



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Los escenarios posneoliberales en América Latina y la reapropiación territorial de *Nuestra América*: el caso de las comunidades indígenas autónomas zapatistas durante la segunda década del siglo XXI

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales

PRESENTA

Emmanuel Rafael Tehutle Quiroz

Con el apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM. Proyecto PE305315

DIRECTOR DE TESIS

Maestro Samuel Sosa Fuentes



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A todas las resistencias y movimientos que lucharon en defensa de la educación pública y gratuita.

A todas y todos los trabajadores mexicanos que con su labor cotidiana, y a veces sin saberlo, hacen posible la educación de millones de mexicanas y mexicanos.

A todas las personas que creyeron en un mundo distinto y que nunca claudicaron, nunca se vendieron y nunca se rindieron, razones por las cuales hoy son las y los olvidados de una historia que siempre los oculta. Gracias por sus luchas que también son las nuestras, y gracias por demostrarnos que las disidencias son posibles y que pueden y deben ser trascendentes.

A mis padres, Daniel y Cleotilde, por ser, sin lugar a dudas, el principal soporte a lo largo de mi camino andado. Un soporte económico de vital importancia, pero sin duda, y con mayor hincapié, les agradezco su apoyo emocional y su sincera escucha ante los momentos más complicados. Para ambos, mi más profundo amor.

A mis hermanas y hermano, Edith, Renata, Iris, Jesse, y a mis sobrinas y sobrino Monserrat, Vania, Valeria y Ezequiel, porque a pesar de la escasa convivencia, los momentos compartidos se transforman en los principales alicientes que día a día me corroboran que, a pesar de todas las dificultades, existen muchas razones para luchar por ese mundo muy otro.

A mis amigas y amigos, a Jonathan, Miszael, Montserrat, Emmanuel, Mario, Alan, y Esmeralda por los diálogos compartidos, los momentos de distracción y ocio, así como por el aliento brindado y sincero durante tiempos de confusión.

A Samuel Sosa Fuentes por su entendimiento, tolerancia, apoyo y su palabra corazonada que siempre me ayudó a encontrar los caminos que de pronto se difuminaban. Gracias por ser un amigo y no sólo un asesor de tesis.

A las y los compañeros a quienes tuve la fortuna de escuchar y aprender a lo largo de mi desempeño como profesor adjunto.

A todas y todos los colegas, Arturo López, Moisés Garduño, David Herrera, Margarita Pacheco quienes, a pesar de los acercamientos y distanciamientos, me han ayudado a incomodar los pensamientos arraigados que muchas veces, erróneamente, veía como certezas. Gracias por los saberes compartidos.

A la mujer que ha estado cerquita de mí en momentos álgidos, pero también en tiempos de felicidad y a quien a pesar de los encuentros, desencuentros y reencuentros, se ha mantenido como mi compañera incondicional en este largo pero fructífero proceso. Gracias Vianey por recordarme que la compañía puede ser sincera y desinteresada. Gracias por inspirarme y por tener siempre una sonrisa que compartir. Gracias por estar.

Protesta

Protesta es tu derecho, pero más que eso es tu obligación.
 Protesta, si bajo tu pecho todavía late un corazón.
 Protesta es la conciencia colectiva que despierta.
 Protesta es la marea humana que se manifiesta.

En este mundo de incierto caos
 la gente se pregunta ¿a dónde vamos?
 Si somos libres o somos esclavos,
 ya no existe diferencia en el agujero en el que estamos.
 Tenemos el poder de encontrar la salida,
 de construir unión, de buscar alternativas,
 pero también la responsabilidad
 de cambiar nuestro futuro y ya no dejarnos más.

Protesto, alzo la voz,
 me manifiesto, contigo en la marcha
 y defendiendo el legítimo derecho a la expresión y al movimiento,
 y difiero ante leyes verticales, reformas bipolares, violaciones, levantones y masacres.
 Por eso protesto contra el crimen más obscuro que se haya cometido
 y que se llama gobierno.

Aquí en mi tierra las cosas andan duras
 lo mismo pasa en Salvador, Brasil, Honduras.
 Esto no va a parar hasta abolir la dictadura con disfraz de democracia;
 ser rebelde es mi cultura.
 Escucha el ruido de mi pueblo resurgiendo,
 se rompe el vidrio que nos está conteniendo.
 Hoy combatimos la mentira, al mal gobierno ¡Despierta!
 Juntos unimos la voz para decirte ¡Protesta!

Protesta, más que un derecho es una obligación,
 cuando los medios mienten es porque te asiste la razón.
 Ni con bombas ni metrallas podrán callar la rabia acumulada que rodea a la nación.
 Es por eso que voy a insistir.
 Es por eso que voy a resistir.
 Porque todo lo que hoy hagamos o dejemos de hacer formará parte de la historia [...]

Toma la calle y actúa
 deja ya la indiferencia,
 la vida que tienes es tuya
 busca ya la trascendencia.
 Que no hay bondad de ningún gobierno
 sólo creo en la organización real del pueblo.
 En los que van más allá de lo establecido,
 en los que buscan libertad porque hay motivos.
 Todos unidos seguimos luchando,
 buscando en nosotros el más grande cambio [...]

Protesta, esta canción es de protesta,
 vencer el miedo y unirnos es la propuesta.
 Protesta, alzar la voz en todos lados,
 pintar paredes, organiza todos los vecindarios.

Protesta, esta poesía es de protesta,
 las barricadas y las marchas son respuesta.
 Protesta, hay otro mundo que es posible,
 la unión hace la fuerza y nuestros sueños invencibles [...]

¡Hey! Ese es el drama de todos los días, es la guerra fría,
 están contra su propio pueblo.
 Nuestra indiferencia no va a solucionarlo,
 hay que manifestarlo.
 La violencia aquí, tiene forma de silencio
 y si no piensas en gritarlo,
 aquí nadie va a venirlo hacerlo en tu nombre.
 No importa si eres hombre o mujer
 el poder se encuentra dentro de tu ser.

Quieren callarnos pero ya aprendimos a gritar,
 a protestar y sólo fue por la necesidad
 ¿Cuál pacifismo? Dime tú ¿cuál no violencia?
 Aquí la gente se defiende como el mapuche a su tierra.
 Haz que las calles hablen, que griten, que salten.
 Que sienta el poderoso que ha empezado ya el combate.
 Que la miseria a que nos tiene sometidos,
 va a ser la pólvora que queme sus castillos [...]

Protesta, y hazlo a tu modo.
 En este campo de batalla vamos codo a codo,
 somos el contingente interminable de los otros
 y somos invencibles porque descubrimos que no hay Dios sino nosotros.
 Esta comitiva avanza, ¡ni un paso atrás!
 Coloreando va la marcha con tanta diversidad.
 Es el poder de la palabra que ya no podrán callar,
 pues mucha sangre fue ofrendada en busca de esta libertad.

Cuando el barrio está en peligro todo está permitido,
 lo único no aceptado es no luchar por él mi amigo.
 La principal batalla es la mente del enemigo,
 por eso siempre marcharemos por el mismo motivo.
 La revolución, la escuela del justo y trabajador.
 La revolución, una idea pura del corazón.
 No temas de gritar, pelea por todos los motivos;
 pues los que mueren con honor, nunca tendrán olvido.

La calle está que hierve,
 el corazón latiente,
 la sangre está caliente,
 ya la gente no se detiene.
 Vamos de frente, conscientes, valientes,
 para evitar el hambre.
 Siempre, aunque el gobierno nos quiera someter
 con su abuso de poder
 no moriremos de rodillas, vamos a vivir de pie.

Los escenarios posneoliberales en América Latina y la reapropiación territorial de Nuestra América: el caso de las comunidades indígenas autónomas zapatistas durante la segunda década del siglo XXI

Índice

Introducción.....	7
<i>I: Fundamentos conceptuales.....</i>	15
1.1 La producción del conocimiento _____	17
1.2 La racionalidad instrumental moderno-occidental capitalista en el sistema mundial _____	28
1.3 Los procesos de la colonialidad del ser y la colonialidad epistémica del saber _____	43
1.4 Los procesos de la colonialidad del poder _____	57
1.5 La crisis de la racionalidad epistémica moderna y la crisis sistémica y civilizatoria del capitalismo neoliberal _____	69
<i>II. Los escenarios posneoliberales en Nuestra América.....</i>	78
2.1 Las nuevas estrategias del capital mundial: la posición hegemónica de los Estados Unidos _____	80
2.2 La crisis del sujeto hegemónico capitalista _____	87
2.2.1 El territorio como asimetría.....	88
2.2.2 El incómodo progresismo latinoamericano	94
2.2.3 China y la disputa por el espacio latinoamericano.....	102
2.3 La reestructuración del sujeto hegemónico _____	124
2.4 La bifurcación posneoliberal del Estado progresista latinoamericano _____	148
2.4.1 Avances del progresismo latinoamericano	149
2.4.2 Las contradicciones, paradojas y derroteros de la bifurcación posneoliberal del Estado progresista latinoamericano	167
<i>III: Repensar y reconstruir América Latina desde Nuestra América: Los proyectos emancipatorios y decoloniales de las comunidades y territorios autónomos zapatistas de México.....</i>	184
3.1 La potencialidad de la negatividad _____	186

3.2 Desfetichización para la transformación	191
3.3 Des/pensar para liberar	197
3.4 ¿Para qué des/obedecer?: La necesidad del des/orden	202
3.5 El problema del Estado	211
3.6 Las autonomías desde la óptica zapatista	223
3.6.1 La indispensabilidad del trabajo concreto para la praxis autonómica zapatista.....	226
3.6.2 El territorio y la autonomía zapatista.....	228
3.6.3 La des/estabilización, el des/orden, la des/fetichización, el des/pensamiento y la des/obediencia como elementos constitutivos del <i>mandar obedeciendo</i>	232
3.6.4 La contrainsurgencia en los territorios rebeldes zapatistas.....	238
3.7 La educación <i>muy otra</i> desde los Sistemas Educativos Rebeldes Autónomos Zapatistas	245
Conclusiones.....	262
Referencias	269

Introducción

Empezando por el final

Cuando comenzamos por el final lo hacemos con el propósito de primar en importancia a las experiencias latinoamericanas que, en el caso del Movimiento Indígena Zapatista, no sólo han resistido a los constantes e históricos vituperios de quienes ejercen y detentan el poder, sino que hoy son referentes por atreverse a caminar por caminos propios, a pensar sobre dimensiones epistémicas ajenas a las de la dominación, a comunicarse sobre bases colectivas que resultan inciertas y desconocidas para el capitalismo, a soñar con utopías que enriquecen su cotidianidad porque saben que lo imposible es más rico que lo real.

La vasta y compleja maquinaria de producción y reproducción capitalista hoy sume a la civilización entera en una disyuntiva fundamental: o nos organizamos para defender la vida, la dignidad y la libertad, o esperamos a que el capitalismo extraiga hasta el último aliento de vida del planeta. Por ello, la importancia de las resistencias, justamente porque ante la brutalidad del ejercicio del poder que irá en escalada, hoy debemos, como ellas y ellos, hacer de la rebeldía una costumbre y para que la rebeldía se haga costumbre creemos que forzosamente debe transitar por las sendas de la des/obediencia, el des/orden, la des/estabilización, el des/pensamiento y la des/fetichización.

De lo contrario, no podremos romper los circuitos por donde fluye el poder, porque seguiremos siendo obedientes a los ordenamientos que mantienen su mundo. Uno que nos es negado y en donde los pocos se creen con el derecho de mandar a los muchos cuya obligación ha sido la de obedecer. Por tanto, si multiplicamos, profundizamos y conjuntamos ejercicios donde nos autodeterminemos, estaremos dislocando a esa maquinaria de despojo, muerte y destrucción. De ahí que si des/obedecemos, des/ordenamos, des/pensamos, des/estabilizamos y des/fetichizamos, dejamos al poder sin sujetos y espacios a los cuales se les dicta las formas, los tiempos y las razones para pensarse, entenderse, encontrarse y relacionarse.

Y es que cuando se tiene claro que si el capitalismo funciona es porque produce y reproduce sujetos profunda y absolutamente dependientes, entonces la valía de todas y todos los que se sitúan en los márgenes del poder cobran mucho mayor sentido por sus ejercicios autonómicos. Y qué es la autonomía sino una palabra que evoca libertad. Ahí recae su belleza porque la libertad sólo se logra cuando se vence a nuestro principal enemigo, el cual no existe materialmente pero nos condiciona mentalmente: el miedo.

De manera que, ante la contextualidad global de disputa por el territorio y la vida, creemos que no debe haber duda sobre la búsqueda y profundización de verdaderas alternativas. Los tiempos que corren actualmente no dejan dudas sobre la radicalidad como condición necesaria para hacer frente al capitalismo, especialmente cuando imbricamos a la conciencia y a la memoria históricas que en ejercicios reflexivos nos pueden permitir tomar los aciertos de las vastas experiencias latinoamericanas que se enfrentaron al poder, pero al mismo tiempo, reconocer desaciertos y errores que nos incentiven a tomar rutas diferenciadas.

Ahí reside uno de los principales objetivos de esta investigación, en romper las comodidades epistémicas que se arraigan en nuestro imaginario, justo porque creemos que lo que no incomoda muchas veces reproduce los esquemas ideados desde una exterioridad ajena a nosotras y nosotros. Esa es una de las ideas que animó este trabajo, el cual pretende tratar de generar incomodidad, incluso en las perspectivas más críticas, contestatarias y subversivas, justo para profundizar en los diálogos y propuestas de construcción que vayan más allá de lo que ya sabemos, es decir, de las certezas revolucionarias que por más contundentes que en términos teóricos sean, no incomodan en lo más mínimo a los poderosos.

De ahí que afirmemos que hoy no hay tiempo para reformas o refundaciones de las instituciones que trabajan y se mueven tal vez de modos diferenciados según el contexto espacio-temporal específico, pero siempre con objetivos claros de dominación debido a la organicidad que históricamente sentó las bases para la consolidación de su edificación. Ahí se encuentra el Estado como una institución imprescindible para el capitalismo, una institución que siempre se comportará bajo

los requerimientos del poder dependiendo de la imbricación o primacía de las visiones estructuralista e instrumentalista, dependiendo si se habla de centro o periferia. De manera que, desde la óptica de la liberación, aseveramos que el papel que se le atribuye al Estado debe ser no sólo revisado, sino descartado como supuesta vía para la transformación.

Para ello, resulta nodal la práctica pedagógica, en tanto que ningún movimiento de liberación se puede sostener, espacial y temporalmente, sin un proyecto educativo que abone y potencie la conformación de un sujeto histórico-político consciente de las relaciones de dominación cuyo principal gestor es la institución estatal. Así, el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista, funge como un ejemplo de claridad en la conformación de un movimiento que propiamente se consolida como un sujeto pedagógico que forma a los sujetos que defienden el proyecto emancipatorio, desde y a través de los elementos territoriales y culturales que conforman la complejidad del *ethos* identitario con una profunda raigambre territorial.

De todo lo anterior, da cuenta el tercer capítulo “Repensar y reconstruir América Latina desde *Nuestra América*: Los proyectos emancipatorios y decoloniales de las comunidades y territorios autónomos zapatistas de México”. En este sentido, se debe explicitar que el objetivo nunca fue la construcción de modelos para reconstruir *Nuestra América*, sino apenas esbozar ideas y propuestas que al situarse espacio-temporalmente, se distancien en sustancia y esencia del poder.

Un poder que juega en todas las dimensiones de nuestra cotidianidad y que, bajo este estudio, se analizan las maneras en que se introyecta cognitivamente para generar un control que nace y se reproduce desde las y los sujetos dominados, desde nosotras y nosotros mismos. Esos procesos de auto-coacciones que comprueban las ideas de que el dominio no sólo es el uso tácito de la fuerza o el control ideológico, sino lo que Foucault llamó el biopoder.

Aquí, juegan un papel de suma relevancia, las colonialidades del poder, del saber y del ser, como formas que a través de la idea de raza, han permitido legitimar y

legalizar –por lo menos para quienes detentan el poder— los procesos históricos de dominación y explotación.

Colonialidades que encuentran su materialización en una verdad específica que ha sido manejada como la principal herramienta que el capitalismo ha utilizado como la base desde la cual edifica su poder. Una racionalidad instrumental que ha fungido como el soliloquio que al imponerse espacio-temporalmente, ha difuminado, señalado, perseguido, eliminado y corrompido a los saberes correspondientes a otras bases y dimensiones epistémicas.

De ahí que, pese a su largo camino recorrido, la racionalidad instrumental ha producido su contrario: una verdad que, por su utilización, conlleva a la degradación del orbe y, por tanto, a la irracionalidad de la racionalidad que hoy sume al mundo entero en crisis, civilizatoria y epistémica, de gran calado y profundidad que ponen en tela de juicio la continuidad de la vida misma.

Crisis que, además, desprenden tiempos de bifurcaciones históricas, es decir, momentos en donde se trasciende de contextos espacio-temporales-históricos específicos hacia otros, los cuales arrojan una vasta cantidad de escenarios que, en el marco del posneoliberalismo, forzosamente resaltan organizaciones antagónicas, pues los tiempos de incertidumbres conllevan desde el recrudecimiento y exacerbación de los aparatos coercitivos del capitalismo, pasando por las reformas incrustadas en los progresismos latinoamericanos, hasta las transformaciones estructurales enraizadas en las potentes resistencias anticapitalistas.

De todo ello da cuenta el primer capítulo donde se fundamentan los conceptos, las categorías, y especialmente, las formas en que el capitalismo se esparció mundialmente echando mano de tan variadas herramientas que forzosamente nos exigen pensar a dicha estructura de dominación y explotación mundial como un sistema atravesado por una gran cantidad de dimensiones que nos sujetan, incluso sin una plena percepción del dominio presente en cada instante de nuestras vidas.

En ese sentido, resulta problemático el hecho de que a veces pareciera que nos empeñamos mucho más en demostrar las formas en que el poder se reproduce, esparce, refuerza y consolida. Situación que, sin los matices apropiados puede confundirse con apologías hacia los modos en que el capitalismo y su consecuente sujeto hegemónico, se expanden globalmente.

Lo anterior no pretende desvalorar las reflexiones y análisis que se enfocan en las formas de caminar del poder, dado que es estratégicamente indispensable pensar al capitalismo como proceso que ajusta y reajusta, utiliza y reutiliza, forma y transforma, así como el que aprovecha y desecha contradicciones a su favor. No obstante, siempre han de hacerse las puntualidades necesarias para que el hecho de radiografiar al ejercicio de poder no signifique estar del lado del poder.

Es decir, que justo como el paradigma de la complejidad lo sugiere, siempre debe existir, además del estudio crítico y reflexivo de las sociedades, un posicionamiento político en tanto que, en analogía, si la inacción también es acción debido a lo que se deja de hacer para transformar el estado caótico de las cosas, el conocimiento no situado, neutral y deslocalizado, implica una profunda pasividad ante los tiempos que corren. Tiempos de incertidumbres, de bifurcaciones posneoliberales y tiempos en donde la vida y la muerte se correlacionan en una disputa abierta permanentemente.

Hoy, no sabemos si la vida se sobrepondrá a la muerte o viceversa, por ello, nuestro segundo capítulo, titulado “Los escenarios posneoliberales en *Nuestra América*”, trata de mostrar las formas en que las crisis civilizatoria y sistémica vuelven más peligroso al sistema capitalista *per se*, así como a los Estados Unidos como el sujeto hegemónico que encabeza el proceso de la totalidad mundial de dominación y explotación.

En ese sentido, se destacan los nuevos actores que sumen a los Estados Unidos en una profunda crisis hegemónica; actores como los incómodos progresismos latinoamericanos —en específico Estados nacionales como Venezuela, Bolivia y Ecuador—, otros actores neoimperialistas como China y su participación creciente en sectores estratégicos otrora exclusivos de los Estados Unidos, así como la

asimetría que el territorio representa para el capitalismo en función del entendimiento que otros actores le conciben en función de sus propias matrices cosmogónicas y cosmológicas.

Acciones todas que potencian la maquinaria de muerte del sujeto hegemónico ante las vulnerabilidades que ubica por el funcionamiento en contrasentido de una región latinoamericana que, en cierto punto, escapa de sus directrices y determinaciones.

De manera que, la reestructuración hegemónica de los Estados Unidos camina con el objetivo de aislar a todas esas expresiones contrarias a sus intereses. Situación que, en un primer momento, consolida al sujeto estadounidense como la hegemonía asimétrica que con facilidad difumina cualquier intento de disidencia; sea en el plano global (China y Rusia), en la dimensión regional (Venezuela, Ecuador y Bolivia), o en la escala local (resistencias en defensa del territorio). Sin embargo, sostenemos que la intervencionalidad de las expresiones contrarias al poder estadounidense, sea en una relación interdimensional –global, regional o local— o bajo un plano en específico, paulatinamente hacen virar y cambiar la asimetría en favor de las resistencias articuladas, es decir, que se concreta la asimetría de las asimetrías.

Por tanto, nuestro segundo capítulo refleja, de manera sucinta, esas expresiones de cuestionamiento –unas veces más profundo que otras—, en donde se marcan los avances y aciertos de los gobiernos progresistas latinoamericanos, a pesar de que se muestre especial énfasis en las contradicciones, paradojas, errores, límites y, por ende, la refuncionalización del capitalismo aunque con destellos de relativa sociabilidad de los recursos económicos, empero en abierta relación con otros imperialismos como el chino, preponderantemente.

Todas esas relaciones de poder reproducidas en el mundo por todo tipo de actores y en todo tipo de escalas nos llevaron a pensar en la viabilidad de otros modos de vida. Modos que se entienden fuera de esos márgenes y en donde la vida se reproduce por encima de la muerte.

Así fue como empezamos a caminar, a partir de ese aliciente que desprendió el interés por esta investigación, el cual recae en una preocupación que se extiende y profundiza día con día: el hecho de que dentro del capitalismo no hay alternativas, sino que nosotros lo podemos —y debemos— ser en la medida en que construyamos en las zonas grises de su dominación y vigilancia.

De ahí que todo este recorrido pretenda confirmar la hipótesis general de nuestra investigación, la cual indica que: “La actual estrategia global de reestructuración y rearticulación del patrón de acumulación capitalista mundial, basado en la desposesión y reapropiación del espacio territorial y la securitización mundial de los recursos naturales para su constante reproducción, ha significado, por un lado, el desplazamiento y despojo de las tierras y territorios de las comunidades indígenas en América Latina y, por el otro, en el caso de México, el resurgimiento del Movimiento Indígena Zapatista, concebido como una forma de organización y lucha en defensa de sus territorios, sus recursos, su autonomía y su identidad, se constituyen como una alternativa emancipatoria para la construcción social no capitalista”.

Por ello, esta investigación es un intento por generar diálogos desde todas y todos aquellos que nos asumimos como los históricamente excluidos. Es una invitación para que los desacuerdos que se desprendan no nos lleven a los distanciamientos con los cuales se refuerzan nuestros enemigos comunes, sino a reflexiones profundas en donde el escucha sea la columna vertebral que nos permita ubicar nodos de coincidencia entre las más variadas posiciones del pensamiento libertario, justo para plantear escenarios lejos de los dogmas y las ortodoxias y así, potenciar movimientos alejados del *impase* práctico-epistémico y cuya concreción material sea un mundo fraterno, lleno de vida, sin desigualdades.

Un mundo en donde la gente no muera por falta de recursos económicos para acceder a un mercado alimentario que produce excedentes que se desperdician porque no se pueden costear; un mundo en donde no vivamos para trabajar, sino que trabajemos para vivir, de manera que el nivel de vida y el grado de éxito no se mida por la cantidad de consumo; un mundo donde la política recobre su esencia

ética y se deje de relacionar directamente con corrupción, impunidad, poder y muerte; un mundo en donde respetemos la vida del planeta del que formamos parte; un mundo en donde la comunicación no sea un negocio y una herramienta de manipulación; un mundo al revés del que hoy tenemos en donde todo aquello que esboza ideas libertarias se convierte en el mal necesario de erradicar, mientras que lo que perpetúa la injusticia, la pobreza, la desigualdad, el racismo y la discriminación se disfrazan como los elementos necesarios para la sociabilidad. En fin, un mundo en donde el humano recobre su condición humana.

Por ello y para que ese mundo sea una realidad, debemos aceptarnos y pensarnos como productos de todo aquello que criticamos y por tanto, seres dialécticos y en permanente contradicción, la situación es asumirnos al mismo tiempo como las potencialidades de transformación en un mundo que necesita, quizá más que nunca, de esas energías y creatividad para negar al mundo que nos niega y así, crear verdaderamente el mundo donde quepan otros mundos.

Capítulo I: Fundamentos conceptuales

Entre los distintos objetivos que este primer capítulo busca dilucidar se encuentra, como el fundamental, explicitar las maneras en que el conocimiento ha sido producido históricamente y cómo el proceso de la modernidad occidental, a través de su propia y exclusiva matriz genealógica, universaliza un tipo de conocimiento específico que progresivamente se impone y reproduce como dominante.

En este sentido, se hablará, en primera instancia, de lo que se entiende por racionalidad instrumental moderno-occidental, así como a las distintas perspectivas que le dieron sentido a esta concepción y la forma en la que el capitalismo, paulatinamente, la desarrolló para utilizarla como mecanismo ideológico que justificó y justifica los distintos procesos de dominación en los que echó y echa mano de la misma.

Así, se definirá la contextualidad espacio-temporal en la que surge como tal la racionalidad instrumental capitalista, además de las bases donde se asientan los principios teórico-históricos y político-económicos con los que dicha racionalidad se ha expandido como el pensamiento único que silencia, desplaza, difumina, persigue y señala a los diferentes saberes que no se alinean a él, a lo largo ya de poco más de 500 años en todas las latitudes del orbe.

De tal manera, el capitalismo, en sus distintas etapas históricas, apoyado y sustentado por dicha racionalidad instrumental ha garantizado, por un lado, su existencia a través de la creación de instituciones que le permiten asegurar la reproducción ampliada y acumulación del capital –en buena medida por los procesos colonizadores que van desde el uso tácito de la fuerza, hasta la progresiva alienación cognitiva del imaginario social– y, por el otro, ha producido procesos de degradación orgánica y estructural que, por sus diversos y caóticos efectos, han puesto en tela de juicio la validez, vigencia, coherencia y pertinencia del modelo de la modernidad cuyas bases epistemológicas, ontológicas, axiológicas y metodológicas residen en la razón instrumental capitalista,

sumiéndola así en una crisis civilizatoria profunda que nos asegura un contexto contemporáneo de incertidumbre en la posibilidad de la vida misma.

Tales crisis –civilizatoria y sistémica– suponen la reestructuración del sistema capitalista, en tanto condición *sine quanon* para asegurar su existencia, por ello es que los escenarios posneoliberales nos dan cuenta de dicha reformulación orgánica del capitalismo *per se* y de las distintas bifurcaciones que se desprenden de una fase neoliberal capitalista en crisis, produciendo así desde el reforzamiento de las estructuras de dominación hasta el surgimiento de construcciones sociales alternativas al progreso/desarrollo.

1.1 La producción del conocimiento

El poder no se impone sólo –y a veces ni principalmente– por medios brutales de coacción física: transita significativamente por la construcción simbólica de las interpretaciones del mundo. Se instala en las mentes colectivas y las individualiza; en los imaginarios sociales, desbaratándolos y produciendo imágenes que ocuparán su lugar; invade los cuerpos internalizando una visión del mundo producida, extranjera; el poder se presenta a la vez como biopoder y cosmopoder, y entonces se descara y se vuelve cínico, pasando por encima de derechos societales, derechos civiles, derechos humanos, derechos¹.

Ana Esther Ceceña

Hay certidumbres irracionales y racionalidades inciertas. El conocimiento científico es parte de esas verdades inamovibles y únicas que el pensamiento moderno-occidental ha generado a lo largo de su historia, a pesar de que en la práctica cada día sean más tangibles y visibles las consecuencias caóticas de un proceso, que desde un análisis macro-histórico, paulatinamente se ha autoerigido como el único válido y posible. Tal conocimiento técnico-científico encuentra su base de apoyo en los roles que las distintas sociedades han adoptado acríticamente a partir de la interiorización cognitiva del sistema de valores, normas y significaciones que el capitalismo ha inventado, creado, modificado y reestructurado conforme las distintas contextualidades espacio-temporales lo demanden para así garantizar la securitización y reproducción de sus intereses particulares.

En este sentido, resulta de particular importancia analizar la situación psicogénética y sociogénica, dos procesos que van íntimamente ligados y que para efectos de nuestra investigación, resultan imprescindibles, pues cuando se adopta determinado pensamiento –ya sea por coacción, coerción o afinidad al mismo– toda acción humana debe seguir los patrones de comportamiento socio-cultural que delinear y definen las conductas que, progresivamente, terminan siendo prácticas que cuantitativa y cualitativamente son consensuadas por los

¹ Ana Esther Ceceña, “De saberes y emancipaciones” en *De los saberes de la emancipación y de la dominación*, Ana Esther Ceceña (coordinadora), Buenos Aires: CLACSO, 2008, p. 10.

individuos pertenecientes a determinado grupo social. Así, la cuestión fundamental recae en que, paulatinamente, existe un proceso de introyección que genera alienaciones y autoacciones emocionales que limitan la capacidad de acción autónoma y, por tanto, distinta a los pensamientos que históricamente se van consolidando como hegemónicos y, por lo menos en el enunciado, como universales.

Es por ello que los procesos ya esbozados han requerido y requieren, para el caso del capitalismo y su respectiva modernidad/colonialidad, de metarrelatos que, con sustento en verdades y conocimientos específicos, les permitan universalizar y hegemonizar las dinámicas concretas de un contexto espacio-temporal perfectamente localizado, convirtiendo así dichas prácticas en el deber ser de pueblos ubicados en distintas geografías. Con todo, resulta menester preguntarse: ¿a qué conocimiento nos referimos cuando hablamos de la modernidad?, ¿Cuál es el origen de dicho conocimiento?, ¿De qué manera se introyectan los procesos psico-sociales producidos en otros espacios y tiempos? Y ¿cuáles son los fines perseguidos que, según el capitalismo, justifican los procesos de alienación cognitiva? Todo con el fin de dilucidar los procesos psicológicos que han servido para conducir los comportamientos humanos conforme mejor le convenga al poder y a los poderosos.

Así, la manera en que tradicionalmente se pretende construir la historia y la verdad o retomar a éstas, se hace desde un enfoque antropocéntrico cuya característica es fundamental de la racionalidad instrumental (ver subcapítulo 1.2), en tanto que siempre debe existir el hombre como el punto desde donde se genera el conocimiento y la verdad. Sin embargo, de acuerdo a Foucault

“Sería interesante que intentáramos ver cómo se produce, a través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que, a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por

ella. Hemos de dirigirnos pues en la dirección de esta crítica radical del sujeto humano tal como se presenta en la historia”².

Por tanto, si la historia define al sujeto y el sujeto también tiende a definir a la historia, el proceso se vuelve simbiótico pero dialéctico a la vez, ya que desde el planteamiento foucaultiano la historia adquiere preponderancia en tanto su capacidad de definir al sujeto. No obstante, éste es quien interpreta y transforma a aquella. Empero, si el hombre va generando historia conforme a procesos socio-políticos, es la misma historia la que se encarga, a través de la previa definición del sujeto según determinado tiempo específico –esto es que el sujeto cambia conforme al tiempo y espacio donde se relaciona socialmente–, de definir las verdades conforme al contexto en el que se acuda a ella, a pesar de que sin duda alguna también exista una “[...] realidad [que] es construida, interpretada [y] leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado”³, en donde, dicho sea de paso, hay historia y verdades sin la necesaria existencia del sujeto, aunque se necesite de éste para la interpretación de aquellas.

Bajo la idea de que la constitución del sujeto no está dada definitivamente, sino que existen diversos procesos históricos que la transforman continua y cotidianamente, se entiende que las verdades y el conocimiento producido por el sujeto tampoco están dados definitivamente y que, contrario a lo que enuncia la gnoseología y epistemología dominantes, existen significaciones e invenciones imaginarias que fueron construyéndose a sí mismas y a través de distintos soliloquios como procesos naturales, universales y dominantes.

En este sentido cabe hablar de la diferencia entre origen e invención, ya que lo inventado según Nietzsche “[...] es, por una parte, una ruptura y por otra algo que posee un comienzo pequeño, bajo, mezquino, inconfesable”.⁴ Por tanto, hablar de origen implicaría aseverar que, por ejemplo, el conocimiento estaba implícito y era inalienable a la condición humana y, por ende, se negaría las relaciones de poder

² Michel Foucault. (n. d.) *“La verdad y las formas jurídicas”*. Obtenida el 24 de julio de 2015 de, http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La_verdad.pdf

³ Cornelius Castoriadis, “La institución imaginaria de la sociedad”, en Eduardo Colombo (coord.), *El imaginario Social*, Altamira y Nordan Comunidad, Montevideo, 1993, p. 29.

⁴ Michel Foucault, *op. cit.*

que existieron para la invención y propagación de ese algo que no necesariamente era conocimiento para las distintas culturas en sus diferentes matrices genealógicas y sí lo fue para algunas otras. Por ello, al decir de Foucault

“El conocimiento fue, por lo tanto, inventado. Decir que fue inventado es decir que no tuvo origen, o lo que es lo mismo y de manera más precisa aunque parezca paradójico, que el conocimiento no está en absoluto inscrito en la naturaleza humana. El conocimiento no constituye el instinto más antiguo del hombre, o a la inversa, no hay en el comportamiento humano, en los apetitos, en el instinto humano, algo que se parezca a un germen del conocimiento”⁵.

De hecho, Nietzsche hace referencia a una serie de relaciones de poder que en un primer momento se dan en un espectro intrapersonal ya que “[...] el conocimiento es simplemente el resultado del juego, el enfrentamiento, la confluencia, la lucha y el compromiso entre los instintos”⁶ No obstante, esas relaciones de poder se vuelven asimétricas cuando trascienden el espectro interno y se materializan en la exterioridad del sujeto y de las colectividades que lo sustentan como característico de sus respectivas culturas, en este caso del conocimiento que definió, paulatinamente, a la modernidad/colonialidad del capitalismo y su racionalidad epistémica instrumental, en tanto que

“[...] entre el conocimiento y las cosas que éste tiene para conocer no puede haber ninguna relación de continuidad natural. Sólo puede haber una relación de violencia, dominación, poder y fuerza, una relación de violación. El conocimiento sólo puede ser una violación de las cosas a conocer y no percepción, reconocimiento, identificación de o con ellas”⁷.

Por tanto, si concebimos que el conocimiento es inventado, al mismo tiempo estaríamos aceptando que determinadas significaciones imaginarias producen un tipo de conocimiento que “[...] esquematiza, ignora las diferencias, asimila las

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

cosas entre sí, y cumple su papel sin ningún fundamento en verdad. Por ello el conocimiento es siempre un desconocimiento”⁸.

Sin embargo, no es sólo eso, sino que tal conocimiento, en tanto adquiere una progresiva aceptación en términos cuantitativos, produce diversos imaginarios sociales⁹ que, al tiempo, tienen “[...] una capacidad imaginante, un orden de sentido, una producción de significaciones colectivas que al ser producida se va transformando”¹⁰.

De tal manera que cuando los imaginarios sociales producen, inventan, crean y modifican realidades y significaciones colectivas, éstas asientan e interiorizan cierto tipo de roles que los sujetos deben seguir en los espacios público y privado para mantenerse en aceptación por el grupo cuantitativamente más amplio, el cual legitima las divisiones en dichos roles societales y, con ello, los comportamientos según la idea que se tiene de sí en la realidad construida. En este sentido, Castoriadis asevera que

“La identidad de un sujeto o de una nación es un sistema de interpretación de ese mundo que el sujeto o la sociedad crea. Por lo cual todo lo que cuestione o transforme ese sistema de interpretación es vivido, por la sociedad o el individuo, como un peligro frente a su propia identidad”¹¹.

Aquí, el conocimiento creado, inventado y, en su caso, reestructurado según el momento histórico, por la sociedad moderno-occidental, va en consonancia directa con los imaginarios sociales y las realidades que de éste se desprenden, ya que el objetivo fundamental consiste en diseñar los mecanismos idóneos para la perfecta gobernabilidad de las mentes y cuerpos, en primera instancia, de las sociedades capitalistas occidentales y, posteriormente, de los diversos colectivos del orbe tras

⁸ *Ibíd.*

⁹ “Es Castoriadis [...] quien acuña el término imaginario social, el cual representa la concepción de figuras/formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos “realidad”, sentido común o racionalidad en una sociedad” Cornelius Castoriadis, *op. cit.*, p. 29.

¹⁰ Franco, Yago. (1999). “*Castoriadis*”, Obtenida el 13 de Agosto de 2015 de, <http://www.magma-net.com.ar/home.htm>.

¹¹ Cornelius Castoriadis, “*Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*”, Gedisa, Barcelona, 1994, p. 69.

la imposición de un conocimiento geopolíticamente localizado. Tales mecanismos permiten la gobernabilidad de las mentes y cuerpos, en tanto que la introyección del conocimiento moderno-occidental facilita la promoción, reproducción y defensa del mismo, en donde el aparato institucional garantiza, por lo menos de algún modo, la alienación de las subjetividades que ellas mismas producen, debido a la dirección conductual que delinean en consonancia con el pensamiento que se erige como el único válido, cuya función es desplazar a los distintos saberes esparcidos por el mundo, considerados incluso como diques para el progreso/desarrollo.

Así, por ejemplo, la gobernabilidad ha significado mucho más que una simple gestión del Estado-nación, ya que su objetivo real “[...] es estructurar el posible campo de acción de los otros”¹² a través de la conducción institucionalizada, así como “ordenada y civilizada” de las conductas.

Lo anterior implica reconocer, contrario al pensamiento parsoniano sobre la sociedad y el individuo¹³, que “[...] aquello a lo que llamamos «sociedad» no es una abstracción de las peculiaridades de unos individuos sin sociedad, ni un «sistema» o una «totalidad» más allá de los individuos, sino que es, más bien, el mismo entramado de interdependencias constituido por los individuos”¹⁴. De tal manera que si tomamos en cuenta que las sociedades se determinan a partir de la interrelación de los individuos y que tanto éstos como la sociedad no son figuras apartadas sino parte de un mismo constructo, tenemos entonces que la razón o conocimiento emanado de tales interrelaciones –de poder– se va construyendo e imponiendo como un aparato y patrón de control que se introyecta en la psique de las sociedades occidentales y que funge como mecanismo, en el consiente

¹² Michel Foucault, “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), p. 15.

¹³ Con relación a esto, “[...] encontramos en Parsons dos ideas mezcladas que no son fácilmente conciliables: una, la idea de que individuo y sociedad —«ego» y «sistema» — son dos datos que existen con independencia el uno del otro y de los que el primero, el ser humano aislado, ha de considerarse como la auténtica realidad, mientras que el segundo no es más que un epifenómeno; la segunda, la idea de que ambas esferas son inseparables en el universum construido por los seres humanos” Cfr. Norbert Elías, *El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica. Madrid., 1987., pp. 15-16.

¹⁴ *Ibíd.* pp. 44- 45.

colectivo, de autogobernabilidad, pues se sigue la lógica de respetar dichos patrones sociales ortodoxos y con ello el orden y progreso.

El conocimiento moderno-occidental es, por tanto, la conjunción del proceso psicogénético y sociogénético, debido a que las construcciones cognitivas, reflejadas en esas realidades e imaginarios sociales inventados, tienden a limitar el margen de acción y afección de los individuos inmersos en sociedades donde el capitalismo y sus bifurcaciones del poder –mediático, fáctico, coercitivo, entre otros– han impuesto, difuminado, desplazado y eliminado a los conocimientos anteriores a su irrupción cultural.

Sin embargo, para que la modelación de los individuos se ajuste a las necesidades de determinados grupos dominantes, es necesaria la existencia de “[...] sociedades con monopolios estables de la violencia física, [...] [así como] sociedades en las que la división de funciones es más o menos complicada y en las que las secuencias de acciones que vinculan a los individuos, son más prolongadas [...]”¹⁵, en tanto la existencia de estructuras organizativas o instituciones que detentan tales facultades exclusivas. Así, ante el relativo cumplimiento o satisfacción de las tareas que tienen como encargo cumplir dichas instituciones, mayor será la confiabilidad que los despojados de tales funciones tendrán hacia estas estructuras gestadoras del monopolio de la violencia física, en donde, por ende, “[...] lo que [se] proyecta en la vida del individuo ya no es una inseguridad permanente, sino una forma peculiar de seguridad”¹⁶. A pesar de que el verdadero objeto de esas instituciones sea la vigilancia, el control y gobernabilidad de las sociedades. De esta forma, el poder se alimenta y se reproduce gracias a los comportamientos reprimidos, por un lado, cuando las emociones y afectividades por fin encuentran la forma de manifestación en el espacio público, en donde el comportamiento efectuado generalmente tiene una connotación “antisocial o antiinstitucional” que legitima, en la mayoría de las veces el uso de la fuerza física para erradicar “el mal”. En este sentido, Arturo Alejandro

¹⁵ *Ibíd.* p. 454.

¹⁶ *Ibíd.* p. 456.

Muñoz, retomando la idea de Foucault esbozada en *“Las redes del poder”*, menciona que

“La delincuencia tiene una cierta utilidad económica-política en las sociedades que conocemos. La utilidad mencionada podemos revelarla fácilmente: “cuanto más delincuentes existan más crímenes existirán, cuanto más crímenes haya más miedo tendrá la población, y cuanto más miedo haya en la población más aceptable y deseable se vuelve el sistema de control policial”. (...) “la existencia de ese pequeño peligro interno permanente es una de las condiciones de aceptabilidad de ese sistema de control, lo que explica por qué en los periódicos, en la radio, en la televisión, en todos los países del mundo sin ninguna excepción, se concede tanto espacio a la criminalidad como si se tratase de una novedad en cada nuevo día”¹⁷.

Y, por el otro, el poder mantiene su reproducción, en tanto la división de roles queda bastante establecida y arraigada, pues es la que impide la ejecución de determinadas acciones, debido a que hay individuos con facultades, permisos y roles específicos que son producto de la conducción conductual emanada de las interacciones sociales de poder y que en el caso de la exclusividad y monopolio del uso de la fuerza física se ejemplifica la manera en que unos pueden y otros no realizar tal acción. Lo anterior no es otra cosa que la auto/coacción, auto/represión y auto/control de las emociones, afectividades y comportamientos histórica y sistemáticamente inventados, creados y reestructurados, según intereses específicos o de aquellos generados o inventados en los márgenes del poder. En palabras de Norbert Elías, el proceso se resume de la siguiente manera, debido a que

“Cuanto más densa es la red de interdependencias en que está imbricado el individuo con el aumento en la división de funciones, cuanto más extensos son los ámbitos humanos sobre los que se extiende esa red y que se constituyen en una unidad funcional o institucional con dicha red, tanto más amenazado socialmente está quien cede a sus emociones y pasiones espontáneas, mayor ventaja social tiene quien consigue dominar sus afectos y tanto más intensamente se educa a los

¹⁷ Arturo Alejandro Muñoz. (2015) “La crisis política abrió las cloacas”. Obtenida el 19 de Agosto de 2015 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=201983>

individuos desde pequeños para que reflexionen sobre los resultados de sus acciones o de las acciones ajenas al final de una larga serie sucesiva de pasos”¹⁸.

Por ello, cuando las emociones y pasiones de los individuos de una sociedad son controladas por un grupo dominante, es relativamente fácil hacer cambiar los patrones de conducta societales si los intereses de esa élite se ven afectados de algún modo. En ese sentido, cabría hacer hincapié en el discurso y su influencia para la introyección de un sistema de valores que vaya en consecución directa con los cambios que vaya requiriendo la élite que detenta el poder para el mantenimiento de su condición.

Así, a veces de manera implícita y a veces explícitamente el discurso va generando miedos que las sociedades interiorizan por la base eufemística y de criminalización en las que se apoya el mismo, ya que “La imposición de eufemismos en el discurso público tiene la misma función que el ocultamiento de muchos hechos desagradables de la dominación y su transformación en formas inofensivas o esterilizadas”.¹⁹ Por ello, la hegemonía del discurso público del poder, resulta tal ante la ausencia de los cuestionamientos públicos hacia la descripción eufemística de éste. No obstante, aquellos que pretenden trascender los marcos regulatorios y, por tanto, romper las cadenas garantes de interiorizar las coacciones externas y, por inferencia, volverlas autoacciones internas, se enfrentan a la capacidad que el poder tiene para consensuar socialmente su visión única de cualquier realidad o fenómeno y, con ello, “[...] estigmatizar las actividades o las personas que parecen cuestionar la realidad social. Esa estigmatización sigue ciertos patrones. A los rebeldes o revolucionarios se les llama bandidos, criminales, delincuentes, con el fin de desviar sus exigencias políticas”²⁰.

Con todo, la producción del conocimiento, de acuerdo a esta investigación, nace a partir de relaciones de poder entre los instintos que, en un primer momento, se

¹⁸ Norbert Elías, *op. cit.* pp.454-455.

¹⁹ James C. Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones ERA, México D. F., Tercera reimpresión 2011, p. 79.

²⁰ *Ibíd.* p. 81.

dan de manera intrapersonal y que al externarse y trascender la condición interna del sujeto se materializan en relaciones asimétricas de poder en la medida que dichas interrelaciones, creadoras de sociedades y constructos sociales, institucionalizan los comportamientos socialmente válidos, a través del ejercicio de la gobernabilidad, el cual, a su vez, institucionaliza un sistema de valores y emociones que, al mismo tiempo va generando “[...] una coacción real [la cual] ejerce el individuo sobre sí mismo en razón de su preconocimiento de las consecuencias que puede tener su acción al final de una larga serie de pasos en una secuencia [...]”²¹. En ese sentido, y esto es lo que cabe destacar: “Las formas de control y disciplinamiento se van sofisticando hasta volverse tan sutiles que se internalizan y aparecen como autoconciencia”²². Dando lugar con ello a la autodominación del sujeto, es decir, del proceso que concatena y permite que las coacciones externas se vuelvan autoacciones internas.

Es aquí en donde recae la importancia del estudio y análisis del comportamiento humano, así como del origen de eso que llamamos conocimiento, ya que, según Norbert Elías

“[...] toda investigación que quiera entender la conciencia de los hombres, su «ratio» o sus «ideas» sin considerar al mismo tiempo la estructura de los impulsos, la orientación y la configuración de los sentimientos y de las pasiones sólo conseguirá resultados limitados, puesto que ignorará necesariamente gran parte de lo que es imprescindible para la comprensión de los seres humanos”²³.

Por tanto, existe una imperativa necesidad de estudiar las formas de interiorización del conocimiento, las prácticas que reproducen el poder y las herramientas de las que echa mano para así, tratar de esbozar una posible ruptura epistémica y trascendencia de los patrones que definieron la base del proceso civilizatorio, es decir, la racionalidad instrumental moderno-capitalista. Dicho sea de otro modo, la idea es: estudiar al poder, conocer al poder, y así criticar al poder para implementar posibles rupturas y descubrir o ahondar en las formas que, día a

²¹ Norbert Elías. *op. cit.* p. 456.

²² Ana Esther Ceceña, “De saberes y emancipaciones”, *op. cit.*, p. 10.

²³ Norbert Elías. *op., cit.* p. 494.

día, desde las resistencias y antagonismos al capital y su racionalidad instrumental, significan serias fisuras, dislocamientos y amenazas a los mismos mecanismos donde se articula cotidianamente el poder.

1.2 La racionalidad instrumental moderno-occidental capitalista en el sistema mundial

El pensamiento social dominante en América Latina no es latinoamericano. Después de siglos de presión para pensar como Ellos, la región más desigual del mundo grita indignada por justicia social, autonomía política, inclusión económica, cuidado ambiental, diálogo intercultural y desobediencia epistémica²⁴.

José de Souza Silva

La diversidad de saberes y conocimientos a lo largo y ancho del mundo nos confirma que la utopía panóptica del poder está lejos de concretarse, debido a la existencia de espacios, territorios y tiempos que escapan a la vigilancia, disciplinamiento y castigo permanente de los poderosos cuya base del poder yace en una racionalidad instrumental perfectamente ubicada en tiempo y espacio. Por tanto, la existencia de saberes y conocimientos *otros* implica el antagonismo ante la aún vigente y poderosa racionalidad instrumental moderno-occidental cuya genealogía y evolución requirieron de procesos históricos caracterizados por las relaciones asimétricas de poder que la fueron delineando hasta consolidarla universalmente como la forma exclusiva de pensamiento “[...] al servicio de la depredación y degeneración axiológica del ser”²⁵.

En este sentido, cabe mencionar, en primera instancia, la configuración geopolítica que marcó las relaciones de poder colonizadoras del espacio y generadoras de acciones estratégicas y programáticas para la imposición de la unicidad de proyectos culturales, políticos, sociales y económicos que permitieran el encubrimiento de culturas asentadas en distintas territorialidades dentro del ente geocultural concebido posteriormente como el continente euroasiático africano. Así, el martiniqués Édouard Glissant habla de la identidad de raíz única que

²⁴ De Souza Silva, José. Desobediencia epistémica desde Abya Yala. (América Latina) Tiempos de descolonización y reconstrucción en el pensamiento social latinoamericano, Primer Congreso Internacional Pensamiento Social Latinoamericano: Perspectivas para el siglo XXI, Campina Grande – PB, Brasil; 2008, p. 2

²⁵ Álvaro E. Márquez-Fernández. “Modernidad y postmodernidad entre el humanismo histórico y la razón escéptica”, Ágora, Trujillo, Venezuela, No. 11 (enero-junio 2003). p. 27.

caracterizó al pensamiento eurocéntrico a partir de su posicionamiento geográfico y su relación con el espacio marítimo, pues

“El hecho de que las civilizaciones y las grandes religiones monoteístas surgieran en las proximidades de la cuenca mediterránea obedece al poder de este mar para dirigir, incluso por medio de los dramas, las guerras y los conflictos, el pensamiento humano hacia un pensamiento de lo Uno y de la unidad”²⁶.

Lo Uno y la unidad a la que se refiere Glissant, no implicaron situaciones de solidaridad entre las diversas culturas que se relacionaban en el *mare nostrum*, sino que debido a las particularidades de un espacio que lejos de haber difractado y permitido el respeto de las diversidades, al ser cerrado concentró las relaciones culturales que, con el tiempo, tomaron características asimétricas y de dominación, lo cual dio paso a la identidad única, y con ello a la imposibilidad para “[...] propiciar una modernidad que [asumiera] un reconocimiento de la diversidad cultural, de la interculturalidad, de la pluriculturalidad, de esa incertidumbre en el trato con el otro y, por ello, se refugie [histórica y actualmente] en la certidumbre de lo que cree conocer”²⁷.

Así, resulta menester que al hablar de la modernidad, se conciba a ésta como el proceso que tras su evolución histórica fue creando y diseñando conforme a su interés colonial, de manera paulatina, todas aquellas bases que encuentran su matriz genealógica en la apertura atlántica del mundo, pues tal proceso dotó a Europa de la capacidad “[...] para dar arranque a las etapas tempranas de la modernidad y el capitalismo, y que se signan por la periferización del resto del mundo, aquel que será sometido a la colonización y a la interiorización de la lógica de modernidad/colonialidad en el modo en que se estructuren sus relaciones sociales intersubjetivas”²⁸.

²⁶ José Guadalupe Gandarilla Salgado, “Sobre los orígenes de eso que llamamos modernidad: un mar de discusión” en José Guadalupe Gandarilla Salgado *América y el Caribe en el cruce de la modernidad y la colonialidad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2014, p. 37.

²⁷ *Ibíd.* p. 38.

²⁸ *Ibíd.* p. 30.

En esa línea, la situación sustancial que reside en muchos procesos históricos es que progresivamente, conforme a la interrelación societal entre el sujeto y el espacio-tiempo específicos, el sujeto que interpreta el proceso histórico va adquiriendo conciencia de las transformaciones culturales que van generando, al tiempo, patrones de conducta bien delimitados. Es decir, que cualquier proceso se constituye conforme a su caminar histórico, lo cual implica que determinados sujetos en su interacción social pueden, en un primer momento, ignorar su participación en la construcción central de alguna tendencia teórico-metodológica que al paso del tiempo puede significar el fundamento gnoseológico o epistemológico que legitime la acción social, cultural, jurídica, religiosa o económico-política de larga duración.

Es así que el proceso de la modernidad trajo consigo la imposición epistemológica y universal del pensamiento único, a través de lo que Santiago Castro Gómez define como la *hybris* del punto cero. Por tanto, la modernidad echó mano de tal proceso, debido a que “Ubicarse en el punto cero es el comienzo epistemológico absoluto. Equivale a tener el poder de instituir, de representar, de construir una visión sobre el mundo social y natural reconocida como legítima y avalada por el Estado”²⁹.

Con ello, a pesar que desde la genealogía de la modernidad no existían propiamente instituciones como el Estado y la plena definición de la racionalidad instrumental capitalista, el proceso moderno-civilizador utilizó la *hybris* del punto cero desde el momento en que, desde su peculiar soberbia y altanería, desechó todos los saberes preexistentes al inicio colonial del “Nuevo Mundo”, produciendo así los soliloquios que, por la fuerza militar y tecnológica, le permitieron a los colonizadores *yuxtaponer*³⁰ las relaciones sociales, a través de su particular

²⁹ José de Souza Silva, *Desobediencia epistémica desde Abya Yala*, *op. cit.*, p. 5.

³⁰ La *yuxtaposición* “[...] es una invención del filósofo mexicano Leopoldo Zea (1912). [La] usa para señalar la relación que existe entre dos culturas. Significa superponer una cultura sobre la otra sin alteración, o una al lado de otra aunque éstas sean distintas y contradictorias. *Yuxtaponer* o *superponer* es mantener los conflictos propios de lo diferente que se superpone. Esta definición la aplica para analizar los vínculos entre la cultura europea y la latinoamericana. Mientras que *asimilar* es igualar, hacer de cosas distintas una sola; la *yuxtaposición* mantiene los conflictos propios de lo diversamente superpuesto. En tanto que la *asimilación* es síntesis, la *superposición*

proyecto de dominación apoyado en la evangelización, el uso táctico de la fuerza y la construcción e interpretación de sociedades que se rigieran bajo las normativas que fueran funcionales a las lógicas mercantiles del poder colonial.

Por tanto, cuando hablamos de modernidad/colonialidad y su racionalidad instrumental como base epistemológica y eje del accionar moderno, se debe mencionar que su irrupción como tal no se produjo específicamente en lo que Foucault denomina la *Aufklärung* (*La Ilustración*) cuando hace la crítica a la forma en que la escuela de Fráncfort estudia los vínculos entre la racionalización y el poder³¹, tampoco como lo sugiere José Joaquín Brunner al momento de aseverar que

“Son los años de diversificación y afianzamiento del crecimiento económico, la consolidación de la expansión urbana, la ampliación sin precedentes de la matrícula escolar y la reducción del analfabetismo. Y junto a ello, acompañando y moldeando ese desarrollo, se producirá la expansión de los medios masivos y la conformación del mercado cultural [...] es sólo a partir de este cruce de procesos que puede hablarse de modernidad en estos países [latinoamericanos]”³².

De hecho, ambas posiciones acerca de la modernidad –una situada en la Ilustración según Foucault y otra, la de José Brunner, ubicada a lo largo del siglo XX– resultan cortas en cuanto a su interpretación por factores como: 1) la carga eurocéntrica que contempla específicamente los hechos producidos por el desarrollo científico-tecnológico de los agentes situados en ese espacio geográfico; 2) la ubicación específica del contexto espacio-temporal, lo cual

significa lo contrario, se coloca una cultura sobre otra, cubriéndola, ocultándola, sin que se realice el fenómeno de la asimilación. Cfr. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL). (n. d.) “*Pensamiento y Cultura de Nuestra América. Diccionario de Filosofía Latinoamericana: Yuxtaposición*”. Obtenida el 27 de Agosto de 2015 de, <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/yuxtaposicion.htm>

³¹ En este sentido, Foucault plantea una interrogante y respuesta para trascender el “clásico” estudio entre racionalización y poder. Así, pregunta: “¿Intentamos analizar este tipo de racionalismo [en general] que parece ser privativo de nuestra cultura moderna y que tiene su origen en la *Aufklärung*? [A lo cual responde] [...] Más bien, sugeriría otra manera de analizar los vínculos entre la racionalización y el poder [...] Lo que tenemos que hacer es analizar las racionalidades específicas, en lugar de invocar siempre el progreso de la racionalización en general”. Cfr. Michel Foucault, “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), p. 5.

³² José J. Brunner citado por Jesús Martín Barbero, “Proyectos de modernidad en América Latina”, en *Metapolítica. La mirada limpia de la política*, Núm. 29 – volumen 7, mayo/junio 2003, p. 38.

supone rechazar que “[...] el grado de autoconciencia de la modernidad no se adquiere de súbito sino que va evolucionando históricamente”³³, y; 3) se mantiene el mutismo sobre las consecuencias que, desde su génesis, la modernidad trajo consigo al iniciar su proceso de expansión: genocidio, etnocidio, epistemicidio y ecocidio.

Con todo, es imperativo que al tiempo de estudiar las formas en las que se produce el conocimiento, así como las maneras a través de las cuales se va, paulatinamente, consolidando como una herramienta al servicio de la dominación en su forma de racionalidad instrumental, se trasciendan los marcos eurocéntricos desde los cuales se enuncia la modernidad/colonialidad como un proceso que silencia, a la vez que niega, las atrocidades que no se contemplan por los 3 factores recientemente mencionados. Por ende, y en afinidad con Enrique Dussel, es necesario destacar que la Modernidad

“[...] ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con el otro y controlarlo, venderlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad. [Por lo que], ese Otro no fue ‘des-cubierto’ como Otro, sino que fue ‘en-cubierto’ como ‘lo Mismo’ que Europa ya era desde siempre. De la manera que en 1492 será el momento del ‘nacimiento’ de la Modernidad como concepto”³⁴.

Así, lejos de la afirmación de Bolívar Echeverría en cuanto a que “El siglo XVI de América es un siglo ‘europeo’”³⁵ –afirmación que implicaría la preponderancia de lo euro y etnocéntrico–, el siglo XVI se destaca, en palabras de Aníbal Quijano, porque “América (latina), participa, en tal interpretación, como “productora de la modernidad” desde el largo siglo XVI: el siglo XVI de Europa es un siglo americano”³⁶. En ese sentido, si se amplía la idea que José Guadalupe Gandarilla

³³ Jorge Larrain, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, México, D. F., 1996, p. 20.

³⁴ Enrique Dussel citado por Pablo Dávalos, “Movimientos indígenas en América Latina: El derecho a la palabra” en *Pueblos Indígenas, Estado y Democracia*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 2005, p. 21.

³⁵ Bolívar Echeverría. *Vuelta de siglo*, Editorial Era, México, D. F., 2006, p. 220.

³⁶ José Guadalupe Gandarilla Salgado. “Sobre los orígenes de eso que llamamos modernidad: un mar de discusión” en José Guadalupe Gandarilla Salgado *América y el Caribe en el cruce de la*

Salgado esboza cuando habla de que “[...] el siglo XVI es el siglo del Atlántico [...]”³⁷, se puede afirmar que en tal centuria se encuentra el inicio de la modernidad, la cual se da a partir de la concatenación entre la ampliación y apertura atlántica del mundo, por un lado, y debido al encubrimiento cultural que el ente geográfico más tarde conocido como Europa lleva a cabo en los territorios colonizados, por el otro. Por tanto, aquí resalta la preponderancia de América en la construcción de la modernidad, ya que a pesar de la imposición de proyectos económico-políticos, culturales, jurídicos, sociales y religiosos, no podrían haber sido posibles sin los sujetos y el espacio-territorial “disponibles” para su ejecución.

En ese sentido, quedarnos con la idea de que el siglo XVI es inminentemente europeo, sería tanto como –a pesar de resaltar desde una posición crítica como la de Echeverría, el encubrimiento que se ejerce desde tal ubicación geográfica– minusvalorar las resistencias naturales a partir del proceso colonizador, y por tanto, las consecuencias generadas por el mismo. Sería, al mismo tiempo, rechazar la idea que Walter Mignolo plantea acerca de que la “[...] «modernidad» es una narrativa europea que tiene una cara oculta y más oscura, la colonialidad. En otras palabras, la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad”³⁸.

Con ello, la modernidad necesitó desde sus raíces del elemento gnoseológico fundamental³⁹ que progresivamente transitara a uno de carácter epistemológico y con ello le fuera dando forma a la racionalidad instrumental moderno-capitalista consolidada teóricamente “[...] a partir del discurso ilustrado del siglo dieciocho”⁴⁰,

modernidad y la colonialidad, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2014, p. 40.

³⁷ *Ibíd.* p. 41.

³⁸ Aníbal Quijano. “*Coloniality and Modernity/Rationality*”. *Cultural Studies*. vol. 21, núm. 2-3. 2007. p. 155.

³⁹ La gnoseología fundamental es descrita por Oswaldo Robles como “[...] la secuela reflexiva que, con el carácter de fundamentalidad filosófica, efectúa el cognoscente sobre su acto mismo de conocer, con el propósito de elucidar la naturaleza de la relación cognoscitiva y de demostrar la genuina validez objetiva del conocimiento por la reducción de la relación *sujeto-objeto* al contenido de una primordial evidencia”. *Cfr.* Oswaldo Robles, “Gnoseología fundamental”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza 1949)*, Universidad Nacional de Cuyo, Buenos Aires 1950, tomo II, p. 1090.

⁴⁰ S. Hall, D. Held y T. McGrew. “*Modernity and its Futures*”. Cambridge, Polity Press and Open University. 1992. p. 2.

que destaca las ideas de ciencia, progreso y razón [...]”⁴¹. A pesar de que empíricamente encuentra sus orígenes desde el “descubrimiento” de América.

De tal manera que, según Jorge Larrain en *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Max Weber concibe que “[...] la modernidad aparece en estrecha asociación con los procesos de racionalización y desencantamiento del mundo”⁴², lo cual supone “[...] que no hay fuerzas misteriosas incalculables que entren a jugar, sino que uno puede, en principio, dominar todas las cosas por medio del cálculo [...]”⁴³ En ese sentido, y a pesar de que no explora propiamente los procesos colonizadores, Weber también se inscribe dentro de una racionalidad apegada con la modernidad/colonialidad debido a factores como: 1) el reconocimiento del otro, pero en términos del irracional, cuya implicación directa recae en los roles de supeditación que los irracionales habrán de seguir so pretexto de su progreso/desarrollo; y, 2) el proceso de homogenización del pensamiento que niega aquellos saberes ajenos a la ciencia, el progreso y la razón, situación que reproduce el consumo acrítico de las teorías dominantes generadas en una geopolítica del conocimiento ubicada en la Europa occidental.

Con todo, a pesar de que la racionalidad weberiana encuentra bifurcaciones que permiten distinguir entre los siguientes 4 tipos distintos de racionalidad: “[...] racionalidad teórica, racionalidad formal, racionalidad instrumental y racionalidad material o sustantiva”⁴⁴. Es la racionalidad formal, la que se imbrica con la económica, en tanto su expresión en el cálculo del capital, aquella de importante preponderancia para el pensamiento weberiano.

Así, resulta menester que al momento de hablar de la racionalidad instrumental y de la modernidad/colonialidad se atiendan los pilares a través de los cuales el proceso ‘civilizatorio’ fue evolucionando y universalizándose. En este sentido, resaltan, como los elementos fundamentales la

⁴¹ Jorge Larrain, *op. cit.*, p. 20.

⁴² *Ibíd*, p.18.

⁴³ Max Weber, “*Science as a Vocation*” en H. H. Gerth y C. W. Mills, De Max Weber. Londres. Routledge y Kegan Paul, 1970, p. 139.

⁴⁴ Ma. Griselda Günther. “Crisis civilizatoria y racionalidades” en Javier Contreras Carbajal y Ma. Griselda Günther, *Laberintos de racionalidad. ¿Crisis civilizatoria?* México, Editorial ITACA y UAM-Xochimilco, 2014, p. 30.

“[...] organización política e institucional y una estructuración de la sociedad internacional en un sistema de Estados-nación; un sistema económico de producción capitalista, que se erige como el factor que sobrepone por encima de todos los demás aspectos de la vida: el capital; un sistema de tradiciones y creencias, basado en la religiones judeo-cristiana-católica; [y] un sistema de conocimiento ilustrado-científico”⁴⁵.

Con todo, si atendemos la asociación natural que Weber hace entre “[...] capitalismo, Estado moderno y derecho moderno [...]”⁴⁶ podemos entender que la racionalidad es el “[...] sistema de razonamiento, valores, normas y acciones que conjuga medios y fines, permite analizar la coherencia de un conjunto de procesos sociales que intervienen en la construcción de una teoría de la producción y la organización social”⁴⁷. De ahí su carácter instrumental.

Sin embargo, la anterior no es una definición hermética en tanto las características que escapan de tal conceptualización, ya que desde el inicio de la modernidad en 1492 el hombre⁴⁸ –y no la mujer– comienza a interpretar el ciclo natural de la vida como un conjunto de procesos que carecen de sentido por la ausencia del hombre en las dinámicas naturales, por lo que dichos procesos adquirirán objetivos y sentido exclusivamente cuando el hombre se interrelacione con el ciclo natural de la vida a partir de la distancia menester entre sujeto y objeto. Situación que implica que la relación sujeto/humano-sujeto/naturaleza se resquebraje, a pesar de su existencia y sentidos cosmogónicos y cosmológicos en los entes geoculturales del “Nuevo Mundo”.

Así, la conversión, o imposición desde el proceso moderno, de la naturaleza en objeto disponible para la satisfacción de intereses allegados al progreso/desarrollo, es posible gracias al autodistanciamiento que el hombre

⁴⁵ Mónica Graciela Álvarez Tino, *“La importancia del pensamiento decolonial, como enfoque alternativo en Relaciones Internacionales, ante la crisis del pensamiento moderno”*, Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM, 2014, p. 10.

⁴⁶ Ma. Griselda Günther, *op. cit.* p. 29.

⁴⁷ Enrique Leff, *“De la racionalidad económica a la crisis y de allí a las alternativas”* en OSAL, núm. 25, p. 206.

⁴⁸ Hacemos énfasis en el hombre como el sujeto que por antonomasia era (es) el componente fundamental que determinaba (determina) las relaciones de toda índole, lo cual visibiliza al patriarcado como un elemento constitutivo del capitalismo histórico.

ejerce sobre la totalidad de su entorno y que en la etapa temprana de la modernidad se sustentó bajo profundas raíces judeo-cristianas, pues incluso un pasaje del Génesis, retomado por Alberto Acosta en su obra el *Buen Vivir, más allá del desarrollo*, menciona

Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles [...] y creo Dios el hombre a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: creced, multiplicaos, llenad a la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1.26)⁴⁹. [sic].

Cuando se consolida la relación sujeto/humano-objeto/naturaleza, ésta, a su vez, se convierte en elemento incuestionable del crecimiento económico a partir de la explotación del “objeto”. De esa manera, la relación entre trabajo y naturaleza se resume, según Boaventura de Sousa Santos en que “La naturaleza productiva es la naturaleza máximamente fértil dado el ciclo de producción, en tanto que trabajo productivo es el trabajo que maximiza la generación de lucro igualmente en un determinado ciclo de producción”⁵⁰. Con ello, se comprueba que todo lo no ajustable a la racionalidad instrumental es producido como inexistente, pues en sentido contrario a lo que esboza Sousa Santos, si la tierra es infértil y el trabajo ocioso, ambos serán improductivos y, por tanto, negados. De esa forma, es como se objetiva a la naturaleza, ya que incluso

El discurso utilitarista reemplaza el término “naturaleza” con el término “recursos naturales”, focalizándose en aquellos aspectos de la naturaleza que pueden ser apropiados para el uso humano [...] las plantas valiosas devienen “cosechas”,

⁴⁹ Alberto Acosta, “El Buen Vivir, más allá del desarrollo”, en *Gian Carlo Delgado Ramos, Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2014, p. 30.

⁵⁰ Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reiventando el poder*, Ediciones Trilce-Extensión universitaria, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 2010, p. 24.

mientras que las especies que compiten con ellas son estigmatizadas como “maleza” y los insectos que las ingieren como “plaga”⁵¹.

Es por ello que en siglo XVIII, ya como racionalidad instrumental moderno-occidental consolidada y ayudada por las instituciones mencionadas en la lógica weberiana, “[...] la naturaleza no tiene derechos [pues] no se le pueden imponer deberes”⁵². Tal situación, confirma el carácter meramente instrumental de lo natural, en tanto su sometimiento “[...] a los designios del desarrollo científico y tecnológico moderno”⁵³, además de otra de las características fundamentales de dicha racionalidad: el antropocentrismo.

Lo que dará la esencia al antro/androcentrismo es la supuesta capacidad que el sujeto tendrá para crear conocimiento científicamente objetivo, lo cual significaba la imperante necesidad del autodistanciamiento entre el hombre y su entorno. Dicho proceso cognitivo implicó e implica que

La intensa contención de los impulsos afectivos frente al objeto del pensamiento y de la observación, que suele acompañar paso a paso al aumento de distanciamiento espiritual, se presenta a la experiencia de los seres humanos como una jaula realmente existente que excluye al «yo», al «uno mismo» o, incluso, a la «razón» y la «existencia» del mundo «exterior» al individuo⁵⁴.

La connotación negativa del conocimiento científico recae en imponer como condición *sine quanon*, el desapego del sujeto de su contexto social y espacio-temporal para la creación de un verdadero conocimiento objetivo. Esto sin importar que la determinación identitaria de cualquier colectivo humano resulta de su interacción societal, lo cual supone que la carga emotiva siempre aparecerá al momento de generar conocimiento, sea este científico o no. Es decir, que la objetividad resulta difícil de lograr, si no es que imposible, dadas las condiciones

⁵¹ James C. Scott. citado por Ana Esther Ceceña, Paula Aguilar, Carlos Motto, “*Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*” 1a ed. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica 2007, Buenos Aires, p. 8.

⁵² Boaventura de Sousa Santos, *op. cit.* p. 73.

⁵³ Enrique Leff, *op. cit.* p. 453.

⁵⁴ Norbert Elías, *op. cit.*, p. 40.

multidimensionales y multifactoriales que influyen en el estudio de determinado fenómeno y en la definición del sujeto que estudia tal.

Sin embargo, la separación racional entre sujeto-objeto será parte del andamiaje sobre el cual se sustente buena parte del proceso civilizatorio. En este sentido, cabría destacar la preponderancia del hombre para que a partir de tal relación, sea él quien se erija como el amo y señor de todas las cosas, dada la capacidad –por lo menos en la enunciación teórica– para supeditar y dominar todo lo existente en el mundo. Rompiendo así con una época tradicional en donde prevalecían los relatos míticos, la religión, las costumbres, los prejuicios y, en general, todo aquello que no puede ser constatado por la razón y la racionalidad, es decir, por el conocimiento técnico-científico. *Ergo*, cuando el ser humano se ubica como la referencia indispensable para dotar de sentido cualquier relación social o natural, se transita del régimen ideológico teocéntrico hacia el antropocéntrico. Es así como “El mundo deja de ser el orden creado por Dios y pasa a ser “naturaleza”, con una lógica propia y autónoma que el sujeto debe controlar”⁵⁵.

Asimismo, el cambio que supuso la evolución de la modernidad/colonialidad y su racionalidad instrumental, también se reflejó en la dislocación de las esencias culturales en cuanto a su conexión histórica debido a que poco a poco se destruyó la imbricación que tenía el pensamiento y la acción de las culturas “premodernas”, en tanto que la modernidad deja de lado la forma de vivir que marcaba la necesidad de que “[...] toda acción deb[ía] situarse en cierta continuidad con el pasado, con el modo tradicional de hacer las cosas que tienen un valor social [...]”⁵⁶, para pasar a la máxima que consiste en el hecho que “[...] las prácticas sociales son examinadas y reformadas de continuo a la luz de información nueva acerca de esas mismas prácticas, alterando así constitutivamente su carácter”⁵⁷. Aquí, el pasado pierde relevancia, ya que sólo se toma como una referencia de arranque –y no de respeto– para que con la aplicación del conocimiento técnico-científico, se genere algo nuevo, distinto, separado de ese pasado tradicional.

⁵⁵ Jorge Larraín, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 26.

⁵⁷ Anthony Giddens citado por Jorge Larraín, “*Modernidad, razón e identidad en América Latina*”. Editorial Andrés Bello, México, D. F., 1996, p. 26.

Lo que el capitalismo logró con esto, desde sus inicios, fue dislocar la concepción del tiempo y de la historia porque separó la memoria histórica de la conciencia histórica sumiéndolas en una profunda división, situación que sistemáticamente ha generado individuos inmersos en sociedades desterritorializadas y destradicionalizadas, ya que “El tiempo perdió su contenido espacial [...] [así como] El espacio se [hizo] independiente de los lugares o regiones particulares”⁵⁸, lo cual supone que incluso la relación sujeto-sujeto no se da en la misma contextualidad espacio-temporal. Es decir, que la racionalidad instrumental al incorporar todo a los circuitos del mercado, deshistoriza el tiempo dejándolo sin fondo ni horizonte y manteniéndolo lineal y continuo.

La vuelta consiste en contrahegemonizar las divisiones o volver a imbricar tiempos, espacios, territorios y la memoria y conciencia históricas con el fin de rescatar del pasado el concepto que de historia brindó Walter Benjamín, es decir, dejar de verla sólo como “[...] lo ya hecho sino también [verla como] lo que queda por hacer, por virtualidades a realizar, por semillas dispersas que en su época no encontraron el terreno adecuado. Hay un futuro olvidado en el pasado que es necesario rescatar, redimir y movilizar”⁵⁹.

Con todo, si concebimos que la racionalidad instrumental es la base del actuar moderno-capitalista podemos aseverar que utiliza a la supuesta verdad universal como opio para legitimar su actuar antropocéntrico, heteronormativo, andropocéntrico, sexista, racial y, en general, todo lo que se aparta de los posicionamientos míticos, metafísicos y religiosos inscritos en los marcos de la irracionalidad que el concepto de ideología, sustentado en el conocimiento técnico-científico, debía eliminar al entenderse ésta como la ciencia de las ideas.

No obstante, pronto la ideología adquirió una connotación totalmente antitética a la que le dio su origen, convirtiéndose en lo contrario a la razón en tanto que “Todo lo que aparece como tradicional o atrasado, todo lo que no conduce al progreso

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 25.

⁵⁹ Jesús Martín Barbero, *op. cit.*, p. 42.

material e intelectual, es lo opuesto a la razón, es ideología”⁶⁰. De tal manera que esa división antitética preponderó los hechos basados en la razón, imponiendo una máxima: “Cualquier crisis o catástrofe que pueda resultar de esas prácticas [científicas] es socialmente aceptable y vista como un inevitable coste social que puede ser superado mediante nuevas prácticas científicas”⁶¹.

Es así que a partir del *Renacimiento*, y posteriormente en la *Ilustración* se consolida la idea de que “El ser humano es el centro de todas las cosas y la razón instrumental es la herramienta que le permite controlar y dominar, el instrumento que permite la calculabilidad, anticipar el costo y el beneficio de cada acción”⁶².

Así, el eje conductual de todo pensamiento creado en occidente es la razón instrumental, también vista como la verdad científica incuestionable por la comprobación empírica que supone. Por ende, a pesar de que en sus enunciaciones teóricas parecen antitéticas, posiciones que van desde el pensamiento weberiano pasando por el marxismo ortodoxo hasta llegar al neoliberalismo actual, encuentran en la racionalidad un elemento de unión indiscutible al ser ésta la oposición fundamental a la ideología, es decir, a lo religioso, lo mítico, y lo metafísico, situaciones que “[...] por su falta de precisión empírica, constituye[n] precisamente el fin por superar a través del conocimiento científico”⁶³, debido a su condición de diques para el desarrollo.

Aquí, es donde cabría remarcar la distinción entre racionalidad intencional y no intencional, esto como reflejo del largo camino evolutivo del pensamiento dominante, lo cual puede ayudarnos a diferenciar los comportamientos sociales autointroyectados y correspondientes con esa verdad única y universal, de los que no lo son. En este sentido, “La racionalidad intencional [...] se manifiesta en las acciones mediante las cuales los individuos administran sus medios, es decir, las

⁶⁰ Jorge Larraín, *op. cit.*, p. 40.

⁶¹ Boaventura de Sousa Santos, “Una epistemología del Sur” en Boaventura de Sousa Santos *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI Editores, 2010, p. 51.

⁶² Jorge Larraín, *op. cit.*, p. 40.

⁶³ Guido P. Galafassi, “La teoría crítica de la escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad”, *Contribuciones desde Coatepec*. Enero-Junio 2002, número 002, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, p. 5.

acciones orientadas a un fin [...] [por el contrario] La racionalidad no intencional se analiza en la relación de estas acciones con el trasfondo y los atributos de un sistema, en muchos casos no deseados ni conocidos por los individuos”⁶⁴. Quizá, el elemento sustancial entre ambos tipos de racionalidad reside en la capacidad que el poder colonial tuvo para que, por medio de la fuerza o la evangelización, las conductas “civilizadas” se llegaran a tomar, incluso actualmente, como el deber ser de cualquier sociedad que se pretenda moderna y, por tanto, basada en la verdad técnico-científica.

De ahí la validez hacia la crítica al marxismo ortodoxo, pues a pesar de representar uno de los análisis más incisivos que existen sobre el funcionamiento del capitalismo, se encuentra con una de sus contradicciones fundamentales, la cual recae en la nula aceptación o imaginación en que “[...] el proceso emancipatorio no requiere solamente abolir la propiedad privada y reapropiarse de los procesos de producción de la vida material sino, fundamentalmente, una desenajenación del pensamiento que permita concebir la vida desde otras bases políticas y epistemológicas”⁶⁵.

Con ello y a modo de recapitulación, vemos que el pensamiento dominante erigió su poder a través de las premisas epistémicas, gnoseológicas, axiológicas, ontológicas y metodológicas que sirvieron como la piedra angular para su universalización. Al respecto, José de Souza Silva incluye como partes de dichas premisas, las siguientes:

“(i) el mundo es una máquina; (ii) existe una realidad objetiva independiente de la percepción; (iii) lo relevante es lo traducible al lenguaje matemático; (iv) la ciencia descubre las leyes naturales que rigen el funcionamiento de la realidad, para predecirla, controlarla y explotarla; (v) la realidad está constituida de partes, para conocer al todo basta desmontarlo en sus partes constituyentes, hasta llegar a la menor de todas, que contiene su esencia; (vi) el mejor método aleja al investigador del objeto de la investigación, para evitar que sus valores distorsionen los resultados; (vii) el mejor método aleja el objeto del contexto de la investigación, que

⁶⁴ Ma. Griselda Günther, *op. cit.*, p. 37.

⁶⁵ Ana Esther Ceceña, *op. cit.*, p. 26.

incluye más variables que las de la relación de causa-efecto, pues para cada efecto sólo hay una causa; (viii) el método científico asegura la neutralidad de su práctica evitando la intervención de valores e intereses; (ix) unos generan, otros transfieren y el resto adopta lo generado; (x) para cada problema hay siempre 'una solución', que es la 'mejor manera' de resolverlo; y, (xi) el conocimiento científico es el único válido entre todos los saberes"⁶⁶.

Es así que la ausencia de las valoraciones éticas y morales en la composición orgánica de la racionalidad instrumental moderno-occidental, sume al proceso civilizatorio en una condición que pone en tela de juicio su propia sustentabilidad y autodenominación, pues progresivamente es mucho más clara su condición irracional en tanto la reproducción de las prácticas que, a pesar de su reestructuración, llevan a que el propio capitalismo deje vislumbrar con mayor notoriedad que "El sistema puede prolongar su vida aminorando algunas de las actividades que lo desgastan, pero la muerte siempre asecha en algún lugar del horizonte"⁶⁷.

Al final, es cada vez más claro que la razón instrumental genera su propia alienación, en tanto que su práctica cotidiana, basada en el cálculo, el costo-beneficio, el antropocentrismo y la negación o supeditación de todo lo que vaya en contra de ella, genera una "sacralización" o metarrelato que eventualmente terminarán por rebasarla y destruirla, convirtiéndola en su contraparte: la irracionalidad.

⁶⁶ José de Souza silva, *op. cit.*, pp. 8-9.

⁶⁷ Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, Madrid, España, Siglo XXI Editoriales, 1998, p. 76.

1.3 Los procesos de la colonialidad del ser y la colonialidad epistémica del saber

La verdad, como idea cultural, ha funcionado como un opio, tal vez el único opio serio del mundo moderno. Karl Marx decía que la religión era el opio del pueblo. Raymond Aron replicaba que las ideas marxistas eran el opio de los intelectuales... Me gustaría sugerir que tal vez la verdad haya sido el opio real, tanto del pueblo como de los intelectuales⁶⁸.

Immanuel Wallerstein

La diferencia colonial actúa convirtiendo las diferencias en valores y estableciendo una jerarquía de seres humanos, ontológicamente y epistémicamente. Ontológicamente, se presupone que hay seres humanos inferiores. Epistémicamente, se presupone que los seres humanos inferiores son deficientes tanto racional como estéticamente⁶⁹.

Walter Mignolo

Los negros nacen blancos, excepto por sus genitales y un aro alrededor de su ombligo, que también es negro. Durante el primer mes, la negrura se desparrama por todo el cuerpo desde esas partes⁷⁰.

Immanuel Kant

Ante las distintas realidades y los diversos mundos enmarcados en los complejos contextos en los que la humanidad se encuentra inmersa, resulta indispensable dilucidar las diferenciaciones categoriales que permitan evidenciar las prácticas coercitivas y coaccionadoras que los discursos del poder, a través de la eufemización, pretenden imponer como hechos del pasado y anacrónicos cuando de ellos se habla para referirse a nuestra contemporaneidad cotidiana.

Cuenta de ello se materializa en las enunciaciones teórico-académicas que dan por sentadas las independencias de los países del Sur mundial debido a la estructura sistémica que, con la globalidad, le da una dinámica particular e “independiente”, aunque interconectada a las relaciones internacionales. De

⁶⁸ Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, op. cit., p. 67.

⁶⁹ Walter Mignolo, “La colonialidad : la cara oculta de la modernidad” en Walter D. Mignolo *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003, p. 46.

⁷⁰ Immanuel Kant retomado por Emmanuel Chukwudi Eze en “El color de la razón: la idea de “raza” en la antropología de Kant” en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* / compilador Walter Mignolo. Buenos Aires, Argentina. Ediciones del Signo. Duke University, 2001, p. 229.

manera que cuando se habla de colonialidad y colonialismo, pareciera que nos remitimos a tiempos que hoy ya no se presentan por la consolidación de las independencias y el surgimiento de los Estados nacionales hace más de 200 años para algunos países latinoamericanos.

Sin embargo, la supeditación que las élites gubernamentales y administrativas del aparato estatal así como las burguesías nacionales, guardan hacia las políticas que emanan de actores o gobiernos cuya espacialidad y territorialidad se focaliza en los centros de poder mundial, sustenta, no sólo discursivamente sino en la *praxis*, que si bien la colonización responde a una contextualidad espacio temporal muy particular, las categorías de colonialismo y colonialidad tienen diferencias sustanciales con la primera y entre ellas, no sólo por la situación tiempo-espacio, sino por los elementos que caracterizan y definen a cada una de tales categorías.

Los prefijos y sufijos adquieren una relevante connotación por tres implicaciones sustanciales: a) la vigencia de procesos que otrora pudieron haber encontrado, o no, el terreno para su materialización pero que hoy en día adquieren características particulares que si bien no marcan una distinción sustancial, si pueden modificar en algo la enunciación teórica y práctica anteriores –el neo/liberalismo y el neo/keynesianismo pueden ejemplificar tal situación–; b) la trascendencia de determinados procesos, lo cual sugiere el agotamiento de cierto orden normativo o regulatorio en diversas índoles –por ejemplo, el mundo des/colonizado o el mundo poscolonial–; y, c) la incertidumbre de lo que se está viviendo, pero que ya no cabe, aunque se toma como referente, en el proceso anterior –aquí la categoría de pos-neo-liberalismo puede dar cuenta de lo anterior.

En este sentido, cuando hablamos de colonialidad lo hacemos con el objetivo de marcar diferencia con categorías como “poscolonial” o lo “descolonizado”, en tanto que lejos de haber superado los elementos que constituyeron a aquel proceso, hoy la colonialidad tiene una vigencia tan visible, pues de acuerdo con Bonfil Batalla

“[...] la independencia no elimina la estructura colonial interna de un grupo invasor civilizador [ya] que consolida una empresa de explotación, que impone un orden

excluyente, niega y excluye la cultura del colonizado, lo desindianiza destruyendo la identidad colectiva, lo adapta como vencido, mantiene la diferencia basada en la inferioridad natural y el mal, la violencia que redime al vencido y el clero lo justifica y ejerce control⁷¹.

Por tanto, la diferenciación sustancial entre colonización, colonialismo y colonialidad versa en la durabilidad en el tiempo y el espacio que cada uno de esos procesos denota, además de las consecuencias que se desprenden de la puesta en marcha de los mismos. Así, colonización se refiere al acto propio de emancipación de una cultura sobre otra para su dominio, gestión y explotación a través de mecanismos que van desde el uso tácito de la fuerza hasta medidas económico-políticas.

Ergo, el colonialismo perdura y sobrepasa temporalmente a la colonización, es decir, que es propiamente la ejecución que pone en marcha el proceso colonizador, pues se refiere

“[...] a la política de los países imperialistas y a la estructura de dominación/explotación resultante, donde el control del poder político, económico, del trabajo y de los recursos del país colonizado lo detenta la burguesía del Estado imperial en conjunción con la lumpenburguesía criolla”⁷².

Con todo, la colonialidad emerge del colonialismo moderno y se articula bajo diferentes y variadas formas de dominación, lo cual permite hablar de una compleja estructura del poder en tanto las bifurcaciones que desarrolla y defiende para con ello garantizar la reproducción del ordenamiento hegemónico. Es por ello que resulta indispensable ver las caras y formas del capitalismo, es decir, verlo como un proceso multifactorial y multidimensional cuya articulación primordial la genera el “[...] mercado capitalista mundial y la [...] idea de raza”⁷³, destacando

⁷¹ Guillermo Bonfil Batalla citado por Jorge Lora Cam “Imperialismo y recolonización en los Andes”, en Alicia Hernández de Gante, Adrián Gimete –Welsh y Manuel Alcántara Sáenz *La reconfiguración neoliberal en América Latina* UAM-I, Benemérita Universidad de Puebla, Universidad de Salamanca, Miguel Ángel Porrúa, México, 2010, p. 166.

⁷² *Ibíd*, p. 170.

⁷³ Nelson Maldonado Torres, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto” en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre

con ello su manifestación en las distintas colonialidades: la del saber, la del ser y la del poder.

La idea de raza conecta a las colonialidades del ser y del saber, permitiendo con ello una relativa simplificación, legalización y legitimidad del ejercicio propio de la colonialidad del poder. Esto es que la negación ontológica inscrita en la idea de raza, permite generar el bagaje epistémico que justifica la aplicación del capitalismo, y las connotaciones históricas perjudiciales que lo caracterizan en los diversos entes geoculturales del orbe.

Es en esa línea que las naturalizaciones son empleadas como procesos inherentes a la condición humana. Por ello, la violencia, la maldad y, por supuesto, la idea de raza a partir de la inferioridad según los rasgos fenotípicos son descritos como condiciones naturales. El trasfondo no es otro sino el uso de lo natural para la justificación de las estructuras jerárquicas de dominación que dependiendo del tiempo y del espacio de aplicación del poder se enuncia de distintas formas, ya que por ejemplo “[...] “democratizar” es el eslabón final (por ahora) de una larga cadena de misiones del hombre (más que mujer) blanco (y sus asimilados) europeo (y sus descendientes), a saber: “cristianizar” en la primera modernidad, “civilizar” en la segunda o “desarrollar” tras la Segunda Guerra Mundial”⁷⁴.

Lo natural, por tanto, ha justificado históricamente los desequilibrios socio-políticos bajo la premisa implícita en donde unos tienen el derecho de mandar, mientras que los otros tienen la obligación de obedecer. Esto, adquiere una connotación particular debido a que bajo el “consentimiento racional” de los colonizadores, las características físicas pusieron por encima a determinadas culturas y clasificaron como inferiores al resto. De acuerdo con Boaventura de Sousa Santos y la sociología de las ausencias, “[...] la no existencia es producida bajo la forma de una inferioridad insuperable, en tanto que natural. Quien es inferior lo es porque es

Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. p. 131.

⁷⁴ Heriberto Cairo Carou, “La colonialidad y la imperialidad en el sistema-mundo”, Revista Viento Sur, nº 100, enero, 2009, p. 68.

insuperablemente inferior y, por consiguiente, no puede constituir una alternativa creíble frente a quien es superior”⁷⁵.

Así, sostenemos que debe existir una transición entre lo que siempre se ha enunciado desde los posicionamientos de izquierda como *clases sociales* hacia la *clasificación social*, en tanto enunciación distinta que no circunscribe su reflexión en la relación dicotómica del capital-trabajo, sino que tiende a dilucidar la heterogeneidad de actores inscritos tanto en la negación ontológica y la idea de raza, así como en la relación vertical del superior-inferior.

Lo anterior puede servir de soporte para resquebrajar las dinámicas de “[...] clasificación, desclasificación y reclasificación social de una población [...]”⁷⁶. construida desde el proceso de encubrimiento de América por Europa y que marca lo que ontológicamente es válido y lo que no lo es, pues a pesar de la bula papal *Sublimis Dei* –también conocida como *Veritas Ipsa* y *Unigenitus*– promulgada en 1537 la cual dotaba de alma y del carácter de verdaderos hombres a los indoamericanos, los rasgos estéticos y cognitivos del europeo le hicieron creer en su superioridad biológica tanto como para negar la condición humana a los habitantes del “nuevo mundo” o para que, desde esa posición de superioridad, se atribuyera la facultad de nombrar quienes eran humanos y quiénes no.

Es por ello que consideramos al proceso colonizador como la materialidad histórica que sirvió de piedra angular para la formulación teórica del dualismo cartesiano, ya que la separación mente y cuerpo debido a la división “[...] entre *res cogitans* (cosa pensante) y *res extensa* (materia) [...]”⁷⁷ permitió ver al cuerpo como mero apéndice de la mente, entendiendo que mente y razón serían exclusivas del *ego conquiro* y definitorias del *ego cogito*, por lo que todo aquel sujeto sin las características biológico-cognitivas del hombre europeo blanco no es en realidad tal, sino que por la carencia de ese “único raciocinio” termina

⁷⁵ Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reventar el poder*, p. 23.

⁷⁶ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social” en Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (eds.), *Epistemologías del Sur (perspectivas)*, España, Akal Editores, 2014, p. 94.

⁷⁷ Nelson Maldonado Torres, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, *op. cit.*, p. 134.

deshumanizado y objetivado. Y debido a que la connotación antropocéntrica de la racionalidad instrumental moderno-capitalista enuncia que todo aquello que no es humano es natural, lo natural objetivado, entonces, debe ajustarse al carácter instrumental al servicio del hombre y de su constante progreso. Quizás aquí podemos encontrar una de las pseudo justificaciones raciales que legitimaron el esclavismo y otorgaron a cierto tipo de vidas su carácter prescindible y dispensable. Además de una pista que pueda ayudar a explicar por qué desde entonces “[...] la ciencia que estudiaría a los europeos se llamará <<sociología>>; la que estudiaría a los no europeos se llamará <<etnografía>>”⁷⁸.

De esa manera, el dualismo cartesiano ha sido una de las más potentes armas con las que ha contado, desde su génesis, el conocimiento técnico-científico, pues logra consagrar una metodología para hablar científicamente del racismo en tanto que, por ejemplo, Immanuel Kant utilizó el mismo método para denotar a los poseedores de personalidad, la cual está determinada por

“[...] la habilidad de pensar y desear, y esta habilidad, a su vez, es lo único que hace a esta persona un agente moral. Como agente moral, la persona es majestuosamente elevada no solo sobre una mera naturaleza física (corpóreamente), sino incluso “infinitamente por sobre toda otra criatura que habita sobre la tierra”. Así, para Kant, el terreno del cuerpo (físico) es radicalmente (cualitativamente) diferente del terreno del alma (espíritu, mente) o del agente moral”⁷⁹.

Lo anterior, sirve como base para que Kant plantee un cuadro taxonómico, en donde el color de la piel marca, en orden descendente, las jerarquías raciales, las cuales además se determinan geográfica y climáticamente:

Lineal root genus
White of brownish color

First race
Noble blond (northern Europe)
From humid cold

⁷⁸ Aníbal Quijano, *op. cit.*, p. 91.

⁷⁹ Emmanuel Chukwudi Eze, *op. cit.*, p. 207.

Second race
Cooper red (America)
From dry cold

Third race
Black (Senegambia)
From humid heat

Fourth race
Olive-yellow (Asian-Indians)
From dry heat⁸⁰.

Con todo y si no fuera suficiente, Kant, apoyado de la geografía moral y filosofía moral⁸¹, acepta la espacialidad y el desarrollo de costumbres y tradiciones de aquellas “razas” dentro determinado territorio, empero, asevera que “[...] es del campo de la filosofía moral mostrar [...] que dichas acciones basadas en usos y costumbres no reflexivas, en impulsos naturales [...] y/o las “ordenes de una autoridad”, carecen de “principios éticos” y no son por lo tanto propiamente [...] humanos”⁸².

Las clasificaciones sociales son producto de la ejecución del proceso colonizador, el cual utiliza al escepticismo misantrópico racial⁸³ para subalternizar y con ello sentar el campo ideológico que progresivamente genere los marcos regulatorios y normativos para el ejercicio de la gobernabilidad. En este sentido, y a pesar del aporte que la ontología heideggeriana hizo sobre el cuestionamiento hacia dualismo cartesiano y la preponderancia del *res cogitans* sobre el *res extensa*, creemos que el *Dasein* (“ser ahí” o “estar haciendo algo ahí”), por la carga eurocéntrica y contextual en la que Heidegger la desarrolla, termina por difuminar

⁸⁰ Género original: blanco color marrón. Primera raza: muy rubio (Europa del Norte), de frío húmedo. Segunda raza: rojo cobrizo (América) de frío seco. Tercera raza: negra (Senegambia) de calor seco. Cuarta raza: amarillo olivo (Asiáticos-Indios) de calor seco. [Traducción propia]. Immanuel Kant. (n. d.). “*Of the Different Human Races*”. Obtenida el 8 de enero de 2016 de, http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic97823.files/1/Sept_27/KANT.pdf

⁸¹ Cfr. Emmanuel Chukwudi Eze, *op. cit.*, p. 224.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ Nelson Maldonado Torres afirma que “El escepticismo misantrópico expresa dudas sobre lo más obvio. Aseveraciones como “eres humano” toman la forma de preguntas retóricas cínicas, como: “¿eres en realidad humano?” “Tienes derechos” se transforma en “¿por qué piensas que tienes derechos?” De la misma manera, expresiones como “eres un ser racional” se convierte en la pregunta “¿eres en realidad racional?”. Cfr. Nelson Maldonado Torres, “*Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*”, p. 135.

las relaciones de dominación, en tanto que, en afinidad con Nelson Maldonado Torres, “Heidegger [...] reconoce la existencia de lo que llama el Dasein primitivo, pero no lo logra conectar con el Dasein colonizado. En vez de hacer esto, toma al Hombre europeo como modelo de Dasein, y olvida las relaciones de poder que operan en la misma definición de ser primitivo”⁸⁴.

En este sentido, cabe destacar las distintas producciones ontológicas con el fin de confirmar que la ontología no es sino una interpretación teórica al servicio del poder. Al respecto y bajo las concepciones fanonianas, Maldonado Torres las muestra como siguen:

- “a) Diferencia trans-ontológica: la diferencia entre el ser y lo que está más allá del ser.
- b) Diferencia ontológica: la diferencia entre el ser y los entes.
- c) Diferencia sub-ontológica o diferencia ontológica colonial: la diferencia entre el ser y lo que está más abajo del ser, o lo que está marcado como dispensable y no solamente utilizable [...]”⁸⁵.

Bajo tal contexto, aseveramos que si en efecto se considera a la ontología como filosofía del poder, el objetivo lejos de circunscribirse a la eliminación o ruptura de la diferencia sub-ontológica, debe marcar como horizonte la desontologización, vista ésta no como negación ontológica y deshumanización sino como la trascendencia de lo que ontológicamente se ha marcado como el ser ideal –el blanco, europeo-americano, colonizador. De lo contrario, se estaría, por lo menos implícitamente, aceptando las reivindicaciones por la eliminación de la negación ontológica pero para acceder a la plena ontología. Esto sin matizar que ésta trae consigo la preponderancia de un modelo particular de humano, lo cual hace de la situación racial algo que discursivamente se condena pero que histórica y cotidianamente se ha practicado, desencadenando desde conflictos bélicos so pretexto de la pureza racial, hasta la acumulación de frustración –que

⁸⁴ *Ibíd*, p. 143.

⁸⁵ *Ibíd*, p. 146.

eventualmente explotará— de los desposeídos ante la incapacidad por la materialización del descontento en su relación racial-vertical con los poderosos.

La formulación cartesiana basada en el *Cogito ergo sum* (“pienso, luego soy”), además de otorgarle primacía al ámbito epistémico sobre la materia, sienta las bases para los procesos de objetivación de todo lo desposeído de razón, en tanto que si no se piensa no se es, y, por tanto, no se está y no se hace —en términos de la ontología heideggeriana. Esta máxima le permite a los colonizadores objetivar e invisibilizar a otras culturas por lo que bien podemos considerarla como la base de la estrecha articulación entre las colonialidades del ser y del saber, pues incluso eleva “[...] el escepticismo misantrópico y las evidencias racistas, justificadas por cierto sentido común, al nivel de filosofía primera y de fundamento mismo de las ciencias”⁸⁶.

Sin embargo, a pesar de que la histórica universalización de los localismos está marcada por la inconsistencia orgánica en el vínculo que articula al enunciado y al enunciante, es decir, al lugar y al sujeto de enunciación, la colonialidad del poder ha difuminado la conflictividad de dicha relación, ya que incluso dota de legitimidad a la universalización del conocimiento racional moderno cuya esencia “[...] está marcada geo-históricamente y además tiene un valor y un lugar de “origen”⁸⁷.

Ayudado por las aportaciones de Immanuel Wallerstein, lo anterior marca lo que Mignolo define como las geopolíticas del conocimiento, entendidas como aquello que se ajusta a la idea de que

“Los conocimientos humanos que no se produzcan en una región del globo (desde Grecia a Francia, al norte del Mediterráneo), sobre todo aquel que se produce en África, Asia o América Latina no es propiamente conocimiento sostenible [...] La trampa es que el discurso de la modernidad creó la ilusión de que el conocimiento

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 145.

⁸⁷ Catherine Walsh, “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo”, en *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*, editado por C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez. Quito; UASB/Abya Yala, en prensa, p. 2.

es desincorporado y des-localizado y que es necesario, desde todas las regiones del planeta, “subir” a la epistemología de la modernidad”⁸⁸.

El racismo y las clasificaciones sociales que de él se desprenden no son, por tanto, exclusivamente determinaciones ontológicas, sino que también se expresan de manera epistémica debido a que el desarrollo del único saber válido fue producto de los soliloquios monotópicos enmarcados en el eurocentrismo y universalizados como un (falso) cosmopolitismo.

Con el objetivo de mostrar la colonialidad del saber inmersa en nuestras sociedades y así entender la universalización del conocimiento técnico-científico y su consolidación hegemónica en el orbe. Cabría destacar que

“El eurocentrismo, por lo tanto, no es la perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente, o sólo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su hegemonía. Y aunque implica un componente etnocéntrico, éste no lo explica, ni es su fuente principal de sentido. Se trata de la perspectiva cognitiva producida en el largo tiempo del conjunto del mundo eurocentrado del capitalismo colonial/moderno y que *naturaliza* la experiencia de las gentes en este patrón de poder. Esto es, la hace percibir como *natural*, en consecuencia como dada, no susceptible de ser cuestionada”⁸⁹.

En suma, el largo proceso de construcción y permanente reestructuración del capital ha estado acompañado de la creación de disciplinas que al objetivar todo lo que escapaba de esa matriz eurocéntrica, torna sus objetivos a la formación de mentes disciplinadas y en consonancia al *ordenamiento* societal. Para ello fue necesario el aprovechamiento de disciplinas como la antropología social, por ejemplo, para estudiar minuciosamente a las diversas organizaciones que se pretendían dominar.

De esa manera, lejos de que la modernidad haya “[...] promovido un brutal desperdicio de la experiencia, de los conocimientos sociales construidos por otras culturas y civilizaciones, todos los cuales fueron reducidos a conocimiento local,

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ Aníbal Quijano, *op. cit.*, p. 69.

tradición, o mito”⁹⁰, tal como plantea Boaventura de Sousa Santos, lo que hizo el capitalismo en realidad fue aprovechar tales experiencias y conocimientos para adentrarse en la dinámicas sociales que por su complejidad, debían (y fueron) estudiadas minuciosamente para generar con ello los esquemas idóneos de comportamiento para hacer del ejercicio de poder algo más simple y que de hecho, al interiorizarse cognitivamente y dejar –aunque no completamente– el uso de la fuerza para la dominación, sentaría ciertas bases para su legitimidad.

La universalización de la colonialidad del saber no sólo requería de las ciencias sociales, pues además de la “[...] capa intermedia que incluye a los especialistas de esta racionalización, tales como administradores, técnicos, científicos y educadores”⁹¹, requirió de los espacios idóneos para la propagación del pensamiento hegemónico. Así, las universidades, las estatuas, las iglesias, los museos, los castillos y, en general, toda la infraestructura creada bajo los auspicios del poder ha colonizado históricamente los contextos espacio-temporales de distintas latitudes. Esto debido a los simbolismos que el poderoso le otorga también a las construcciones, los cuales se arraigan en el imaginario colectivo de las sociedades supeditadas al pensamiento único. De modo que dicha infraestructura, en conjunto con el poder simbólico, dotan de identidad a las distintas sociedades sin importar que aquella haya sido erigida por los detentadores del poder.

Ante la vigencia de la colonialidad del saber, resulta menester la decolonización epistémica del poder simbólico que las sociedades le otorgan a la infraestructura y así utilizarla para crear las rupturas en la reproducción de la colonización de los contextos espacio-temporales. Quizás, el derribo de la estatua del conquistador español Diego de Mazariegos, en San Cristóbal de las Casas, el 12 de octubre de 1992, por indígenas conscientes de su pasado y presente ante lo que significó y significa el proceso desencadenado a partir de la colonización, sea un ejemplo de tal decolonización.

⁹⁰ Boaventura de Sousa Santos citado por Rodrigo Navarrete Saavedra en “Una aproximación inicial al giro decolonial en las ciencias sociales latinoamericanas”. Revista Pequeño 2011, Vol. 1, N° 1, 42. Escuela de Psicología, Universidad del Bío Bío.

⁹¹ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 69.

A pesar de tales hechos, la preponderancia de la colonialidad del saber sigue siendo el esquema epistémico que se consume de manera acrítica por parte de intelectuales –de derecha y de izquierda–, académicos, estudiantes y las élites en el poder, debido a que la nordomanía⁹² se configura como el elemento fundamental que comprueba la existencia del colonialismo interno dadas las relaciones asimétricas de poder en las formaciones económico-sociales latinoamericanas en una relación latinoamericano-latinoamericano.

Tal situación ha impedido el ejercicio creativo y distintivo de nuestra región en el ámbito internacional, en tanto que desde cualquiera de los posicionamientos ideológicos, lo que se ha reproducido es la copia incesante de teorías y modelos económicos, políticos, sociales, culturales, jurídicos y religiosos que en el caso de la izquierda terminan por consolidar las ortodoxias teóricas, elevándolas a dogmas incuestionables que finalmente terminan por hacerle el juego a lo que en principio cuestionan. Así, el pensamiento, que en muchas ocasiones se autodenomina como crítico, sumerge en un *im passe* al desarrollo epistemológico debido a la inconsciencia de la aún vigente colonialidad del saber en la *psique* del pensamiento supuestamente subversivo, pues se cree que la repetición de posturas con características de criticidad forja al pensamiento crítico sin contemplar que en realidad lo que le da esencia a éste es la capacidad de generación de algo alternativo y radical, más no el simple discurso resultante del descontento.

Ante tal panorama, la incapacidad para crear discursos, teorías, conceptos, categorías, metodologías y acciones propias, seguirá reproduciendo los esquemas diglósicos⁹³, los cuales siguen marcando que la geopolítica del conocimiento está

⁹² Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel retoman la crítica que Leopoldo Zea hizo sobre la nordomanía, entendida esta como “[...] el esfuerzo de las elites criollas de la periferia para imitar los modelos de desarrollo provenientes del norte, mientras reproducían las antiguas formas de colonialismo” Cfr. Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel. “Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico” en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, p. 14.

⁹³ Fernando Gárces enuncia que “Por diglosia generalmente se entiende la coexistencia conflictiva, dentro de un territorio, de dos o más lenguas, o variantes de lenguas, en condiciones asimétricas de uso y valoración” Cfr. Fernando Gárces, “Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica” en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá*

determinada por las lenguas de los colonizadores, así como la negación de la coetaneidad del tiempo descrita por Johanes Fabián como:

“La negación de la simultaneidad epistémica, esto es, [que] la coexistencia en el tiempo y el espacio de diferentes formas de producir conocimientos crea un doble mecanismo ideológico. En primer lugar, al no compartir el mismo tiempo histórico y vivir en diferentes espacios geográficos, el destino de cada región es concebido como no relacionado con ningún otro. En segundo lugar, Europa/Euro-norteamérica son pensadas como viviendo una etapa de desarrollo (cognitivo, tecnológico y social) más ‘avanzada’ que el resto del mundo, con lo cual surge la idea de superioridad de la forma de vida occidental sobre todas las demás”⁹⁴.

En suma, de lo que se trata es de generar el bagaje epistémico que nos permita superar las aporías que históricamente han marcado que nuestras relaciones sociales deben darse bajo los parámetros del poderoso. Es decir, que nos comunicamos y nos miramos en el lenguaje de los dominadores, y si bien se pueden generar discursos ocultos al poder, seguimos observando el “[...] proceso de nuestra liberación, siempre con los ojos del dominador”⁹⁵. En palabras de Boaventura de Sousa Santos se advierte que se debe

“[...] tener en cuenta que los sustantivos aún establecen el horizonte intelectual y político que define no solamente lo que es decible, creíble, legítimo, o realista sino también, y por implicación, lo que es indecible, increíble, ilegítimo o irrealista... La teoría crítica asume así un carácter derivado que le permite entrar en un debate pero no le permite discutir los términos del debate y mucho menos discutir el porqué de la opción de un debate dado y no otro”⁹⁶.

Es así que los cómo, los dónde y los porqués de la generación de conocimiento eurocentrado se consolidan como una epistemología universal que, en su

del capitalismo global / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. p. 232.

⁹⁴ Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel, *op. cit.*, p. 15.

⁹⁵ Rafael Bautista. “¿Qué significa el mandar obedeciendo?”. Obtenido el 27 de diciembre de 2015 de, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=121304>

⁹⁶ Boaventura de Sousa Santos. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. p. 16.

particular jerarquización, minusvalora, en el mejor de los casos, a los saberes que escapan a la geopolítica del conocimiento.

Con todo, podemos aseverar que el racismo inscrito en la negación ontológica se determina simbióticamente con la epistemología y gnoseología del poder a través de un proceso de larga duración que resulta vigente en la actualidad, y cuyos resultados son los marcos axiológicos que rigen a las sociedades.

Es decir, que la relación entre las colonialidades del ser y del saber –y por supuesto del poder– está determinada directamente, ya que una no puede existir sin la otra, debido a que el capitalismo siempre necesita de la existencia del *otro* inferior y su consecuente objetivación para la dominación, lo cual se visibiliza en la relación sujeto-sujeto (blanco/hombre/euro-norteamericano) y sujeto-objeto (indios/ negros/mujeres) y en donde los discursos, teorías, categorías, conceptos y modelos producidos en determinada sintaxis espacio temporal, juegan el papel de legitimadores de la ética y moral del comportamiento humano siempre *ad hoc* con la racionalidad instrumental racista, patriarcal, heteronormativa, sexista, andro y antropocéntrica.

Así, las epistemologías subversivas deben crear desde la alteridad y las periferias insurgentes el conocimiento que se adecue a las especificidades de sus contextos histórico-territoriales. Esto sin descartar *per se* aquel conocimiento crítico creado en los centros de poder, aunque siempre considerando las diferencias sustanciales de los lugares y sujetos de la enunciación teórica. En ese sentido, Walter Mignolo menciona

“[...] que “la tarea intelectual del académico/a, [...] en América Latina y donde fuera es producir pensamiento crítico, y el pensamiento crítico no podrá ser reemplazar la Biblia por Marx o Hegel por Heidegger, o Fukuyama por Zizek, etc. El pensamiento crítico tendrá que ser desde la colonialidad, por la descolonización tanto económica como intelectual, tanto de derecha como de izquierda. El pensamiento crítico es, en última instancia, el de una crítica sin garantías⁹⁷

⁹⁷ Catherine Walsh, “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo”, *op. cit.*, p. 17.

1.4 Los procesos de la colonialidad del poder

*La humillación de los inferiores es necesaria para mantener el orden social*⁹⁸.

Madame de Sévigné

El miedo y la violencia han sido elementos indispensables y compañeros fieles del capitalismo histórico. Ambos factores siempre han fungido como un binomio inseparable para la reproducción del poder y, por ende, de la supeditación de las clases mal llamadas subalternas. Este binomio siempre se ha ejecutado de manera tal que los esfuerzos para su mantenimiento requieren de mecanismos de simbolización pública que paulatinamente produzcan inacción ante la introyección cognitiva de lo perjudicial que pueden resultar los actos que atenten contra el *statu quo*.

La universalización del capitalismo no puede ser entendida sin el miedo y la violencia, en tanto que sus frutos han permitido que la colonialidad del poder se expanda progresivamente gracias a la consolidación de una relativa cultura de la inacción. Sin embargo, esto no quiere decir que el ejercicio del poder sea fácil, ya que la materialización de la violencia genera automáticamente respuestas de contrapoder que a pesar de tener raras expresiones en el espacio público, se gestan cotidianamente ante la aplicación de los tan variados esquemas represivos, dadas la diversas bifurcaciones del poder.

El control de la autoridad aglutina a ese binomio perfecto que, conjugado con el control del trabajo, permite el pleno funcionamiento del poder basado en la dominación-explotación. Sin embargo, hay que matizar el hecho de que ante la heterogeneidad histórico estructural, característica del capitalismo, y las diferentes manifestaciones del poder, el control del trabajo y de la autoridad poseen cierta preponderancia pero nunca deben verse como elementos “[...] determinantes o

⁹⁸ Madame de Sévigné citada por James Scott en *Los dominados y el arte de la resistencia*, op. cit., p. 71.

base de determinaciones [...] sino estrictamente como eje (s) de articulación del conjunto”⁹⁹.

Todo ese complejo esquema inició propiamente con la inserción del ente geocultural más tarde conocido como América a la dinámica europea, dado que la universalización del capitalismo sólo se puede entender a partir de que estos nuevos territorios permitieron que la sociedad europea pudiera “[...] reinvertir los beneficios con el fin de incrementar la producción. Así pues, esta primera transformación radical en el campo de la economía, que permitió a Occidente «reproducir sus recursos indefinidamente», suele asociarse con el colonialismo”¹⁰⁰.

Este ciclo no sólo inaugura las relaciones asimétricas de poder hacia dentro de las metrópolis, sino que a la par crea los procesos de clasificación del trabajo, de lugares, razas, géneros, saberes y tiempos que en conjunto conformarán la compleja maquinaria reproductiva sobre la cual se sustenta el capitalismo a lo largo y ancho del orbe.

Esta diversa heterogeneidad significó una complejización sustancial de las relaciones sociales productivas y no productivas –por su connotación universal– que los regímenes anteriores al Estado moderno no pudieron organizar. De aquí que, ante la permanente transformación y aceleración de esos cambios sociales, el Estado-nación se creara como la institución que organizaría dicha complejidad sobre la base de la centralización del poder, visto éste como la capacidad para determinar consensual o coercitivamente los intereses o proyectos de quien (es) lo detenten.

El proceso de conformación del Estado-nación que encuentra sus bases desde el choque cultural que implicó el proceso colonizador, estuvo acompañado no sólo de la centralización del poder, sino de la colonización del imaginario de las sociedades dominadas para legitimar el aparato jerárquico institucional que de aquel se desprendió, en tanto garante del orden debido al perfecto funcionamiento

⁹⁹ Aníbal Quijano, *op.cit.*, p. 76,

¹⁰⁰ Aníbal Quijano, “*Coloniality and Modernity/Rationality*”. *op. cit.*, p. 41.

que implicaba la división de roles no sólo de manera nacional o regional sino ecuménica.

Es decir, que una de las estrategias del poder ha consistido en hacer pasar la base institucional, sea nacional o mundial, como una estructura “[...] configurada por elementos históricamente homogéneos, no obstante la diversidad de formas y caracteres que guardan entre sí relaciones continuas y consistentes [...] lineales y unidireccionales, en el tiempo y en el espacio. Toda estructura social es, en esa perspectiva, sea orgánica o sistémica, mecánica”¹⁰¹.

El aparato jerárquico institucional, por tanto, le ha permitido al Estado-nación capitalista y al sistema capitalista *per se*, difuminar los verdaderos sentidos de sus respectivas existencias: securitizar y garantizar la reproducción de determinados derechos, beneficios y privilegios de las clases, sectores y/o fracciones, que por su asociación directa con el control y la disputa por el trabajo, el sexo, la autoridad, la naturaleza y el conocimiento detentan y ejercen, de manera centralizada y concentrada, el poder.

En ese sentido, podemos afirmar que la colonialidad del poder, como estrategia global que reproduce, mantiene y exacerba las relaciones de “razas” y “géneros” que se articulan bajo el control combinado de la dominación y la explotación – situación que imbrica el control de la autoridad y el trabajo–, guarda una amplia relación con la categoría de hegemonía y, por tanto, con la figura del Estado-nación capitalista.

De tal manera que ante el repaso histórico que confirma la nula homogeneidad de los diversos elementos que configuran la compleja estructura mundial de reproducción del poder, se puede aseverar que de hecho

“[...] se trata siempre de una articulación estructural entre elementos históricamente heterogéneos. Es decir, que provienen de historias específicas y de espacios-tiempos distintos y distantes entre sí, que de ese modo tienen formas y caracteres

¹⁰¹ Anibal Quijano, “*Colonialidad del poder y clasificación social*”, *op. cit.*, p. 71.

no sólo diferentes, sino discontinuos, incoherentes y aun conflictivos entre sí, en cada momento y en el largo tiempo”¹⁰².

Lo anterior confirma que lejos de poder referirnos a ordenamientos orgánicos o sistémicos, cuyas funciones entre los elementos constitutivos suponen acciones mecánicas que implican el perfecto funcionamiento de tal o cual entidad, debemos apostar a concebir que lo que hoy se conoce como sistema no es tal sino una estructura históricamente heterogénea en donde el Estado-nación es pieza fundamental del andamiaje reproductivo del capitalismo debido a:

1. su capacidad para la ejecución del poder concentrado en determinado espacio territorial, en donde la articulación entre el *frente del poder*, la *clase política* y el *bloque en el poder*¹⁰³, permiten la consolidación de la clase hegemónica. Entendida esta como “[...] la que concentra en sí [...] la doble función de representar el interés general del pueblo-nación y de detentar un dominio específico entre las clases y fracciones dominantes: y esto, en su relación particular con el Estado capitalista”¹⁰⁴.
2. la conexión entre lo nacional y lo internacional dado que la vocación de los movimientos de capital, a través de los procesos dialécticos que supone, “[...] reclama un sistema mundial para funcionar. Pero sólo ha podido llevarla adelante sobre la base de establecer un nuevo espacio-frontera que impulsa y, al mismo tiempo, delimita su vocación universal: el Estado-nación”¹⁰⁵.

¹⁰² *Ibíd*, p. 72.

¹⁰³ Cuando nos referimos a *frente en el poder* tomamos como referencia a Jaime Osorio quien lo define como “[...] la particular alianza que se establece entre las clases dominantes y las clases reinantes [...]” entendiéndolo como clases dominantes a un “[...] conglomerado social profundamente heterogéneo. Allí se agrupan clases sociales (burguesía y clase terrateniente), fracciones (por ejemplo, si nos referimos a las de la burguesía, industrial, comercial, agraria y financiera) y sectores (grande, mediano o pequeño capital)”. Éstas generarán una articulación “[...] en momentos históricos específicos, en función de la fuerza y el posicionamiento que alcancen en el Estado [...]” y como resultado de la articulación se da lo que Osorio, retomando a Poulantzas, llama *bloque en el poder*. Cfr. Jaime Osorio, *El estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, FCE, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México, D. F., 2004, pp. 42-43.

¹⁰⁴ Nicos Poulantzas, *“Poder político y clases sociales en el Estado capitalista”*, Siglo XXI Editores, México, D. F., 2007, p. 175.

¹⁰⁵ Jaime Osorio, *op. cit.*, p. 31.

Ergo, a pesar de que en la actualidad el Estado-nación ha perdido la preponderancia que otrora lo caracterizaba en tanto la aparición y/o fortalecimiento de actores que se superponen al aparato administrativo y, por ende, deliberativo de tal institución (ver subcapítulo 3.5), queda claro que históricamente ha sido un elemento indispensable para la articulación del capitalismo y su reproducción hacia dentro como hacia afuera del espacio territorial que delimita fronteras y que explica la compleja colonialidad de la articulación política y geocultural, por lo que lejos de que estemos ante su inminente desaparición, el contexto mundial asiste a su reestructuración y vigencia.

Es así que en las relaciones internacionales e intranacionales, la colonialidad del poder, desde 1492, fue creando, consolidando, reestructurando y adaptando la compleja estructura capitalista mundial que en *Nuestra América* se concibe como la dependencia histórica estructural cuya dinámica refleja las profundas desigualdades de los territorios periferizados en sus relaciones con los centros de poder, quienes debido a tales dinámicas, producen desequilibrios en las relaciones sociales de producción en tanto los procesos de pigmentocracia, racialización, sexismo institucionalizado y antropocentrismo que de ellas se desprenden.

La relación desigual no se superó por la transición de territorios colonizados a Estado-naciones y mucho menos por la independencia jurídico-política de éstos, ya que en última instancia las estructuras engendradas desde el choque cultural colonizador han pervivido y, a la par, han interiorizado los metarrelatos que legitiman el papel de las antiguas metrópolis en el moderno sistema mundo. En este sentido podemos aseverar que

“[...] los países de la periferia colonial no han salido del patrón de dominación como estados coloniales dependientes en diversas formas históricas, donde los dominadores son capitalistas tributarios y/o asociados dependientes, y los dominados son desde esclavos hasta asalariados, formas de explotación impuestas a partir de la destrucción de la estructura societal y el despojo de saberes intelectuales y sus expresiones.

Se le puede nombrar como *nordomanía* o *ansiedad postcolonial*¹⁰⁶, el punto a destacar, no obstante, es el hecho de que las élites dominantes de la periferia – supeditadas ante las de los centros de poder–, no necesaria ni exclusivamente crearon los Estados-naciones a imagen y semejanza de los modelos occidentales, debido a que eso implicaría grandes márgenes de autonomía que las independencias no necesariamente les otorgaron. Sin embargo, sostenemos que también existieron diversos y numerosos proyectos estatales creados por las élites periféricas que aprovecharon los contextos de consolidación de los Estados-naciones del centro mundial, para vertir sus especificidades en dichos modelos. No obstante, fue el mismo capitalismo, en general, y los países dominantes, en particular, quiénes una vez consolidadas sus áreas de dominación, aprovecharon esas contradicciones para convertirlas en oportunidades y así funcionalizar la estructura capitalista mundial. De manera que, por ejemplo, las naciones periféricas en “[...] realidad fueron liberadas de un imperio para caer en manos de otro en nombre de la libertad”¹⁰⁷.

Estas aseveraciones implican que las élites criollas funcionaran como el elemento manipulable para acrecentar la dependencia estructural, debido a la creación de deudas externas que fortalecieron los desequilibrios económicos en las negociaciones con los centros de poder. Aquí, dichas élites permitieron e incluso exacerbaron las injustas y desiguales relaciones económicas internacionales, dados los beneficios y derechos que les otorgó el control del poder político consolidado –centralizado por el Estado–, en donde los ejércitos jugaron el papel protector de la injusta estructura intra e internacional que permitió el fácil acceso a los bienes comunes y a la mano de obra barata de las periferias.

¹⁰⁶ Heriberto Cairo Carou, retoma a Krishna quien concibe a la ansiedad postcolonial como el “[...] intento por parte de las élites estatales y de las clases medias educadas de los países periféricos de construir miméticamente sus Estados (su pasado, su presente y su futuro) según lo que se relata que ocurrió en otro lugar que constituye el modelo: Europa o, en general, Occidente”. Cfr. Heriberto Cairo Carou, “*La colonialidad y la imperialidad en el sistema- mundo*”, *op. cit.*, p. 66.

¹⁰⁷ Walter D. Mignolo, “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto” en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, p. 32.

Este contexto deja vislumbrar que desde su génesis, el capitalismo ha necesitado a las zonas periféricas, las cuales se incorporaron a la economía mundo como dotantes de alimentos y materias primas. Proceso que dio paso propiamente a la División Internacional del Trabajo, cuyas implicaciones se reflejaron en la especialización de las actividades productivas tanto en el centro como en la periferia. Así, los centros de poder volcaron su actividad a la producción de manufacturas y bienes de capital que serían intercambiadas de manera desigual, ya que por el simple hecho de que ciertas naciones

“[...] produzcan bienes que las demás no producen, o no lo pueden hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe a favor de aquel país que les vende mercancías a un precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad”¹⁰⁸.

En términos capitalistas, la inserción de América Latina a la estructura económica mundial hizo posible la reducción del valor de la fuerza de trabajo en los centros de poder europeos, en tanto que los alimentos y las materias primas que las zonas periféricas otorgaron a aquellos, generaron la desvalorización de los bienes-salarios proceso que, conjugado con el desarrollo de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo, permitió que el circuito de la reproducción ampliada del capital se completara a costes de producción menores. Por tanto, si concebimos que la acumulación de capital a partir del desarrollo de la productividad de la fuerza de trabajo, es un proceso distinto –aunque no antagónico y en la mayoría de veces complementario– del proceso de acumulación de capital a partir de la explotación del trabajo, podemos confirmar que posterior a la consolidación de la División Internacional del Trabajo el capitalismo se reproduce de maneras distintas en los centros y las periferias, aunque siempre articuladas en una única estructura económica mundial.

¹⁰⁸ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, decimoprimer reimpresión, 1991, p. 11.

Lo anterior confirma que existe una distinción fundamental entre la reducción del valor de la fuerza de trabajo y la violación del valor de la fuerza de trabajo, debido al hecho de que cuando se abarata la mano de obra, no precisamente se está violando el valor de la misma en tanto que el salario, aunque reducido, permite cubrir las condiciones básicas de subsistencia. Situación que preponderantemente caracterizó –y caracteriza– a la dinámica de reproducción del capitalismo del centro, bajo la lógica de explotación del trabajo.

Sin embargo, la superexplotación del trabajo es una característica que se ha mantenido *perenne* en el capitalismo periférico, pues, a pesar de que pueda existir la lógica de simple explotación determinada por la reducción del valor real de la fuerza de trabajo y la ampliación del tiempo de trabajo excedente, los procesos se orientan más a la violación del valor de la fuerza de trabajo debido a que la remuneración de la mano de obra se hace por debajo de su valor –ya sea reducido o real.

La importancia de este proceso no debe reducirse a una situación puramente semántica, sino que debe analizarse en su inscripción dentro de la compleja dependencia histórica estructural. Al respecto de la superexplotación del trabajo, Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la dependencia*, remarca la necesidad de

“[...] señalar que, en los tres mecanismos considerados [la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada del trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo], la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro, en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan,

en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponde, pues, a una superexplotación del trabajo”¹⁰⁹.

Por tanto, lo que generó la colonialidad del poder no sólo fue la clasificación de los territorios según su función económica en la estructura mundial, sino la consolidación de una división que también sería racial y sexista tanto en las relaciones sociales de producción como en las no productivas. Configurando así las dinámicas nacionales e internacionales sobre la base del *patrón histórico del poder* que, como eje articulador de la compleja heterogeneidad histórica estructural, le permitiría al capitalismo afianzar de manera jerárquica la organización del trabajo en función de sus intereses y según el contexto espacio temporal de su irrupción.

Así, la etnización y racialización de las relaciones sociales –productivas y no productivas– permiten ver al capitalismo como el proceso dialéctico de heterogeneidades homogeneizadas, ya que a pesar de la supuesta diversidad racial y étnica, las diferentes organizaciones o colectivos racializados por el capital, terminarían caminando paulatinamente hacia la proletarización que, como estrategia del poder, permitió que entre otras cosas y sin abandonar los discursos raciales:

1. la posición socioeconómica de inferioridad de las *razas imperfectas* quedara definida al nacer debido a la especialización de los roles que la estructura económica capitalista demandaría;
2. el carácter sociopolítico de las *razas inferiores* en tanto dominadas y obligadas a obedecer se afianzara, evitando su participación en la estructura administrativa del Estado-nación;
3. se solidificara la valoración del trabajo y con ello el sexismo institucionalizado, en tanto que “El trabajo productivo (asalariado) se convirtió primordialmente en la tarea del varón adulto/padre [mientras que

¹⁰⁹ *Ibíd*, p. 13.

el] trabajo improductivo (de subsistencia) se convirtió primordialmente en la tarea de la mujer adulta/ madre [...]”¹¹⁰;

4. el salario fungiera como mecanismo de gobernabilidad debido a que bajo la violación/reducción del valor de la fuerza de trabajo se apaciguaron –por lo menos de manera relativa– las resistencias de contrapoder surgidas ante formas de explotación como la servidumbre y el esclavismo, ya que éstas a diferencia de la proletarización racializada, encontraban más complicada –y en ocasiones imposible– la manera de cubrir sus necesidades de subsistencia;
5. el salario ayudara a completar, dependiendo los contextos histórico-territoriales, los circuitos de la reproducción ampliada del capital;
6. se justificaran los procesos, incluso por la misma izquierda revolucionaria “anticapitalista”, de aculturación, transculturación e inclusión. Situación que desde el capitalismo generaría desde el perseguimiento, el señalamiento y el silenciamiento, hasta la difuminación y eliminación de las *razas inferiores* consideras como diques para la proletarización y el pleno funcionamiento del Estado-nación monocultural.

Sin embargo, a pesar de que esa totalidad heterogénea logró cierta homogeneidad, ésta debe verse en los límites que se desprendieron como respuesta lógica ante el ejercicio del poder, es decir, todas aquellas resistencias de contrapoder que por sus tan variadas lógicas en defensa del territorio, la cultura, la tradición y la vida, impiden la perfecta homogeneidad estructural, y con ello una utopía más del capital.

Lo anterior permite proponer que si bien el capitalismo ha sido históricamente excluyente, esa característica no es sino un apéndice o suplemento de la preponderancia que la inclusión ha tenido como particularidad esencial del capitalismo. Esto debido a que la producción epistemológica, psicológica y sociológica, fundamentalmente, siempre ha generado los discursos cuyo fin versa en la legitimización social de las prácticas del poder, a pesar de sus verdaderos

¹¹⁰ Immanuel Wallerstein, *op. cit.* p. 14.

fines. Por ende, dichos discursos apológicos y monotópicos del capital lo que pretenden, en primera instancia, es la inclusión de las sociedades/individuos a las estructuras mundial y nacional de relaciones económicas, políticas y culturales que siempre los necesita, ya sea insertos en ellas o como sujetos/sociedades esperando a incluirse a las mismas.

La inclusión es preponderante para el sistema capitalista, sin embargo, dentro de las resistencias la exclusión es de vital importancia en tanto el papel paradójico que juega, ya que a pesar de que puede surgir por el aislamiento de las sociedades/sujetos de las “bondades” del proyecto único, también y fundamentalmente, han surgido como la reticencia de las colectividades/sujetos hacia la inclusión de ese proyecto monocultural que ve en el Estado-nación la institución que lo potencia y articula. Condición que alienta el caldo de cultivo para la generación de las resistencias y los dislocamientos estructurales en tanto la relativa lejanía en cuanto a la alienación cognitiva se refiere.

Resultan claras, por tanto, las variadas bifurcaciones del capitalismo, lo cual supone que su actuación será distinta según el espacio y tiempo donde pretenda irrumpir. En ese sentido, la colonialidad del poder siempre debe ser entendida en su articulación con las colonialidades del ser y del saber. Ello permitirá que la articulación teórico-metodológica emancipadora siempre atienda las complejas estructuras de reproducción del capitalismo para que con ello se resista y construya de manera organizada sobre cada uno de los frentes que además permiten su reestructuración cotidiana.

Los esfuerzos deben encaminarse a la ruptura de las ortodoxias teóricas que, convertidas en dogmas, crean el campo fértil para la disgregación de luchas e impiden la articulación de la amplia gama de heterogeneidades, además de la ceguera ante la necesidad de atacar al capitalismo no sólo en los términos económico-políticos, sino en los raciales, sexuales, de género y en su relación con la naturaleza. De lo contrario la violencia y el miedo, y con ellos el capitalismo, seguirán en avanzada permanente al punto tal en que, bajo palabras de Walter

Benjamín, “[...] ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y [lamentablemente] este enemigo no ha dejado de vencer”¹¹¹.

¹¹¹ Walter Benjamín citado por Rubén Caro y Onelio Trucco en *“Lecturas sobre T. W. Adorno”*, 1a edición, Villa María: Eduvim, 2008, p. 76.

1.5 La crisis de la racionalidad epistémica moderna y la crisis sistémica y civilizatoria del capitalismo neoliberal

No hay dominante sin dominado, ni proceso de dominación sin resistencias. A las estrategias, modalidades y mecanismos diseñados por los dominadores de todos los tiempos corresponde una plétora de expresiones, acciones, estrategias y proyectos políticos de quienes se resisten a ser dominados¹¹².

Ana Esther Ceceña.

Creer que el antídoto contra el capitalismo contemporáneo se encuentra exclusivamente en la lucha que emprende el proletariado mundial, entendido como los trabajadores asalariados desprovistos de la propiedad de los medios de producción, en su relación dicotómica con el capital y en los cuales utiliza como instituciones de organización tanto a los sindicatos como a los diferentes partidos políticos para el acceso al poder político centralizado en el Estado, es síntoma de la profunda ceguera y desconocimiento de que el capitalismo histórico se produce y reproduce de formas distintas según el tiempo y las geografías que pretenda ocupar.

En este sentido, muy al estilo de los países centrales capitalistas cuyas crisis cíclicas se pretenden resolver con las mismas fórmulas que las detonaron, buena parte de la izquierda socialista/marxista ha pretendido hacer frente al capitalismo y sus distintas reestructuraciones con las mismas prácticas, estrategias, programas y tácticas de lucha que lejos de alentar los cambios emancipatorios, sumergen al pensamiento disidente en una lógica de *impasse* creativo y aletargamiento ante los profundos cambios que acontecen cotidianamente. Ante tales problemáticas, la propuesta nunca es desechar la riqueza y experiencia de las luchas cuya base epistémica ha tomado como primordial al marxismo, sino, por el contrario, articularlas con las nuevas/diferentes formas de resistencias y construcciones contracapitalistas.

¹¹² Ana Esther Ceceña, *De los saberes de la emancipación y de la dominación*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, p. 9.

Eso nos permitirá entender que a pesar de la imbricación dialéctica entre la reproducción ampliada del capital y la acumulación por desposesión, ésta última adquiere una mayor preponderancia en el funcionamiento de la compleja estructura capitalista del actual contexto mundial, lo cual implica que la acumulación de capital ya no se da únicamente a través del capital industrial y el circuito mercantil cuya expresión recae en la producción, la distribución y el consumo, sino que ahora se hace por la vía de la acumulación por desposesión, es decir, por la desvalorización de los activos y su consecuente privatización. Por ello la necesidad de repensar las formas de contestación hacia el poder.

Así, algo que se debe entender es que si bien la acumulación por desposesión surge como respuesta de la crisis del desarrollismo y su consecuente sobreacumulación de capital –debido a la falta de territorios y oportunidades para la colocación del capital ocioso–, lo que significó el neoliberalismo es una estrategia de refuncionalización del capital que sin embargo, sólo gestiona la crisis capitalista mundial sin necesariamente resolverla en tanto que contrario a su resolución lo que ha generado es que a la par de la crisis sistémica exista en la actualidad una crisis civilizatoria y epistémica de la racionalidad moderna.

Dicha estrategia de refuncionalización del capital produjo en el Consenso de Washington la oportunidad para mundializar el discurso de la modernidad institucional y el aumento en la tasa de productividad de las economías nacionales, todo bajo la integración y armonía que supondría la economía mundial bajo los flujos financieros desregulados, y en donde por cierto, las cartas de intención¹¹³ jugaron un papel trascendental. No obstante, sus implicaciones reales, en palabras de Samuel Sosa Fuentes, versan sobre

“[...] la privatización de las empresas y los servicios públicos; la desregulación basada en la disminución del papel interventor y productivo del Estado, vaciándolo de toda su función social reguladora a un grado máximo; la apertura de la economía

¹¹³ Las cartas de intención son los mecanismos a través de los cuales el Fondo Monetario Internacional (FMI) establece los condicionamientos de posibles empréstitos solicitados por países con problemáticas financieras. Entre algunos de los principales requerimientos del FMI se encuentran la disciplina fiscal so pretexto del control macroeconómico; la privatización de las empresas paraestatales; la fijación de topes salariales; el encarecimiento y escases de los créditos.

nacional y la liberalización del mercado y el comercio a las leyes del mercado mundial; la reforma del Estado, que incluye eliminación de políticas sociales y asistenciales, la modernización de la planta productiva y la privatización de la seguridad social, el incremento de la recaudación tributaria mediante la creación de impuestos indirectos, la reforma radical del sector y mercado laboral llamada flexibilización laboral y, finalmente, la reforma del sistema educativo nacional con una orientación marcadamente tecnocrática”¹¹⁴.

De tal manera que el decálogo de Washington lo que permitió fue la plena preponderancia de la acumulación por desposesión por sobre la reproducción ampliada del capital en tanto que, contrario a lo que en muchas ocasiones se afirma, no existe una actividad mínima del Estado sino su participación activa para garantizar y asegurar los derechos y la reproducción del capital financiero, primordialmente. Hablar, por ende, de un Estado fallido siempre debe hacerse con recaudo, ya que si se toma como su objetivo fundamental el aseguramiento de la estabilidad reproductiva del capital, ésta se ha mantenido ya sea de manera coercitiva o consensuada, lo cual no deja de darle valía a las construcciones alternativas que progresivamente sumen al mismo Estado en una crisis tan profunda como profunda es la crisis del capitalismo *per se*.

El Estado así, toma una importancia vital para reproducir el neoliberalismo y con ello la acumulación por desposesión debido a que ésta requiere de crisis auspiciadas por los centros de poder, las cuales se pueden “[...] organizar, gestionar y controlar para racionalizar el sistema, y esto es lo que tratan de conseguir los programas de austeridad administrados por el Estado, haciendo uso de palancas clave como los tipos de interés y el sistema de crédito”¹¹⁵.

Dicho de otro modo, la forma en que la acumulación por desposesión funciona se refleja al momento en que

¹¹⁴ Samuel Sosa Fuentes, “El sistema mundial a veinte años del TLCAN: crisis neoliberal, guerra por los recursos y alternativas de construcción social” en Luis Sánchez Jiménez, TLC, veinte años, Valoraciones y Perspectivas, México, Juan Pablos Editor y H. Cámara de Senadores LXII-L, 2014, p. 231.

¹¹⁵ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Editorial Akal. España. 2004. p. 120.

“Las devaluaciones sufridas durante la crisis arruinan con frecuencia el bienestar social y las instituciones sociales en general. Al endurecerse el sistema de crédito y disminuir la liquidez, las empresas se ven obligadas a cerrar. Los propietarios no pueden seguir haciendo uso de sus bienes y tienen que venderlos a bajo precio a capitalistas que cuentan con la liquidez suficiente para apoderarse de ellos”¹¹⁶.

Ante tal panorama, sin embargo, lo que se deja entrever es que el Estado, tanto en el centro como en la periferia deja de tener la preponderancia que otrora lo caracterizó, ya que “El cordón umbilical que vincula la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada queda a cargo del capital financiero y las instituciones de crédito, respaldados, como siempre, por poderes estatales”¹¹⁷. Si bien David Harvey concibe a Estados Unidos como el Estado hegemónico, Beatriz Stolowicz matiza el hecho de que “[...] la personalización del responsable “afuera”, en Washington, exime de responsabilidades a los capitalistas concretos: a los grandes, también latinoamericanos que son transnacionales, y asimismo a los medianos, que han sido satélites y cómplices del gran capital”¹¹⁸.

El principal factor que el neoliberalismo marcó fue la financiarización de la economía, entendida como la migración del capital productivo hacia el especulativo, logrando con ello un proceso contradictorio que sumiría pronto a la nueva etapa de reestructuración capitalista en su respectiva crisis, debido a que

“[...] el proceso de acumulación financiera no crea las bases sociales de apoyo que puedan brindarle estabilidad a su reproducción, y en ello reside su mayor talón de Aquiles: la reproducción del capital ficticio que no distribuye ingresos sino que, por el contrario, acentúa un fuerte proceso de concentración del ingreso, al girar en falso, sin creación de valor ni de empleos”¹¹⁹.

Empero, a pesar de que la precariedad del trabajo, entendida como el empleo que por su remuneración y por las condiciones laborales apenas permite la

¹¹⁶ *Ibíd*, p. 123.

¹¹⁷ *Ibíd*, p. 121.

¹¹⁸ Fernando Arellano Ortiz. (2011). “*El posneoliberalismo no es más que un manual táctico conservador para apuntalar al gran capital. Entrevista con la politóloga mexicana Beatriz Stolowicz*”. Obtenida el 28 de febrero de 2016 de, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=120994>

¹¹⁹ Emir Sader, “La crisis hegemónica en América Latina”. *El nuevo topo, Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores, CLACSO, 2009, p. 72.

reproducción de las condiciones de subsistencia, supondría la amplia organización y desarrollo de movimientos antagónicos al capital con base en la acumulación histórica de clase –desde el proletariado industrial–, lo que en realidad se tenía hasta no hace mucho era la desorganización social y política de las clases subalternas para transformar las estructuras económicas que cíclicamente producen y reproducen los desequilibrios sociales a través de la acumulación del capital en su proceso de reproducción ampliada –aunque supeditada a la acumulación por desposesión en el contexto neoliberal.

Se asevera que hasta hace no mucho en función de que la ingobernabilidad que se desprendió ante la conjugación de la precariedad en la reproducción ampliada del capital y la acumulación por desposesión generó la urgente reestructuración del neoliberalismo. Situación que confirma que esta etapa del capital no es sino la gestión de la crisis que ya se empezaba a perfilar no sólo como sistémica sino como civilizatoria y epistémica. Este panorama permite situarnos en un contexto sustancialmente distinto en el que se presentó el neoliberalismo bajo el decálogo de Washington, lo cual puede dar cuenta de que la temprana crisis neoliberal ha generado escenarios y espacios posneoliberales. En este sentido, Ana Esther Ceceña, entiende que el llamado posneoliberalismo se refiere a que

“[...] o es un *pos*, y en ese sentido un campo completamente indefinido, o es un *neo*, que delimita aunque sin mucha creatividad, que hoy están dando paso a otro *pos*, mucho más sofisticado, que reúne las dos cualidades: pos-neo-liberalismo. Se trata de una categoría con poca vida propia en el sentido heurístico, aunque a la vez polisémica. Su virtud, quizá, es dejar abiertas todas las posibilidades de alternativa al neoliberalismo –desde el *neofascismo* hasta la bifurcación civilizatoria–, pero son inciertas e insuficientes su fuerza y cualidades explicativas”¹²⁰.

En ese sentido, habría que entender la complejidad de dicha concepción, ya que ésta se sustenta en la incertidumbre en donde encuentran cabida desde las estrategias de rearticulación capitalista hasta las alternativas anticapitalistas y antineoliberales. Al respecto cabría hacer énfasis sobre la vinculación –y nunca

¹²⁰ Ana Esther Ceceña. (2010). “*El posneoliberalismo y sus bifurcaciones*”. Obtenida el 05 de septiembre de 2014 de, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=98098>

contradicción— de dicha categoría con ausencia de certezas y la interpretación de un posneoliberalismo concreto y nacido desde el mismo capital.

A este respecto, Beatriz Stolowicz marca la conexión con la concepción que Ana Esther Ceceña ofrece de posneoliberalismo, dado que a pesar de que el posneoliberalismo se ubique temporal y espacialmente, el deterioro genera los tiempos de bifurcación. De ahí que Stolowicz afirmae que el término fue propiamente acuñado por el sistema y que es debido a ese origen que se marca una evolución del mismo. En esa línea menciona que

“Por encarar aquellas esferas de acción que el economicismo de mercado neoclásico no contemplaba discursivamente, desde un comienzo se presentó como “posneoliberal”. Se autodefinió como “superación del neoliberalismo” pero al mismo tiempo contraria al “populismo” (en realidad, de lo que definían por tales). Para ello, sus intelectuales e ideólogos cuestionaron algunos postulados doctrinarios del liberalismo económico, que a su entender debían ser corregidos –nunca negados–, por lo cual en términos doctrinarios era estrictamente un pos-liberalismo; que se expresó como corrección –nunca negación– de los postulados ultraliberales sobre el Estado y del ultraindividualismo sociopolítico”¹²¹.

El posneoliberalismo, por tanto, imbrica certeza e incertidumbre, de ahí su complejidad, ya que además, corresponde a una estrategia capitalista que a pesar de compartir fines con el neoliberalismo, cambia sustancialmente los medios y los discursos para cumplir sus objetivos. Hecho que marca pertinente el uso categorial de tal concepción.

Pruebas contundentes sobre la génesis del posneoliberalismo se encuentran en la crisis del pensamiento liberal, la cual se acentuaría por las conflictividades que se desprendieron del ejercicio del libre mercado, las olas privatizadoras y la acumulación por desposesión hasta llegar a una crisis de la racionalidad epistémica moderna. Este panorama, según Samir Amin generó un contraataque del G7, ya que

¹²¹ Beatriz Stolowicz, *“El “posneoliberalismo” y la reconfiguración del capitalismo en América Latina (2011)”* En *“La izquierda que gobierna América Latina: elementos para un balance político”*, Beatriz Stolowicz (Coord.), *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2007. p.17.

“De un día para otro, cambiaron de sintonía: el término <<regulación>>, hasta entonces prohibido, volvía a aparecer en las resoluciones del grupo. Se hacía necesario <<regular los flujos financieros internacionales>>. [Incluso] Joseph Stiglitz, economista jefe del Banco Mundial en ese momento, sugería un debate sobre la definición de un <<consenso post-Washington >>”¹²².

La Cumbre de las Américas de 1998, celebrada en Chile, puede servir como otra de las referencias al tiempo de referirnos al posneoliberalismo en tanto que “[...] lo allí aprobado no fue anti-liberal, ni post-neoliberal, sino las líneas para estabilizar la reestructuración capitalista cuando se observaban signos de crisis de gobernabilidad en la región”¹²³.

La conjunción entre una crisis que en primera instancia parecía cíclica y, por tanto, una más de las inalienables al capitalismo, y la civilizatoria emanada del despojo territorial, de las actividades intensivas del capital y de la depredación de la naturaleza, fueron el campo fértil de la ingobernabilidad en América Latina, pues las estrategias basadas en la reconfiguración de los medios y los discursos para imponer las lógicas posneoliberales se vieron reflejadas en la reapropiación de la sintaxis espacial por parte del capitalismo, hecho que conllevó un nuevo marco de securitización mundial de los recursos naturales en el que se hace uso del Estado y sus instituciones para garantizar el pleno acceso a los bienes que significan el motor principal de la estructura económica mundial.

Así, (con excepción de México, Brasil y Argentina) la reprimarización de las economías latinoamericanas se fortalece día a día con el uso de las nuevas tecnologías aplicadas al fortalecimiento y mejoramiento de las vías de comunicación, ya que facilitan la extracción y exportación de los recursos naturales que conforman la actual estrategia global de acumulación por desposesión del capital mundial. En esa línea, se entiende por securitización de los recursos naturales a las prácticas reflejadas en:

“[...] la megaminería a cielo abierto, la expansión de la frontera petrolera y energética (que incluye también la explotación de gas no convencional o *shale*

¹²² Samir Amin, “*La economía política del siglo XX*”, en MR, vol.52, no 2, junio de 2000, p. 32.

¹²³ Beatriz Stolowicz, *op. cit.*, p. 17.

gas, con la cuestionada metodología del *fracking*), la construcción de grandes represas hidroeléctricas, la expansión de la frontera pesquera y forestal, en fin, las generalizaciones del modelo de agronegocios (soja y combustibles) [que a su vez] constituyen las figuras emblemáticas del neoextractivismo desarrollista”¹²⁴.

Lo anterior, marca un proceso simbiótico y de imbricación que conjuga al neoextractivismo desarrollista y a la acumulación por desposesión, bifurcación posneoliberal que determina un escenario latinoamericano de supeditación y aceptación gubernamental, incluso de los conocidos como países progresistas de la región (Ecuador, Venezuela y Bolivia, principalmente), hacia el consenso de los commodities, el cual es descrito por Maristella Svampa como:

“El Consenso [que] subraya el ingreso de América Latina en un nuevo orden económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes. Este orden va consolidando un estilo de desarrollo neoextractivista que genera ventajas comparativas, visibles en el crecimiento económico, al tiempo que produce nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales. Tal conflictividad marca la apertura de un nuevo ciclo de luchas, centrado en la defensa del territorio y del ambiente, así como en la discusión sobre los modelos de desarrollo y las fronteras mismas de la democracia”¹²⁵.

Es así que este proceso internacional trae aparejadas las luchas, las resistencias, las construcciones y los ejercicios de contrapoder de distintos movimientos sociales que se enfrenan a las tendencias actuales del capitalismo posneoliberal por la defensa de su territorio. La característica fundamental del nuevo accionar del poder se traduce en un capitalismo más salvaje que tiende, y tenderá, a desplazar a las comunidades campesinas e indígenas de los espacios que se redefinen ya no en función de su valor de cambio –la tierra como mercancía desde la óptica capitalista–, sino por su valor de uso, en tanto territorio que permite el

¹²⁴ Maristella Svampa, “Consenso de los commodities y lenguaje de valoración en América Latina”, en revista Nueva Sociedad, Democracia y política en América Latina. No. 244, marzo-abril de 2013, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Buenos Aires, Argentina, p. 35.

¹²⁵ *Ibíd*, p. 31.

asentamiento y la reproducción cultural, identitaria y alimentaria de los pueblos indígenas.

Estas luchas contracapitalistas rompen también los símbolos y los códigos de la racionalidad instrumental antropocéntrica cuyas bases centralizadas en las instituciones del Estado-nación permitían, con relativo éxito, introyectar un imaginario que conducía el comportamiento de las sociedades cuyo objetivo y fuente de legitimación era el constante y continuo progreso-desarrollo.

Hoy esas luchas visibilizan la condición contradictoria de la racionalidad instrumental, en tanto su carácter irracional dada la perfecta conciencia del daño ambiental y las consecuencias que no sólo ponen los límites hacia el mismo modelo de desarrollo, sino a la existencia humana en la Tierra.

Las crisis son, en consecuencia, sistémica y epistémica como deterioro real de la capacidad reproductiva del capitalismo tanto en la esfera económica como en la ideológica, sin embargo, también existe la civilizatoria; crisis que denota que las problemáticas no cambiarán por las reformas ambientales que se crean bajo las enunciaciones de los países que mientras generan protocolos, al tiempo, incentivan la actividad neoextractiva. La solución a esta última crisis versa en un cambio estructural del modo de producción, pues el problema no es la contaminación del aire y el agua, ni el deterioro de la calidad de vida, tampoco la desertificación de los suelos o la extinción de la biodiversidad del mundo: el problema real se llama capitalismo y ese es el que se debe erradicar si se pretende la continuidad de la vida misma en el orbe.

Capítulo II. Los escenarios posneoliberales en *Nuestra América*

Hoy el mundo está sumido en una crisis multidimensional, la cual va desde la epistémica hasta la sistémica-civilizatoria. Esto genera incertidumbre sobre la capacidad que el sujeto hegemónico estadounidense –como actor que lidera el proceso capitalista actual– pueda desarrollar para rearticularse y con ello superar la crisis que, a diferencia de otros tiempos, no sólo se reduce a la disputa y lucha interimperialista por la hegemonía mundial sino a una crisis de la hegemonía capitalista global como proceso histórico. De ello, dará cuenta este capítulo pues entre los objetivos que se destacan se encuentra el de comprobar y dilucidar que, en efecto, la rearticulación del poder se hace por medios militares ante el agotamiento de herramientas como los elementos valóricos, simbólicos, culturales e ideológicos que otrora dotaban de legitimidad y, por tanto, de la plena hegemonía al sujeto hegemónico estadounidense.

En este sentido, se abordarán las nuevas estrategias globales que los Estados Unidos implementan cotidianamente con miras específicas a la consolidación del control mundial bajo su tutela. Estrategias político-militares cuyo objetivo fundamental recae en el aseguramiento de los recursos estratégicos y, en donde, la discusión sobre la hegemonía estadounidense en *Nuestra América*, se encuentra latente en tanto los nuevos actores internacionales que disputan el mismo espacio para la reproducción de sus intereses, por ejemplo el caso de China.

Así, cobra vital importancia discutir el papel de los gobiernos progresistas latinoamericanos¹²⁶, sus logros, contradicciones, paradojas, derroteros y límites que se presentan en su relación con las potencias imperialistas. Esto con el objetivo de mostrar que el posneoliberalismo en *Nuestra América*, a pesar de sus

¹²⁶ Al hablar de los gobiernos progresistas latinoamericanos, nos referimos a la acciones gubernamentales, en contraflujo al neoliberalismo del Consenso de Washington, que se desprenden en buena parte de Nuestra América, a partir de la llegada de Hugo Chávez al poder, en 1998. Aunque se consideran a países como Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Ecuador, Bolivia y Venezuela, nosotros nos enfocamos sólo en los últimos tres por sus mayores grados de profundización.

muy variadas formas de acción, paradójicamente, lacera, por lo menos en algún sentido, la hegemonía estadounidense en la región, aunque a grandes costes sociales y naturales y en contubernio con otros imperialismos.

Finalmente, se pretende constatar el hecho de que el espacio, el tiempo y el territorio son aspectos indispensables que el capitalismo requiere para su reproducción y que bajo las estrategias de acumulación por desposesión –distintas a lo que Marx llamó acumulación primitiva u originaria– está generando la resolución de la sobreacumulación del capital aunque al mismo tiempo exacerbe sus contradicciones y con ello, la aparición, fortalecimiento o consolidación de las resistencias y los antagonismos hacia el capitalismo.

2.1 Las nuevas estrategias del capital mundial: la posición hegemónica de los Estados Unidos

¿Cómo se da, entonces, el tránsito entre un pragmatismo que, a mediados de los años veinte y principios de los treinta, ofrecía perspectivas de comprensión y autocrítica y un neopragmatismo que, en los tiempos que corren, asume bondadosamente como universales, únicas y protectoras las rules of the game forjadas por su propia práctica del poder?¹²⁷.

José Luis Orozco

Las relaciones globales de poder actualmente se configuran, de manera tal, que la hegemonía tiende a construirse de forma diferenciada a como en el pasado se consolidó, en tanto que a pesar de que no existe ningún país que, en su relación estrecha con las empresas transnacionales, le pueda disputar seriamente la posición hegemónica mundial a los Estados Unidos, sí existen procesos que hoy nos pueden permitir hablar de una lucha interimperialista pero con un solo sujeto hegemónico, lo cual sugiere cuestionamientos acerca de la nueva conformación del bloque en el poder global para entender la construcción hegemónica.

Analizar lo anterior, es indispensable en cualquier reflexión que pretenda tratar de entender los procesos globales del poder y la dominación, pues si se deja de lado la reconfiguración hegemónica de los Estados Unidos se corre, al mismo tiempo, el riesgo de generar análisis con serios sesgos e imprecisiones.

Así, resulta importante destacar el hecho de que, contrario a lo que comúnmente se cree, la hegemonía no implica omnipotencia ni omnipresencia (a pesar de que sea un anhelo utópico del capitalismo), es decir, que a pesar de que exista la articulación y el consenso de las clases dominantes y su respectiva heterogeneidad –clases sociales, fracciones y sectores–, lo cual al final configura el *bloque en el poder*, siempre hay tensión y disputa entre la diversidad de actores que sin embargo comparten objetivos que, bajo ciertas coyunturas específicas de

¹²⁷ José Luis Orozco, *El siglo el pragmatismo político*, UNAM-FCPyS, México, D. F., 2004, p. 55.

crisis sistémicas, son los mismos e incluso los que dotan de dicha articulación a esa heterogeneidad.

En palabras de Raúl Ornelas, en ese proceso:

“El concepto de hegemonía no refiere a un poder omnipotente, sin disputa, sin contradicciones. Por el contrario, en la tradición gramsciana, [...] la hegemonía es una construcción social sometida a un gran número de influencias y cuyo resultado es una correlación de fuerzas dinámica y contradictoria, de suerte que el hegemón lleva adelante su proyecto de sociedad en medio de una intensa disputa en todos los terrenos”¹²⁸.

No obstante, sostenemos que hoy la hegemonía se construye de manera diferenciada por tres razones fundamentales:

- 1) En la actualidad, el contexto mundial ha llevado a que la relación simbiótica entre las empresas transnacionales con matriz estadounidense y los propios Estados Unidos como Estado-nación quiebren, por lo menos en el aspecto político-militar y a pesar de las diversas alianzas, la articulación que otrora era necesaria para la cohesión del *bloque en el poder* y con ello de la hegemonía. Lo anterior dado que a diferencia del proyecto neoliberal y la consecuente financiarización, mundialización y globalización del capitalismo que sí incluía a todas las regiones del mundo bajo el casi exclusivo *frente en el poder*¹²⁹ mundial, el discurso y consecuente proyecto después del 11-S, significó la fractura de aquel frente y bloque en el poder global, en tanto que “No incorpora [a determinados] países y regiones del mundo [...] y, además, al ser una propuesta que supone la superioridad militar norteamericana, [...] llevaría a los que adhiriesen al mismo a subordinarse a la tutela de los Estados Unidos”¹³⁰. Es decir que en el aspecto político-militar existe una clara unilateralidad, debido a que “[...] el

¹²⁸ Raúl Ornelas, “Las empresas transnacionales, pilares de la hegemonía estadounidense” en Revista Ensayos de Economía, Vol. 20 Núm. 37, Junio/Diciembre de 2010, pp. 96-97, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

¹²⁹ Ver referencia de la página 46 del primer capítulo.

¹³⁰ Emir Sader, “La nueva estrategia imperial” en Emir Sader, *La venganza de la historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, CLACSO, Argentina, 2004, p. 20.

poder político militar de Estados Unidos [...] lleva a la subordinación de los ejércitos del mundo a las directrices marcadas por el Departamento de Defensa estadounidense¹³¹.

- 2) Si bien dentro del posneoliberalismo las estrategias del capitalismo mundial, paulatinamente, y siempre bajo amplias y minuciosas consideraciones, comienzan a incorporar determinadas demandas de las clases subalternas –siempre bajo el filtro del Estado y para garantizar la reproducción de la estructura capitalista global–, lo que ha permeado sustancialmente a lo largo del neoliberalismo va en contrasentido de lo que afirma Raúl Ornelas, ya que según su análisis “[...] la construcción de la hegemonía, debe contener no sólo las visiones de los actores que han resultado vencedores, sino también parte de las visiones e intereses de los actores subordinados”¹³². Sin embargo, lo que caracteriza socialmente al neoliberalismo es precisamente la falta de base social que apoya al proyecto, en tanto que, a diferencia del Estado Benefactor, ya no se dialoga ni toma en cuenta a los actores subordinados al momento de consolidar la posición hegemónica. Esto se relaciona directamente con el punto anterior, dado que si el sujeto hegemónico rompe la articulación con ciertas clases, fracciones y sectores del capitalismo mundial, resulta lógico que deje totalmente de lado los intereses y las visiones de los dominados; situación que explica en cierta medida el reforzamiento del aparato militar.
- 3) Pauperización de los niveles de vida incluso hacia dentro de los centros de poder, no significa necesariamente y en automático el declive o la crisis del sujeto hegemónico y de la hegemonía capitalista como proceso histórico. De hecho, no significa ni siquiera que necesariamente haya Estados fallidos¹³³, sino por el contrario, como en un principio se aseveró, una nueva configuración de las relaciones hegemónicas “En la medida en que las

¹³¹ Ana Esther Ceceña y Emir Sader, “Hegemonías y emancipaciones. Desafíos al pensamiento libertario” en *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, Ana Esther Ceceña y Emir Sader (compiladores), CLACSO, Buenos Aires, 2002, p. 13.

¹³² Raúl Ornelas, *op. cit.*, p. 97.

¹³³ Ver subcapítulo 2.4.2. “Las contradicciones, paradojas y derroteros de la bifurcación posneoliberal del Estado progresista latinoamericano”.

relaciones entre los grupos sociales se modificaron significativamente en favor de los intereses empresariales, [ya que] los beneficios de la internacionalización se concentran en el ámbito de las empresas”¹³⁴ – siempre trabajando conjuntamente con el Estado-nación estadounidense. De manera que “A pesar del deterioro en los indicadores mundiales, se puede decir que la población perdió pero la hegemonía se sostiene”¹³⁵.

Por ende, lo que se desprende de la construcción diferenciada de la hegemonía son relaciones globales de mucha mayor envergadura, por lo que hoy, desde el pensamiento crítico, se vuelve menester escudriñar las estrategias y tácticas del poder en aras de entender la compleja maquinaria del capitalismo y los modos en que todas las dimensiones, que permiten la condición del sujeto hegemónico, se entrecruzan de manera transversal.

En ese sentido, se deben recalcar las contradicciones, los inminentes riesgos, los límites y paradojas que supone el despliegue de acciones unilaterales que responden a intereses cada vez más centralizados y focalizados en los Estados Unidos. Esto porque si bien las fisuras en la condición hegemónica del capitalismo mundial y del sujeto hegemónico se comienzan a vislumbrar con mayor facilidad, al mismo tiempo se refuerzan ciertos aspectos hegemónicos de la imbricación empresas transnacionales estadounidenses-Estados Unidos, aunque no necesariamente alcanzan para su plena reestructuración. Proceso que, sin embargo, denota un panorama de mayor complicación ante cualquier actor – estatal, comunitario, subalterno, guerrillero, empresarial– disidente hacia alguna de las bifurcaciones con las que actúa dicho sujeto.

En este marco, unilateralismo no significa acciones aisladas por parte del hegemón, sino que por el contrario, las alianzas entre capital local, regional e internacional se refuerzan pero bajo las directrices de los Estados Unidos, aunque también bajo un bloque y frente en el poder más acotado y fracturado que otrora, situación que denota una creciente inestabilidad política debido a la merma que

¹³⁴ Raúl Ornelas, *op. cit.*, p. 106.

¹³⁵ Ana Esther Ceceña y Emir Sader, *op. cit.*, p. 13.

sufren sus alianzas globales. Por tanto, partiendo del hecho que su hegemonía se construye con base en las pretensiones de dominio mundial, no es de extrañarse que la estrategia del Departamento de Defensa de los Estados Unidos marque como uno de los tres pilares de mayor importancia en las prioridades de defensa y competencia por la securitización de los recursos estratégicos aquel que pretende

*“Construir la seguridad a nivel mundial, para preservar la estabilidad regional, disuadir adversarios, apoyar aliados y socios, y cooperar con otros para dirigir los retos comunes en materia de seguridad. En la práctica, esto significa continuar reequilibrando nuestra postura y presencia en Asia Pacífico mientras se mantiene la concentración en Medio Oriente. Esto también significa trabajar en estrecha colaboración con nuestros socios europeos para consolidar sus capacidades, maximizando el impacto de una relativamente pequeña presencia de los Estados Unidos en África, y trabajando entre agencias socias y apropiadas para combatir el tráfico ilícito de drogas y la actividad criminal transnacional organizada”*¹³⁶.

Fiscal Year 2015, Budget Request

Así, el nivel metapolítico¹³⁷ estadounidense lleva a cabo el rol de disciplinador mundial dadas sus condiciones ideológico-valorativas lo que permite que el neopragmatismo “[...] en lugar del derecho en sentido normativo y valorativo, postule *reglas del juego (rules of the game)* en sentido operativo, deportivo y arbitral”¹³⁸, lo cual, de la mano con el poderoso complejo industrial militar, le permite marcar el deber ser de todas y cada una de las naciones a nivel ecuménico. Es decir, que la democracia, la libertad, el libre comercio y los Derechos Humanos, por ejemplo, se convierten en concepciones del mundo que delinear el campo de comportamiento global, por lo que los Estados Unidos consolidarán sus alianzas o atacarán a quienes cuestionen esos principios. Todo

¹³⁶ United States Department of Defense (2014). “Fiscal Year 2015 budget request”. Obtenida el 24 de abril de 2016 de, http://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2015/fy2015_Budget_Request_Overview_Book.pdf (la traducción del inglés es nuestra, además de las cursivas).

¹³⁷ El nivel metopolítico estadounidense hace referencia al uso de concepciones abstractas tales como Democracia, Libertad, Libre Comercio y Derechos Humanos, como elementos que al extenderse globalmente permiten el disciplinamiento societal debido a su carga ideológico-valorativa.

¹³⁸ José Luis Orozco, *op. cit.*, pp. 42-43.

en un mundo de amigos y enemigos en el que la otrora Doctrina de Distensión¹³⁹, progresivamente, se difumina ante un contexto global caótico y en crisis.

Con todo, consideramos que ante un contexto en donde el sujeto hegemónico relega el diálogo, los acuerdos y el consenso como mecanismos para consolidar su condición, la disputa y la tensión que emergen ante dichas prácticas por el control de territorios estratégicos, nos permiten hablar de que hoy términos como hegemonía e imperialismo, lejos de ser contradictorios son complementarios en tanto que el concebir a los Estados Unidos como la hegemonía imperialista significa hablar de “[...] dominación en la jerarquía de los estados y en la economía mundial, agregándosele la territorialidad y el control estratégico, colonialismo e ingeniería institucional transnacional”¹⁴⁰, situación que además nos permite dar cuenta de procesos mucho más amplios y complejos en términos espaciales, temporales y territoriales. Esto si tomamos en cuenta la definición que de nuevo imperialismo ofrece Pablo Gonzáles Casanova, ya que

“El imperialismo colectivo está organizado en complejos empresariales, militares, políticos y mediáticos y cuenta con inmensas y variadas redes de asociados, subordinados, asimilados, cooptados –extranjeros y nacionales– con los que domina y explota a los pobres de la tierra, a los trabajadores y pueblos proletarios, pobres marginados y excluidos”¹⁴¹.

Insistimos en el hecho de que a pesar de la disputa por la condición hegemónica mundial, actualmente no existe ninguna otra potencia imperialista que posea los tan variados mecanismos y herramientas que los Estados Unidos incluso

¹³⁹ La Doctrina de la Distensión fue la política adoptada por los Estados Unidos y la ex URSS y cuyo periodo abarcó los años entre 1962-1975. El objetivo fundamental se enfocó en frenar las crisis que se desprendían principalmente por la carrera armamentista nuclear, en donde el conflicto en Cuba en 1962 llevó a ambas potencias a tomar una relativa conciencia sobre las implicaciones de una guerra nuclear. Además, como posicionamiento estratégico, tanto EEUU como la ex URSS debían resolver problemáticas "internas" (pertenecientes a sus satélites, como Vietnam y el fortalecimiento del naciente bloque europeo en cuestiones económicas, así como la disidencia francesa respecto de la OTAN, por el lado estadounidense. Mientras que la URSS debía resolver los levantamientos dentro de su seno como lo ocurrido en Praga en 1968, además del conflicto con China.

¹⁴⁰ Pablo Gonzáles Casanova citado por Jorge Lora Cam en "Imperialismo y recolonización en los Andes", *op. cit.*, p. 170.

¹⁴¹ *Ibíd*, p. 161.

monopolizan y que lo dotan, a pesar de su crisis prolongada, de dicha condición, ya que logra imbricar y articular las siguientes dimensiones indispensables para consolidar su posición hegemónica:

Militar. Superioridad tecnológica en armamento e infraestructura de inteligencia; superioridad cuantitativa en armamento; capacidad para imponer políticas generales y para constituirse en árbitro (supervisión/destrucción de armas nucleares, químicas y biológicas) del resto del mundo; bases militares establecidas en los cinco continentes y en puntos estratégicos de los océanos; superioridad cuantitativa en efectivos militares y control de fuerzas militares regionales (OTAN, TIAR).

Económica. Superioridad tecnológica en casi todos los campos estratégicos de la competencia y en el peor de los casos superioridad compartida; capacidad para imponer el paradigma tecnológico universal; superioridad en el control de fuentes naturales de recursos estratégicos; red productiva de mayor amplitud y densidad en el mundo; manejo del mercado de trabajo más diverso desde el punto de vista cultural, geográfico y de niveles y tipos de conocimiento; capacidad de control de los mecanismos de organización económica mundial tales como políticas generales (BM, OMC y otros), deuda (FMI, FED y otros), protocolos de regulación, etc.

Cultural. Capacidad para generalizar, aunque no sin contradicciones, un paradigma cultural correspondiente al *american way of life* -y a lo que éste significa traducido a otras situaciones y culturas- que coincide con la homogenización de mercados, la estandarización de la producción y la uniformación de las visiones sobre el mundo. Nadie tiene las condiciones de penetración que tiene el discurso cultural norteamericano que cuenta con una infinidad de transmisores y que garantiza la imposición de su ideología como dominante casi en todo el mundo”¹⁴².

¹⁴² Ana Esther Ceceña, “La batalla de Afganistán”, en *La Guerra infinita: Hegemonía y terror mundial*, CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2002, pp. 168-169.

2.2 La crisis del sujeto hegemónico capitalista

Uno de los elementos fundamentales que históricamente le permitieron a los Estados Unidos consolidar su posición hegemónica fue el hecho de desarrollar un pensamiento político estratégico, lo cual implica “[...] que uno se imagine en los zapatos del enemigo. Entonces es posible prever, amagar, tomar por sorpresa, desbordar por los flancos, etcétera. Malinterpretar al enemigo puede conducir, a largo plazo, a la derrota —la propia”¹⁴³. La situación es que a diferencia de dicho sujeto hegemónico, la mayoría de las disidencias han circunscrito su acción a programas, estrategias y tácticas rebasadas temporal y espacialmente, lo cual ha impedido entender a profundidad los modos, instrumentos y actores que, desde las epistemologías subversivas, nos permitan adelantarnos, prever, sorprender y pensar estratégicamente ante el poder. Esto denota acciones que generalmente son *respuestas* ante las *iniciativas* de los dominantes, hechos que se traducen en una constante resistencia, pero no necesariamente en emancipación y construcción.

Entonces, cuando desde las mismas disidencias se reproduce la alienación epistémica, entendida como el punto en el que las sociedades introyectan los valores, símbolos, significados, discursos y prácticas sin saber que se reproduce la dominación, el hegemón encuentra mucha mayor facilidad para reproducir su condición. Sin embargo, sostenemos que en los distintos contextos actuales, el agotamiento de los diversos elementos que hacen viable la condición hegemónica, nos permiten ver mayores fisuras en esa posición.

Y es que si bien el sujeto hegemónico no requiere, no puede y, en ocasiones, no está interesado en controlar “[...] todas las actividades, ni siquiera todas las que cuentan con un peso significativo en el mercado mundial, sino que le basta controlar las actividades estratégicas, en tanto estas constituyen el paradigma tecnológico en cada momento del capitalismo”¹⁴⁴, aseveramos que hoy la

¹⁴³John Berger (2001). “Los siete niveles de la desesperanza”, Obtenida el 14 de julio de 2016 de, <http://www.jornada.unam.mx/2001/11/09/006a1mun.html>

¹⁴⁴Raúl Ornelas, *op. cit.*, p. 99.

hegemonía capitalista mundial y de los Estados Unidos como el sujeto que encabeza este proceso están en una crisis acentuada, debido a que hoy el hegemón tampoco puede controlar la totalidad de las actividades que considera indispensables y estratégicas.

En este sentido, entre los elementos que desde nuestra perspectiva laceran la posición hegemónica mundial de los Estados Unidos, destacan:

- 1) La emergencia de subjetividades socio-culturales en defensa del territorio, que se desprenden a partir de las prácticas diferenciadas que supone el entendimiento distinto del territorio, en un contexto de acumulación por desposesión;
- 2) el discurso y accionar político-social del progresismo latinoamericano, lo cual no significa necesariamente la ruptura económica estructural en las relaciones con el sujeto hegemónico;
- 3) la confrontación interimperialista que conlleva la disputa por los sectores estratégicos como la minería y los hidrocarburos, y que en América Latina recientemente involucra la presencia de China, por ejemplo;
- 4) la devastación de la naturaleza y el consecuente agotamiento de bienes comunes mundiales, situación que se engarza con la ineficacia en cuanto al desarrollo de sustitutos adecuados.

2.2.1. El territorio como asimetría

El hecho de que el capitalismo, y en específico los Estados Unidos entiendan a la naturaleza como recursos naturales instrumentalizados para garantizar la disponibilidad de sus intereses y no como bienes comunes, implica un proceso de mercantilización cuyo objetivo fundamental es la rentabilidad y la ganancia a través de la exploración, explotación, transformación, venta y consumo de la naturaleza cosificada.

En este sentido, el capitalismo niega territorialidades y espacialidades que no se ajusten a la producción del territorio que crea a su imagen y semejanza. Es decir,

que toda conducta apartada de las lógicas axiológicas con la que se produce un espacio, desde la visión del poder, será erradicada.

Por tanto, cuando hablamos de relaciones sociales que dotan de sentido al espacio material y viceversa, creemos pertinente destacar, en aras de dilucidar la importancia del espacio y el territorio para el capitalismo, la materialidad e inmaterialidad del territorio, que de acuerdo a Bernardo Manzano, los territorios

“[...] materiales son los formados en el espacio físico y los inmateriales en el espacio social a partir de las relaciones por medio del pensamiento, conceptos, teorías e ideologías. Territorios materiales o inmateriales son inseparables, porque no existe uno sin el otro, están vinculados por la intencionalidad. La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder que está sustentada por el territorio inmaterial como conocimiento teoría o ideología”¹⁴⁵.

Lo que resalta es el hecho de que cuando desde la visión hegemónica – determinada por una incesante producción teórica de la dominación– se niegan los usos diferenciados del territorio, al mismo tiempo se invalida la multiescalaridad del territorio y con ello, se incentiva el camino a la homogenización. Es decir, que los niveles global, regional, estatal y local a pesar de encontrarse en constante transformación y contradicción, se niegan sistemáticamente por lo que “[...] la multiescalaridad no es utilizada porque significaría reconocer los territorios de diferentes clases sociales”¹⁴⁶.

De tal manera que, a pesar del objetivo fundamental del capitalismo cuya intención es inhibir la capacidad organizativa y autónoma del territorio y las territorialidades, el hecho de

“Pensar el territorio desde el punto de vista dialéctico revela una tensión entre las fuerzas de la globalización y de la localización, marcado por un proceso de creación de orden y desorden en el territorio: se destruyen viejas hendiduras

¹⁴⁵ Bernardo Manzano (n. d.) “Territorio, teoría y política”. Obtenida el 15 de julio de 2016 de, http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/501814/mod_resource/content/1/1bernardo.pdf

¹⁴⁶ *Ibíd.*

espaciales y se crean otras. En este sentido, el mundo en proceso de homogenización, unificación y organización, al mismo tiempo se encuentra en proceso de llegar a ser heterogéneo, desorganizado, conflictivo y en crisis. Cuando este proceso apenas se mira por el lado de la creación del orden territorial basado en la homogenización espacial, lo que importa a ciertos agentes sociales y políticos es que tienden a ocultar el otro lado del proceso: la heterogeneidad¹⁴⁷.

De modo que si la producción del espacio es una de las condiciones *perennes* del capitalismo histórico, indudablemente cualquier lucha social disidente implica de manera directa, aunque en ocasiones no sea visible, la disputa por el territorio, dado que “[...] el territorio capitalista se territorializa destruyendo territorios campesinos, o destruyendo territorios indígenas [...]”¹⁴⁸, así como territorios urbanos debido a que es la ciudad el espacio de reproducción del capitalismo por antonomasia.

Resalta, por ende, un contexto mundial en donde el capitalismo y en específico, los Estados Unidos, imbrican los procesos de reproducción ampliada de capital y de acumulación por desposesión. Complejizando así sus dinámicas de reproducción ante la crisis prolongada que desde 1973, sentaría las bases para el proyecto neoliberal y sus consecuentes olas de privatización garantizadas, por lo menos en el corto plazo, del resarcimiento de la sobreacumulación de capital.

Por ello, cuando la privatización reabre territorios que permiten la colocación del capital ocioso, al mismo tiempo está negando concepciones diferenciadas del territorio en aras del progreso y bajo la cosificación de los recursos que de naturales pasan a ser estratégicos y cuyas características, según la *Office of Technology Assessment* (OTA) del Congreso de los Estados Unidos versan en

“1. que sean esenciales para la industria militar y las otras de punta; 2. que no tengan sustitutos adecuados disponibles; 3. que no se produzcan o se produzcan

¹⁴⁷ Mónica Bruckman, “*O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*” Tesis de posgrado en Ciencia Política, Universidad Federal Fluminense, 2011, p. 194 (la traducción del portugués es nuestra).

¹⁴⁸ Bernardo Mançano, *op. cit.*

en cantidades insuficientes en Estados Unidos (aun cuando para algunos el reciclaje sea significativo); 4. que sean producidos por un reducido número de países [...] con los que Estados Unidos no tenga relaciones amigables o de fácil acceso, o los países del centro y sur de África y otros que no garantizan estabilidad (OTA, 1985)¹⁴⁹.

Esta interpretación de la naturaleza, los bienes comunes y el territorio, implica tensión y contradicción con las concepciones que desde la alteridad se practican cotidianamente, pues lejos de ser estratégicos, los bienes comunes, el territorio y la naturaleza, en muchos casos rebasan el exclusivo sentido de las materialidades físicas para la reproducción de las relaciones sociales en tanto que, según Carlos Lenkersdorf, los tojolobales, por ejemplo, “[...] conciben el cosmos repleto de vida, que los hace tener una sociedad y una relación intersubjetiva. Es decir, dado que todo tiene vida, las relaciones que existen son entre sujetos, y no entre sujetos y objetos (subordinados)”¹⁵⁰.

Esto permite que el territorio, no sólo desde la cosmovisión y cosmología tojolobales sino desde otras culturas y cosmovisiones indígenas –por ejemplo el *suma kawsay*, el *suma qamaña* o el *lekil kuxlejal*—, así como organizaciones rurales y urbanas populares, signifique el espacio de reproducción cultural que a su vez, dota de la cosmoviviencia particular a todos y cada uno de los actores que en él están inmersos, pues si el sujeto se encuentra en permanente movimiento es porque el territorio hace lo propio, es decir, que la significación y determinación entre territorio y sujeto (sujeto-sujeto), se da a partir de la íntima relación entre ambos actores, en tanto la reproducción del territorio cultural, entendido como:

“[...] el resultado de la apropiación simbólico-expresiva del espacio, en donde se concibe al territorio como un lugar de una escritura geosimbólica, definida esta última como un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos

¹⁴⁹ Ana Esther Ceceña, “La batalla de Afganistán”, *op. cit.*, p. 169.

¹⁵⁰ Violeta Nuñez Rodríguez, “Territorio maya-tojolabal: la visión del otro” en revista *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, núm. 22, julio-diciembre, 2008, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, México, D. F., p. 84.

o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad”¹⁵¹.

En suma, si como se citó anteriormente el capitalismo se territorializa a partir de la destrucción de los territorios de las alteridades, afirmamos que la posición del sujeto hegemónico se lacera en función de la contención al acceso hacia los territorios que la alteridad apropia y reapropia los cuales, a su vez, significan límites a la reproducción capitalista. Sin embargo, si seguimos lo que Henri Lefbvre señala como hipótesis en cuanto a que “es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental”¹⁵². Empero, si se niegan, por prácticas diferenciadas y emancipatorias a la del capital los territorios y los espacios, se merma, en algún sentido, la condición hegemónica en tanto la construcción de límites ya sea para la colocación del capital sobreacumulado o para la extracción de esos, que desde su visión, califica como recursos estratégicos.

Los datos del mapa “Pueblos indígenas, Áreas protegidas y ecosistemas naturales de Centroamérica” creado bajo la gestión de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)¹⁵³, muestra la extensión territorial habitada por Pueblos Indígenas (PIs), que tan sólo en Centroamérica asciende a 282, 565 km2 situación que se contrasta con la extensión de la Áreas Protegidas (APs), que en la misma región abarca un espacio de 245, 857 km2. Creemos importante mostrar dichos datos en función de que el traslape y la extensión territorial de las APs implican un serio riesgo por el avance de megaproyectos y, por tanto, de la extracción de bienes comunes, ya que el traslape significa superposición parcial o total de las APs sobre los PIs, lo cual, *so pretexto* de la protección del hábitat,

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 80.

¹⁵² Henri Lefbvre, *La producción del espacio*, en *Papers Revista de Sociología*. Simposio Internacional de Sociología Urbana, Vol. 1, No. 3, p. 223, 1974. Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁵³ Esta Unión está conformada por OSCs, Estados y agencias de gobierno cuyo objetivo versa en que, a través de diversas herramientas, estadísticas e investigaciones, se alientan programas y políticas encaminadas a desarrollar de manera integral el progreso en términos económicos y naturalmente sustentables.

restringe el acceso a los bienes comunes y, por lógica, deviene en luchas por el territorio. Por el contrario, y a pesar de que la totalidad de la extensión habitada por Pls no necesariamente significa apropiación territorial y, por ende, laceración a la condición hegemónica, el mismo mapa “[...] muestra que donde viven los pueblos indígenas [...] [se encuentran] los recursos naturales mejor conservados. Ellos dependen de esos recursos naturales para sobrevivir, y el resto de la sociedad también depende de ese papel que cumplen como protectores de esos recursos, para el bienestar de todos nosotros”¹⁵⁴. (Ver tabla 1)

Es por ello que las luchas que se desprenden por el ejercicio del poder y bajo las lógicas extractivas explican de algún modo por qué la pérdida de un horizonte político socialista, lo cual no se traduce necesariamente en panoramas negativos, sino que por el contrario, afirmamos que muchas de las luchas bajo la acumulación por desposesión comienzan progresivamente a traducirse en movimientos anticapitalistas desde el momento en que laceran al capitalismo y a la hegemonía capitalista, sin siquiera disputar tal condición. Y esto se logra sobre la base de defensa, disputa, tensión, apropiación, reapropiación, relación e interpretación diferenciada entre el territorio y los sujetos.

Tabla 1

Áreas Protegidas (APs) y Pueblos indígenas (Pls) en Centroamérica	
Cantidad de APs	948
Cantidad de Pls	79
Extensión de las APs en Km²	245,857 Km²
Extensión de territorios habitados por Pls Km²	282,565 Km²
Traslape en Km² entre territorios habitados por Pls y APs	96,432 Km²
Porcentaje traslape: Pls - APs	39%
Porcentaje de bosques en territorios habitados por Pls	51%

¹⁵⁴ UICN. (2016). “Nuevo mapa muestra cómo los pueblos indígenas de Centroamérica ocupan y resguardan gran cantidad de bosques, ríos y aguas costeras”. Obtenida el 20 de julio de 2016 de, http://www.iucn.org/es/content/nuevo-mapa-muestra-c%C3%B3mo-los-pueblos-ind%C3%ADgenas-de-centroam%C3%A9rica-ocupan-y-resguardan-gran?utm_content=buffere567b&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer

Fuente: Mapa de Pueblos Indígenas, Áreas Protegidas y Ecosistemas Naturales en Centroamérica, UICN, 2015¹⁵⁵.

2.2.2 El incómodo progresismo latinoamericano

La densidad demográfica, el avance tecnológico, los precios internacionales de los *commodities*, entre otros, son factores que pueden resarcir las brechas entre importaciones y producción propia de los recursos naturales en los Estados Unidos, y así la independencia energética. De ello dan cuenta las diferentes interpretaciones y proyecciones que, por ejemplo, la *U. S. Energy Information Administration*, realiza y recaba, pues en su portal se observan los más variados gráficos que van desde proyecciones benéficas para consolidar la independencia energética hacia 2040, hasta los que hablan de una euforia que está limitando la capacidad de previsión y análisis hacia futuro, sobre todo a partir de lo anunciado por Barack Obama en 2014, pues al respecto mencionó que

“Hoy hay más petróleo producido en casa que lo que compramos del resto del mundo, por primera vez en dos décadas. La totalidad de la anterior estrategia energética que anuncié hace algunos años está funcionando, y hoy, Estados Unidos está más cerca de la independencia energética que lo que hemos estado en décadas”¹⁵⁶ (Traducción del inglés propia).

En este sentido, una posible independencia energética de los Estados Unidos daría pautas para pensar en una Política Exterior distinta a la que históricamente han realizado. Sin embargo, los hechos mundiales actuales dicen totalmente lo contrario, ya que el reforzamiento del aparato político-militar estadounidense nos permite esbozar como hipótesis que el discurso de la supuesta independencia

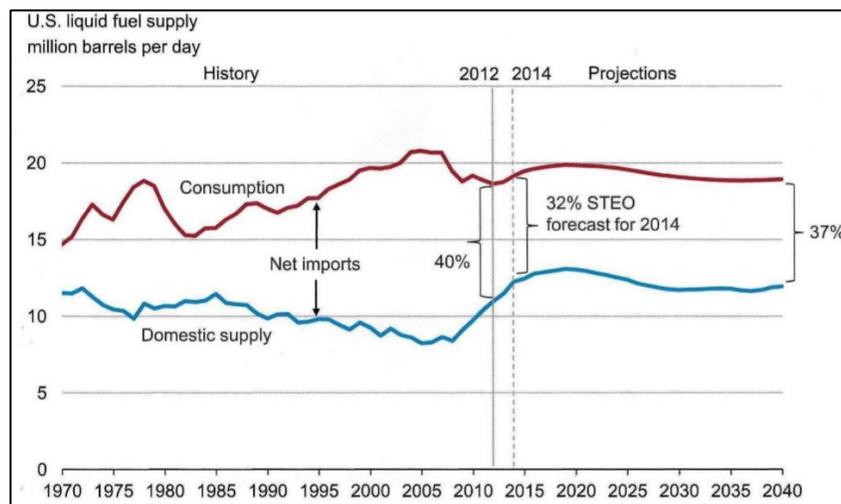
¹⁵⁵ UICN. (2015). “Nuevo mapa muestra cómo los pueblos indígenas de Centroamérica ocupan y resguardan gran cantidad de bosques, ríos y aguas costeras: metodología, propósitos y datos relevantes”. Obtenida el 20 de julio de 2016 de, http://www.burness.com/wp-content/uploads/2016/05/Descripci%C3%B3n_MAPA_pueblos-ind%C3%ADgenas-SP.pdf

¹⁵⁶ Kate Sheppard. (2014). “Obama Praises ‘All-Of-The-Above’ Energy Strategy In 2014 State Of The Union”. Obtenida el 19 de julio de 2016 de, http://www.huffingtonpost.com/2014/01/28/obama-state-of-the-union-energy_n_4684404.html

energética de los Estados Unidos, es eufemístico, ya que puede estar dando a corto plazo pero que, no obstante, en el largo y mediano plazos será insostenible debido a los altos niveles de consumo que dicha sociedad genera diariamente.

Así, por ejemplo, el pronóstico hacia 2040 habla de que se necesitarán al menos 6 millones de barriles por día para cubrir el “riesgo a la baja” que supone el nivel de consumo y el suministro doméstico de combustible líquido en los Estados Unidos. Asimismo, si bien se proyecta en 2040 la disminución en 3% el total de importaciones en millones de barriles por día con respecto a 2012, siempre hay que tomar en cuenta las posibles crisis energéticas y los riesgos en las interrupciones en el suministro debido a los conflictos de orden político. Hecho que lejos de mostrar la independencia energética sostenida, por el contrario, indica la brecha que deberá cubrirse para satisfacer los niveles de consumo hacia el interior y exterior de los Estados Unidos. (Ver gráfico 2).

Gráfico 2



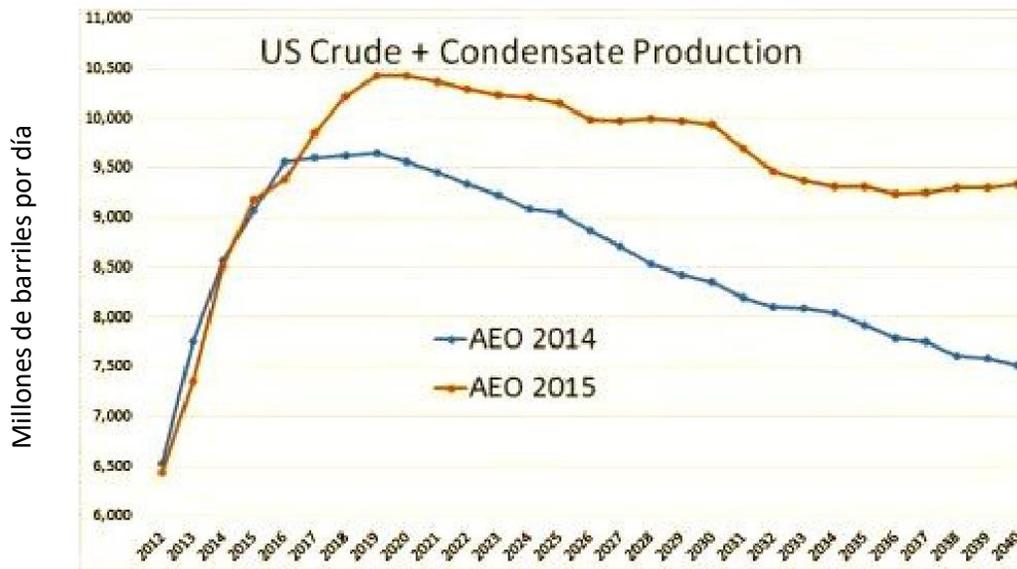
Fuente: U. S. Energy Information Administration Outlook 2013¹⁵⁷.

En la misma línea, algunas de las proyecciones contrastan la euforia y la realidad como dos aspectos temporales que no necesariamente se están analizando en

¹⁵⁷ Lawrence Klaus. (2015). “A National Energy Program. The Apollo Program Of Our Time: A White Paper on Achieving Energy Independence and National Transformation”. Obtenida el 20 de julio de 2016 de, <http://www.ourenergypolicy.org/a-national-energy-program-the-apollo-program-of-our-time/>

paralelo al momento de hablar de la independencia energética a la que se refiere Obama, debido a que si bien se estima que el pico de la producción de petróleo se alcanzará en 2020, ello no significa que al mismo tiempo se logre la independencia energética, sino al contrario, a la postre implica una producción a la baja, en donde la brecha entre suministro interno e importación, tenderá a ampliarse. (Ver gráfico 3).

Gráfico 3



Fuente: EIA, Annual Energy outlook 2013 Early Release and Short-Term Outlook, March 2013¹⁵⁸.

De tal manera que la lucha entre las potencias capitalistas, tiende a recrudecerse en la disputa abierta por los territorios y recursos estratégicos ante las proyecciones de mayor dependencia del extranjero en cuanto a los suministros de todos los *commodities*. En esa línea se vislumbra un contexto que depara mayores riesgos ante los actores que desde la visión del hegemón y debido a la defensa territorial, son enemigos, lastres y, sobre todo, amenazas hacia su seguridad nacional. Cuenta de ello se encuentra en el prólogo del *U. S. Geological Survey Science in decades 2007-2017*, pues advierte que

¹⁵⁸ *Ibíd.*

“Para responder a la evolución de las prioridades nacionales, el USGS debe reflexionar y perfeccionar periódicamente su orientación estratégica (...) El surgimiento de una economía mundial afecta la demanda de todos los recursos (...) El uso y la competencia por los recursos naturales en escala global y las amenazas naturales a estos recursos, tiene el potencial de impactar la capacidad de la nación para sustentar su economía, la seguridad nacional, la calidad de vida y el ambiente natural”¹⁵⁹.

Es en ese contexto en donde el progresismo latinoamericano cobra relevancia desde el sentido de sus nuevas relaciones internacionales que forjan una dinámica comercial que paulatinamente comienza a virar el sentido del intercambio de *commodities* hacia otras regiones del mundo, y que en el caso específico del petróleo, tiende a reducir la cantidad de barriles exportados hacia América del Norte para que, por el contrario, aumenten los millones de barriles diarios que se exportan hacia el Asia-Pacífico. (Ver mapa 4).

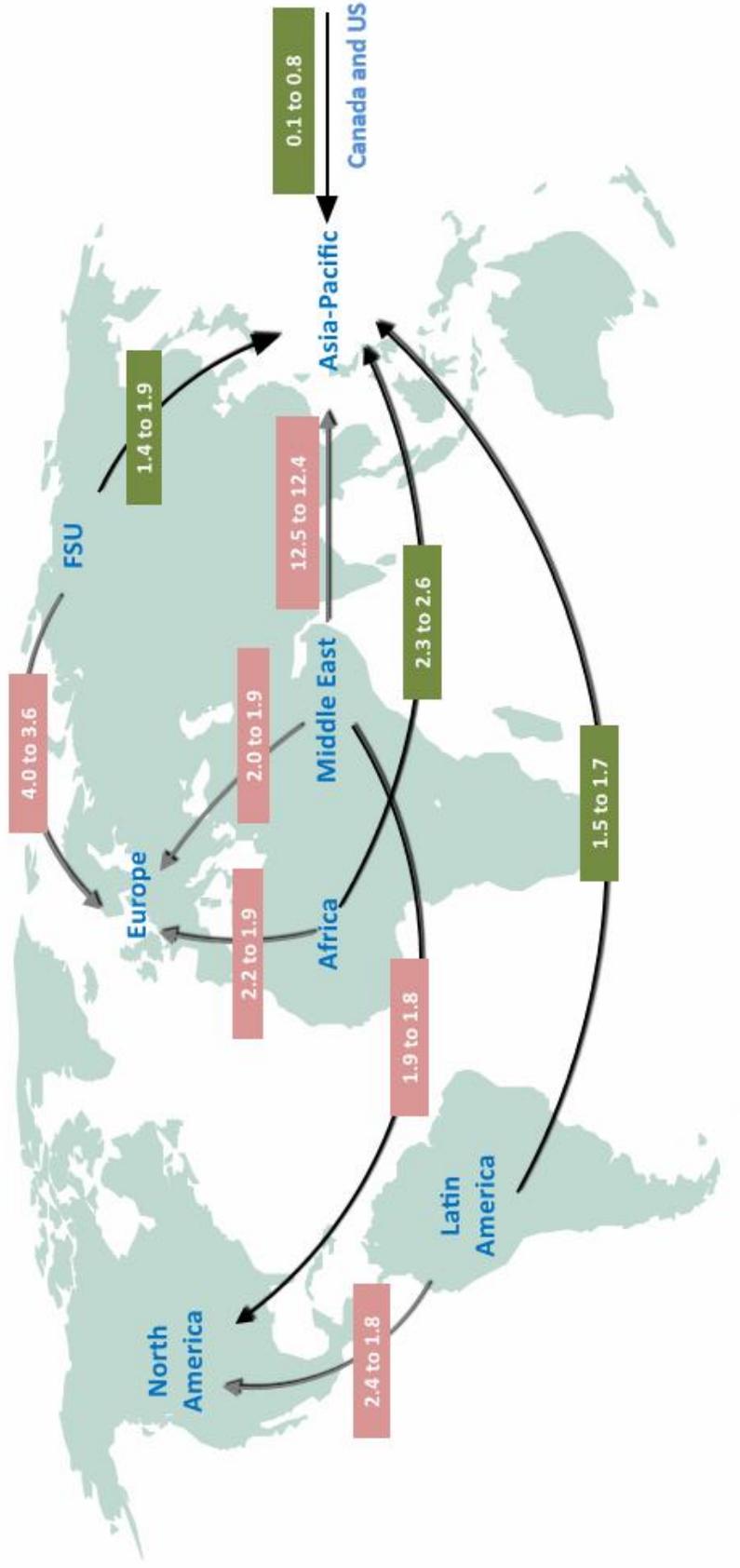
Durante buena parte del siglo XX era inimaginable cierto grado de autonomía de los países latinoamericanos para gestionar las exportaciones de las materias primas. En este sentido, no se pretende enarbolar la actividad neoextractiva, sino hacer énfasis en las relativas capacidades y acciones que el progresismo latinoamericano está llevando a cabo y que, aunque no en todos los casos se tenga conciencia de la situación, se está vulnerando la fortaleza del sujeto hegemónico y aunando un elemento más que denota la crisis de éste, a nivel global.

Es así que aseveramos que el progresismo latinoamericano, con todas sus limitantes, paradojas, contradicciones, derroteros e inconsistencias, simboliza un proyecto que de algún modo deconstruye las dinámicas con las que el mundo, bajo la globalización, se supondría debería moverse. Desde el momento en que, al igual que las resistencias y luchas por el territorio en su concepción diferenciada

¹⁵⁹ *Facing Tomorrow Challenges*” U. S. Geological Survey Science in decades 2007-2017 (Prólogo), citado por Monica Bruckmann en “América Latina y la disputa global por recursos naturales: Estrategias hegemónicas y contra-hegemónicas” en América Latina en movimiento, ALAI 466, Junio de 2011, Quito, Ecuador, p. 22. (traducción del inglés de la autora).

Mapa 4

Los flujos comerciales de crudo se están reajustando
Cambio en los flujos comerciales netos de petróleo crudo 2014-2020
(millones de barriles por día)



Flujos decreciendo

Flujos en incremento

Fuente: Sarah Emerson. ESAI Energy, LLC. EIA Conference. June 2015.

del espacio y de la tierra, el progresismo latinoamericano cierra espacios para la plena proyección del modelo hegemónico de los Estados Unidos se está lacerando su condición hegemónica, en tanto que a pesar de seguir bajo su lógica neoextractiva y de acumulación por desposesión, los países latinoamericanos como Venezuela, Bolivia y Ecuador implementan mecanismos de integración regional que se contraponen a los que Estados Unidos han generado, aplicado y planeado históricamente en la región.

Y es que desde la extraoficialidad, y por tanto, desde la realidad, los tratados de libre comercio están acompañados de reformas estructurales cuyo objetivo se enfoca en la modificación de las legislaciones para asegurar la libre entrada de los capitales extranjeros, a través de la alteración de diversas leyes que aún le dan posesión al Estado-nación, *en representación de la población*, sobre minas, yacimientos, ríos, playas, bosques, aguas y en donde las exenciones fiscales y modificaciones hacendarias son indispensables para asegurar las mayores facilidades y comodidades del ejercicio neoextractivo del capital extranjero, para lo cual también se implementan tratados en materia de *seguridad* que fungen como los brazos armados que garantizan la actividad primordial de la extracción, ya que “[...] como dijera Colín Powell, no tiene caso hacer acuerdos de libre comercio si no se garantiza y se acoraza antes la ruta con acuerdos de seguridad”¹⁶⁰.

Además de contar con organismos supranacionales como el Centro Internacional de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) del Banco Mundial, instancia de supuesta resolución de conflictos entre empresas transnacionales y Estados, ya que

“La mayoría de las últimas demandas de las empresas transnacionales en el CIADI, casi el 40% tienen que ver con la industria extractiva, petróleo, gas; cuando un país dice, detengo tu pozo petrolero o expulso a tu empresa petrolera [se inicia el proceso jurídico], por lo cual muchos países han querido salirse, como lo es Argentina, Bolivia, Venezuela, salirse del CIADI como el espacio de disputa por las inversiones transnacionales en los países del sur, [ya que hay]

¹⁶⁰ Ana Esther Ceceña, “Los golpes de espectro completo”, mayo 2014, ALAI.

más de 200 mil millones de dólares en puras demandas de las empresas transnacionales contra 60 países de África y América Latina¹⁶¹ (sic).

Es así que los tratados de libre comercio poseen un blindaje jurídico, económico, y político-social para la apropiación de territorios que son estratégicos no sólo por poseer basta riqueza natural, sino por ser indispensables para la construcción de corredores que acoracen las rutas que permitirán la práctica neoextractiva, así como la permanente vigilancia y, consecuentemente, la capacidad de reacción inmediata ante las posibles amenazas. Así,

“Los tratados de libre comercio son instrumentos muy valiosos en esta integración de intereses para sustentar la hegemonía estadounidense y su posición de fuerza en la economía mundial. Su diseño está vinculado a su concepción de seguridad nacional y considera como punto central la construcción de una situación relativa de invulnerabilidad para Estados Unidos”¹⁶².

A pesar de que afirmamos que en la actualidad no existen potencias hegemónicas sino un solo sujeto hegemónico –los Estados Unidos–, Mónica Bruckmann, en el mismo sentido, afirma que “[...] las potencias hegemónicas de la economía mundial del siglo XXI están apoyadas cada vez más en grandes economías continentales, con un papel creciente en las integraciones regionales. La integración latinoamericana va en dirección de esta tendencia”¹⁶³. En esa línea se pueden citar acuerdos de carácter bilateral, trilateral hasta los de alcance regional, en donde el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Plan Puebla Panamá (PPP), el Plan México, la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), el Plan Colombia, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el recientemente aprobado Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP), van en la sintonía de

¹⁶¹ Aldo Santiago y Heriberto Paredes. (2016). “Quien gobierna ahora son las empresas transnacionales: Gustavo Castro”. Obtenida el 21 de julio de 2016 de, <http://subversiones.org/archivos/123760>

¹⁶² Ana Esther Ceceña, “La batalla de Afganistán”, *op. cit.*, p. 180.

¹⁶³ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, *op. cit.*, p. 187 (la traducción del portugués es nuestra).

reforzar la fortaleza del sujeto hegemónico en la región latinoamericana, a través de mecanismos de homogenización de los estándares de consumo.

Entonces, como se destacó, el progresismo latinoamericano no ha roto, y pareciera que no está interesado en resquebrajar la dependencia de sus economías hacia el neoextractivismo, en tanto los beneficios que suponen los altos precios de los *commodities* en el escenario mundial –dependiendo el contexto. En palabras de James Petras “[...] el pacto tácito entre el bando progresista y los gobiernos imperiales consiste en que las diferencias políticas son tolerables, pero las medidas económicas nacionalistas no son aceptables”¹⁶⁴. Sin embargo, cuando la gestión de los recursos se amplía y queda bajo el control de los Estados nacionales progresistas, éstos, a pesar de no romper los nexos con el sujeto hegemónico, sí optan por la diversificación de sus relaciones con actores como China, por ejemplo.

Del mismo modo, dicha variación en las relaciones económico-comerciales pueden, desde nuestra perspectiva, explicar en cierto sentido la aparición de mecanismos de integración y cooperación sur-sur como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Petrocaribe, TeleSUR y, con mayor importancia, la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA). Esto, a partir de la oposición directa al ALCA que como “[...] proyecto integrador [...] no se restringe a la apertura de mercados sino a la imposición de condiciones [que van] desde la gestión monetaria y financiera hasta la uniformación en los patrones de consumo, pasando por la del sistema educativo, por las relaciones políticas, etc.”¹⁶⁵.

De aquí que aseguremos que si los tratados de libre comercio, con todo lo que conllevan, representan instrumentos para la consolidación de la posición hegemónica de los Estados Unidos en *Nuestra América*, el hecho de que se gesten alternativas y rupturas a los esquemas de dominación regional nos habla de las fisuras y dislocamientos hacia el sujeto hegemónico, lo cual a su vez,

¹⁶⁴ James Petras. (2012). “El capitalismo extractivo y las diferencias en el bando latinoamericano progresista”. Obtenida el 21 de julio de, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=149207>

¹⁶⁵ Ana Esther Ceceña, “La batalla de Afganistán”, *op. cit.*, p. 180.

representa otro elemento que denota su crisis y, por ende, acciones para reestructurar su posición. Aquí destaca la implementación de los golpes de Estado suaves a través de mecanismos como el “[...] ablandamiento; deslegitimación; calentamiento de calle; combinación de formas de lucha y fractura institucional [...]”¹⁶⁶, los cuales corren a cargo de los diferentes comandos regionales, dependiendo el espacio y territorio donde se pretenda irrumpir.

2.2.3 China y la disputa por el espacio latinoamericano

*A través de un ciclo histórico de muy larga duración, el declive de las economías y las hegemonías regionales asiáticas facilitaron la emergencia europea, al igual que la decadencia de Occidente facilita la emergencia de Asia actualmente*¹⁶⁷.

André Gunder Frank

El mensaje que daría vida a la llamada “Doctrina Monroe” data del 2 de diciembre de 1823, y a pesar de haberse pronunciado ya hace más de 193 años, la presencia y preponderancia que tiene en las relaciones internacionales sigue siendo incluso más vigente que entonces. Ante un contexto en donde las *independencias* latinoamericanas eran inminentes, James Monroe, mencionó algo que aunque actualmente cambia de enemigo, se mantiene latente como advertencia ante cualquier intento que sugiera un riesgo en su supuesta zona de influencia:

“Con los movimientos de este hemisferio nos hallamos necesariamente conectados de modo inmediato, y por causas que deberían ser obvias para todo observador preclaro e imparcial. El sistema político de las potencias aliadas es en este sentido esencialmente diferente del de las Américas. Esta diferencia deriva de aquella que existe en sus respectivos gobiernos; y en defensa del nuestro, que se ha logrado mediante la pérdida de tanta sangre y bienes, y madurado por la sabiduría de sus ciudadanos más iluminados, y bajo el cual hemos gozado de

¹⁶⁶ Juan Manuel Karg. (2014). “El manual Sharp y los “golpes suaves” en América Latina”, Obtenida el 21 de julio de 2016 de, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=182262>

¹⁶⁷ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, op. cit., p. 182 (la traducción del portugués es nuestra).

una felicidad sin igual, toda la nación está empeñada. Por ello debemos, por la sinceridad y las amistosas relaciones existentes entre los Estados Unidos y aquellos poderes, declarar que consideraremos cualquier intento de su parte para extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad”¹⁶⁸.

Dicho documento, que algunos atribuyen a la autoría de John Quincy Adams, sentó las bases que le darían fortaleza al famoso “América para los americanos”, frase que ya contempla en sí misma la ambición, el paternalismo y la proyección del dominio estadounidense sobre todo el continente. Desde entonces, los enemigos y aliados cambian, las estrategias se redefinen, pero la zona primordial del ejercicio de la hegemonía estadounidense –América Latina– se mantiene inalterable desde el momento en que aquí está inmersa su seguridad nacional.

La lista de enemigos en América Latina es amplia, pues incluye desde enemigos teóricos como el marxismo, la pedagogía de la liberación, la teología de la liberación y el bolivarianismo, hasta los enemigos físicos como los movimientos insurgentes de los setenta y actuales –acallados por la Guerra Sucia y el Plan Cóndor– y los nacionalistas cuyas figuras elementales fueron Hugo Chávez y Fidel Castro, así como actores imperialistas como China. En este mapeo, los documentos *Santa Fe I, II, III y IV* cobran relevancia en tanto la carga ideológica valorativa que define las estrategias intervencionistas y anexionistas sobre *Nuestra América*.

Así, bajo las nueve “D” del documento *Santa Fe IV* –defensa, drogas, demografía, deuda, desindustrialización, democracia populista posterior a la guerra fría, desestabilización, deforestación y declinación de los Estados Unidos–, James Lucier¹⁶⁹ en el año 2000, calificó la entrega del canal de Panamá como el mayor error estratégico, pues creía que

¹⁶⁸ James P. Lucier. (2000). “Santa Fe IV: Latinoamérica hoy”. Obtenida el 27 de julio de 2016 de, <https://www.rebelion.org/hemeroteca/imperio/040528santafe.doc>.

¹⁶⁹ Director del Staff del Comité de Relaciones Extranjeras del Senado de los Estados Unidos en el año 2000, y coordinador del grupo Santa Fe IV.

“La penetración económica es especialmente preocupante. Ante todo, lo más evidente es la situación del Canal de Panamá, donde Estados Unidos ha pagado para deshacerse del premio estratégico más importante [no sólo] del hemisferio, sino del mundo. Al hacerlo, Estados Unidos ha puesto su futuro económico a merced de una situación política muy inestable e incierta. Los hechos son preocupantes. Los dos puertos, en el extremo Atlántico y Pacífico del Canal, están en manos de la Compañía Hutchinson Whampoa, una empresa que tiene vínculos muy estrechos con Beijing. Al mismo tiempo, las compañías de China continental están entrando en profundidad en los diversos puertos de la Cuenca del Caribe, que son fundamentales para la economía de Estados Unidos, como Freeport en Bahamas”¹⁷⁰.

Entonces, si consideramos geoestratégicamente importante el escenario naval, el documento *Santa Fe IV*, evidencia tempranamente –considerando el triunfo ideológico que significó la desaparición de la ahora ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)– un desplazamiento de la posición hegemónica de los Estados Unidos, pues la presencia de una compañía –con matriz en Hong Kong– con fuertes vínculos con Beijing en “el premio estratégico” más importante del mundo, es decir, en el Canal de Panamá, deja en claro que las posiciones geoestratégicas antes pertenecientes a los Estados Unidos hoy se vulneran con la presencia de otros actores imperialistas en conjunción con las empresas transnacionales.

Por tanto, la laceración del sujeto hegemónico se agrava, dado que 16 años después de la promulgación del *Santa Fe IV*, no sólo no se han recobrado dichas posiciones, sino que hoy la alianza entre la CK Hutchison Holdings y la Hutchison Whampoa Limited han consolidado, en 2015, la CK Hutchison Holdings Limited, en donde su filial la Hutchison Port Holding posee 269 muelles en 48 puertos¹⁷¹ en

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ Los 48 puertos que posee la Hutchinson Port Holding (HPH) se enlistan a continuación: **Argentina:** Buenos Aires - **Australia:** Brisbane, Sydney - **Bahamas:** Freeport - **Belgium:** Willebroek - **China:** Huizhou, Jiangmen, Nanhai, Ningbo, Shanghai, Shanghai Pudong, Shantou, Xiamen, Yantian **Egypt:** Alexandria, El Dekheila - **Germany:** Duisburg - **Hong Kong:** Kwai Tsing, Tuen Mun - **Indonesia:** Jakarta - **Korea:** Busan, Gwangyang - **Malaysia:** Port Klang - **Mexico:** Ensenada, Lazaro Cardenas, Manzanillo, Veracruz - **Myanmar:** Thilawa - **Oman:** Sohar - **Pakistan:** Karachi - **Panama:** Balboa, Cristobal - **Poland:** Gdynia - **Saudi Arabia:** Dammam - **Spain:**

los 25 países en donde tiene presencia y que tan sólo en América Latina posee los puertos de Buenos Aires, en Argentina; de Freeport en Bahamas; de Ensenada, Lázaro Cárdenas, Manzanillo y Veracruz, en México; y de Balboa y Cristóbal, en Panamá.

Lo anterior no es mínimo en función de que según la *United Nations Conference on Trade and Development* (UNCTAD), en su más reciente informe “*El transporte marítimo 2015*” afirma que “[...] más del 80% del volumen del comercio mundial de mercancías se transporta por mar [...]”¹⁷². Entonces, resulta fundamental entender la importancia geoestratégica de las rutas marítimas no sólo para el comercio mundial, sino para el control territorial que supone la propiedad y gestión de puntos clave como los muelles, los puertos y, por supuesto, los canales y estrechos.

En función de ello, otro punto que deja entrever el desplazamiento del hegemonía en la región –y consecuentemente a nivel mundial–, es el proyecto de construcción del nuevo Canal Interoceánico en Nicaragua, ya que

“El 13 de junio de 2013, la Asamblea Nacional de Nicaragua dio su aprobación al gobierno para firmar el Contrato de Concesión Maestro [...] con HKND Group. El acuerdo otorga formalmente a HKND Group el derecho exclusivo para planificar, diseñar, construir, y posteriormente, operar y administrar el Gran Canal de Nicaragua y otros posibles proyectos, incluyendo proyectos de puertos, zona franca, un aeropuerto internacional y otros proyectos de desarrollo de infraestructura”¹⁷³.

Sin embargo, esto no significa que las cosas vayan bien para *Nuestra América*, sino que por el contrario, se debe resaltar el deterioro ambiental; el

Barcelona - **Sweden:** Stockholm - **Tanzania:** Dar Es Salaam - **Thailand:** Laemchabang - **The Netherlands:** Amsterdam, Moerdijk, Tct Venlo - **United Arab Emirates:** Ajman - **United Kingdom:** Felixstowe, Harwich, London Thamesport - **Vietnam:** Ba Ria Vung Tau” *Cfr.* Buenos Aires Container Terminal Service Sociedad Anónima (BACTSSA). (n. d.) “Puertos HPH”. Obtenida el 28 de julio de 2016 de, <http://www.bactssa.com.ar/HPH/>

¹⁷² UNCTAD. (2015). “El transporte marítimo y la política climática en un momento decisivo, según un informe de la UNCTAD”. Obtenida el 30 de julio de 2016 de, <http://unctad.org/es/Paginas/InformationNoteDetails.aspx?OriginalVersionID=66>

¹⁷³ HKND Group. (n. d.) “El Gran Canal de Nicaragua: Antecedentes del proyecto”. Obtenida el 30 de julio de 2016 de, <http://hknd-group.com/portal.php?mod=list&catid=43>

desplazamiento de comunidades que interfieren la ruta que se prevé será de 273 kilómetros; la presencia del imperialismo chino que, a pesar del discurso eufemístico de mejoras económicas mutuas y desarrollo, pretende asegurar su control sobre territorios estratégicos; además de la destrucción de la economía local debido a la zona de libre comercio que se contempla como sub-proyecto del Canal Interoceánico; así como la exclusión laboral de la sociedad nicaragüense debido a que la concesionaria Hong Kong Nicaragua Canal Development (HNDC), sus filiales y socios¹⁷⁴ estarán acompañadas de personal extranjero, ya que como asevera Mónica Bruckmann

“Otro aspecto estratégico importante es la cuestión tecnológica. China buscó orientar su expansión económica ante un mayor dominio tecnológico, a través de grandes aplicaciones en tecnología, en ciencia y en educación para sustentar su desarrollo científico. China está actualmente [desarrollando] una formación gigantesca de científicos y técnicos que pueden, inclusive, estar sobrepasando sus necesidades internas. Sin embargo, esto no representa un problema mayor, porque en la medida en que China se expanda internacionalmente, se creará la necesidad de mandar más mano de obra hacia el exterior. Es poco probable que China entregue las empresas que creó en el exterior a dirigentes locales, por el contrario, tendrá que crear un sector chino internacionalizado que seguramente desempeñará un papel muy importante en esta nueva fase de vinculación de China con la economía mundial”¹⁷⁵.

¹⁷⁴ Las empresas de capital preponderantemente chino que a continuación se enuncian son compañías que trabajan bajo la gestión de la HKND: “China Railway Construction Corporation (estudios de viabilidad técnica), McKinsey & Company (proveedor de información basada en hechos y análisis), Environmental Resource Management para (evaluaciones sociales y ambientales y evaluaciones de impacto), XCMG, SBE de Bélgica y MEC Minería de Australia (ayuda directa en el proyecto), China Railway SIYUAN Survey and Design Group, (contratista de diseño de plomo, y diseño del sub-proyecto de la carretera), Changjiang Institute of Survey, Planning, Design and Research (diseño del proyecto del canal), CCCC Second Harbour Consultants (diseño de sub-proyecto de los puertos), Civil Aviation Engineering Consulting Company of China (diseño del sub-proyecto del aeropuerto), Shenzhen LAY-OUT Planning Consultants (diseño de la zona franca y centros de vacaciones)” Cfr. HKND Group. (n. d.) “El Gran Canal de Nicaragua: Socios del proyecto”. Obtenida el 30 de julio de 2016 de, <http://hknd-group.com/portal.php?mod=list&catid=25>

¹⁷⁵ Mónica Bruckmann. *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, op. cit. p. 191 (la traducción del portugués es nuestra).

Bajo ese contexto puede entenderse el fin de la política del “hijo único” implementada en 1979 por el Comité Central del Partido Comunista Chino, en tanto que lejos del argumento de justificación sobre el envejecimiento de la población china, la enmienda a la Ley de Población y Planificación Familiar que entró en vigor el 1 de enero de 2016 permite que las parejas tengan dos hijos. Entonces, si desde el marxismo, la fuerza de trabajo del proletariado es la única generadora de riqueza por la plusvalía que crea, y ante un escenario de lucha interimperialista global, resulta lógica la eliminación de políticas que significan diques y frenos para la generación de mayor plusvalor a escala global en un contexto de disputa territorial y acaparamiento de los recursos estratégicos, bajo un escenario de proyección y expansión mundial china.

De esta manera, hoy se incentivan, desarrollan y consolidan políticas que al vislumbrar las debilidades del sujeto hegemónico, sacan provecho para proyectar sus intereses en los sectores estratégicos. Así, mientras la reestructuración del sujeto hegemónico a nivel mundial se da preponderantemente a partir del desarrollo tecnológico aplicado a la industria militar, las estrategias programáticas chinas se mueven en los aspectos culturales y financieros. En esa línea, China representa un ejemplo claro de cómo las crisis capitalistas lejos de ser la antesala del colapso total, en muchas ocasiones encarnan la adopción de las contradicciones para incentivar la capacidad creativa que permita la resolución del conflicto. Es en ese sentido que

“A partir de la crisis asiática de 1997, China adopta como política el uso de sus excedentes financieros en la compra de empresas en el exterior, a través de los llamados “fondos soberanos”. Esto dio a China un papel mucho más importante de intervención en el sector financiero, por las empresas que en varias partes del mundo sustentan las operaciones financieras que ellos conducen. En América Latina, China incrementó drásticamente sus inversiones en empresas ligadas al sector de minerales, petróleo y gas y productos agrícolas”¹⁷⁶.

¹⁷⁶ *Ibíd*, pp. 190-191. Traducción del portugués propia.

Si como se mencionó, los recursos son estratégicos debido a su utilidad en las industrias militar y aeroespacial, por ejemplo; por su escases local, regional y mundial que impide cubrir la demanda de consumo del país que los disputa, y; que dichos recursos se encuentran en países con relaciones tensas; el escenario mundial visibiliza que cuando China muestra un claro despegue comercial y financiero no sólo como productor, sino como consumidor de recursos de todo tipo, América Latina, por supuesto, funge como el espacio de disputa territorial con los Estados Unidos, y es ahí donde se presenta el déficit que implica la relación producción-consumo no sólo de China sino del sujeto hegemónico.

En ese sentido, se explica la presencia china en sectores estratégicos de *Nuestra América* que otrora eran controlados casi exclusivamente por los Estados Unidos. Al respecto, se comprueba la vulnerabilidad a la que hoy se enfrenta el sujeto hegemónico con relación a su producción e importación de recursos minerales estratégicos, pues la dependencia que tiene hacia América Latina como dotadora de dichos minerales, sigue siendo fundamental. Por lo anterior, aseveramos que su posición hegemónica se lacera en función de dos premisas fundamentales:

- 1) Que buena parte de los recursos minerales estratégicos los poseen – dependiendo del mineral específico– tanto China como varios países latinoamericanos, de los cuales se hace necesaria su importación para cubrir el déficit que supone la escases, así como la falta de producción hacia dentro de su territorio.
- 2) Que otrora no era preocupante que los recursos se encontraran en varios países latinoamericanos en tanto la plena hegemonía que los Estados Unidos proyectaban y mantenían en la subregión, sin embargo, cuando comienzan a diversificarse las relaciones comerciales latinoamericanas con otros actores imperialistas como China, la preocupación se manifiesta por que se cierran espacios y su recuperación podría implicar conflictos violentos.

Entre los recursos minerales estratégicos para los Estados Unidos se encuentra una división, la cual depende del porcentaje de importación anual. La primera

subdivisión es la referida a la “Vulnerabilidad total” cuya importación es del 100% (Ver cuadro5). Aquí se encuentran 19 recursos, lo cual complica el escenario para los Estados Unidos, pues no sólo son de alta vulnerabilidad sino que además son estratégicos. En ese sentido, se enuncian los siguientes:

- El *cesio*, utilizado para crear las salmueras de formiato que permiten generar las altas temperaturas y la presión para lograr la perforación de pozos para con ello explorar y producir hidrocarburos como el petróleo y el gas, así como el craqueo o *cracking* del petróleo, además de la producción de isótopos que generan una frecuencia de resonancia atómica en relojes atómicos, desarrollando un papel trascendental por sus usos canalizados en los satélites de posicionamiento global y en los sistemas de guía de aeronaves;
- La *fluorita* destaca preponderantemente por su utilidad para el procesamiento de uranio;
- El *galio* tiene diversos usos, sin embargo, destaca por ser primordial para la creación de dispositivos optoelectrónicos que se utilizan en aplicaciones aeroespaciales y en equipos de telecomunicaciones, los cuales, eminentemente tienen usos militares;
- El *niobio*, consumido en forma de ferroniobio, es utilizado por diversas industrias, aunque su característica de estratégico reside por ser de vital importancia para la industria aeroespacial;
- El *rubidio* se utiliza como un oscilador de frecuencia de resonancia atómica, referencia para la sincronización de red de telecomunicaciones, que juega un papel vital en los sistemas de posicionamiento global;
- Así como otros de los recursos mencionados, el *escandio* también tiene usos en la industria aeroespacial¹⁷⁷.

¹⁷⁷ La información técnica de los principales usos de los minerales enlistados se retomó del relatorio U. S. Geological Survey, 2016. Cfr. U. S Geological Survey, 2016, *Mineral Commodity Summaries 2016*.

En la subdivisión “Alta vulnerabilidad”, el porcentaje de importación oscila entre 50 y 99% (Ver cuadro 5). Aquí se encuentran 22 recursos minerales de los cuales, a continuación se enuncian los 4 recursos estratégicos:

- El grupo de metales de *platino* (platino, paladio, rodio, iridio, osmio) – contabilizados como uno (platino), según el *U. S. Geological Survey 2016*– son utilizados en catalizadores para la refinación de petróleo y en aplicaciones electrónicas;
- El *granate* es usado para la generación de aeronaves y vehículos de motor, en componentes electrónicos, así como en la industria del petróleo, además de construcciones navales;
- Entre los usos fundamentales del *renio* para los intereses de los Estados Unidos, destacan las superaleaciones utilizadas en catalizadores que refinan petróleo para la producción de gasolina sin plomo;
- Finalmente, el *cobalto* que se utiliza en motores de turbina de gas de aeronaves¹⁷⁸.

Del mismo modo, la subdivisión de “Vulnerabilidad moderada” contempla un parámetro porcentual que toma del 49% a la baja, hasta llegar a la importación porcentual del 10% (Ver cuadro5). Así, a pesar de encontrarse 22 recursos en esta subdivisión, sólo los 2 que enseguida se enlistan son de carácter estratégico:

- El 34% del *níquel* que los Estados Unidos importan se utiliza en el sistema de transporte y en el de defensa, mientras que 13% en las industrias químicas y de petróleo;
- El *berilio* es usado en aplicaciones de energía e infraestructura de telecomunicaciones, así como en aplicaciones de defensa¹⁷⁹.

A pesar de sólo haber mencionado los usos fundamentales de los recursos que bajo la lógica del hegemón son estratégicos, cabría hacer hincapié en una lista mayor de recursos que si bien no poseen las mismas características, siguen

¹⁷⁸ *Ídem.*

¹⁷⁹ *Ídem.*

siendo de total, alta o vulnerabilidad moderada, lo cual sugiere espacios de disputa para asegurar el suministro que permita la satisfacción del consumo hacia el interior de los Estados Unidos (ver cuadro 5).

Dichos recursos son fundamentales para las industrias metalúrgica, farmacéutica, electrónica, química, automotriz, inmobiliaria, entre otras, por lo que, a pesar de no ser considerados necesariamente como estratégicos, siguen siendo de vital importancia por el tipo de consumo de la sociedad estadounidense.

Cuadro 5: Grado de vulnerabilidad de los Estados Unidos sobre la importación de minerales

Vulnerabilidad total 100%	Alta vulnerabilidad 50-99%	Vulnerabilidad moderada menor de 49%
Arsénico, Asbesto, Bauxita, Césio, Fluorita, Galio, Grafito (natural), Indio, Manganeseo, Hoja de mica (natural), Niobio (columbio), Cristal de cuarzo (industrial), Rubidio, Escandio, Estroncio, Tantalio, Talio, Torio, Vanadio.	Piedras preciosas, Bismuto, Concentrados de minerales de Titanio, Platino, Granate (industrial), Germanio, Antimonio, Diamante (grano de polvo y polvo), Potasa, Piedra (dimensión), Zinc, Renio, Carburo de Silicio (crudo), Tierras Raras, Cobalto, Tin, Plata, Barita, Turba, Titanio (esponja), Cromo, Paladio.	Tungsteno, Compuestos de magnesio, Aluminio, Mica desecho y escama (natural), Silicio, Níquel, Cobre, Sal, Plomo, Nitrógeno (calado) –Amoniaco, Magnesio metal, Hierro y acero, Perlita, Piedra pómez, Vermiculita, Sulfuro, Yeso, Talco, Feldespato, Berilio, Hierro y acero slag, Cemento.

Fuente: Elaboración propia con base en datos retomados del *U. S Geological Survey, 2016, Mineral Commodity Summaries 2016*.

Ante un escenario de déficit de Estados Unidos y China en la producción de minerales estratégicos para satisfacer su consumo interno, América Latina es de suma importancia en función de su gran biodiversidad. En ese sentido, la producción de recursos estratégicos de América Latina, Estados Unidos y China permite vislumbrar la gran variedad de recursos que China posee, lo cual indica su gran despliegue industrial, empero, no necesariamente implica la satisfacción de sus demandas internas y externas. Al mismo tiempo, la gran riqueza de minerales estratégicos de China y de América Latina, muestran la vulnerabilidad del sujeto

hegemónico pues los índices de importación para su consumo provienen, en algunos casos en su totalidad, de China y América Latina (ver gráfica 6)¹⁸⁰.

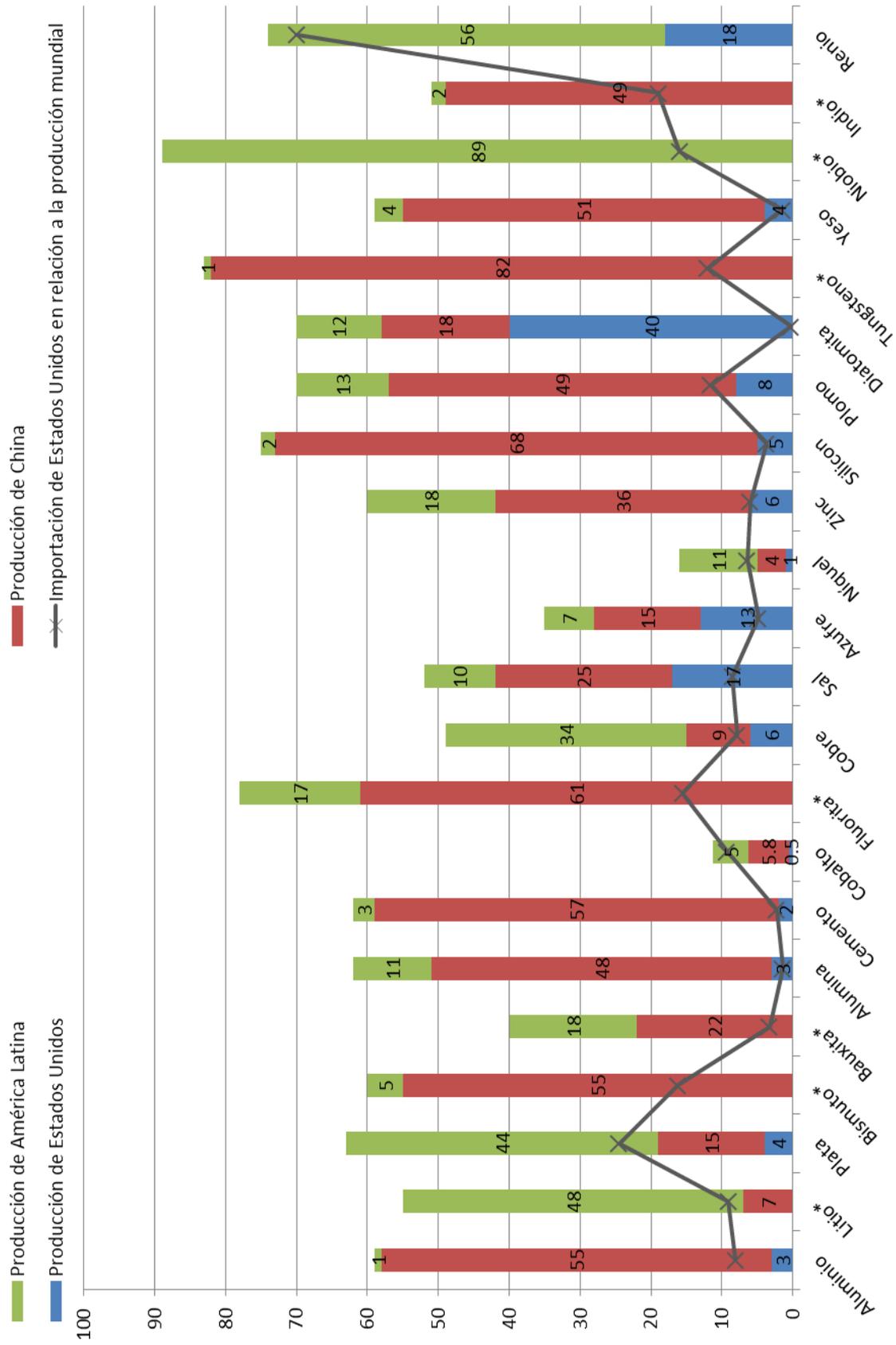
Por otra parte, el cuadro 7 permite constatar el déficit entre producción y consumo interno de los Estados Unidos en minerales como el aluminio con un 66.95% de déficit y cuya importación proviene preponderantemente de China; la plata con un 83.58% de déficit, importándolo principalmente de América Latina, aunque China también juega un papel importante en este rubro; el cobalto con un faltante de alrededor de 93.91% y en donde también los recursos se importan tanto de China como América Latina; el cobre con déficit de 14.96% para cubrir su demanda de consumo y en donde se hace necesaria la importación del llamado gigante asiático, así como de algunos países de nuestra región; el níquel con un 83.71% de faltante para cubrir su demanda de consumo interna y cuya dependencia es mayoritariamente de América Latina; en cuanto al plomo, tanto China como *Nuestra América* son importantes para saldar el 30% deficitario que su demanda interna requiere; mientras que con el niobio América Latina figura como el mayor productor mundial de dicho recurso por lo que Estados Unidos presenta un déficit del 100% para cubrir su demanda interna ante una producción nula; del mismo modo el renio presenta una de sus mayores complicaciones en tanto que si su demanda es del 70% de la producción mundial, Estados Unidos sólo produce 18%, de manera que su déficit oscila alrededor del 74.15% para cubrir la demanda de su consumo interno (ver tabla 7).

Esto constata la dependencia del sujeto hegemónico sobre los recursos estratégicos del espacio latinoamericano, así como de China que ante su expansión mundial se apuntala paulatinamente como su principal antagonico, situación que se logra sobre la base de las alianzas que se forjan con los países latinoamericanos, lo cual la consolida, progresivamente, como uno de los mayores socios comerciales. De hecho desde 1982, el gobierno chino adhiere a su constitución algunos elementos estratégicos comunes entre China y América

¹⁸⁰El cuadro 6 es una elaboración propia, con datos distintos y fuente diferente aunque lo realicé retomando un ejercicio similar de Mónica Bruckmann Cfr. Mónica Bruckman. "O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico" Tesis de posgrado en Ciencia Política. Universidad Federal Fluminense, 2011.

Gráfica 6

Producción de minerales estratégicos de América Latina, China y Estados Unidos en relación a la producción mundial e importación para el consumo de los Estados Unidos, 2015
(Datos expresados en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en datos tomados del reportorio U. S Geological Survey , 2016, Mineral Commodity Summaries 2016.
*No se encuentra disponible la información sobre producción mineral de los Estados Unidos .

Latina, que desarrollados abarcan rubros en materia científica, militar, comercial, tecnológica, cultural, económica y de educación, todo para garantizar una amplia relación sobre la base de la reciprocidad y respeto mutuos.

Tabla 7. Déficit de los Estados Unidos en relación a su producción y consumo interno

Mineral estratégico	Producción total de EUA´	Producción total de EUA (%)´	Importación para el consumo interno´	Importación para el consumo interno (%)´	Déficit	Déficit (%)
Aluminio*	1 600	3%	4 700	8.06%	3 100	65,95%
Plata**	1 100	4%	6 700	24.5%	5 600	83.58%
Cobalto**	700	0.5%	11 500	9.27%	10 800	93.91%
Cobre*	1 250	6%	1 470	7.86%	220	14.96%
Níquel**	26 500	1%	162 700	6.4%	136 200	83.71%
Plomo*	385	8%	550	11.6%	165	30%
Niobio**	SD	SD	8 900	16%	/	100%
Renio***	8 500	18%	32 600	70%	24 100	74.15%

Fuente: Elaboración propia con datos del relatorio *U. S. Geological Survey, 2016* y con datos del cuadro 6 de esta investigación.

*En miles de toneladas métricas. **En toneladas métricas. *** En kilogramos métricos.

´ En relación a la producción mundial total. SD= Sin Datos Disponibles.

A continuación se destacan los rubros, esbozados por el gobierno chino, que sirven de base para la consolidación de las relaciones estratégicas entre América Latina y el Caribe y China:

- “Ampliar y perfeccionar el comercio bilateral y perfeccionar la estructura comercial. Suscripción de Tratados de Libre Comercio con los países u organizaciones de la integración regional;
- Cooperación e inversión en manufactura, agricultura, silvicultura, pesca, energía, exploración de recursos minerales, construcción de infraestructura y servicios; [...]

- Construcción de infraestructura de transporte, información, comunicación, obras hidráulicas e hidroeléctricas, contribuyendo activamente para mejorar las condiciones de infraestructura de la región;
- Cooperación en materia de recursos estratégicos;
- Intercambio científico-tecnológico a través de Comisiones Mixtas de Cooperación Científico-tecnológica, en terrenos de interés común como: tecnología aeronáutica y aeroespacial, biocombustibles, tecnología de recursos y medio ambiente, tecnología marítima, tecnología de economía de energía, medicina digital y mini centrales hidroeléctricas. Incluye la capacitación técnica y colaboración e intercambio en educación; [...]
- Intercambio y colaboración militares: intercambio profesional en instrucción militar, capacitación de personal y operaciones de mantenimiento de la paz, expandir la colaboración práctica en el campo de la “seguridad no tradicional” y continuar ofreciendo ayuda para la construcción de fuerzas armadas de los países de la región”¹⁸¹ (la traducción del portugués es nuestra).

Lo anterior deja ver con claridad la intención china sobre los sectores estratégicos de América Latina, lo cual no se distancia en ningún sentido de las ambiciones de los Estados Unidos hacia nuestra región, ya que tanto China como el sujeto hegemónico hacen uso de los discursos eufemísticos pero que al final emplean los mismos mecanismos como el intercambio educativo, la firma de acuerdos de libre comercio, la construcción de infraestructura y la colaboración militar, entre otros, lo cual trae aparejadas prácticas de desplazamiento, persecución, eliminación, hostigamiento y señalamiento de quienes se opongan al despojo territorial que implica la plena construcción de las hidroeléctricas, autopistas, oleoductos, gaseoductos, puertos, aeropuertos y en general todo aquello que, del discurso oficial, signifique un progreso nacional.

Si bien a los Estados Unidos los caracteriza una historia negra sobre *Nuestra América*, China está implementando, en contubernio con buena parte de los gobiernos progresistas, mecanismos que hoy encuentran bastas similitudes con lo que otrora efectuó y siguen efectuando los Estados Unidos en nuestra región en la disputa abierta por la securitización de los recursos estratégicos, ya que en cuanto a créditos e inversiones “[...] el dinero chino llega con sus propias condiciones.

¹⁸¹ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, op. cit., pp. 266-267.

Junto con los pagos de intereses exorbitantes, también exigen que [se] utilicen compañías y tecnología china en los proyectos”¹⁸².

Es así que podemos dar cuenta de la gran cantidad de empresas chinas que ya tienen presencia en América Latina en los sectores minero, de hidrocarburos, espacial, nuclear, comercial, de servicios, de infraestructura, militar, entre otros (ver cuadro 8). Hecho que demuestra que tan sólo “[...] entre 2000 y 2013, el comercio de bienes entre América Latina y China se multiplicó por 22, pasando de poco más de 12.000 millones de dólares a casi 275.000 millones de dólares”¹⁸³. Lo cual confirma que en el sector de los empréstitos, según datos del Think tank *Diálogo Interamericano*, “de 2005 a 2014 China otorgó créditos por 119.000 millones de dólares a toda América Latina, superior a la suma de los préstamos concedidos por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)”¹⁸⁴.

Cuadro 8. Inversiones, créditos, acuerdos y convenios en sectores estratégicos de China en países latinoamericanos (2005-2015)

Tipo de acuerdo	Sectores	Año	Descripción de las actividades del gobierno/empresas chinas en América Latina
Chile			
Acuerdo entre Minmetals Corporation/Codelco (<i>joint venture</i>)	Minería	2005	La china Minmetals Corporation firmó un acuerdo (joint venture) con la estatal chilena productora de cobre, Corporación Nacional del Cobre (Codelco), para invertir, inicialmente, US\$ 550 millones ¹⁸⁵ .
Acuerdo de Libre Comercio	Comercio y servicios	2006	El Acuerdo establece la creación de un área de Libre Comercio, teniendo como objetivo estimular la expansión y la diversificación del comercio entre las partes; eliminar barreras al comercio y facilitar la circulación transfronteriza de mercaderías entre

¹⁸² Clifford Krauss y Keith Bradsher. (2015). “Con préstamos y exigencias, China expande su influencia en América Latina”. Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, http://www.nytimes.com/2015/07/26/universal/es/con-prestamos-y-exigencias-china-expande-su-influencia-en-ecuador-y-el-resto-de-america-latina.html?_r=1

¹⁸³ Frank López. (2015). “China afianza su esquema financiero en América Latina”, Obtenida el 15 de agosto de, http://www.eluniversal.com/noticias/internacional/china-afianza-esquema-financiero-america-latina_49929

¹⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁸⁵ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, op. cit., p. 426 (la traducción del portugués es nuestra).

			las partes; promover condiciones de competencia leal en el área de comercio libre, etc ¹⁸⁶ .
Gobiernos chileno y chino. Memorándum de entendimiento	Financiero-moneterario	2015	Los gobiernos de Michelle Bachelet y Xi Jinping, firmaron “[...] un memorando de entendimiento para propiciar las condiciones que faciliten el uso de la moneda china en el país sudamericano. El documento llegó después de que los bancos centrales de ambos países alcanzaran un acuerdo bilateral sobre el 'swap' de sus monedas nacionales. Dicho acuerdo considera la apertura de una línea por un monto máximo de 22.000 millones de yuanes (3.600 millones de dólares), según un comunicado del Banco Central de Chile” ¹⁸⁷ .
Perú			
<i>Cooperation Understanding Memorandum for Investment Promotion; Agreement for Promotion of Cooperation of Privet Investments; Cooperation Understanding Memorandum for Further Cooperation in Exploration; Exploitation of Petroleum and Natural Gas, and in Oil Refining and Chemicals (Acuerdos Bilaterales)</i>	Petróleo, gas natural y mineros	2005/2006	“El gobierno de China y de Perú firmaron en 2005 algunos acuerdos apuntalando inversión y cooperación tecnológica en la exploración de petróleo y gas natural. Según el <i>Joint Feasibility Study</i> , elaborado por los dos gobiernos, la <i>China National Petroleum Corporation</i> [inviertió] US\$83 millones para exploración de recursos energéticos [...] La mayoría del aporte registrado por PROINVERSIÓN fue atribuido a la exploración de hierro a través de Hierro Perú (antigua estatal), comprada por la Shougang Corporation en 1992” ¹⁸⁸ .
<i>Perú Copper Inc. / Chinalco (joint venture)</i>	Minería	2007	“Perú Copper Inc. Fue comprada por la estatal Aluminum Corp. Of China Ltd. (Chinalco) por US\$792 millones [...]” ¹⁸⁹
Acuerdo de Libre Comercio	Comercio y servicios	2009	Cabe resaltar que en 2011 “China reemplazó a EE.UU. como el socio comercial principal de Perú. El mismo año [2011], fue creada la Asociación de Empresas Chinas, que para 2014 tenía ya 61 miembros y unas 120 empresas chinas estaban registradas legalmente para operar en Perú, en sectores tales como la minería, la energía, las telecomunicaciones, la maquinaria, la agricultura, la construcción y el comercio” ¹⁹⁰ .
Acuerdos Bilaterales	Agricultura, infraestructura, minerales y desarrollo social	2013	“Otro paso importante para las relaciones chino-peruanas fue en 2013, cuando se firmaron 11 acuerdos bilaterales para optimizar el comercio y reforzar la colaboración en la agricultura, la

¹⁸⁶ *Ibidem*.

¹⁸⁷ Actualidad RT (2015). “China a la conquista de Latinoamérica”. Obtenida el 14 de agosto de 2016 de, <https://actualidad.rt.com/actualidad/192245-china-inversiones-proyectos-america-latina>

¹⁸⁸ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, op. cit., p. 426.

¹⁸⁹ *Ibid.*

¹⁹⁰ Actualidad R. T. (2015), “China a la conquista de Latinoamérica”. op. cit.

			infraestructura, los minerales y el desarrollo social” ¹⁹¹ .
<i>China National Petroleum Corporation (CNPC)</i>	Hidrocarburos	2013	“CNPC anunció su adquisición de activos de Petrobras en Perú dándoles a las empresas chinas alrededor del 40% de la producción de hidrocarburos de Perú”, asimismo “[...] compró los activos de la compañía brasileña Petrobras Energía Perú por 2.600 millones de dólares” ¹⁹² .
<i>Aluminum Corporation of China (Chinalco)</i>	Minería	2013	Hacia finales del año 2013, “[...] el presidente Humala inauguró el proyecto de cobre Toromocho [...]” ¹⁹³ , en donde la empresa china juega un papel trascendental.
<i>MMG Ltd. And partners</i>	Minería	2014	Los activos adquiridos rondan los 7005 millones de dólares sobre el yacimiento de cobre “Las Bambas de Glencore” ¹⁹⁴ .
Venezuela			
<i>Strategic Energy Plan (empréstito)/inversión/préstamos (durante la gestión de Hugo Chávez)</i>	Petróleo y minería	2011-2011 2009 2010	“El <i>Strategic Energy Plan</i> fue firmado en 2001 [...] determinando las reservas para el aumento de las exportaciones de petróleo para China y la concesión de empréstitos para el sector agrícola venezolano. En diciembre de 2004, en una tercera visita a China, Chávez firmó acuerdos relacionados a la extracción de petróleo y gas natural que resultaron en una inversión de US\$ 350 millones en 15 campos de petróleo venezolanos, y con un adicional de US\$ 60 millones en gas natural. // Venezuela y China firmaron acuerdos para inversiones totales en US\$ 16 mil millones a lo largo de tres años, con el fin de aumentar la producción de petróleo en varios centenares de millones de barriles por día en la franja de Orinoco. // Fue anunciado en abril de ese año un empréstito de US\$ 20 mil millones por medio del cual China estaría buscando garantizar su abastecimiento de petróleo” ¹⁹⁵ .
Fondo mixto chino-venezolano (financiamiento)		2007	Dicho fondo “[...] ha posibilitado el financiamiento de más de 200 proyectos de desarrollo como el Satélite Simón Bolívar, cinco líneas del Metro y vías férreas y terrestres, entre otros” ¹⁹⁶ .
Acuerdo conjunto	Petróleo	2010	El acuerdo se da para la explotación conjunta “[...] del bloque Junín 4 de la Faja Petrolífera del Orinoco a través de una empresa mixta. Se trata

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ *Ibíd.*

¹⁹⁴ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*, 2015 (LC/G.2641-P), Santiago de Chile, 2015, p. 32.

¹⁹⁵ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, *op. cit.*, p. 427.

¹⁹⁶ Telesur. (2015). “Maduro en China”. Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Maduro-en-China-20150830-0036.html>

			una zona al norte del río Orinoco muy rica en petróleo pesado y extrapesado. Su área geográfica es de 55.000 kilómetros cuadrados y está distribuida entre los estados de Monagas, Anzoátegui y Guárico” ¹⁹⁷ .
China National Petroleum Corporation (CNPC) / China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec) (acuerdo)	Petróleo	2013	Ambas corporaciones petroleras chinas firman un acuerdo con el gobierno venezolano “[...] que preveía la inversión de 28.000 millones de dólares en un nuevo proyecto en la Faja Petrolífera del Orinoco. [por parte de la CNPC] A este acuerdo se le añadió otro por un total de 14.000 millones de dólares anunciado con la (Sinopec)” ¹⁹⁸ .
Brasil			
Empréstito	Petróleo	2009	“El Banco de Desarrollo de China anunció un empréstito de US\$ 10 mil millones para Petrobras a cambio de la garantía de abastecimiento de petróleo para la próxima década” ¹⁹⁹ .
Inversiones	Petróleo, minería, sector energético.	2010	“La inversión china en Brasil era estimada en US\$12 mil millones en ese año [...] Los sectores preferidos son el petrolífero, el minero, el de acero y el sector energético” ²⁰⁰ .
China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec) (adquisición)	Petróleo	2010	“La compañía China [...] (Sinopec) adquirió el 40% de la compañía española Repsol en Brasil por 7.100 millones de dólares. En 2011 Sinopec adquirió el 30% de la portuguesa GALP por 5.000 millones de dólares” ²⁰¹ .
Acuerdo bilateral	Comercio y servicios	2015	“China y Brasil firmaron 35 acuerdos de cooperación en áreas como el transporte, la energía, la ciencia y la agricultura. Dichos acuerdos forman parte de un paquete de inversiones de 50.000 millones de dólares e incluyen convenios para financiar proyectos de Petrobras por 7.000 millones de dólares” ²⁰² .
Acuerdo trilateral China-Brasil-Perú.	Infraestructura	2015	Los gobiernos de Brasil y Perú pretenden construir la ferrovía transcontinental, la cual “[...] según la estimación de la presidenta brasileña Dilma Rousseff, es de aproximadamente 30.000 millones de dólares [situación] que para Perú y Brasil el [...] resultaría beneficioso debido a una mayor interconexión y el intercambio comercial, China a su vez podría ampliar su presencia en la región [por tanto]

¹⁹⁷ Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima (PDVSA). (2010). “Faja petrolífera del Orinoco”. Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/free/5184/723.PDF>

¹⁹⁸ Actualidad RT. (2015), “China a la conquista de Latinoamérica”. *op. cit.*

¹⁹⁹ Monica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, *op. cit.* p. 427.

²⁰⁰ *Ibidem.*

²⁰¹ Actualidad R. T. (2015), “China a la conquista de latinoamerica”. *op. cit.*

²⁰² *Ibid.*

			En caso de que el proyecto se haga realidad, el ferrocarril se extenderá a lo largo de más de 4.000 kilómetros, atravesará la selva amazónica y cruzará la cordillera de los Andes a través del Abra de Porculla, después de lo cual bajará a la costa para llegar a los puertos de Bayovar y Paita, en Piura, en el Pacífico” ²⁰³ .
Cuba			
Acuerdos bilaterales	Petróleo	2005/2006	“En 2005, la gigante china Sinopec Corp. firmó un acuerdo con la estatal Cubapetroleo (Cupet) para juntas extraer el petróleo de la isla caribeña” ²⁰⁴ .
Bolivia			
Acuerdos bilaterales	Petróleo	2005	“La china <i>Shengli International Petroleum Development Co. Ltd.</i> firmó un acuerdo con la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos para invertir US\$ 1, 5 mil millones en los sectores de petróleo y gas a lo largo de 40 años” ²⁰⁵ .
Empréstito	Gas natural	2009	“Se anunció un empréstito chino de US\$ 60 millones, que ha sido utilizado en la compra de equipo de perforación de gas natural y para la expansión de la red de distribución doméstica de gas natural, según el gobierno boliviano” ²⁰⁶ .
Empréstito	Infraestructura, transporte y energía eléctrica.	2015	“China que está garantizado un crédito de 7.000 millones (de dólares) para Bolivia, para caminos, energía eléctrica y también ferrocarril” según las aseveraciones de Evo Morales y en concordancia con lo dicho por Álvaro García Linera, además “agregó [que] además [...] Pekín asignará un segundo crédito de 10.000 millones de dólares para otros paquetes de proyectos, después de que se ejecuten las obras para los que fueron designados los 7.000 millones” ²⁰⁷ .
Empréstito	Espacial y servicios	2015	Recientemente el gobierno boliviano “[...] encargó a las compañías del gigante asiático la instalación de Cartonbol, la conclusión de Papelbol y la construcción y puesta en órbita del satélite Túpac Katari” ²⁰⁸ .
Ecuador			
Joint venture	Petróleo	2005	“El consorcio Andes Petroleum Company, que

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, op. cit., p. 428.

²⁰⁵ *Ibíd.*

²⁰⁶ *Ibíd.*

²⁰⁷ Actualidad R. T. (2015). “China financiará proyectos de infraestructura en Bolivia por 7.000 millones de dólares”. Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <https://actualidad.rt.com/economia/188795-china-financiar-proyectos-infraestructura-bolivia>

²⁰⁸ Página SIETE. Diario Nacional Independiente. (2015). “La inversión china en Bolivia supera los 3.000 millones”. Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <http://www.paginasiete.bo/economia/2015/10/1/inversion-china-bolivia-supera-3000-millones-71917.html>

			incluye las dos gigantes petrolíferas China National Petroleum Corp (CNCP) y China Petrochemical Corp (Sinopec Corp), compró activos de EnCana (Ecuador) por US\$ 1.42 mil millones. Con la compra, el consorcio adquiere cinco bloques que son capaces de producir cerca de 75.200 barriles por día y tiene reservas comprobadas de 143 millones de barriles [...]” ²⁰⁹ .
Empréstito	Petróleo	2009	“China anuncia un empréstito de US\$ 1 mil millones para Ecuador, miembro de la OPEP, a cambio de la venta de petróleo o aceite combustible de la estatal <i>Petroecuador</i> para la estatal china <i>PetroChina International Co</i> ” ²¹⁰ .
CRCC-Tongguan Investment Co. Ltd. (inversión)	Minería	2012	La compañía china “[...] compró en 2012, por 100 millones de dólares, los derechos de la mina de cobre Mirador, en la provincia de Zamora Chinchipe. A cambio, se comprometió a invertir 1.400 millones de dólares en un período de cinco años” ²¹¹ .
Empresa estatal china <i>Sinohydro</i>	Hidroeléctrica	2015	“En el sector de la energía hidroeléctrica, destaca el proyecto Coca Codo Sinclair, que es el mayor proyecto de construcción chino en el país. La construcción [...] tiene un costo de 2.200 millones de dólares” ²¹² . “Entre los proyectos similares está el de la hidroeléctrica Sopladora, situada en la provincia de Morona Santiago y construida por la compañía Gezhouba, y el proyecto hidroeléctrico Toachi Pilatón, que es financiado por un consorcio ruso, pero construido por The China International Water and Electric Corp” ²¹³ .
Argentina			
<i>China National Offshore Oil Corporation</i> (Inversión)	Petróleo	2010	Esta compañía china “[...] compró el 50% de la petrolera Bridas por 3.100 millones de dólares [...] este mismo año, Bridas adquirió el 60% de Pan American Energy por 7.000 millones de dólares. En febrero de 2011, Pan American Energy compró el 100% de los activos de Esso Argentina por más de 800 millones de dólares” ²¹⁴ .
Acuerdo bilateral y empréstitos	Infraestructura	2014	Los gobiernos chino y argentina (todavía bajo la gestión de Cristina Kirchner) firmaron un acuerdo que tiene 17 bifurcaciones entre las que destacan “[...] financiamiento de u\$s 4.700 millones para las represas Kirchner y Cepernic de Santa Cruz [...]”;

²⁰⁹ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, op. cit., p. 428.

²¹⁰ *Ibidem*.

²¹¹ Actualidad R. T. (2015), “China a la conquista de Latinoamérica”. op. cit.

²¹² Clifford Krauss y Keith Bradsher. (2015). “Con préstamos y exigencias, China expande su influencia en América Latina”. op. cit.

²¹³ Actualidad R. T. (2015), “China a la conquista de Latinoamérica”. op. cit.

²¹⁴ *Ibid.*

			adquisición de buques y dragas chinas por u\$s 423 millones; financiamiento de obras en el ferrocarril Belgrano cargas por u\$s 2.099 millones; proyecto de riego en Entre Ríos por u\$s430 millones [...]” ²¹⁵ .
Acuerdo bilateral (financiamiento)	Nuclear	2014	Amos gobiernos concretaron “[...] el acuerdo para la construcción de una cuarta central nuclear de 88 megavatios, Atucha III, que se instalaría en la localidad bonaerense de Lima. China proporcionaría equipos y servicios y un financiamiento por u\$s 3.800” ²¹⁶ .

Fuente: Elaboración propia

El anterior repaso confirma, sin duda alguna, que lo esbozado en el documento *Santa Fe IV* con relación al peligro que China ya despertaba en el año 2000, hoy se consolida, pues como bien se advertía:

“China es el problema estratégico más enojoso que enfrenta Estados Unidos. Combina todas las múltiples dimensiones que cualquier observador estratégico serio debe considerar. Para quienes se inician, señalamos que tiene una dimensión interna muy importante. China, tanto comunista como taiwanesa, se ha insinuado en nuestra situación interna desde el punto de vista económico, el político –en todos los niveles, desde la Casa Blanca, al nivel local– y se está comprometiendo cada vez más desde el punto de vista cultural”²¹⁷.

Por ello, confirmamos que la posición del sujeto hegemónico enfrenta una gran crisis en su condición, dada la apropiación de China sobre los sectores estratégicos ya mencionados, lo cual no significa que el gigante asiático esté próximo a adquirir tal posición, empero, sí lacera, y en gran medida, al hegemon, pues al final, no es casual que en entrevista con el *The Wall Street Journal*, Barack Obama insista “[...] en la necesidad de sellar acuerdos comerciales con Asia de forma urgente porque, argumentó, "si EEUU no escribe las reglas, lo hará China””²¹⁸. Hecho que puede, por lo menos en algún sentido, explicar la

²¹⁵ Clarín. (2015). “Argentina-China: Acuerdos para una relación asimétrica”. Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, http://www.ieco.clarin.com/economia/Argentina-China-Acuerdos-relacion-asimetria_0_1328267630.html

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁷ James P. Lucier. (2000). “Santa Fe IV: Latinoamérica hoy”. *op. cit.*

²¹⁸ Frank López. (2015). “China afianza su esquema financiero en América Latina”. *op. cit.*

importancia geopolítica del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) y la exclusión de China para con ello fortalecer las alianzas geoestratégicas con países como Japón, Australia, Brunei, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam.

2.3 La reestructuración del sujeto hegemónico

“Ya se declaró una guerra mundial no convencional –que es parte de muchas guerras- y se está librando en nuestro país y en todos los países del mundo aunque no nos demos cuenta”²¹⁹.

Don Pablo González Casanova

“[...] un imperio en su fase de decadencia cada vez se va volviendo más agresivo y más belicista”²²⁰.

Lejeune Mirhan

La condición hegemónica de los Estados Unidos hoy sufre serias laceraciones en un contexto de multiescalaridad, pues las amenazas combinadas generan que la asimetría que en un principio puede ser favorable hacia el hegemón, vire a favor de la otredad, si y sólo si logra materializar grandes, complejos y articulados sistemas de organización cuyo horizonte político sea la defensa de todas las cosas, ante un panorama mundial que ya no sólo mercantiliza sino militariza todo lo que le da sentido a esas cosas.

En esa línea, en los *Grundrisse*, Marx remarcó la asombrosa capacidad que la maquinaria capitalista tiene para readecuar las tácticas que le permiten transformar las contradicciones en oportunidades, pues asevera que

“La universalidad a la que tiende sin cesar, encuentra trabas en su propia naturaleza, las que en cierta etapa del desarrollo del capital harán que se le reconozca a él como la barrera mayor para esa tendencia y, por consiguiente, propenderán a la abolición del capital por sí mismo”²²¹.

Es por ello que reafirmamos que la combinación de asimetrías no sólo es necesaria, sino indispensable para consolidar una crisis terminal del capitalismo, ya que como estructura histórica mundial, el capitalismo no se abolirá por sí

²¹⁹ Pablo González Casanova. (2015). “Crisis terminal del capitalismo o crisis terminal de la humanidad”. Obtenida el 31 de marzo de 2016 de, <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/05/09/crisis-terminal-del-capitalismo-o-crisis-terminal-de-la-humanidad-pablo-gonzalez-casanova-4843.html>

²²⁰ Lejeune Mirhan. (2008). “¿Para qué sirve la Cuarta Flota?” Obtenida el 08 de septiembre de 2016 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=70639>

²²¹ Pedro López Díaz, *Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx*, ITACA, UNAM, México, D. F. 2006, p. 146.

mismo y si así fuera, sostenemos que no habría lugar para la vida en este orbe, dadas las tremendas y violentas formas a las que hoy acude en busca de su reestructuración.

Sin embargo, hoy es sintomático del declive capitalista que sus estrategias y tácticas –a pesar de su readecuación– cada vez encuentren menos vehículos a través de los cuales reproducirse. De tal manera que cuando medios como los ideológicos-educativos, culturales, comerciales, financieros y jurídicos, paulatinamente se debilitan, la única vía para mantener y asegurar los intereses y privilegios del *bloque en el poder* versarán en el reforzamiento de los aparatos de seguridad, lo cual no significa que no se intente la reestructuración por todos los medios posibles, sin embargo, es la misma dinámica y funcionamiento del poder los que generan rupturas cognitivas en la alienación que antes estaba casi totalmente garantizada, neutralizando así –de manera directa o indirecta— los intentos de reestructuración fuera de la esfera bélica.

Así, la militarización, el narcotráfico con sus diversificaciones, las policías en todos sus niveles y el paramilitarismo se convierten en los aliados sustanciales para garantizar el acceso a los espacios de reproducción del capitalismo. Proceso que ejemplifica nítidamente la necesaria antiinstitucionalidad como componente indispensable para el funcionamiento del orden institucional.

Esto se inscribe en determinadas estrategias de reestructuración de la hegemonía de los Estados Unidos sobre el orbe entero, situación que sigue utilizando como instrumentos a las diferentes *clases reinantes* de los países periféricos para apuntalar la política de militarización bajo la visión conjunta que enfatiza la dominación bajo el espectro completo, el cual es definido por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos como “[...] la capacidad de las fuerzas estadounidenses, operando solas o con aliados, para eliminar a cualquier

adversario y controlar cualquier situación en toda la gama de operaciones militares”²²².

Para ello se necesita la articulación de la rapidez, la simultaneidad, el avasallamiento, la precisión y la flexibilidad en las acciones militares; así como la capacidad de innovación y adaptación doctrinaria de las fuerzas que llevarán a cabo el accionar belicista; además la capacidad de innovación tecnológica aplicada a la industria armamentista y a las tecnologías de la información; y por supuesto la habilidad para desarrollar una diplomacia que permita consolidar las alianzas estratégicas. Todo esto para lograr la dominación bajo el espectro completo para el año 2020, que aunado al aseguramiento de los altos niveles de letalidad y su presencia permanente en tierra, aire, espacio, mar y ultramar, pretende “[...] hoy y mañana [...] pelear y ganar la guerra de las naciones”²²³.

Ergo, cuando la guerra –con todo lo que implica— se convierte en el pilar imprescindible para la reestructuración de la condición hegemónica de los Estados Unidos en *Nuestra América* (y el mundo), es necesario cambiar sus sentidos, sus modos, sus orientaciones y sus objetivos, de cara a un escenario que paulatinamente se complejiza en función de la disputa territorial que el mismo ejercicio del poder genera en los niveles mundial, regional, estatal y local. En ese sentido, Ana Esther Ceceña menciona que

“Si hasta ahora hemos estado acostumbrados a medir las guerras por sus ganadores y perdedores, hoy tendremos que adecuarnos a las guerras infinitas. Esas guerras indefinidas que buscan mantener los territorios en situación de guerra porque ya no son el medio sino el fin. Es la situación de guerra la que proporciona los beneficios: da paso al saqueo, estimula una variedad de negocios (armas, drogas, alimentos, trata de personas, mercenarismo y muchos otros) y permite un control sobre las poblaciones no legitimado porque se ejerce en condiciones de excepción”²²⁴.

²²² Jim Garamone. (200). “Joint Vision 2020 Emphasizes Full-spectrum Dominance”. Obtenida el 02 de septiembre de 2016 de, <http://archive.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=45289> (traducción del inglés propia).

²²³ *Ibíd.*

²²⁴ Ana Esther Ceceña, “Los golpes de espectro completo”, *op. cit.*

Los nuevos matices hacen que la guerra sea versátil y capaz de adaptarse a casi cualquier espacio dada la conjunción del conocimiento que hoy en día permite el entrelazamiento de todas las ciencias bajo el eufemismo lineal del desarrollo y el progreso, aunque el trasfondo sea claramente un enfoque de dominación y poder.

La reestructuración del sujeto hegemónico apunta en esa dirección, es decir, en la ruta de la dominación militar mundial por lo que contrario a lo que supondría una contradicción en esta afirmación, la disminución del presupuesto militar solicitado para 2017 en comparación con el gasto ejercido en el 2010 oscila en alrededor de 108,3 mil millones de dólares, es decir, que de un gasto de 691 mil millones de dólares en 2010, la solicitud para 2017 se ha reducido considerablemente pues se estima en 582, 7 mil millones de dólares (ver gráfico 9).

Sin embargo, afirmamos que lejos de que la tendencia a la baja en el presupuesto militar anual de los Estados Unidos con relación al periodo 2007-2012 (ver cuadro 9) signifique una contradicción en la aseveración de que su reestructuración hegemónica se basa abiertamente en la vía militar, es sin duda alguna una paradoja en tanto que hoy, esa reestructuración permite hacer más con menos, pues a pesar de que en 2010 el reporte financiero anual de la armada de los Estados Unidos decía que “[...] como resultado de los compromisos globales del ejército, aproximadamente 231, 000 soldados [fueron] desplegados [...] en cerca de 80 países [...]”²²⁵, para 2017 con 108, 3 mil millones de dólares menos se estima que en el mundo habrán “189, 200 soldados [...] en cerca de 140 distintos puntos del mundo”²²⁶, bajo las misiones del NORTHCOM, SOUTHCOM, AFRICOM, EUCOM, CENTCOM y PACOM, con 26.200, 3. 900, 8. 100, 34. 100, 40.900 y 76. 000 soldados respectivamente²²⁷.

²²⁵ United States Army. (2010). “Fiscal Year 2010 United States Army Annual Financial Report America’s Army: Our Families Give Us Strength”. Obtenida el 06 de septiembre de 2016 de, http://comptroller.defense.gov/Portals/45/documents/cfs/fy2010/02_Department_of_the_Army/Fiscal_Year_2010_Department_of_Army_Financial_Statements_and_Notes.pdf

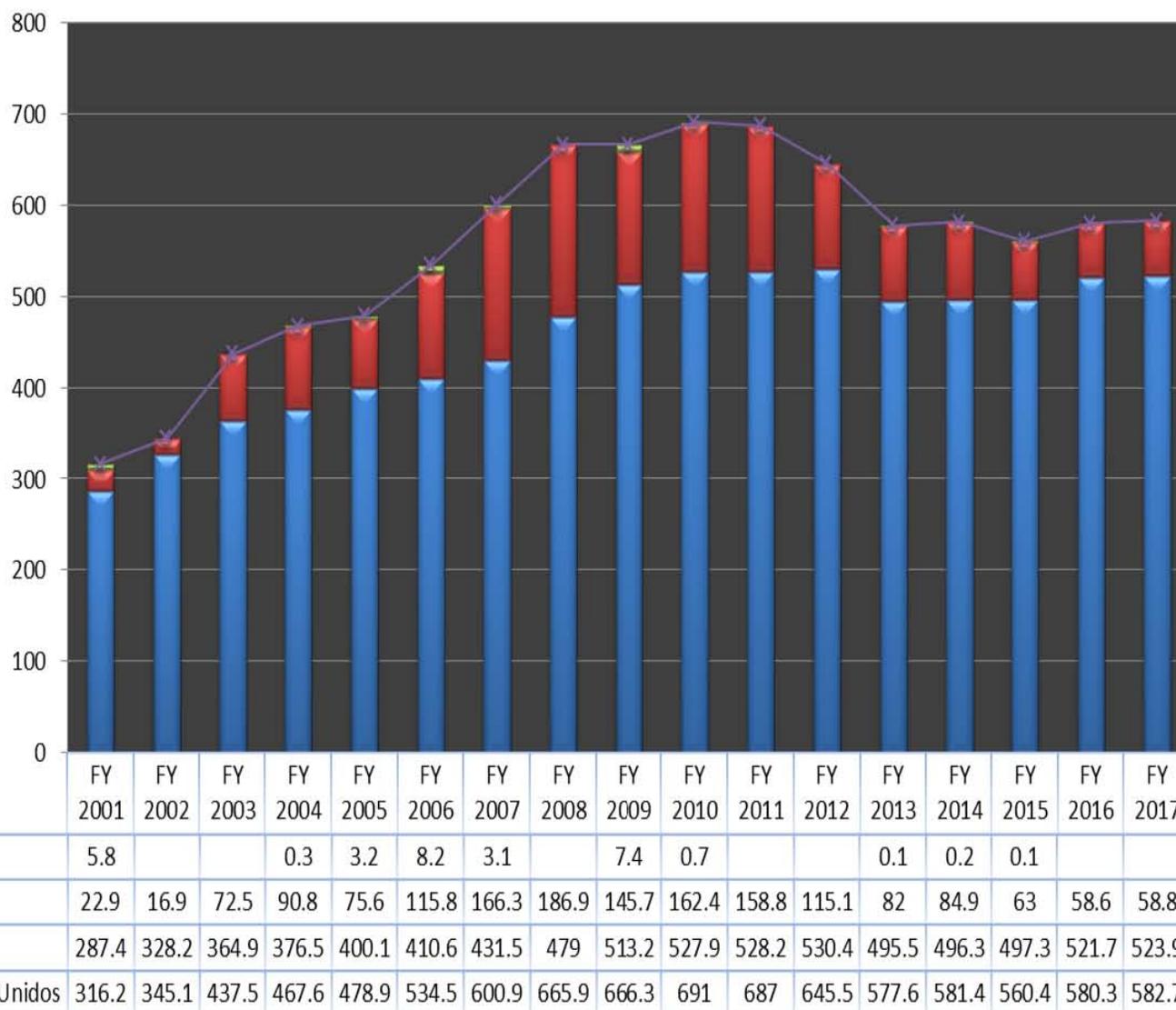
²²⁶ United States Department of Defense (2016). “Fiscal Year 2017 budget request”. Obtenida el 06 de septiembre de 2016 de, http://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2017/FY2017_Budget_Request_Overview_Book.pdf

²²⁷ *Ibíd.*

Cuadro 9

Comportamiento del presupuesto militar anual de los Estados Unidos a partir de 2001, con relación al gasto base y a las operaciones de contingencia en el extranjero
(datos en miles de millones de dólares)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos retomados del *Defense Budget Overview, United States Department of Defense Fiscal Year 2017, Budget Request*.



Por ello, cuando aseguramos que los modos, los sentidos, los objetivos, las estrategias y los programas de la guerra cambian, lo hacemos en función de lo que hoy marca el desenvolvimiento de los Estados Unidos a lo largo y ancho del orbe, pues esa realidad se inscribe bajo la lógica de la maximización de las ganancias a partir de la minimización de los costos.

Bajo esa flexibilidad hoy se encuentran grandes despliegues militares no contemplados en los informes oficiales, pues sus objetivos justamente se orientan hacia la discrecionalidad en donde pueden o no, servirse de mecanismos como la ayuda humanitaria y la asistencia para desastres naturales para generar el consenso y legitimidad de las sociedades eventualmente intervenidas o, en ausencia de estos mecanismos, para evitar oposición pública y pasar desapercibidos en los medios de comunicación. Es así que hoy los Estados Unidos comienzan la reestructuración infraestructural de sus bases militares, ya que se transita progresivamente de *las bases operativas principales*, cuya extensión y capacidad de alojamiento, además de lujos y comodidades para las tropas residentes eran sumamente amplias, a *las bases operativas avanzadas*, pero con mucho mayor énfasis a los *sitios de cooperación*, los cuales, a pesar de ser más pequeños son

“[...] una nueva generación de bases que los militares llaman "nenúfares" (como cuando una rana salta a través de un estanque hacia su presa). Son pequeñas instalaciones secretas e inaccesibles con una cantidad restringida de soldados, comodidades limitadas, y armamento y suministros previamente asegurados”²²⁸.

Los nenúfares, también conocidos como *lily pads*, pretenden:

1. Garantizar el acceso a espacios ricos en suministros estratégicos;
2. rapidez y eficacia en la capacidad de respuesta;
3. generar vigilancia permanente sobre territorios estratégicos para la contención y el aislamiento de enemigos potenciales;

²²⁸ David Vine. (2012). “La estrategia del nenúfar”. Obtenida el 5 de mayo de 2016 de, http://www.tomdispatch.com/post/175568/tomgram%3A_david_vine%2C_u.s._empire_of_bases_grows/#more

4. la presencia extendida en ultramar a menores costos y con un mayor alcance, bajo la pretensión de dominio militar mundial.

Así, de la mano de los nenúfares o *lily pads*, se encuentran numerosas acciones bélicas que sin embargo, tienden a difuminar tal carácter en función de los eufemismos con los que el discurso encubre los ejercicios militares e intervencionistas en *Nuestra América* bajo el *U. S. Southern Command* (USSOUTHCOM), ya que lejos de exclusivamente dirigir los ejercicios como el PANAMAX²²⁹ o comandar las acciones de la cuarta flota –inactiva desde 1950 y reactivada en 2008–, lo que hoy se busca es la utilización del terrorismo, el narcotráfico, los desastres naturales y las crisis humanitarias para justificar el despliegue militar con fachada de ayuda humanitaria y civil, en donde por ejemplo destaca el ejercicio llamado *Nuevos Horizontes*, que significa el ingreso de contingentes de 300 a 500 militares estadounidenses para permanecer en los países de destino [por] periodos largos [...]”²³⁰ o la *Misión Promesa* la cual es propiamente un ejercicio celebrado anualmente en territorios que van desde el Caribe y Centroamérica hasta el Sur del continente, y en donde la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development, USAID) ha jugado históricamente un papel trascendental desde su fundación en 1961.

Al respecto, John Fitzgerald Kennedy decía que:

“Hay otro tipo de guerra —nueva en su intensidad, antigua en su origen— a la guerra por guerrillas, subversivos, insurgentes, asesinos; guerra por emboscada en lugar de por combate, por infiltración en lugar de agresión, buscando la

²²⁹ Entre los diversos ejercicios que tiene a cargo el USSOUTHCOM, el PANAMAX es el más grande, ya que “suele implicar a más de 16 naciones asociadas y más de 300 participantes de las fuerzas armadas asociadas. El PANAMAX entrena al personal de batalla y a los comandos [...] en la realización de operaciones multinacionales destinadas a la lucha contra una amplia gama de amenazas en la región del Canal de Panamá” *Cfr.* United States Department of Defense (2016). “Fiscal Year 2017 budget request” *op. cit.*

²³⁰ Monica Bruckmann, “América Latina y la disputa global por recursos naturales: Estrategias hegemónicas y contra-hegemónicas”, *op. cit.*, pp. 24 y 29.

victoria erosionando y agotando al enemigo en lugar de trabar batalla con él. Se alimenta del desorden”²³¹.

A esa guerra se le llama no convencional y a pesar de su largo recorrido global – sea a partir de los escenarios de guerra general o guerra limitada— en América Latina se ha implementado específicamente en Guatemala en 1954, en Cuba durante toda la década de los sesenta y en Nicaragua en la de 1980. Sin embargo, hoy la contrainsurgencia avanza bajo un marco similar aunque con distintos mecanismos, técnicas y métodos que a partir de los 7 pasos del manual *Special forces. Unconventional Warfare*; como la preparación, el contacto inicial, la infiltración, la organización, la construcción de infraestructura, la ocupación y la transición²³², Estados Unidos busca apoyar a las resistencias hacia gobiernos con poca o nula afinidad a los intereses estadounidenses.

Las tareas de las resistencias apoyadas por los estadounidenses consistirán, por ende, en preparar el terreno para la eventual intervención “humanitaria” y consecuentemente militar para asegurar los intereses de los Estados Unidos antes vulnerados por gobiernos como los inscritos dentro del progresismo latinoamericano, por ejemplo. Aquí, el uso de la psicología con fines belicistas es imprescindible pues según el *Army Department Headquarters of the United States* “las fuerzas de la guerra no convencional pueden funcionar como instrumentos efectivos en la preparación psicológica de la población para la introducción de las fuerzas convencionales”²³³.

Esto, se logra sobre la base de la exacerbación y profundización de problemáticas económicas y socio-políticas que de una escala local adquieren un alcance nacional gracias al apoyo y coordinación entre las agencias estadounidenses y las

²³¹ Headquarters, Department of the Army. (2010). “Special forces. Unconventional warfare”. Obtenida el 22 de agosto de 2016 de, http://www.al-akhbar.com/sites/default/files/pdfs/Special_Forces_Report.pdf (traducción del inglés propia).

²³² En el manual de las fuerzas especiales para la guerra no convencional se detallan a fondo cada uno de los siete pasos para llevar a cabo una operación exitosa, además de las características y la forma en que a pesar de la distancia, el monitoreo de los Estados Unidos es permanente, así como la comunicación y el intercambio de información que se mantiene con las fuerzas no convencionales para preparar la logística más idónea para la eventual intervención militar. *Cfr.* Headquarters, Department of the Army. (2010). “Special forces. Unconventional warfare”, *op. cit.*

²³³ *Ibíd.*

pertenecientes al país eventualmente intervenido, en donde las únicas características que las resistencias deben poseer son: “complacencia para cooperar con los Estados Unidos; objetivos e ideologías compatibles; capacidad de resistencia del liderazgo”²³⁴.

De manera que, siguiendo el axioma de la racionalidad instrumental bajo la maximización de ganancias a partir de la reducción de costos, es ejemplificador el hecho de que no sólo la psicología, sino todas y cada una de las ciencias – sustentadas bajo la lógica cartesiana y la fundamentalidad gnoseológica– siguen sirviendo al ejercicio asimétrico del poder.

En el caso de los Estados Unidos se manifiesta en la vinculación directa entre la academia y el Estado, pues desde 2003 “funcionarios del Pentágono contactaron a Montgomery McFate, una antropóloga cultural educada en Yale trabajando para la Marina quien defendió el uso de las ciencias sociales para perfeccionar las operaciones militares y estratégicas”²³⁵, argumentando que, en contrasentido, “[...] el verdadero objetivo era ayudar a la disminución de los conflictos militares en lugar de provocarlos, [por lo que] vehementemente negó que los antropólogos colectaban inteligencia para la Armada”²³⁶.

No obstante, la verdadera esencia, según la *American Anthropological Association* es “el uso del conocimiento antropológico como elemento de tortura física y psicológica”²³⁷, en tanto que se tiene constatada la violación sistemática de los Derechos Humanos a través de la infiltración, persecución, secuestro, ejecución, hostigamiento, desaparición, cooptación y señalamiento de las disidencias en los países intervenidos. Esto, a partir de la educación cultural de la milicia estadounidense bajo los manuales de contrainsurgencia como el 3-24, desarrollado por la Universidad de Chicago en 2007, el *Human terrain team handbook* de 2008 o el manual de campo de las fuerza especiales número 31-20-3

²³⁴ *Ibíd.*

²³⁵ David Rohde. (2007). “Army Enlists Anthropology in War Zones”. Obtenida el 08 de septiembre de 2016 de, http://www.nytimes.com/2007/10/05/world/asia/05afghan.html?_r=0

²³⁶ *Ibíd.*

²³⁷ Gilberto López y Rivas, “Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y uso de la antropología”, Ediciones Ocean, México, 2012, p. 26.

que se suman a una larga lista de manuales en donde destaca el Proyecto Camelot²³⁸, así como el manual de contrainsurgencia Kubrack para la intervención en América Latina.

Sin embargo, hoy día lo novedoso de los manuales recientes recae en que si bien no se deja de lado totalmente el uso de la fuerza armamentista, ahora se opta por la definición de conceptos como “[...] sociedad, grupo étnico, tribu, redes, instituciones, roles y estatus, estructura y normas sociales, cultura, identidad, sistema de creencias, valores, actitudes y percepciones, lenguaje, poder y autoridad, fuerza coercitiva, capital social, participación política, entre otros”²³⁹.

El fin de este amplio bagaje conceptual se reduce a la aplicación de tales definiciones al campo intervenido, pues el hecho de estudiar desde las raíces a las culturas, le permite a la milicia estadounidense adentrarse y hasta legitimar su actuar a través de una progresiva alienación cognitiva que le otorgará la capacidad para generar la desarticulación de las insurgencias en tanto se logre el desplazamiento entre las bases sociales que las impulsan y éstas. Además, por si esto fuera poco, el adentramiento también posibilita el conocimiento de los insurgentes y con ello, además de sus objetivos y motivaciones el “[...] apoyo o tolerancia de la población hacia ellos, sus capacidades y vulnerabilidades, formas de organización, líderes y personalidades claves, actividades y relaciones

²³⁸ Al igual que los recientes manuales, el proyecto Camelot causó controversia por la utilización de las ciencias sociales, y científicos sociales —antropólogos, sicólogos, sociólogos, entre otros— para el ejercicio militar, sólo que a diferencia de entonces en donde se logró el veto presidencial y su censura por parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos, hoy eso pasa desapercibido en función del nuevo contexto mundial. En términos generales, en 1964 este proyecto se definió oficialmente como un estudio cuyo objetivo era “[...] determinar la posibilidad de elaborar un modelo general de los sistemas sociales, que haga posible predecir e influir en los aspectos políticamente importantes del cambio social, en los países en desarrollo del mundo. El Departamento del Ejército financió el proyecto. Se puso gran énfasis en la determinación de las causas de las guerras internas, y de las condiciones en que ello puede ocurrir; para este fin se enviaron al campo científicos sociales civiles, para que realizaran allí investigaciones preliminares sobre las situaciones políticas sensibles en los países en desarrollo”. *Cfr.* Francis J. Mann, y Richard Bednarc, (n. d.), “El proyecto Camelot”, Obtenida el 28 de abril de 2016 de, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/XQ3XFJXN9KPA2EYBCS8SC2R/CBUAFDU.pdf

²³⁹ Gilberto López y Rivas, *op. cit.*, p. 38.

políticas, libertad de movimiento, sustentos logísticos, financieros y de inteligencia, nuevos reclutas, armamento y capacidades militares, entrenamiento etcétera”²⁴⁰.

Es así que bajo el uso de las ciencias sociales aplicadas a la guerra, los Estados Unidos están logrando hacer más con mucho menos, ya que como diría la antropóloga Montgomery Mcfate “la antropología puede ser un arma más efectiva que la artillería”²⁴¹, lo cual significa una gran reducción de costes que a la par garantiza una certeza más amplia para el aseguramiento de los intereses estratégicos, sobre todo en el marco en donde a las guerras contra ejércitos regulares se añan las cada vez más numerosas guerras de baja intensidad.

Todo este contexto evidencia que la reestructuración del sujeto hegemónico, está indudablemente acompañada del terrorismo de Estado, el cual se refuerza y profundiza en vista de la gran cantidad de conflictos que supone la disputa por el espacio latinoamericano en todas sus dimensiones y escalas.

De manera que ante el agotamiento de los mecanismos que le permitían cubrir su naturaleza de clase, el Estado presenta síntomas paradójicos, ya que lejos de su descomposición, su vaciamiento social indica la visibilización de su perfecto y natural funcionamiento, ya que, según Jaime Osorio: “[...] como nunca antes el Estado capitalista en general y los latinoamericanos en particular [...] centralizan y ejercen brutalmente el poder político [pues] ninguna [...] corporación extranjera puede establecer la paz social interna [...] que reclama el capital”²⁴².

Por tanto, a pesar de los diferentes tipos de terrorismo, creemos que el terrorismo de Estado se da bajo los tres niveles que Williams Schulz, dirigente de Amnistía Internacional en los Estados Unidos concibe: “El primero pasa por una estructura económica, el segundo nivel es el del ejercicio de la represión sistémica “ordinaria” del Estado y el tercer nivel es el de represión estructural que perpetra el Estado en violación de las normas del derecho nacional e internacional”²⁴³.

²⁴⁰ *Ibíd*, p. 39.

²⁴¹ *Ibíd*, p. 27.

²⁴² Jaime Osorio, “Contrainsurgencia y neoliberalismo” en Jaime Osorio *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, ITACA y UAM-X, 2009. p. 201.

²⁴³ Williams Schulz retomado por Gilberto López y Rivas, *op. cit.* p. 8.

Cabe mencionar que los tres niveles pueden o no presentarse bajo un mismo actor que en el caso de los Estados Unidos sucede así. No obstante, los países dependientes pueden romper acuerdos internacionales en materia de Derechos Humanos, pero la diferencia con los países imperialistas radica en que aquellos, las más de las veces, reducen su accionar a la población circunscrita en su territorio nacional a través de la guerra sucia y el exterminio, a diferencia de los países intervencionistas que a partir de la guerra tácita o de la no convencional vulneran desde la soberanía nacional de los Estados intervenidos hasta todo lo que conlleva el ejercicio bélico. En este sentido, Marta Sojo menciona que:

“Ningún terrorismo es justificable, pero el de Estado es de los más execrables porque utiliza todos los recursos del aparato oficial para ejercer la violencia de manera ilegítima contra sus pretendidos enemigos. Hoy por hoy, este fenómeno es apreciado como uno de los más serios de la contemporaneidad. Hay escasas descripciones de la acepción, pero lo cierto es que con el tiempo, dadas las sistemáticas violaciones de los derechos humanos a escala universal por las autoridades que deben garantizarlos, el término ha adquirido especial fuerza”²⁴⁴.

Por ello, no es una contradicción sino una perfecta maquinación el hecho de que el terrorismo global de Estado se niegue a sí mismo, pues así, logra reproducirse a partir del combate al terrorismo que aquel Estado terrorista, en muchas ocasiones, crea para legalizar y justificar su actuar e intervención.

Quizás, uno de los ejemplos que logra cohesionar todas las diversas y numerosas estrategias de la reestructuración hegemónica estadounidense es el que se libra en Venezuela actualmente, en tanto que el espectro completo, la contrainsurgencia, la guerra no convencional, el accionar del terrorismo global de Estado, así como los posicionamientos geoestratégicos en ultramar y en Estados afines a las políticas de Washington, hoy funcionan bajo la “Operación Venezuela Freedom 2”. Esta operación imperial

“[...] se concibe para ser ejecutada por los Componentes Operacionales del Comando compuesto por el Comando de Operaciones Especiales, la Fuerza

²⁴⁴ Marta Sojo retomada por Gilberto López y Rivas *op. cit.* p. 12.

Conjunta Bravo y la Fuerza de Tarea Conjunta Interagencial Sur (inteligencia), "concebida como una operación de amplio espectro, conjunta y combinada dentro del área de responsabilidad, priorizando los conceptos estratégicos: fuerza decisiva, proyección de poder, presencia en ultramar y agilidad estratégica"²⁴⁵.

Bajo las órdenes del almirante Kurt Walter Tidd, jefe del USSOUTHCOM, el texto presenta una serie de recomendaciones que en términos generales pretende poner en marcha el potente Complejo Industrial Militar de los Estados Unidos sobre las fuerzas chavistas, dado que a partir del "cerco y asfixia", es decir, bajo el avasallamiento como mecanismo que "[...] consiste en evitar que la asimetría se convierta en vulnerabilidad aplicando la fuerza sobredimensionada, desproporcionada, con carácter arrasador"²⁴⁶, así como por la simultaneidad, entendida como "[...] el mejor medio para desgastar al enemigo [atacándolo] sin tregua por todos lados al mismo tiempo [...]"²⁴⁷, se busca la eliminación de una declarada amenaza a los intereses estratégicos del hegemón.

Así, hoy se trabaja con los aliados históricos del poder, encarnados en la élite eclesial, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC's), los empresarios afectados por las políticas neopopulistas, el corporativismo sindical antecesor al chavismo, la *mass media* internacional, los medios de comunicación privados de Venezuela, así como por la base estudiantil primordialmente la de las Universidades.

Aquí es donde, bajo una bien organizada y articulada maquinaria diseñada y auspiciada desde el exterior, todos esos aliados del imperialismo estadounidense plantean diversos horizontes políticos, propagandísticos, económicos, psicológicos y sociales cuya materialización es palpable al momento de incentivar la toma de calles imbricada con "[...] el empleo dosificado de la violencia armada"²⁴⁸. Por supuesto que en tal diseño táctico, estratégico y programático, la propaganda

²⁴⁵ Misión verdad. (2016). "Al descubierto: la agenda del Comando Sur contra Venezuela (informe especial)". Obtenida el 22 de agosto de 2016 de, <http://misionverdad.com/la-guerra-en-venezuela/al-descubierto-la-agenda-del-comando-sur-contra-venezuela-informe-especial>

²⁴⁶ Ana Esther Ceceña. "Los golpes de espectro completo". *op. cit.*

²⁴⁷ *Ibíd.*

²⁴⁸ Misión verdad. (2016). "Al descubierto: la agenda del Comando Sur contra Venezuela (informe especial)", *op. cit.*

potenciada con la poderosa estructura mediática funciona para la tergiversación y el sesgo del contexto interno venezolano. Asimismo, el elemento propagandístico es de vital importancia para exacerbar la supuesta antidemocracia del gobierno bolivariano, la crisis humanitaria por falta de medicamento y alimentos —sin mencionar el boicot perpetrado por las fuerzas aliadas del exterior, claro está—, la corrupción y el lavado de dinero, la inestabilidad macroeconómica, así como la violencia de los colectivos y milicias bolivarianas armadas.

Pero, ¿qué es lo que incentiva que la reestructuración hegemónica de los Estados Unidos sobre *Nuestra América* adquiera esta naturaleza? A nuestro parecer, la naturaleza violenta del hegemón se determina a partir de los relativos grados de autonomía en la toma de decisión sobre los recursos estratégicos por parte del progresismo latinoamericano, además de la defensa espacio-territorial, cada vez más numerosa de organizaciones y movimientos sociales que se extienden por toda la subregión como la Confederación de Nacionalidad Indígenas del Ecuador (CONAIE); la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), en Ecuador; la Federación Ecuatoriana de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN); la Ecuador Runacunapac Riccharimui (Movimiento de Campesinos del Ecuador), (Ecuarunari); el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), en Brasil; el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en México; la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC), en México; y las diversas resistencias indígenas y urbanas en el resto de *Nuestra América*.

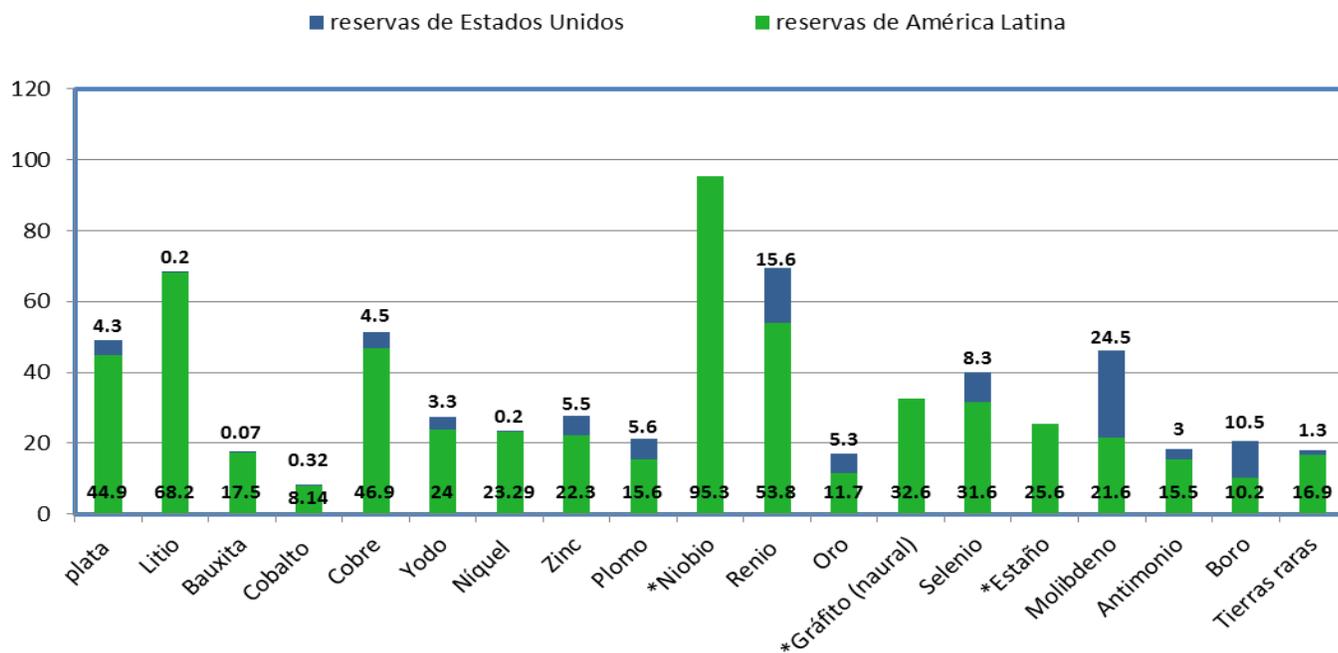
Ello se explica debido a que en todos los países latinoamericanos se tiene comprobada la existencia de bastos yacimientos de hidrocarburos y minerales, los cuales han sido explotados histórica y sistemáticamente. Y ahora, en forma intensiva, por el desarrollo tecnológico que rompe las barreras naturales, produciendo ganancias exorbitantes que tan sólo en México:

“Durante los tres siglos de colonia la minería novohispana extrajo 190 toneladas de oro. Ahora, en los últimos 10 años, las empresas mineras extranjeras y nacionales han obtenido del subsuelo nacional 774 toneladas 667 kilogramos del

metal áureo. Entre 2009 y 2013 la producción del ramo dejó ganancias de un billón 138 mil 498 millones de pesos [...] Tal cifra [...] sólo se vio afectada por un raquíto impuesto minero que entonces representaba 1.8 por ciento del valor de la producción minera nacional”²⁴⁹.

Para el caso de Latinoamérica, las reservas mundiales de recursos minerales presentan un panorama de riqueza que en gran medida explica las ambiciones del capital transnacional sobre el suelo *Nuestroamericano*, pues en el caso de la plata, el litio, el cobre, el niobio y el renio, más del 40% de las reservas mundiales se encuentran en suelo latinoamericano, en comparación con los bajos o inexistentes índices de reservas de los Estados Unidos. Así, por el simple hecho de la escases en las reservas, estos minerales adquieren el carácter de estratégicos para el hegemon. (Ver cuadro 10).

Cuadro 10
Reservas de minerales estratégicos de América Latina y Estados Unidos con respecto a las reservas totales mundiales de 2016
 (datos en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del U.S Geological Survey, 2016, Mineral Commodity.

*Datos de los Estados Unidos no disponibles

²⁴⁹ Roberto Garduño. (2015). "En 10 años las mineras extrajeron cuatro veces más oro que en tres siglos de colonia". Obtenida el 9 de noviembre de 2015 de, <http://www.jornada.unam.mx/2015/11/07/politica/019n1pol>

Así, cabe señalar que América Latina no sólo posee bastos yacimientos minerales, sino que a la par, la subregión posee la mayor biodiversidad del planeta, lo cual, para el capital transnacional, la vuelve al mismo tiempo más vulnerable que otras regiones, en tanto espacio para la reproducción de la actividad neoextractiva que, además, no sólo corre a cargo de los países imperialistas sino también en colusión abierta con las élites política y económicas de los países latinoamericanos.

Cuenta de esa riqueza que incentiva las actividades de despojo, se manifiestan en las reservas que los países latinoamericanos tienen sobre el petróleo crudo y el gas natural, ya que para 2016, las reservas comprobadas de petróleo oscilan en alrededor de 340 mil millones de barriles, lo cual implica un crecimiento en cerca de 1.6 mil millones de barriles con relación a lo que se estimó para 2015. Asimismo, con relación al gas natural, hubo un decrecimiento en los billones de pies cúbicos, pues para 2015 se tenían reservas comprobadas por 290.3, cifra que disminuyó en .5 billones de pies cúbicos para 2016, ya que las reservas de Latinoamérica para este año se calculan en 289.8. (Ver cuadro 11). Esto significa que en términos porcentuales, el territorio latinoamericano posee el 20.1% de las reservas totales mundiales de petróleo crudo, así como 4.2% de las reservas mundiales de gas natural. En donde Venezuela está posicionada como la nación que más reservas de petróleo crudo tiene en el planeta, y la como la octava en reservas mundiales de gas natural (ver cuadro 11). Incluso, Venezuela se encuentra por encima de Arabia Saudita a quien supera por 30.1 mil millones de barriles de petróleo crudo de reservas. Este panorama sugiere que según los datos la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), “[...] Argentina por ahora cuenta con reservas para 11 años, mientras que Brasil tiene para 18, Ecuador para 34, México para 11, Colombia para ocho, y Venezuela para 201 años”²⁵⁰.

Aunada a lo anterior, es de gran importancia señalar que en nuestra región, también se encuentran 3 de los más grandes mantos acuíferos del planeta; el Amazonas Basin, el Maranhão Basin y el Guaraní. Además, de la existencia de

²⁵⁰ Maximiliano Sbarbi Osuna. (2014). “El mapa del petróleo en América Latina”. Obtenida el 12 de septiembre de 2016 de, <https://actualidad.rt.com/opinion/osuna/view/117495-mapa-petroleo-america-latina>

Cuadro 11. Reservas mundiales de petróleo crudo y gas natural de Latinoamérica y Estados Unidos con respecto a 2015-2016

País	*Reservas probadas de petróleo crudo para 2015	*Reservas probadas de petróleo crudo para 2016	**Reservas probadas de gas para 2015	**Reservas probadas de gas para 2016	Porcentaje con relación a las reservas mundiales para 2015 petróleo/gas	Posición mundial para 2015 (petróleo)	Posición mundial para 2015 (gas)
Venezuela	298.4	300	197.1	198.4	17.9/2.8	1	8
Brasil	15.5	16.2	16.2	16.6	0.9/0.2	15	33
México	9.8	9.7	16.5	15.3	0.6/0.2	17	32
Ecuador	8.8	8.3	0.2	0.4	0.5/0	19	86
Colombia	2.4	2.3	5.5	4.8	0.1/0.1	33	46
Argentina	2.4	2.4	11.1	11.7	0.1/0.2	34	37
Perú	0.7	0.7	15	14.6	0/0.2	41	34
Trinidad y Tobago	0.7	0.7	12.2	11.5	0/0.2	42	36
Bolivia	0.2	0.2	10.5	10.5	0/0.2	54	38
Chile	0.2	0.2	3.5	3.5	0/0.1	60	51
Cuba	0.1	0.1	2.5	2.5	0/0	68	56
Guatemala	0.1	0.1	0	0	--/--	72	--
Total	339.3	340.9	290.3	289.8	20.1/4.2		
Estados Unidos	39.9	ND	368.7	ND	2.4/5.3	10	4

*Miles de millones de barriles

**Billones de pies cúbicos

ND: Datos no disponibles

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos retomados del *U. S. Energy Information Administration 2016*

una gran cantidad de sistemas acuíferos transfronterizos que tan sólo en el Caribe, Centroamérica y Sudamérica suman 51.

En este sentido, el agua y los recursos acuíferos de América Latina, han despertado el interés fundamental del imperialismo, no sólo del estadounidense sino también el chino y, en menor medida, europeo. Lo anterior, especialmente a partir de que, según Maude Barlow y Tony Clarke, autores del libro *Oro Azul*, “si en el siglo XX la pugna de los gobiernos fue por el denominado oro negro -el petróleo-, en el siglo XXI la lucha será por el agua: el oro azul”²⁵¹.

Así, no es de extrañarse que sobre esta base, las privatizaciones de este recurso a escala global, tengan su mejor expresión en las declaraciones del presidente de Nestlé, Peter Brabeck-Letmathe, quien aseveró que “[...] las grandes empresas deben disponer de todo el agua del planeta y la población no debería disfrutar de ella si no la paga”²⁵². Esta es una de las razones por las que se explica el hecho de que, a pesar de que América Latina posee el 20% del agua apta para el consumo humano en todo el orbe, el acceso al líquido está cada vez menos garantizado, ya que, como señaló Mande Barlow: “cada latinoamericano debería contar con 110 mil metros cúbicos y actualmente tiene apenas uno por ciento de esa cantidad. Son ricos en agua y al mismo tiempo son pobres”²⁵³.

De esta manera, podemos observar que ejemplos de luchas sociales por el agua las encontramos, de forma concreta, en Bolivia, cuando al cambio de siglo se logró una victoria que no sólo se dio sobre las empresas transnacionales, sino también sobre las instituciones económicas internacionales como el Banco Mundial (BM), pues después de la Guerra del Agua (ver subcapítulo 2.4.1 “Avances del progresismo latinoamericano”), el gobierno boliviano, por resolución de un tribunal perteneciente al BM, debía pagarle a la compañía Bechtel la indemnización por el incumplimiento en el contrato. Así, es de este modo que la reestructuración

²⁵¹ Angélica Enciso. (2005). “Las guerras del siglo XXI no serán por petróleo, sino por agua: peritos”. Obtenida el 12 de septiembre de 2016 de, <http://www.jornada.unam.mx/2005/04/29/index.php?section=sociedad&article=049n1soc>

²⁵² Actualidad RT. (2014). “Presidente de Nestlé: Hay que pagar por el agua”. Obtenida el 15 de noviembre de 2015 de, <https://actualidad.rt.com/sociedad/view/145962-nestle-agua-debe-privatizada>

²⁵³ Angélica Enciso, *op. cit.*

hegemónica de los Estados Unidos cobra sentido en función de que el aseguramiento de los minerales, los hidrocarburos y el agua implican la disputa territorial en donde los factores y elementos ideológico-culturales, financieros, comerciales, jurídicos y educativos, ya no son suficientes dado el nivel de despojo y destrucción de los espacios geosimbólicos de quienes habitan los territorios que para el capitalismo significan riqueza, rentabilidad y ganancia.

En el caso del agua, cabría mencionar que no necesariamente se trata de un recurso renovable, ya que tal característica depende de la capacidad de recarga, determinada por las condiciones climáticas que en los peores casos, la reposición de agua subterránea es insuficiente como en los casos del África Subsahariana, Sudáfrica, Oriente Medio, buena parte del Continente Oceánico, Asia central, el norte de Rusia, así como la zona del Norte de México y Sur de los Estados Unidos. No obstante, ello contrasta con la abundancia de la recarga anual de las aguas subterráneas que prácticamente se encuentran en todo el territorio que comprende desde el sur de México, pasando por toda Centroamérica, hasta el sur del continente con una ligera excepción en una parte de Chile y Argentina (ver mapa 12). En este sentido, Mónica Bruckmann menciona que:

“La región de mayor reposición de agua del mundo es América del Sur, donde en casi todo el territorio subcontinental se registran niveles de reposición de agua superiores a los 500 mm/año, lo que constituye el principal factor de abastecimiento de los sistemas acuíferos de la región”²⁵⁴.

Con todo, es en este marco general, que debe hacerse énfasis que contrario a lo que supuso la *transición* a la democracia en los países latinoamericanos, las estrategias y formas de contrainsurgencia nunca se fueron, a pesar de que oficialmente el Cóndor dejara de volar²⁵⁵. Las venas de América Latina no sólo

²⁵⁴ Mónica Bruckmann, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latino-americana y el pensamiento crítico*, op. cit., p. 220 (la traducción del portugués es nuestra).

²⁵⁵ El Plan Cóndor fue el instrumento de coordinación intergubernamental que se implementó en América Latina bajo el auspicio del gobierno de los Estados Unidos encabezado en ese momento por Richard Nixon, y específicamente por su entonces secretario de Estado, Henry Kissinger y con el aval y apoyo monetario de la Agencia Central de Inteligencia (CIA en inglés), bajo los gobiernos

siguen abiertas, sino que hoy, a partir de nuevos mecanismos, se profundizan para consolidar la reprimarización de las economías de enclave. Por ello, los circuitos del capital deben reactivarse, en aras de tener consonancia con el avance tecnológico aplicándolo a la depredación natural. Así, hoy se incentivan grandes y complejos proyectos de infraestructura que por supuesto están blindados por las potentes estructuras bélicas imperialistas, que en el caso de los Estados Unidos, les permiten el monitoreo de los territorios para generar las estrategias pertinentes para su gobernabilidad.

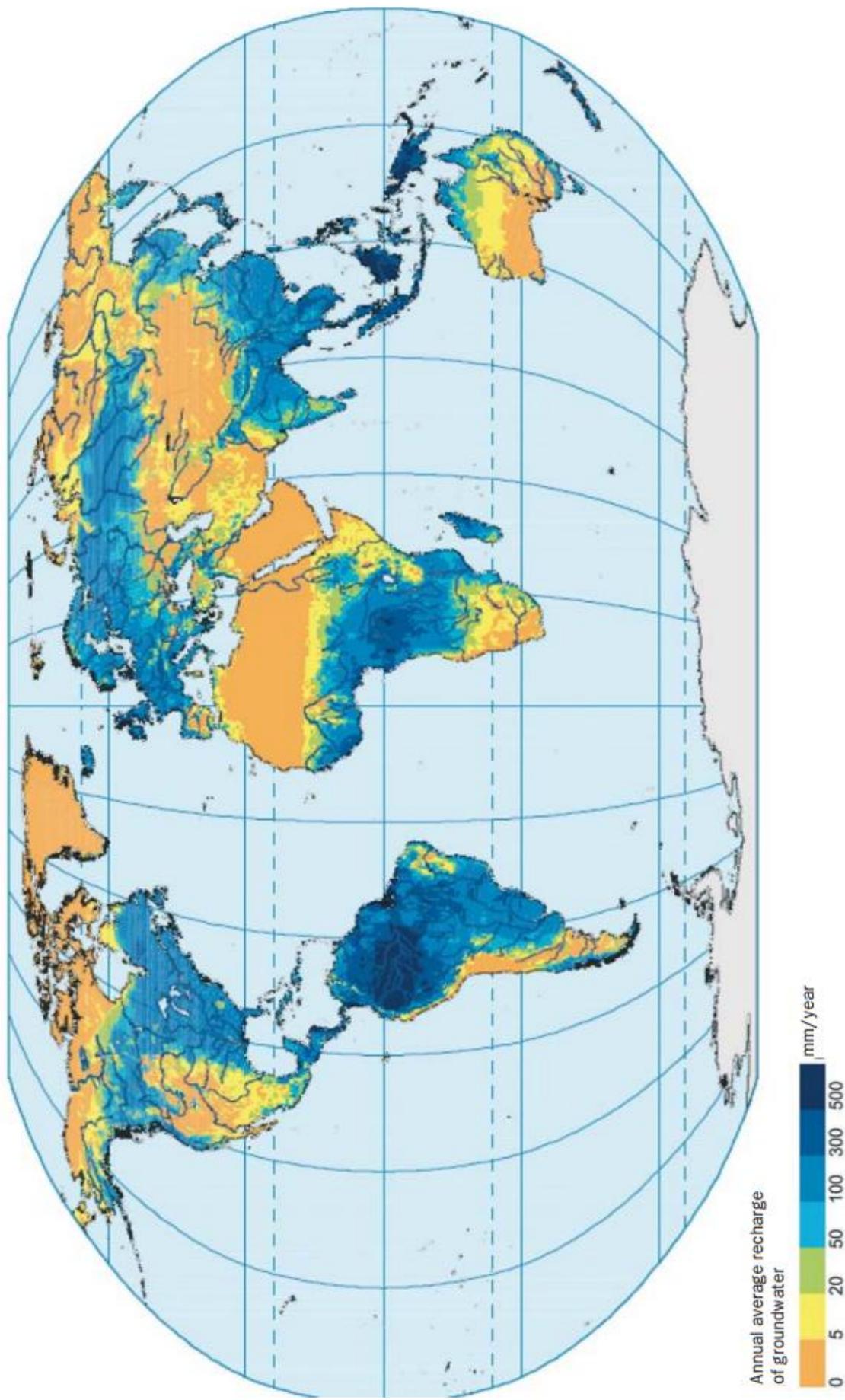
Infraestructura canalizada en grandes termoeléctricas e hidroeléctricas, rutas fluviales e hidrovías, oleoductos y gaseoductos, parques eólicos, líneas ferroviarias, carreteras y autopistas, puertos y aeropuertos que al final, agilizan la salida de las riquezas naturales latinoamericanas, fragmentan el territorio y lo adecuan a los intereses de la acumulación y el despojo de capital internacional. Este proceso significa que la seguridad del Estado se comienza a concentrar cada vez más en las zonas destinadas a la actividad económica extractiva y no precisamente para la salvaguarda de las poblaciones residentes, sino justamente para su control y represión ante cualquier intento de protesta ante el despojo.

Ejemplo de uno de los más grandes diseños de despojo territorial y securitización de los recursos naturales, recae en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), diseñada desde Estados Unidos y auspiciada y financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en donde quizás, entre los diferentes ejes que componen dicha iniciativa —Eje Amazonas, Eje Capricornio, Eje Hidrovía Paraná-Paraguay, Eje Mercosur-Chile, Eje Andino, Eje Interoceánico Central, Eje Perú-Brasil-Bolivia, Eje del Sur, Eje Escudo

dictatoriales de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile entre los años 1973-1978. Sus funciones principales versaron en el intercambio de información estratégica sobre disidentes políticos y, generalmente, afines al marxismo y al comunismo, así como su persecución, desaparición y eliminación. Aunque Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador no fueron Estados dentro del Plan, sí jugaron un papel fundamental en el intercambio informacional con los principales actores. La Operación Cóndor fue una respuesta directa hacia los movimientos guerrilleros alentados por la contextualidad internacional de finales de los años sesenta, así como por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959; replicando la política de contención del comunismo ya aplicada en la Guerra de Corea y de Vietnam.

Mapa 12

Distribución mundial del promedio anual de recargas de las aguas subterráneas. (1961-1990) calculado por 0.5 square degree grid
[1 mm/año = 1,000 m³/año por km²]



Fuente: Atlas of Transboundary Aquifers. Global maps, regional cooperation and local inventories. Paris: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. International Hydrological Programme UNESCO, 2009

Guayanés, Eje Andino del Sur—, son el Eje Amazonas, el Interoceánico Central y el Eje Perú-Brasil Bolivia los más ambiciosos y depredadores.

Ello se explica en función de la gran extensión de las franjas, pues ahora los océanos —pacífico y atlántico— no se conectan exclusivamente a través de canales como el de Panamá o el proyecto anunciado en Nicaragua, sino que hoy la estrategia consiste en dominar la mayor cantidad de territorio posible, en tanto la oportunidad de apropiación natural que el ejercicio militar; ya sea con apoyo de gobiernos testaferreros o bajo las misiones encubiertas de ayuda humanitaria y civil, permite (ver mapa 13). En esa línea, los autores Ana Esther Ceceña, Paula Aguilar y Carlos Moto, advierten que:

“El eje Amazonas es una franja de unos doscientos kilómetros de ancho, que se despliega a lo largo de 20.000 Km. de vías fluviales navegables. Es el eje más ambicioso de todos y, sin duda, el de mayor importancia y potencialidad, porque cruza la mayor y más variada selva del mundo y porque abre una fisura en el Continente por su parte más ancha. Hasta ahora los pasos interoceánicos habían sido trazados (o pensados) en los istmos; esta vez, con el fin de abarcar lo más posible las grandes riquezas sudamericanas, el canal atraviesa un área 250 veces mayor que la del Canal de Panamá”²⁵⁶.

En suma, creemos que la reestructuración hegemónica de los Estados Unidos no termina de consolidarse, pues ante su gradual y consecuente avance —debido a la fisuras que en su condición genera el imperialismo chino, la redefinición del territorio y defensa del espacio geosimbólico por las comunidades urbanas y rurales, así como por el progresismo latinoamericano—, los vehículos para su reproducción comienzan a desgastarse y hacer mucho más complicado la reproducción de los soportes del poder.

Situación que como hemos advertido, no significa un mejor panorama para *Nuestra América*, pues la realidad muestra que en efecto, el ocaso del capitalismo significa directamente el fortalecimiento del poderoso aparato militar, ante el vacío

²⁵⁶ Ana Esther Ceceña, Paula Aguilar, Carlos Motto, *Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*, 1a ed. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica 2007, Buenos Aires, p. 21.

de un elemento indispensable para esa reestructuración hegemónica: el factor ideológico-cultural.

Mapa 13. Eje Amazonas-IIRSA



Fuente: Ana Esther Ceceña, Paula Aguilar, Carlos Motto. "Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)" 1a ed. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica 2007. Buenos Aires, p. 22.

Este contexto crea paradojas, contradicciones y límites, pero al mismo tiempo genera alternativas, esperanza, insurgencia, resistencias y rebeldías que ante la negación de la vida, deben/debemos aprovechar el momento de bifurcación histórica en donde “los límites de la hegemonía estadounidense son los límites de la hegemonía capitalista [por lo que además] su decrepitud es coincidente”²⁵⁷. De lo contrario, como el credo del soldado²⁵⁸ lo deja ver, los poderosos depredarán todo y a todos, pues la guerra se está viviendo hoy, en todas las latitudes.

EL credo del soldado

“Soy un soldado americano. Soy un guerrero y miembro de un equipo. Sirvo al pueblo de los Estados Unidos y vivo de los valores del ejército.	Nunca dejaré a un compañero caído. Soy disciplinado, física y mentalmente fuerte, capacitado y competente en mis tareas y ejercicios de guerra.	Estoy listo para el despliegue, participación y destrucción de los enemigos de los Estados Unidos de América en el combate cerrado.
Siempre colocaré primero a la misión.	Siempre procuro mis armas, mi equipo y a mí mismo.	Soy un guardián de la libertad y del American way of Life.
Nunca aceptaré la derrota. Nunca dimitiré.	Soy un experto y soy un profesional.	Soy un soldado americano”.

²⁵⁷ Ana Esther Ceceña, “La batalla de Afganistán”, *op. cit.*, 2002, p.182.

²⁵⁸ United States Army. (2010). “Fiscal Year 2010 United States Army Annual Financial Report America’s Army: Our Families Give Us Strength”, *op. cit.* (traducción del inglés propia).

2.4 La bifurcación posneoliberal del Estado progresista latinoamericano

Los altos márgenes de ingobernabilidad que el neoliberalismo generó en América Latina fueron resultado de las reestructuraciones históricas de la totalidad capitalista que paulatinamente fueron quedando sin sustento. Así, la transición de las dictaduras hacia la democracia –procedimental—, marcó a ésta como un periodo de amplias libertades ante un contexto previo de terror explícito, supresión de garantías individuales, eliminación de las disidencias y violencia exacerbada para erradicar todos los diques que impedían la imposición de esa nueva reestructuración capitalista.

Sin embargo, la realidad para las sociedades latinoamericanas mostró que la nueva propuesta que la transición trajo consigo, circunscribió las supuestas libertades a un horizonte de nula participación y reflexión políticas, pues el accionar democrático se reducía a la simple elección de representantes. La actividad política, por tanto, recaía exclusivamente en intelectuales y profesionales que, alejados de la realidad de pobreza y desigualdad que prima en las poblaciones de la región, tomaban las decisiones en *beneficio* de la sociedad supuestamente representaban. No obstante, el verdadero trasfondo no es la democracia participativa o procedimental, sino el hecho de que, en palabras de Alberto Flores Galindo²⁵⁹:

“El voto universal, individual y secreto ha sido una invención genial de la burguesía. El día de una votación las clases y grupos sociales se disgregan en una serie de individuos que dejan de pensar colectivamente, como sí ocurre en las huelgas, las manifestaciones o cualquier otro acto de protesta, y en la ‘cámara secreta’ emergen entonces las dudas, los temores, las incertidumbres que llevan a optar por lo establecido, por el pasado y no por el cambio”²⁶⁰.

²⁵⁹ Intelectual y militante peruano, fundador de SUR Casa de Estudios del Socialismo y a quien se le atribuyen algunas similitudes con José Carlos Mariátegui debido a su interpretación heterodoxa del materialismo histórico aplicado a la realidad peruana.

²⁶⁰ Alberto Flores Galindo, citado por Raúl Zibechi en “Todo lo sólido se desvanece en las urnas”, Obtenida el 20 de agosto de 2016 de, <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/05/opinion/020a2pol>

En este sentido, si bien la inacción también es acción en tanto que la pasividad de unos es aprovechada por otros, sostenemos que desde una visión crítica el tiempo de creación de la historia se detiene, en función de que según Prigogine “[...] para que haya historia tiene que haber inestabilidad o no-equilibrio”²⁶¹, y sin embargo, los periodos que sucedieron a las dictaduras militares latinoamericanas se caracterizaron por la agravada pasividad de las fuerzas anticapitalistas, quienes estaban profundamente atravesadas por la inmovilidad, el miedo, el acriticismo y el *impasse* epistémico que inhibía la potenciación creativa²⁶². Es decir, que si bien no era el fin de la historia tal como Francis Fukuyama enunciaba en 1992, si existía en la mayoría de nuestras sociedades un equilibrio en donde se producía y reproducía cómoda y cotidianamente el poder de la dominación neoliberal.

2.4.1 Avances del progresismo latinoamericano

El hecho de que existieran formas de imposibilidad corpórea y epistémica dadas las diversas dimensiones que el neoliberalismo atravesó, hizo que poco a poco surgieran sus naturales contrarespuestas. Y es que ante la extrema pauperización de las condiciones de vida, los espacios ocultos comenzaron a servir como territorialidades de organización social discreta que eventualmente encontraría el tiempo-espacio adecuado para su irrupción pública. Así, la dominación cognitiva que define qué es real y posible y qué no lo es, terminó por fracturarse, abriendo las posibilidades de transformación de los históricamente borrados y desplazados.

Por ende, la construcción de organización socio-política está determinada directamente por la apropiación de territorios y tiempos que permiten la elaboración de los discursos, las estrategias, los programas de lucha y las tácticas a ejecutar una vez consensuado el momento de aparición pública.

²⁶¹ Ilya Prigogine citado por Ana Esther Ceceña en “Del desarrollo al ‘Vivir Bien’: La subversión epistémica” en Alicia Girón. *Del “Vivir Bien” al “Buen Vivir”. Entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas*. México, Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM, 2014, p. 20.

²⁶² Con esto no quiero decir que no existieran fuerzas consecuentes que siempre lucharon desde sus trincheras contra los ordenamientos establecidos, empero, comparadas con las grandes movilizaciones y transformaciones revolucionarias durante las décadas de los sesenta y setenta, las luchas disminuyeron en términos cuantitativos y cualitativos. Aunque a la par, se potenciaron nuevos actores de transformación desde el sector indígena, por ejemplo.

Por ello, ante el fracaso y dilucidación de ese esquema político partidista democrático burgués, es que se abre la brecha para que los sótanos de las sociedades latinoamericanas puedan “[...] reorientar la desesperación y darle su sentido real, es decir, “dejar de esperar”. Y quien deja de esperar, podría empezar a actuar”²⁶³.

De esta forma, lo que está sucediendo en América Latina, incluso por encima del progresismo latinoamericano, son procesos de rápida elevación de la conciencia política que en muchos casos alcanza niveles profundos de radicalización ante el hartazgo social provocado por las élites gubernamentales de Venezuela, Ecuador y Bolivia²⁶⁴.

Así, nuestro análisis sobre el progresismo latinoamericano debe señalar que, en Venezuela, por ejemplo, la movilización popular generó en 1989 el llamado Caracazo en contra del entonces presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, quien firmó acuerdos de austeridad financiera con el FMI. El resultado rebasa con facilidad las 500 víctimas como parte de la represión para apaciguar el levantamiento. No obstante, lo que se desprendería a partir del ejercicio brutal del poder político sería la organización del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) quienes “bajo el liderazgo de Chávez, lanzaron un fallido golpe de Estado en 1992”²⁶⁵, que también ponía en tela de juicio el Pacto de Punto Fijo²⁶⁶.

²⁶³ Subcomandante Insurgente Galeano. (2016). “Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo”. Obtenida el 20 de octubre de 2016 de, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/>

²⁶⁴ A pesar de que muchos analistas consideran como progresistas a países como Brasil, Argentina, Uruguay, Nicaragua, Venezuela, Bolivia y Ecuador, habría que hacer matices en tiempo y espacio, sobre todo por los acontecimientos recientes en Argentina y Brasil tras la llegada de Mauricio Macri y Michel Temer, respectivamente. De manera que, para los fines de esta investigación, sólo consideramos a los tres últimos enunciados como países que están marcando más avances, a pesar de sus obvias contradicciones y derroteros.

²⁶⁵ Richar Gott, citado por William Robinson en “Un nuevo ciclo de resistencia. El futuro de América Latina y la sociedad global” en *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*, México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 334.

²⁶⁶ William Robinson hace referencia al acuerdo como el consenso entre diferentes fuerzas políticas para el mantenimiento del poder político concentrado en el Estado venezolano. Así, destaca que “con el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958 los líderes de la oligarquía tradicional del país firmaron el Pacto de Punto Fijo, que estableció un sistema poliárquico y un acuerdo para compartir el poder entre las distintas facciones de la élite. Durante los siguientes 40 años, el poder alternó entre dos partidos multiclase, el socialdemócrata Acción

Sin embargo, lo que se gestaría a partir de dichos hechos icónicos sería el comienzo de una alianza cívico-militar que traería transformaciones profundas no sólo para Venezuela, sino para el resto de América Latina.

De manera paralela y en la misma región, pero en diferentes geografías, las movilizaciones sociales y la organización política comenzaban a darse en Bolivia,. En efecto, Bolivia alcanzó también un gran nivel de organización política que incluso en algunos casos suprimió, bajo comunas extendidas, al mismo Estado. Aquí, el proceso comienza cuando “en septiembre de 1999, el gobierno boliviano que en ese momento estaba encabezado por Hugo Banzer, dio en arriendo el suministro de agua de Cochabamba a un consorcio internacional, Aguas Tunari, controlada por Behtel”²⁶⁷, en los hechos fue un proceso de despojo que produjo una gran movilización y organización que se materializó en la conformación de la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida cuyas acciones se agravaron debido a que “[...] en los primeros meses del 2000 los costos del agua se incrementaron hasta 300 por ciento [...]”²⁶⁸.

Entre las principales acciones, se marcan la que fueron desde la toma permanente de calles hasta los bloqueos carreteros que generaron las respuestas estatales en donde “unos 1200 policías y soldados utilizaron gases lacrimógenos y mucha fuerza, e hirieron a más de 175 personas [con lo que] el gobierno se vio obligado a anunciar una reducción temporal de las tarifas”²⁶⁹.

Aquí, es importante señalar que, a la par de la Guerra del Agua librada en Cochabamba en el año 2000, se generaron levantamientos indígenas quechuaymaras que, ante la muerte de dos indígenas, se enfrentaron al ejército, hecho

Democrática (AD) y el partido más conservador demócrata cristiano (COPEI), en alianza con la Iglesia, los militares y los dirigentes sindicales. Cfr. William Robinson, *op. cit.*

²⁶⁷ Eugene Gogol, “Bolivia: la transformación revolucionaria (2000-2005); la atracción del capitalismo de Estado (2006-2013)”, en *Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana*, Prometeo Liberado: Juan Pablos Editor, México, 2014, p. 192.

²⁶⁸ Liza Elena Aceves López y Nydia Lourdes Reyes Rodríguez, “Bolivia: crisis neoliberal y reconfiguración de lo político” en Carlos Figueroa Ibarra y Blanca Laura Cordero Díaz (Coordinadores), *¿Posneoliberalismo en América Latina?: los límites de la hegemonía neoliberal en la región*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", México, D.F., Juan Pablos Editor, 2011, pp. 137.

²⁶⁹ Eugene Gogol, *op. cit.*, p. 192.

que detonó una avanzada sustancial en la organización política. En palabras de Raúl Zibechi:

“El hecho más notable es que durante los 19 días que dura el levantamiento se crea el ‘cuartel general indígena de Qalachaka’ que se convierte en el eje articulador del movimiento, donde se concentran 50 mil comuneros en estado de militarización, que ejercen el autogobierno de hecho”²⁷⁰.

Ya para 2003, bajo el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, también existieron potentes movimientos que aglutinaron al sindicalismo, a campesinos, indígenas y organizaciones urbanas que ante “[...] la determinación del gobierno de [...] explotar el gas y conducirlo a través de Chile hacia México y Estados Unidos”²⁷¹, se produjo la Primera Guerra del Gas, la cual tendría un episodio más en 2005 con la Segunda Guerra del Gas.

Estos acontecimientos reflejan que en América Latina la profunda inestabilidad social y económico-política es resultado no sólo de la imposición del neoliberalismo, sino también del agotamiento de los elementos teórico-políticos de la izquierda tradicional²⁷² y su incapacidad de lectura política sobre los cambios que acontecían mundial, regional y localmente.

En ese sentido, en Ecuador, por ejemplo, basta recordar las organizaciones indígenas que hacia la última década del siglo XX, paralizarían y pondrían el tema indígena en discusión sobre todo Ecuador. De modo que, para 1986, se conformó propiamente la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), siendo la coordinadora de mayor representación en todo el país, aunque en convivencia con la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indias y Negras del Ecuador (Fenocin) y la Federación Nacional de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE).

²⁷⁰ *Ibíd*, p. 198.

²⁷¹ Liza Elena Aceves López y Nydia Lourdes Reyes Rodríguez, “Bolivia: crisis neoliberal y reconfiguración de lo político”, *op. cit.*, p. 137.

²⁷² En especial los partidos comunistas cuyas directrices giraban en torno a lo que se dictaba desde el Comité Central del Partido Comunista de Unión Soviética (PCUS), así como los movimientos sindicalistas .

Estas organizaciones potenciaron cambios, además de cimbrar a la sociedad ecuatoriana en función de que tras sus irrupciones han marcado la escena política, al punto de que tras 1996, 8 presidentes sucedieron en el cargo y ninguno terminó su mandato. De manera que:

“Abdalá Bucaram venció en las elecciones de 1996, pero su gobierno duró menos de seis meses [...] Le sucedió por unas horas la vicepresidenta Rosalía Arteaga, pero el Congreso entregó el poder a su presidente, Fabián Alarcón, que actuó como presidente interino hasta que en agosto de 1998, Jamil Mahuad venció en la segunda vuelta electoral, [...] gobernó entre el 10 de agosto de 1998 y el 22 de enero de 2000. En esa fecha una amplia revuelta indígena [...] apoyada por un grupo de coroneles rebeldes [...] lo forzó a renunciar, asumiendo el cargo el vicepresidente Gustavo Noboa. Las elecciones de 2002 las ganó Gutiérrez gracias al masivo apoyo indígena [pero] [...] pronto Gutiérrez traicionó a sus aliados. Firmó un acuerdo con el [...] FMI [...] [hasta que] El 20 de abril de 2005, el Congreso [lo] destituyó [...] Su sucesor, Alfredo Palacios, tomó distancia de la política proestadounidense de Gutiérrez [pero pronto] promovió un giro a la derecha y se dispuso a firmar un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. En marzo de 2006 se produjo el último gran levantamiento indígena [que logró] una resonante victoria. El 15 de mayo de 2006, el gobierno de Palacios debió dar marcha atrás [...] De esta manera quedó trabada la firma del TLC [...] En este clima se produjo el triunfo electoral de Correa²⁷³ .

Todos estos procesos convulsos permitieron la creación de otras formas de organización política, desprendidas de discusiones que primeramente sólo cuestionaban el despojo, pero que con el paso del tiempo y las traiciones e ineficacia de quienes detentaban el poder político, empezaron a profundizar una discusión que arrojaría críticas hacia la misma estructura capitalista mundial.

Aquí, por ejemplo, retomando el caso boliviano, cabe señalar que la estructura de la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida, además de contar con una amplia gama de actores –trabajadores, intelectuales, campesinos, ecologistas, indígenas—, estaba organizada por tres niveles. El primero de carácter más local,

²⁷³ Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México Bajo Tierra Ediciones y Sísifo Editorial, 2008, pp. 190-192.

llevaba a cabo importantes discusiones en asambleas en donde se recababan propuestas que se llevarían, por sus representantes, hacia el segundo nivel, es decir, las Asambleas de la Coordinadora en donde se discutían temas y acciones de alcance nacional como los bloqueos carreteros y en donde, además, el derecho de hablar se otorgaba con base en las acciones que los diferentes sectores sostenían. En el último nivel de participación, los cabildos, la discusión se daba en plazas públicas, en donde la característica fundamental era la no intervención partidista logrando con ello, la construcción de una democracia popular ante la ineficacia del esquema liberal democrático burgués.

Ahora bien, es fundamental destacar que ante los avances de las luchas sociales desde abajo, también se implementaron acciones de la dominación neoliberal. Así, por ejemplo, en Ecuador, ante los altos niveles de organización política que las distintas federaciones y confederaciones indígenas, campesinas y de negros lograron, tuvo su irrupción el multiculturalismo etnófago o el *neo-indigenismo etnófago*, tal como lo califica Víctor Bretón, el cual fue auspiciado bajos programas que el Banco Mundial y los gobiernos en turno aplicaban a lo largo y ancho del país. En esa línea:

“Es importante señalar que Ecuador fue el país elegido por el Banco Mundial para ensayar las virtudes del etnodesarrollo y del fortalecimiento organizativo (capital social estructural) mediante el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (Prodepine) que, entre 1998 y 2004, constituyó el pilar de las políticas de desarrollo sobre esos colectivos [...] Prodepine puede ser considerado como ejemplo paradigmático de las nuevas formas inducidas de neo-indigenismo etnófago, tanto por sus resultados inocuos en lo que al “combate contra la pobreza” se refiere como por sus efectos sobre la cooptación de líderes y por su naturaleza de correa de transmisión del proyectismo”²⁷⁴.

²⁷⁴ Víctor Bretón Solo de Zaldívar, “Desarrollo, Etnicidad y Etnofagia en los Andes Septentrionales (Ecuador: 1960-2010)” en Fabiola Escárzaga, Raquel Gutiérrez, Juan José Carrillo, Eva Capace y Börries Nehe (Coordinadores) *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y transformación social*. Vol. III. México: UAM/ BUAP / Instituto de Ciencias y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", /CIESAS / CEAM, 2014, p. 500.

No obstante, a pesar de la cooptación y la separación entre bases y líderes que sufrió la Conaie, sobre todo bajo el gobierno de Lucio Gutiérrez, la Confederación se reestructuró orgánicamente logrando llegar, en alianza con Rafael Correa, a la toma del poder en 2006. Situación que deja entrever la poderosa organización y sus capacidades para corregir rumbos errados que se empezaban a engendrar tras la institucionalización de ciertos sectores.

Del mismo modo, también fueron las condiciones objetivas y subjetivas las que produjeron que la sociedad venezolana encumbrara, vía electoral, a Hugo Chávez, lo cual no significa necesariamente un alto grado de politización tal y como el que ya se construía en Bolivia y Ecuador, por el contrario, aseveramos que éste proceso se dio posterior a la avanzada revolucionaria dentro del bolivarianismo y, en muchos casos, sin la necesaria guía paternalista del Estado y de la figura del Presidente Chávez.

En ese sentido, cabe enfatizar que lo común en los tres países progresistas latinoamericanos, recae en que esas diversas luchas encontraron los mismos puntos de convergencia: los ordenamientos constitucionales. Alrededor de ellos se comenzaría, por lo menos en algún sentido, a romper el tipo de democracia procedimental en tanto la creación de un imaginario social de inclusión en la toma de decisiones políticas, pues lo que permitieron, puntualmente, radica en el marcado antineoliberalismo, en función de la activa participación estatal en la economía. En donde, por ejemplo, la Constitución Bolivariana de Venezuela – aprobada en 1999—, “[...] no sólo obliga al gobierno a defender y desarrollar un número impresionante de derechos sociales, económicos y humanos [...] sino que además de hecho ilegaliza las políticas neoliberales, incluyendo la prohibición constitucional de privatizar la riqueza natural del país [...]”²⁷⁵.

Así, bajo la premisa de refundación del Estado, situaciones similares sucedieron tanto en Bolivia como en Ecuador, debido a que el carácter plurinacional, así como la inserción del *Buen Vivir* en sus respectivas constituciones, permitía una

²⁷⁵ Francisco Domínguez, “La revolución Bolivariana”, en Daniel Hernández (coord.) *Antiimperialismo y Revolución*, Caracas, Venezuela, Fondo Editorial Mijail Bajtin, C. A. 2011, p. 259.

imbricación entre las herramientas que históricamente le dieron sustento a la modernidad –constituciones políticas, plebiscitos, votaciones, ideas de soberanía, referéndums— y lo que hasta ese momento había sido considerado como parte del folclor del país: los indígenas y sus modos e interpretaciones de la vida.

De manera que, 10 años después del referéndum aprobatorio de la Constitución Boliviana, en 2009 se aprobó la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, que en su preámbulo consigna:

“Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Comunitario, que integra y articula los propósitos de avanzar hacia una Bolivia democrática, productiva, portadora e inspiradora de paz, comprometida con el desarrollo integral y con la libre determinación de los pueblos”²⁷⁶.

Como se observa, queda de manifiesto, por tanto, la ruptura gnoseológica y epistemológica con las que el capitalismo consolidó su racionalidad instrumental, en tanto que el escrito deja vislumbrar la transición del Estado antropocéntrico hacia uno de carácter biocéntrico, situación que ayuda a moldear un horizonte de transformación que implica armonía entre la sociedad, el Estado y la naturaleza. En el caso ecuatoriano, así lo señala el artículo 71 de su Constitución, aprobada en 2008:

“Artículo 71.- La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. [...] El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema (Asamblea Constituyente, 2008)²⁷⁷.

²⁷⁶ Gaceta Oficial. (2009). “Constitución Política del Estado”. Obtenida el 24 de octubre de 2016 de, <http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/index.php/normas/lista/9>

²⁷⁷ Constitución de la República del Ecuador 2008 retomada por Cardoso-Ruiz, René Patricio, Pérez-Morón, Laura Yesica. (2014). “Construcción del Buen Vivir o Sumak Kawsay en Ecuador: una alternativa al paradigma de desarrollo occidental”. Contribuciones desde Coatepec, núm. 26, enero-junio, 2014, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp.61-62.

En suma, las constituciones, en acompañamiento con las bases y los gobiernos que les dieron vida permitieron el arranque de diferentes elementos que comparten los pueblos inscritos en el llamado socialismo del siglo XXI²⁷⁸; a saber:

- La nacionalización de los sectores estratégicos de la economía, entre los que destacan el minero, el de hidrocarburos, el de telecomunicaciones y, en algunos casos el de la energía;
- El estímulo en el gasto público aplicado a la creación de infraestructura, reducción de la pobreza, aumento del poder adquisitivo del salario, así como el incentivo de diversas misiones que permiten desde los subsidios a la educación gratuita, hasta la erradicación del analfabetismo;
- Un discurso marcadamente en contra de los Estados Unidos, sus mecanismos y aparatos de *regulación financiera* internacional como el FMI y el BM, así como en contra de las acciones intervencionistas mundiales del sujeto hegemónico.
- Esquemas de amplia participación democrática que contiene desde la tolerancia y permanencia de los partidos opositores –a pesar de la comprobación de su constante hostigamiento y participación en los intentos de golpes de Estado—, pasando por la utilización de diversos mecanismos de decisión directa, hasta la revocación de mandato.

No obstante, aquí es indispensable señalar que estas premisas están acompañadas de un amplio margen de acción que el contexto internacional le brindó al progresismo latinoamericano, ya que el escenario bélico en Oriente Medio, además de los altos precios de los *commodities* durante la primera década y parte de la segunda del siglo XXI, le otorgaron a los países progresistas la capacidad para incrementar progresivamente las regalías hacia las empresas extranjeras explotadoras de petróleo.

²⁷⁸ La primera vez que Hugo Chávez mencionó algo relativo al socialismo del siglo XXI, fue en 2005 en el Foro Social Mundial, situación que reiteró el Día de los Trabajadores en donde según William Robinson, anunció que “No es posible lograr nuestros objetivos en el capitalismo, ni es posible encontrar un camino intermedio [...] Invito a Venezuela toda a que marchemos por la vía del socialismo del nuevo siglo, debemos construir un nuevo socialismo del siglo XXI” Cfr. William Robinson, *op. cit.*, p. 343.

En Venezuela, por ejemplo, la Ley General de Hidrocarburos le permitió al gobierno bolivariano incrementar el impuesto sobre la actividad de extracción. Esto debido a que:

“Antes de 2004 estas empresas pagaban regalías de apenas el 1% sobre sus ingresos, pero esto luego aumentó a 16.6%. En Octubre de 2006 las regalías fueron aumentadas aún más, al 50%. Con todo, la mayoría de las transnacionales dedicadas a la explotación petrolera resolvieron quedarse trabajando en el país”²⁷⁹.

Por su parte, en Ecuador se vivió un proceso similar, dado que la capacidad de maniobra de la *Revolución Ciudadana* se debe también a los ingresos petroleros “[...] producidos por los altos precios y el enorme incremento resultante de las renegociaciones de los contratos petroleros con las multinacionales –impuesto que se incrementó del 20 al 85%”²⁸⁰.

En suma, la relativa soberanía sobre los recursos naturales que el progresismo logró consolidar a partir de la amplia gama de movimientos y los grandes procesos de politización en las respectivas sociedades, crearon condiciones para la aplicación de diversos programas sociales que, al mismo tiempo, sirvieron para legitimar la persistencia de los llamados gobiernos posneoliberales, a través de los mecanismos democráticos-burgueses que si bien rompen con la lógica procedimental, habría que preguntarse, por un lado, hasta qué punto las transformaciones son realmente estructurales y, por el otro, si los procesos *revolucionarios* podrían realmente conjugar la discusión no sólo sobre la propiedad de los medios de producción, sino sobre su funcionamiento y el impacto que generan en el medio ambiente.

Sin embargo, eso no impide, de ninguna forma, hablar de los avances concreto del progresismo latinoamericano. De manera que, a partir de 2004, fecha de la propuesta de referéndum revocatorio sobre Chávez, se empezaron a realizar

²⁷⁹ Francisco Domínguez, “La revolución Bolivariana”, *op. cit.* p. 266.

²⁸⁰ James Petras. (2013). “Ecuador: Regímenes de centro izquierda frente a movimientos sociales radicales”. Obtenida el 25 de marzo de 2016 de, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=163996>

diferentes misiones en materia social con una abierta ayuda del gobierno cubano, sobre todo en lo referente a los programas en salud y educación. De ese modo:

“La Misión Barrio Adentro buscó resolver las carencias en la esfera de salud (sobre todo con médicos cubanos, que Fidel Castro <<exportó>> en abundancia); las misiones Robinson, Ribas y Sucre se encargaron de la alfabetización y la continuidad educativa; la Misión Mercal proveyó alimentos a bajo precio en un contexto de creciente inflación; la Misión Hábitat se ocupó de la vivienda urbana, y la Misión Vuelvan Caras, de la capacitación laboral”²⁸¹.

En el mismo sentido, la Misión Guaicaipuro promueve la identidad cultural de los pueblos indios venezolanos. Por su parte, Bolivia implementó la Renta Dignidad como medida para la jubilación, con la cual otorga “[...] 200 bolivianos, equivalentes a unos US\$ 30 por mes”²⁸², monto que también reciben los alumnos de primaria de forma anual bajo el bono Juancito Pinto.

En cuanto a la salud se refiere, el gobierno boliviano ha promovido el bono Juana Azurduy, atendiendo los controles prenatales y posparto, así como el control médico para reducir los índices de mortalidad; la Misión Solidaria Moto Méndez, que entrega ayuda técnica a los discapacitados; y la Misión Milagro, enfocada a resolver problemáticas de la vista. Hay que resaltar el hecho de que al igual que en Venezuela, también los médicos cubanos tuvieron una amplia participación en la aplicación de los distintos programas. Asimismo, la erradicación del analfabetismo en Bolivia se logró con la asesoría y la implementación del método cubano “Yo sí puedo”.

Finalmente, la Tarifa Dignidad “[...] reduce un 25% la facturación de energía eléctrica a los usuarios cuyo consumo no supere los 70 kilovatios/hora al mes, en el área urbana, y 30 kilovatios/hora al mes en el campo”²⁸³.

²⁸¹ Pablo Stefanoni, “Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate” en Nueva Sociedad, No. 240, Julio-agosto de 2012, Buenos Aires, Argentina, p. 56.

²⁸² *Ibíd.*, p. 59.

²⁸³ *Ibíd.* p. 61.

En Ecuador, además de los subsidios en materia de salud y sobre la canasta básica, así como la reducción de costos sobre la electricidad exclusivamente para pequeños consumidores, basta con mencionar que el Bono de Desarrollo Humano ha aumentado, pasando “[...] de US\$ 15 a US\$35 mensuales entre 2007 y 2010”²⁸⁴. Del mismo modo, “[...] se duplicó el Bono de la Vivienda [pasando] de US\$ 1. 800 a US\$ 3. 600 (en el sector rural llegó a US\$ 3. 960)”²⁸⁵.

Cuadro 14. Programas y misiones de Venezuela, Ecuador y Bolivia bajo los gobiernos del progresismo latinoamericano a partir de 2004

País	Programas en salud	Programas en educación	Programas en vivienda y relativo a	Programas en alimentación	Programas laborales	Otros
Venezuela	Misión Barrio Adentro Operación Milagro	Misión Ribas Misión Sucre Misión Robinson	Misión Hábitat	Misión Mercal	Misión Vuelvan Caras Plan Zamora	Misión Guaicaipuro Instituto de la Mujer
Ecuador*	Subsidios en medicamentos, consultas médicas y ampliación de jornada de atención	Bono de Desarrollo Humano**	Bono de Desarrollo Humano Tarifa de la Dignidad Bono de la Vivienda	Subsidios sobre canasta popular	Bono de Desarrollo Humano	Bono para discapacitados
Bolivia	Misión Milagro	Misión Juancito Pinto Alfabetización con método cubano “Yo sí puedo”	Tarifa Dignidad	Desnutrición Cero	Renta Dignidad	Bono Juana Azurduy Misión Solidaria Moto Méndez

*En Ecuador los programas no necesariamente tienen nombres, sin embargo, son los subsidios en materia educativa, de salud y vivienda los que se equiparan a las misiones que en Bolivia y Venezuela se implementaron.
 **El Bono Desarrollo Humano cruza varias dimensiones que van desde el apoyo a hogares en pobreza y extrema pobreza, hasta acceso a créditos aplicables en educación, vivienda y salud.
 Fuente: Elaboración propia.

El cuadro anterior (cuadro 14) muestra claramente, la diversidad de programas, subsidios y misiones del progresismo latinoamericano, los cuales se insertan en una lógica de clara distribución del ingreso. No obstante, el cuestionamiento central radica en el hecho de preguntarnos hasta qué punto esa redistribución fue y está siendo mero asistencialismo que por supuesto, impediría una posible

²⁸⁴ *Ibíd.* p. 62.

²⁸⁵ *Ibíd.*

diversificación del entramado productivo, lo que volcaría las bases económicas hacia la dependencia de la exportación de *commodities*.

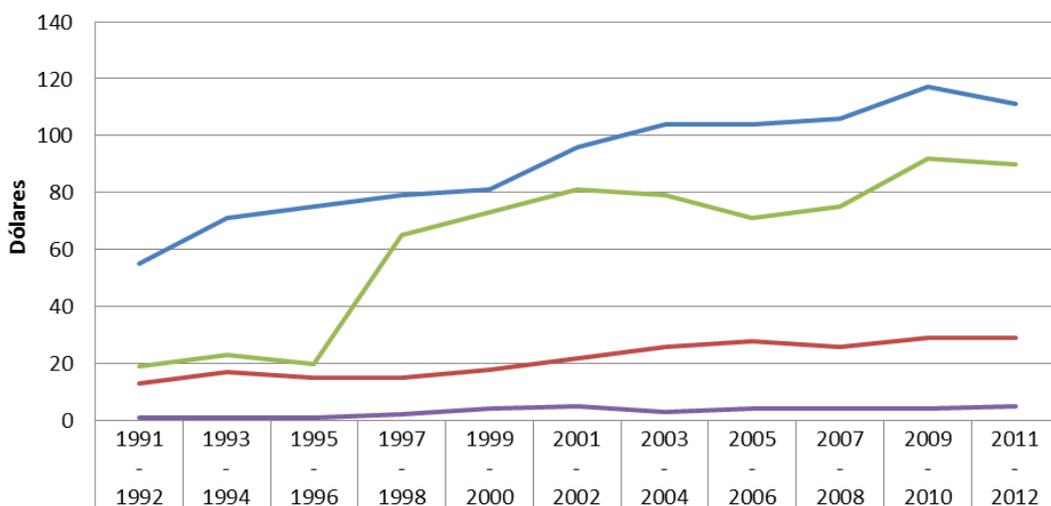
Sin embargo, habría que destacar lo positivo de los profundos cambios en cuanto a la distribución del ingreso y con respecto a los gobiernos neoliberales que antecedieron a los gobiernos de izquierda en el Cono Sur latinoamericano.

De esa forma, por ejemplo, cabe resaltar el gasto público social en educación, salud, seguridad social y asistencia y vivienda llevado a cabo en Bolivia, antes y después del arribo del Movimiento al Socialismo (MAS) al gobierno.

En materia de seguridad social y asistencia social vale resaltar el aumento sustancial que existió en la transición del periodo 1995-1996 a 1997-1998, pues de 20 dólares per cápita otorgados por el Estado en ese rubro en el primer periodo, se otorgaron 65 dólares per cápita para el segundo. La tendencia hacia la alza se mantuvo hasta el periodo 2001-2002, hecho que en alguna medida se puede explicar por los conflictos que se vivían hacia el interior del Estado boliviano. Destacando, la Guerra del Agua y los dos episodios de la Guerra del Gas, en donde a la par se incrementaban en profundidad, número y radicalidad las expresiones disidentes ante la defensa de la vida, lo que deja de manifiesto la amplia y sólida raigambre territorial que poseen, no sólo las comunidades bolivianas, sino variadas y bastas expresiones latinoamericanas que, paulatinamente, empiezan a corroer las raíces del capitalismo. De manera que para el periodo 2005-2006 –periodo del arribo de Morales al poder— la tendencia se revierte hasta su pico más alto en 2009-2010, en donde se llegó a otorgar hasta 92 dólares en términos per cápita para el mismo índice. Rubros como el educativo y el de salud, tuvieron un comportamiento similar al de seguridad social y asistencia social (ver cuadro 15).

Cuadro15. Bolivia: gasto público social en educación, salud, seguridad social y asistencia social y vivienda, en términos per cápitas, 1991-1992 a 2011-2012 (en dólares de 2010)

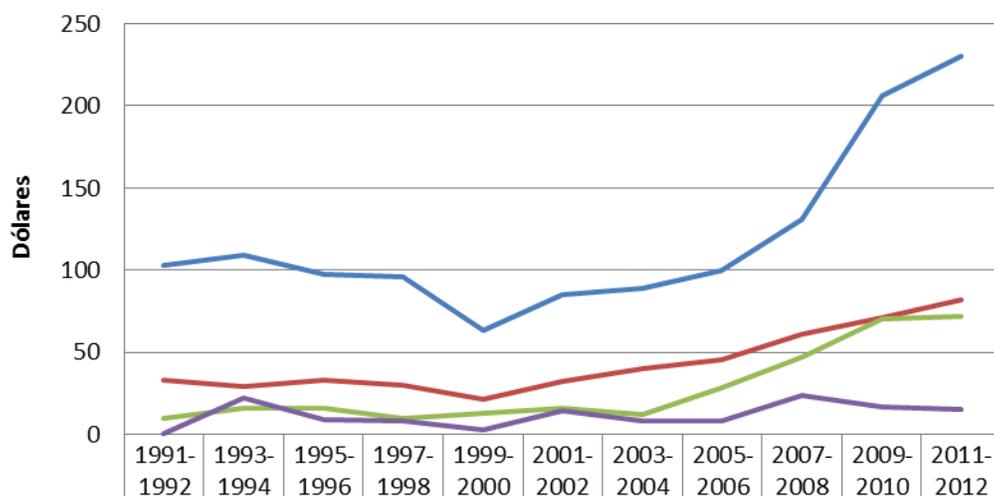
Fuente: Elaboración propia con datos retomados de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama Social de América Latina, 2015, (LC/G.2691-P), Santiago,



De igual manera, en Ecuador, existe una diferencia abismal entre los recursos que el Estado redistribuyó a partir del gasto público durante la Revolución Ciudadana, y lo que los gobiernos neoliberales desde Sixto Durán Ballén hasta Alfredo Palacio realizaron. En el rubro educativo, por ejemplo, los cambios son sustanciales, pues hasta antes de la llegada de Rafael Correa a la presidencia, en el periodo 2005-2006, el Estado le destinó 100 dólares per cápita a la educación, hecho abruptamente transformado por Correa, ya que durante el primer periodo de su administración (2007-2008), se otorgaron 131 dólares per cápita, lo cual se mantuvo a la alza en los periodos 2009-2010 y 2011-2012 en tanto que los índices marcaron 206 y 230 dólares per cápita hacia la educación, respectivamente. En la salud, desde la administración progresista, los periodos 2007-2008, 2009-2010 y 2011-2012 arrojaron índices a la alza, en tanto que el Estado otorgó 61, 71 y 82 dólares per cápita, respectivamente (ver cuadro 16).

Cuadro 16. Ecuador: gasto público social en educación, salud, seguridad social y asistencia y vivienda en términos per cápitas, de 1991-1992 a 2011-2012 (en dólares de 2010)

Fuente: Elaboración propia con datos retomados de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama Social de América Latina, 2015, (LC/G.2691-P), Santiago, 2016.



Por su parte, la Revolución Bolivariana ha acompañado los procesos de redistribución de la riqueza con una amplia participación política y con ciertos niveles de politización, los cuales se desprenden por el constante hostigamiento interno y extranjero de la oposición de la derecha y los Estados Unidos.

Y es que —como se mencionó— cuando los índices de reservas de petróleo crudo en Venezuela proyectan una durabilidad estimada de hasta 201 años; colocándola como el país con mayores reservas de crudo en el planeta, cobran sentido, por un lado, las huelgas, los referéndums revocatorios y los golpes de Estado suaves perpetrados por la oposición de la derecha en contubernio con los Estados Unidos pero, por el otro, y como respuesta al hostigamiento, la instauración del Plan Zamora para la asesoría a campesinos en cuanto a la tierra se refiere, además de la creación del Instituto Nacional de Tierras (INT), así como la expansión masiva de cooperativas —en mayor medida financiadas desde el Estado—, pues “en 1998

había unas 1.000 cooperativas, [sin embargo, para 2012 había] alrededor de 180.000”²⁸⁶.

Asimismo, también es de suma importancia enfatizar que existen formas diferenciadas de organización política que por lo menos confirman la ruptura estructural de la democracia procedimental. En ese sentido se pueden enunciar, por ejemplo, las siguientes formas:

- “CÍRCULOS BOLIVARIANOS: juntas vecinales de discusión y acción, vinculadas a y apoyadas por el gobierno.
- UNIDADES DE BATALLA ELECTORAL (UBE) Y COMITÉS DE TIERRA (CTU): se establecieron en el periodo en que la oposición venezolana empujara a un referéndum revocatorio contra Chávez en 2004.
- CONSEJOS LOCALES DE PLANIFICACIÓN PÚBLICA: compuestos por ciudadanos, políticos y burócratas para hacer frente a problemas específicos”²⁸⁷.

Sin embargo, también se debe indicar que las misiones implementadas en Venezuela, de la mano de la nueva estructuración política del bolivarianismo, no significan necesariamente la consolidación de bases sólidas para la defensa del proyecto revolucionario, el cual, sin duda, muestra una relativa profundización política que va más allá del mero antineoliberalismo que se practica en Ecuador y Bolivia, a pesar de que, por ejemplo, sus textos constitucionales sí contemplan la ruptura en la visión antropocéntrica y consecuentemente la transición a una biocéntrica, a diferencia de Venezuela.

No obstante, también cabe destacar que los índices en el gasto público que el Banco Central de la República Bolivariana de Venezuela presenta para educación, salud, seguridad social y asistencia social y vivienda, marcan incrementos sustanciales, pues por ejemplo, en el periodo de transición 1997-1998 a 1999-2000, es decir, en la transición del neoliberalismo hacia lo que en un principio era

²⁸⁶ Francisco Domínguez, “La revolución Bolivariana”, *op cit.*, p. 260.

²⁸⁷ Eugene Gogol, “El proceso revolucionario en Venezuela: avances, contradicciones e interrogantes” en Eugene Gogol *Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana*, México, Juan Pablos Editor y Prometeo Liberado, 2014, p. 141.

sólo antineoliberal bajo el gobierno chavista, el aumento en el presupuesto per cápita para dicho rubro osciló en alrededor de 111 dólares más, pues pasó de 268 dólares en el primer periodo en cuestión, a 399 dólares en el periodo 1999-2000. Alcanzando su pico en el periodo 2007-2008 con un gasto público en educación de 585 dólares, situación que produjo que “[...] para 2005 aproximadamente 1.5 millones de personas [ya] habían recibido alfabetización básica, y Venezuela se preparaba para convertirse en el segundo país del continente, después de Cuba, en haber erradicado el analfabetismo”²⁸⁸ (ver cuadro 17).

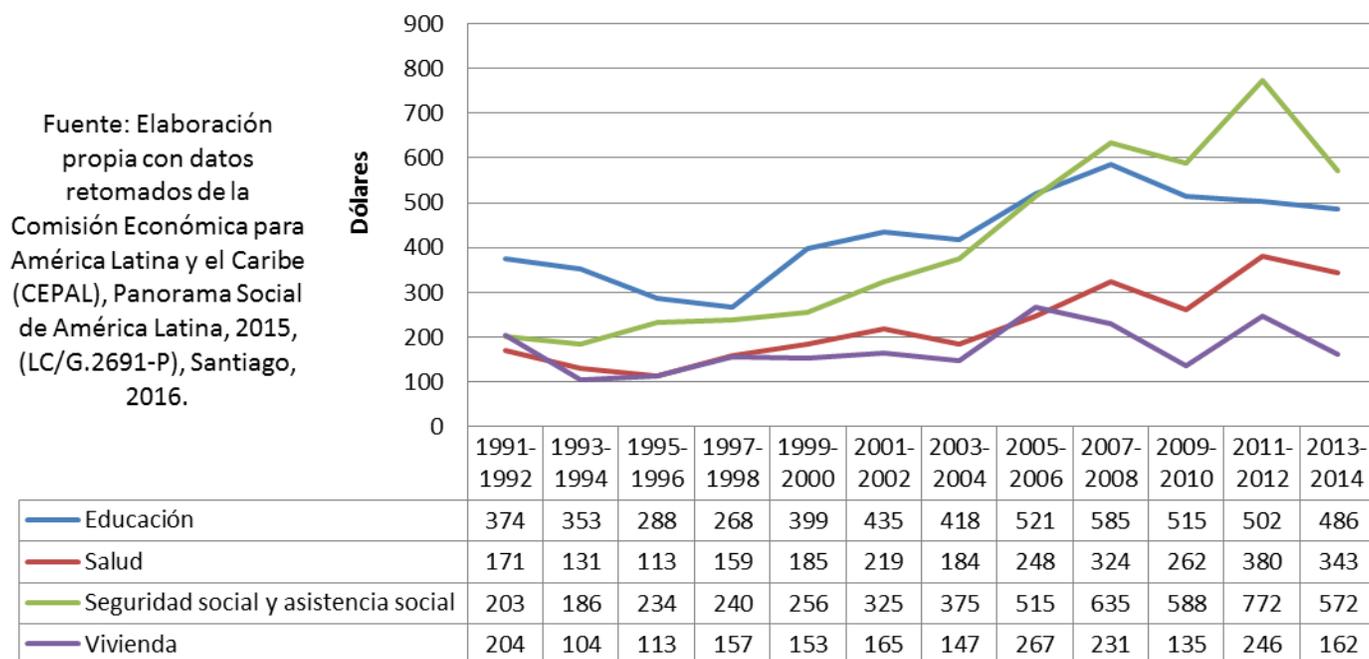
Asimismo, la profundización de la revolución permitió que a diferencia del sector educativo que alcanzó su pico en el periodo mencionado, la asistencia social y seguridad social, así como el gasto en vivienda y el de salud hicieron lo propio para el periodo 2011-2012, en donde se alcanzó un gasto per cápita de 772, 246 y 380 dólares, respectivamente (ver cuadro 17). Esto, como muestra de un proceso que sigue manteniendo un *continuum* histórico, pues los índices de dicho periodo pueden ser, en algún sentido, parte de lo realizado años anteriores, ya que por ejemplo “[...] en 2005, unos 30 000 médicos, dentistas y otros profesionales de la salud cubanos ayudaron a dotar de clínicas a las aldeas rurales y barrios urbanos, mientras que el gobierno capacitaba al personal médico y a 40 000 médicos venezolanos que finalmente se harían cargo del programa”²⁸⁹.

Con todo, no hay que dejar de mencionar que tras el descenso abrupto del precio internacional del petróleo, para el periodo 2013-2014 la inversión del gasto público se ve seriamente afectada en tanto que, por ejemplo, comparado con el periodo anterior, para 2013-2014 la inversión en seguridad social y asistencia social se redujo en 200 dólares, pasando de 772 a 572 dólares. En vivienda, el gasto se contrajo en 86 dólares per cápita, pasando de 246 a 162 dólares. La salud y la educación también sufrieron contracciones importantes, ya que los índices se redujeron en 37 y 16 dólares per cápita, respectivamente (ver cuadro 17).

²⁸⁸ William Robinson en “Un nuevo ciclo de resistencia. El futuro de América Latina y la sociedad global”, *op. cit.* p. 340.

²⁸⁹ *Ibidem.*

Cuadro 17. Venezuela: gasto público social en educación, salud, seguridad social y asistencia social y vivienda en términos per cápitas, de 1991-1992 a 2013-2014 (en dólares de 2010)



En suma, podemos concluir que el progresismo latinoamericano focalizado en Ecuador, Bolivia y Venezuela, deja entrever ciertos atisbos de importantes transformaciones que en muchos casos están siendo encabezados por la misma población y no necesariamente desde los gobiernos de *izquierda*. De hecho, habría que preguntarse hasta qué punto los gobiernos están profundizando, o en su defecto, frenando los verdaderos procesos de transformación estructural en la sociedad, en la política, en la economía y en la cultura. Ello se explica debido a que los arribos al poder se dieron sobre la base electoral, situación que también pone en discusión no sólo las vías sino los lugares a donde se pretende llegar para hacer efectiva la transformación.

Sea como fuere, no se debe pasar por alto que los mismos Estados Unidos consideran a estos tres países como países desestabilizadores para sus intereses. Hecho que explica el porqué de la reactivación en 2008, después de 50 años, de la Cuarta Flota de los Estados Unidos bajo el mando del USSOUTHCOM y que pretende garantizar la *seguridad marítima* de la región. En específico, las aguas circundantes del Mar Caribe y de los países del Cono Sur latinoamericano.

2.4.2 Las contradicciones, paradojas y derroteros de la bifurcación posneoliberal del Estado progresista latinoamericano

Cuando al progresismo latinoamericano le atribuimos el calificativo de bifurcación posneoliberal, lo hacemos en función de las contradicciones y las paradojas que el avance económico y socio-político. Particularmente el de los gobiernos boliviano y ecuatoriano han tenido y producido tanto hacia adentro como hacia afuera de sus naciones. Esto a diferencia de Beatriz Stolowicz quien afirma que

“La izquierda latinoamericana y el pensamiento crítico no deben usar el término “posneoliberalismo” para calificar un proyecto sociopolítico alternativo, porque en realidad, no es más que “la estrategia en curso en América Latina en la que las propias clases dominantes redefinen el neoliberalismo” para fortalecer y apuntalar al capital”²⁹⁰.

Circunscribimos la categoría a los gobiernos boliviano y ecuatoriano, más no al proyecto venezolano inscrito bajo la Revolución Bolivariana por su profundización en los cambios estructurales, los cuales, sin embargo, no la exentan de paradojas y desaciertos.

No obstante, los que se presentan en Venezuela, no son ni siquiera similares a las contradicciones bolivianas y ecuatorianas que incluso podrían dar elementos para pensarlos como gobiernos que a pesar de los cambios y diferencias con los gobiernos neoliberales, son procesos que apuntan a una reestructuración del capitalismo con estrategias que le permiten mayor gobernabilidad –en comparación con el neoliberalismo— y, por ende, la creación de proyectos infraestructurales y de despojo con bases legitimadoras que antes hubiesen significado una férrea oposición a los mismos. De ahí su carácter posneoliberal.

En este sentido, muchas –aunque no todas— de las mismas fuerzas que hicieron tambalear y poner en crisis a las instituciones y los procesos democrático-burgueses, fueron los mismos que revitalizaron todo aquello que, con sus

²⁹⁰ Fernando Arellano Ortiz. (2011). *“El posneoliberalismo no es más que un manual táctico conservador para apuntalar al gran capital. Entrevista con la politóloga mexicana Beatriz Stolowicz”*. op, cit.

diferenciadas prácticas políticas y sociales, dilucidaron como caduco, es decir, la democracia electoral.

De manera que lo que ahora se consolida sobre la base del sindicalismo obrero y los movimientos campesinos –predominantemente—, es un corporativismo que le permite a los gobiernos posneoliberales de Ecuador y Bolivia, centralizar el poder a través de la instrumentalización de la política vía partidos como Alianza País y Movimiento Al Socialismo (MAS), bajo las figuras de Rafael Correa y Evo Morales, respectivamente.

Así, el corporativismo juega el papel central de sustento ideológico-político, dado que, como cualquier proceso que implique relaciones de poder, el posneoliberalismo trastoca tanto en las dimensiones materiales como en las cognitivas. Produciendo, no sólo la incapacidad crítica de las fuerzas de su sustento, sino su conformidad y la inhibición creativa pues todo viene del Estado quien, a pesar de otorgar prebendas sociales, políticas, económicas, culturales y jurídicas, está determinando y controlando las formas y los tiempos para hacer política. Para hacer la vida.

Este proceso, se traduce en que toda crítica es señalada y estigmatizada porque existe, por un lado, un enemigo común exterior focalizado en los Estados Unidos y, por el otro lado, un proyecto común del cual la sociedad en su conjunto se está beneficiando. Así, en una primera interpretación, cabe señalar que lo que se desprende de este progresismo es la redefinición tanto del imperialismo, como del antiimperialismo. Si bien Petras concibe a más países dentro del progresismo latinoamericano, los gobiernos ecuatoriano y boliviano no escapan de esa redefinición categorial, descrita bajo el siguiente proceso:

“[...] los gobiernos progresistas extractivos han <<redefinido>> o reducido el significado del imperialismo a sus estructuras y políticas estatales, y no a sus elementos económicos (las multinacionales) dedicados a la extracción de materias primas y la explotación de la mano de obra. Del mismo modo, redefinen el significado de <<antiimperialismo>> equiparándolo al de oposición a las

intervenciones político-militares y a la <<justa distribución>> de los beneficios entre el gobierno y su <<socio>> multinacional²⁹¹.

Lo que se encubre son los nexos con los supuestos enemigos, lo cual dilucida una clara estrategia que se focaliza en una condena pública del supuesto antagónico y que, sin embargo, deja de lado las relaciones con otros imperialismos que como el chino, también destruye, despoja, supedita y se apropia de los tiempos, espacios y mentes de las fuerzas anticapitalistas. Y no vislumbrarlo como tal, sería uno de los mayores errores en los cuales o está cayendo el progresismo de Bolivia, Ecuador y, ahora sí, Venezuela, o lo están tolerando a su sabiendas.

Y es que cuando todo va mal, cualquier cosa que muestre ciertos atisbos de transformación, comienza a reproducir réplicas en otras latitudes sin considerar contextualidades específicas, lo cual les genera apologías hacia adentro y hacia afuera de sus circunscripciones territoriales. Empero, quizá lo más preocupante recae en el hecho de que ese apoyo consolida la característica paternalista del Estado, pues como lo enuncia Víctor Bretón, sobre la sociedad ecuatoriana (aunque por la demografía y los procesos, Bolivia tiene un escenario similar):

“[...] las políticas de gobierno son consideradas como las dádivas que vienen de lo alto, por lo que los beneficiarios están en la obligación de demostrarle gratitud y lealtad. [...] En esta situación de intercambio de dones y práctica de la reciprocidad entre gobierno e indígenas y viceversa, al parecer no hay opción al debate en torno a los derechos. Los indígenas acceden a los beneficios ofrecidos por el gobierno en virtud de su condición de pobres, pero no en calidad de ciudadanos ecuatorianos. Dado que es un favor que se recibe, no puede reclamar o cuestionar, porque en el momento en que esto ocurra corren el riesgo de quedarse al margen de la providencia presidencial [...]”²⁹².

Esta verticalidad, permite encumbrar a un poder que en teoría es sustancialmente diferente, empero, debido a las formas rígidas del verticalismo, lo que se crea son gobiernos que además de potenciar a los sistemas partidistas, comienzan a

²⁹¹ James Petras, “El capitalismo extractivo y las diferencias en el bando latinoamericano progresista”, Obtenida el 25 de abril de 2016 de, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=149207>

²⁹² Víctor Bretón Solo de Zaldívar, *op. cit.*, p. 508.

criminalizar a las disidencias con un discurso de amplia capacidad y potencia que al final lleva a la contradicción del gobierno que se comienza a comportar como lo que criticó y supuestamente eliminó. Al respecto, James Scott, dice:

“[...] el poder de llamar “rosa” a una col y de hacer que se acepte en la esfera pública implica el poder de [...], estigmatizar las actividades o las personas que parecen cuestionar la realidad oficial. Esa estigmatización sigue ciertos patrones. A los rebeldes o revolucionarios se les llama bandidos, criminales, delincuentes, con el fin de desviar la atención de sus exigencias políticas”²⁹³.

De este modo, el gobierno boliviano, por ejemplo, desde el momento de la construcción de la Constitución Política del Estado por la Asamblea Constituyente emanada de los procesos políticos antineoliberales y anticapitalistas que encumbraron al MAS y a Evo Morales, mostraba:

“[...] en su Artículo 399, un límite máximo para propiedades agrícolas, fijado por referéndum en 5 000 hectáreas. Sin embargo, en negociaciones posteriores entre el gobierno y líderes opositores, se estableció la no retroactividad de este límite, con lo cual queda sin efecto para el latifundio existente”²⁹⁴.

Entonces, lo que sucedió fue que prácticamente la cuestión de la Tierra y sus límites sólo se aplicaron a las mismas fuerzas que incluso antes de la llegada del MAS, ya se enfrentaban al despojo con las guerras del agua y las del gas.

En la misma línea, la Asamblea que supuestamente redireccionó el rumbo caótico del país, terminó por excluir del proceso de discusión y eventual consolidación de la misma Constitución que se enuncia como anticolonial y antineoliberal, a movimientos de gran potencia como la Coordinadora del Agua debido a que se debía forzosamente tener un registro ante la Corte Nacional Electoral, por lo que ante su carencia se “[...] dejaba fuera a la representación social autónoma”²⁹⁵. Asimismo, la configuración del debate dentro de la Asamblea permitió que la

²⁹³ James C. Scott. *“Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos”*. *op. cit.* p. 81.

²⁹⁴ Pablo Mamani Ramírez, “Bolivia: nuevas luchas y nuevas contradicciones. Un país en ebullición” en Fabiola Escárcega, Raquel Gutiérrez, Juan José Carrillo (Coordinadores) *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencias y transformación social*, Vol. III, México, UAM, BUAP, CIESAS, 2014, p. 87.

²⁹⁵ Liza Elena Aceves López y Nydia Lourdes Reyes Rodríguez, *op. cit.*, p. 141.

oposición tuviera capacidad de veto, lo cual “[...] generó un proceso de negociación y de inclusión de los opositores para que fuera aprobada la nueva Constitución”²⁹⁶.

En términos semánticos, Ecuador sufre situaciones similares en cuanto a corporativismo y centralización del poder, ya que cuando el proyecto de Alianza País se nombra como la Revolución Ciudadana, casi automáticamente circunscribe sus beneficios al arquetipo de ciudadano, definido a imagen y semejanza de los intereses de la regulación institucional, lo cual podría en mucho sentido explicar la profunda división entre el gobierno de Rafael Correa y la Conaie. Esto se explica porque tanto la clase media, como las bases sindicales focalizan su actuar en los espacios urbanos, lo cual los distancia de los escenarios de conflicto de donde el gobierno de la *Revolución* sustenta toda su base económica extractivista.

Uno de los ejemplos clave de la política ecuatoriana clientelar emanada desde el Estado es

“[...] el hecho de que el presidente Rafael Correa haya podido acabar con la autonomía de entidades estatales como el Consejo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (Codenpe) o la Dirección Nacional de Educación Bilingüe (DINEIB), dos de las instituciones ícono –percibidas como “conquistas”— controladas desde su creación por las organizaciones indígenas, “es otra manifestación de la profundidad de esta crisis”²⁹⁷.

Aunado a los procesos de etnofagia multiculturalista que no se han ido de Ecuador, cabe añadir que si bien existe un diálogo permanente entre Correa, la Conaie y la FENOCIN, éste se da no como un ejercicio de potenciación de sus demandas y respeto a sus proyectos, sino en el sentido de generar una profunda división al proveer y distribuir en términos incluso de contrainsurgencia todos los recursos, pues a la par de la inequidad en ese reparto se reavivan organizaciones que si bien no tienen los rasgos de paramilitarismo, sí funcionan como nuevos

²⁹⁶ *Ibídem.*

²⁹⁷ Víctor Bretón Solo de Zaldívar, *op. cit.*, p. 506.

actores que progresivamente mermarán a las grandes bases sociales en tanto la focalización del reparto de recursos. Hecho que de paso genera un monitoreo constante sobre espacios de predominancia de la base indígena de la Conaie, además del clientelismo y la cooptación de líderes.

Cobra sentido, por tanto, el rechazo constante de diversos actores hacia las políticas del progresismo latinoamericano de Ecuador, pues

“[...] el movimiento indígena, la CONAIE, campesinos, el gremio docente, las ONGs del medio ambiente y algunos pequeños partidos de izquierda se oponen a Correa por su “entrega” a las grandes compañías petroleras, su poder centralizado y autoritario, la expansión de la explotación de la región amazónica y el cerco territorial y las amenazas a la tierra, el agua y la salud de los indígenas”²⁹⁸.

En Venezuela también ha estado presente el mismo proceso de centralización del poder, desde el momento en que desaparecieron los diferentes partidos políticos para aglutinarse dentro del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Partidos como PODEMOS, el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Patria Para Todos (PPT), se difuminaron ante la propuesta de Hugo Chávez, quien así comenzó a crear un caudillismo característicamente histórico de la política latinoamericana. Siendo el caudillo el único que marca las pautas de acción y que se focaliza como un autoritarismo de izquierda que inhibe la acción desde abajo. Al punto de que, por ejemplo, la intelectual venezolana, Margarita López Maya, “[...] acusó a Chávez de tener el “deseo de ser esencial para el proceso” y de “perpetuarse en el poder”²⁹⁹.

Asimismo, el conflicto entre trabajadores y Estado recae en la esencia del control de los medios de producción, ya que si bien el gobierno bolivariano ha generado las diversas organizaciones políticas, electorales y económicas —como las cooperativas o las empresas paraestatales—, cabría preguntarse hasta qué punto

²⁹⁸ James Petras. “Ecuador: Regímenes de centro izquierda frente a movimientos sociales radicales”. Obtenida el 25 de marzo de 2016 de, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=163996>

²⁹⁹ William Robinson en “Un nuevo ciclo de resistencia. El futuro de América Latina y la sociedad global”, *op. cit.*, p. 346.

existe la cogestión de las empresas productivas del Estado, así como el margen de acción de las cooperativas en función de los recursos que emanan o no desde la cúpula del Estado venezolano para su funcionamiento.

Un ejemplo que puede dilucidar el alcance del conflicto entre trabajadores, sindicatos y el mismo Estado, es el de la renacionalización, en 2008, de la planta siderúrgica Sidor, ya que:

“Después de más de un año de lucha por un contrato colectivo de los trabajadores de Sidor, éstos se encontraron en una situación de enfrentamiento abierto, no sólo en contra de la gestión, sino también con las políticas del gobernador “chavista” local, Francisco Rangel Gómez y el ministro de Trabajo [José Ramón Rivero, un miembro de un sindicato] quien intentó imponer un referéndum sobre la última oferta salarial de la empresa. En un momento los trabajadores fueron brutalmente reprimidos con gases lacrimógenos y balas de goma por parte de la Guardia Nacional y la policía local”³⁰⁰.

Con todo, podemos afirmar y comprobar que los procesos de centralización del poder son riesgosos porque difuminan toda capacidad de creación y crítica, lo cual mantiene en un constante *impasse* a las fuerzas que lejos de generar proyectos de transformación anticapitalistas, reducen sus demandas a prebendas que les ayuden a supervivir y reformar, más a no a transformar. Lamentablemente eso se está viviendo, por lo menos de una manera mucho más marcada, en Bolivia y en Ecuador, bajo los actuales gobiernos progresistas posneoliberales.

De ahí que resulte importante señalar que todos esos contextos apenas significarían el inicio y la consolidación de la base sobre la cual se articularían los proyectos neoextractivistas de dichos gobiernos, dadas las características económicas compartidas y focalizadas en la *Enfermedad Holandesa*³⁰¹.

En efecto, actualmente hay grandes problemáticas dentro del progresismo latinoamericano. Una de ellas es sin lugar a dudas, el que los proyectos se sustentan sobre bases económicas endebles que no permiten la diversificación del

³⁰⁰ Eugene Gogol, “El proceso revolucionario en Venezuela: avances, contradicciones e interrogantes”, *op. cit.*, p. 139.

³⁰¹ Ver siguiente página.

entramado productivo, lo cual hace a los países latinoamericanos, en general, y a los inscritos dentro del progresismo posneoliberal, en particular, dependientes casi exclusivamente de la exportación de los *commodities* y su precio a nivel internacional, el cual, dicho sea de paso, no necesariamente está determinado por ellos. Por ende, tendríamos que preguntarnos: ¿En verdad puede existir un socialismo del siglo XXI sobre la nula diversificación de la economía rentista y de enclave?

Sin embargo, en esta línea, y a pesar de los diversos ejemplos históricos, se debe remarcar como inválida la tesis de “la maldición de los recursos naturales”, pues es un mero determinismo geográfico y climático, tal y como se asevera, desde el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que “[...] cuanto más rico sea un país en recursos naturales, más lento será su desarrollo y mayores sus desigualdades internas”³⁰². Esta tesis sirve para legitimar las políticas neoliberales bajo las supuestas ventajas comparativas que eventualmente llevarían a los países empobrecidos a un escenario de similitud con los países centrales.

No obstante, lo que sí sucede pero debido a los diversos mecanismos y formas en las que el complejo sistema-mundo funciona, a través de los centros de poder y las regiones periferizadas, es el “mal holandés” o “enfermedad holandesa”, vista como

“[...] un proceso que afecta al país exportador de materia prima, cuando su elevado precio o el descubrimiento de un nuevo yacimiento desatan un *boom* de exportación. La distorsión en la economía se materializa en la estructura relativa de los precios. Las inversiones fluyen hacia los sectores beneficiados por la bonanza, entre los que se cuentan los bienes no transables (no comerciables en el mercado internacional), por ejemplo, el sector de la construcción. En paralelo se produce un deterioro acelerado de la producción de aquellos bienes transables que no se benefician del *boom* exportador, en tanto pueden ser importados, incluso debido a la revalorización de la moneda nacional. Luego del auge, como consecuencia de la existencia de rigideces para revisar los precios y

³⁰² Eduardo Gudynas, citado por Alberto Acosta. “Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición” en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Más Allá del Desarrollo, Quito, Ecuador, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, 2011, p. 84.

los salarios, los procesos de ajuste resultan muy complejos y dolorosos; otra manifestación de dicha enfermedad. La especialización en la exportación de bienes primarios –en el largo plazo– también ha resultado negativa, como consecuencia del deterioro tendencial de los términos de intercambio. Este proceso actúa a favor de los bienes industriales que se importan y en contra de los bienes primarios que se exportan”³⁰³.

Por tanto, si el Estado sólo mantiene la figura de regulador y participante en procesos de efímera industrialización, entonces, parece imposible generar un eslabonamiento de la economía cuyo objetivo se profile hacia la plena y auténtica nacionalización de la industria primario-exportadora. Por ende, ante los rezagos tecnológicos y la nula visión para tratar de palear y revertir tal situación, la dependencia del sector extractivo se profundiza con el pasar del tiempo, pues en 2011, por ejemplo, con alrededor de 95.5% de las exportaciones totales, Bolivia, a la par de Venezuela, eran los países con mayor dependencia de toda América Latina y en donde, Ecuador apenas quedaba abajo por 3.5%, lo cual materializa el problema del “mal holandés” (ver tabla 18).

Tabla 18. Exportaciones de *commodities* (porcentaje de exportaciones totales)

	2004	2006	2008	2011
Bolivia	86.7	89.8	92.8	95.5
Ecuador	90.7	90.4	91.3	92.0
Venezuela	86.9	89.6	92.3	95.5

Fuente: Henry Veltmeyer. “Bolivia: Entre el desarrollismo voluntarista y el extractivismo pragmático” en James Petras y Henry Veltmeyer *El neoextractivismo ¿un modelo Posneoliberal de Desarrollo o el Imperialismo del siglo XXI?*, México, Ediciones Críticas, 2015, p. 130

³⁰³ *Ibíd.*, pp. 88-89.

En ese sentido, creemos que la fortaleza del Estado implica una proporcionalidad directa a la invisibilización de las transformaciones realmente estructurales, no sólo por la estigmatización, la represión, el corporativismo y la centralización del poder, sino por la creación de estrategias, en apariencia *benéficas*, que debilitan y difuminan a lo verdaderamente anticapitalista. Esas estrategias, en términos políticos, económicos, jurídicos, culturales y sociales ensanchan grandes bases de apoyo coyuntural —en la medida en que los pilares del progresismo no incentivaron estructuras económicas sólidas— que justifican los procesos neoextractivistas³⁰⁴ y de despojo territorial, cultural y epistémico.

Así, cuando nos referimos a neo/extractivismo no hacemos referencia exclusivamente a la simple extracción de recursos naturales, sino a lo que Pablo Dávalos concibe como el proceso que

“[...] implica dinámicas territoriales, valorización mercantil de recursos intangibles, derechos de propiedad sobre recursos territoriales en mercados altamente integrados sobre todo mercados financieros, dinámicas de política demográfica y de control poblacional como por ejemplo las Transferencias Monetarias Condicionadas, relaciones geopolíticas que establecen nuevas formas de integración regional tanto a nivel político cuanto a nivel de infraestructura, que procesan nuevas formas de hegemonía mundial, procesos de desposesión territorial y judicialización social, [así como] control territorial por vías paramilitares, etc.”³⁰⁵.

Lo anterior es la plena expresión del territorio cosificado, inmerso en una constante disputa y tensionado desde quienes lo mercantilizan hasta aquellos que cotidianamente, en su interacción intersubjetiva, lo modifican para hacerlo apto como espacio de convivencia y materialidad de la cultura. Es un espacio simbólico

³⁰⁴ El prefijo “neo” de la palabra neoextractivismo es una cuestión de interpretación a la que Eduardo Gudynas alude como interpretación personal, el cual no se diferencia orgánicamente de la palabra extractivismo a la que hacen referencia otros autores. La única diferencia recae en que Gudynas concibe el neoextractivismo como “[...] parte de una versión contemporánea del desarrollismo propia de América del Sur, donde se mantiene el mito del progreso y del desarrollo bajo una nueva hibridación cultural y política” *Cfr.* Alberto Acosta, “Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición”, *op., cit.*, p.101.

³⁰⁵ Pablo Dávalos (2013). “Las falacias del discurso extractivista”. Obtenida el 26 de septiembre de 2016 de, http://www.alainet.org/images/Las%20falacias%20del%20extractivismo_PD.pdf

del cual deben destacarse las resistencias ante la brutalidad del despojo contemporáneo, por lo que la simple existencia de tensiones y disputas implica, al mismo tiempo, sujetos en resistencia y en defensa del territorio y de la vida.

Las resistencias no sólo deben articularse, sino trascender a un estadio de antagonismo en contra del capitalismo y eso se logra sobre la base no sólo de la resistencia *per se*, sino de la capacidad de construcción de escenarios alternos que con su proyección caminen desde la descentralización del poder, hasta la subversión epistémica (ver subcapítulo 3.3 “Dispensar para liberar”).

Los contextos en *Nuestra América* vislumbran caos, despojo, muerte, violencia exacerbada y todo bajo proyectos auspiciados desde los gobiernos posneoliberales progresistas ecuatoriano y boliviano, en el marco de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). Dicha iniciativa enuncia eufemismos que, como siempre, apuntan al desarrollo económico, social y sustentable, aunque los trasfondos estén directamente asociados al desarrollo económico, social y sustentable no de los países suramericanos, sino de los Estados centrales y las grandes empresas transnacionales extractivistas cuya cartera de proyectos COSIPLAN, para el año 2015, se compuso “[...] de 593 proyectos, organizados en 48 Grupos de Proyectos, que alcanzan una inversión total estimada de US\$ 182.435,7 millones [de dólares]”³⁰⁶.

Así, las respectivas constituciones, así como el accionar político de los gobiernos de Ecuador y Bolivia, lejos de respetar lo plasmado en cuanto a los derechos de la naturaleza, hoy se caracterizan por ser simples escritos que distan en demasía de la realidad y que apuntan exclusivamente hacia una herramienta estratégica que sólo sirvió para la legitimación de los proyectos neoextractivistas; desenmascarando con ellas, las verdaderas intenciones de los gobiernos predatorios y antropocéntricos.

³⁰⁶ COSIPLAN. (2013). “Planificación Territorial Indicativa y Cartera de Proyectos del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento” Obtenida el 26 de septiembre de 2016 de, <http://www.iirsa.org/Page/Detail?menuItemId=126>

En Bolivia, por ejemplo, la misma Constitución que habla de la soberanía de los recursos naturales, encubre la entrega de los mismos y pone en cuestión las nacionalizaciones tan anunciadas por el gobierno boliviano en cuestiones mineras. De manera que:

“[...] el Artículo 52-II de la Constitución cede libremente al tenedor del contrato la propiedad de otros recursos valiosos tales como las aguas interiores y las reservas circundantes del agua, y –con el pago de una compensación al propietario por cualquier daño perpetrado a la tierra (Artículo 52-I)— el uso pleno de la tierra agrícola que rodea a la mina, cediendo, efectivamente, a los inversionistas extranjeros la soberanía territorial”³⁰⁷.

Asimismo, el régimen fiscal es abiertamente favorable o cómodo para las inversiones extranjeras transnacionales, lo cual no dista mucho de lo que los gobiernos neoliberales promovieron durante sus respectivas gestiones. En este sentido, la figura jurídica del *Contrato de Riesgo Compartido* funciona como el eufemismo que justifica la *nacionalización* de la industria minera, sin embargo, funciona de la siguiente forma:

“En cuanto a la extracción y producción de litio, el gobierno anticipa la participación estatal solo en la primera fase (o la más fácil) del proceso de industrialización a través de la formación de una empresa estatal (Conmibol) para la producción de carbonato y cloruro de litio. *Para el más complejo proceso pesado de industrialización que se requiere para la producción de litio metálico y para el financiamiento de esta producción, el gobierno ha estado buscando de manera activa alianzas con compañías extranjeras*”³⁰⁸.

Sin embargo, lo más alarmante es que la *nacionalización neoliberal* no se circunscribe a la entrega de los sectores estratégicos de la economía boliviana, sino que en el marco de la IIRSA, Bolivia y el gobierno de Morales-García Linera han comenzado a expandir la frontera extractiva bajo una serie de proyectos infraestructurales que pretenden conectarse con la Carretera Interoceánica, cuya

³⁰⁷ Henry Veltmeyer. “Bolivia: Entre el desarrollismo voluntarista y el extractivismo pragmático” en James Petras y Henry Veltmeyer *El neoextractivismo ¿un modelo Posneoliberal de Desarrollo o el Imperialismo del siglo XXI?*, México, Ediciones Críticas, 2015, p. 142.

³⁰⁸ *Ibíd*, p. 137-138 [el subrayado es nuestro].

iniciativa corre a cargo del gobierno brasileño, lo cual, por ende, generará beneficios hacia Chile y Brasil y no necesariamente hacia Bolivia. De hecho, el gobierno masista “[...] ya ha invertido 690 millones de dólares [...]”³⁰⁹ en un proyecto que indudablemente afecta a las poblaciones asentadas en los espacios circundantes a la reserva ecológica del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS). El proyecto, es una “[...] propuesta carretera de 182 millas, cuyo tramo central dividirá 3 860 millas cuadradas de la reserva ecológica del TIPNIS”³¹⁰.

Naturalmente se presentan procesos de resistencia y defensa, ante las prácticas del despojo y de la instrumentalización de la política, ya que los pueblos moxeño-trinitario, yuracaré y los chimanes –indígenas asentados a lo largo del TIPNIS—, han denunciado las consultas amañadas que el gobierno incentiva para generar supuestos documentos jurídicos que avalen y legitimen la consecución de la infraestructura al servicio de la desposesión.

No obstante, dichas acciones de protesta y resistencia, enmarcadas en marchas y bloqueos carreteros, fueron brutalmente castigadas por el mismo gobierno indígena que en teoría, respondía a las bases que lo llevaron al control del poder político del Estado. De modo que

“[...] los manifestantes sufrieron [...] la represión brutal por parte de la policía nacional, con al menos 70 heridos. La acción policial fue ampliamente condenada, provocando un paro cívico que detuvo las actividades en nueve capitales departamentales del país. Dos ministros renunciaron”³¹¹.

Esto produjo una severa ruptura entre las bases de apoyo del gobierno boliviano, supuestamente alternativo al neoliberalismo que lo antecedió, pues se fracturó el Pacto de Unidad entre las cinco grandes organizaciones que hasta ese momento sostenían al gobierno Morales-García Linera. Lo cual puede servir de preludeo para explicar los porqués del referéndum fallido, de 2016, que pretendía la

³⁰⁹ *Ibíd*, p. 150.

³¹⁰ Eugene Gogol, “Bolivia: la transformación revolucionaria (2000-2005); la atracción del capitalismo de Estado (2006-2013)”, *op. cit.*, p. 203.

³¹¹ *Ibíd*em.

reelección de Morales. Situación que además ayuda a entender que los retrocesos no son exclusivamente por las acciones de hostigamiento del exterior, sino de las mismas acciones llevadas a cabo en el interior de Bolivia. Dicha ruptura se dio entre:

“[...] la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB), la Confederación de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” (CNMCIOB-BS), que apoyan al gobierno; y la CIDOS y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyu (Conamaq), que critican duramente al gobierno”³¹².

A partir de ello, muy al estilo de los gobiernos populistas de América Latina del siglo pasado, se aprecia de nueva cuenta cómo los sindicatos de trabajadores y campesinos sirven como los brazos de legitimación ideológico-política y de presión que consolidan las prácticas corporativistas.

Asimismo, es claro el hecho de que el extractivismo implica una relación directa con la violencia ante quienes se opongan a supuestas prácticas de alcance y bienestar nacional, es decir, el *Extrahectivismo*. De hecho, bajo palabras de Eduardo Gudynas:

“Es esta particular dinámica la que explica el concepto de extrahección. No basta con decir, por ejemplo, que una de las consecuencias del extractivismo más intensivo es la violación de algunos derechos. Debe dejarse en claro que existe una íntima relación, donde esas estrategias de apropiación de recursos naturales sólo son posibles quebrando los derechos de las personas y la Naturaleza”³¹³.

La paradoja de este proceso recae en que los potentes movimientos que cimbraron a la sociedad boliviana al poner en franco desprestigio a todo el andamiaje institucional condensado en el Estado, ahora son víctimas de esa institucionalidad que no se pudo refundar en un nuevo ordenamiento, pese a lo

³¹² Pablo Mamani Ramírez, “Bolivia: nuevas luchas y nuevas contradicciones. Un país en ebullición”, *op. cit.*, p. 83.

³¹³ Eduardo Gudynas. (2013). “Extrahección: violación de derechos en la apropiación de la naturaleza”. Obtenida el 7 de enero de 2015 de, <http://alainet.org/active/61783&lang=es>

que representó la Constitución plurinacional, o quizá por eso mismo. Es decir, que lo que se mostró como caduco, se reforzó y potenció en función de que la coyuntura de ruptura y replazo del Estado mismo, terminó por revitalizar todos los mecanismos y herramientas de la institucionalidad estatal que siempre ha funcionado, y siempre funcionará bajo una misma lógica e intereses predeterminados, sin importar quién ocupe el control del Estado.

Y es que bajo los contextos del neoextractivismo progresista, la discusión se cierra sobre la soberanía de los mismos pero nunca sobre la práctica *per se*. Hecho que, por tanto, incentiva e impulsa el desarrollo infraestructural que permite la aceleración del efectivo despojo, interconectando en un sentido doble a los centros mercantiles con los lugares más recónditos de la naturaleza y viceversa.

Así es como en Ecuador, hoy la inversión en infraestructura se destina, casi en su totalidad, a la satisfacción de los ejes de integración multimodal de la IIRSA. Esto va de la mano con las Zonas Económicas de Desarrollo Especial –conocidas en México como las Zonas Económicas Especiales—, cuyo objetivo de carácter geopolítico, permite la construcción de corredores que aceleren los procesos no sólo de desposesión, sino de nuevas dinámicas de territorialización del Estado en función de espacios que se conciben como económicamente estratégicos y que, por lo tanto, requieren de una máxima securitización que a la par, irrumpa sobre los territorios cuyas dinámicas de organización económica y socio-política, se apartan, además de que cuestionan, a las del Estado ecuatoriano.

La articulación de los tan variados ejes multimodales permiten la expansión de las zonas para la explotación, en tanto el nulo reconocimiento de fronteras nacionales sudamericanas y que para el caso específico de Ecuador:

“La infraestructura física de carreteras, puertos y aeropuertos realizada en el periodo 2007-2012 obedece a una lógica transnacional y geopolítica. En efecto, la mayor parte de esta infraestructura e inversión pública está directamente relacionada con la ampliación del extractivismo y con la integración geográfica y territorial de las zonas extractivas hacia puertos, aeropuertos y zonas de

transporte multimodal, que en su mayor parte corresponden a los ejes multimodales de integración territorial contenidas en la [...] IIRSA”³¹⁴.

Con todo, la cartera de proyectos IIRSA bajo los ejes Andino y Amazonas, desarrollados por Ecuador hasta 2011, contemplaban alrededor de 45 proyectos que iban desde las mejoras de infraestructura ya creada, hasta la implementación de carreteras, puentes internacionales, centros binacionales de atención fronteriza, aeropuertos, microcentrales eléctricas, infraestructura de comunicación, cableado de fibra óptica para las telecomunicaciones en redes de transmisión, puertos, vías, hidroeléctricas, hidrovías. Todo construido –o en proceso de– en función de los requerimientos del capitalismo extractivista del cual es cómplice el gobierno ecuatoriano.

Así, Ecuador vive un proceso de suma cero en favor del capitalismo, dado que el mismo FMI marcó una diferenciación entre los impuestos permanentes (emanados del sistema tributario) y los no permanentes (resultantes de la renta extractiva). Esto llevó al gobierno de Alianza País:

“[...] a una arquitectura institucional en virtud de la cual los ingresos de la renta extractiva no podían ser utilizados para el denominado gasto permanente del Estado. Por ello, a fines del año 2002, el gobierno de ese entonces creó un fondo de ahorro forzoso para guardar ahí los excedentes petroleros y utilizarlos como garantía para el pago de la deuda externa (el fondo FEIREP)”³¹⁵.

Lo que esto deja entrever, es que los ingresos provenientes de la renta extractiva no necesariamente se están canalizando hacia la mejora de las prebendas sociales en materia educativa, de salud y vivienda, sino que esos gastos, en su mayoría, se están cubriendo con los recursos emanados del sistema tributario ecuatoriano. De manera que al hablar del proceso de suma cero en favor del capitalismo, debemos destacar tres puntos fundamentales:

1. Los recursos emanados de la renta extractiva son específicamente para el pago de los empréstitos adquiridos por el gobierno para la

³¹⁴ Pablo Dávalos (2013). “Las falacias del discurso extractivista”. *op. cit.*

³¹⁵ *Ibíd.*

adquisición de tecnología precaria –en comparación con las de las grandes empresas transnacionales dedicadas al extractivismo— utilizada para la exploración de nuevos yacimientos.

2. Aunado a ello, el deterioro ambiental se queda en el país exportador de las materias primas que sirven como los principales insumos para la generación de mercancías que satisfagan los niveles de consumo de los países centrales.
3. Se consolida el binomio exportación-importación de las zonas periféricas, en contrapartida al binomio inversión-ganancia de los países centrales, lo cual refuerza las relaciones *perenes* de dependencia y que para el caso ecuatoriano, en 2011, el 92.0% de sus exportaciones totales, fueron *commodities*.

Al final, el progresismo latinoamericano, salvo Venezuela –aún con sus problemas de corrupción, corporativismo y vinculación con el imperialismo chino—, sería una maquinación perfecta para los Estados Unidos si la exportación de *commodities* estuviera orientada totalmente hacia su mercado. Contrario a ello, son entendibles las diversas estrategias que van desde la IIRSA, hasta los intentos de golpes de Estado suaves implementados sobre los gobiernos posneoliberales.

En ese sentido, estamos convencidos que desde el momento en que se anuncia como supuesta victoria la entrada del Estado, antes desplazado por el neoliberalismo, automáticamente se desprende una profunda derrota social teniendo como referencia la esencia del Estado capitalista como institución de clase. Por lo que la apuesta debe girar, por ende, hacia marcos que rebasen los ordenamientos éticos-morales donde se asientan las sociedades cuya alienación cognitiva es inconsciente, pues de otro modo, ¿qué tan coherente sería luchar contra la estructura capitalista mundial dentro de los marcos de la estructura capitalista mundial que define los tiempos, las razones, los modos y los lugares de la supuesta emancipación? Por eso, una de las claves reside no en la construcción de hegemonías o contrahegemonías, sino en la constante lucha por erradicarlas.

Capítulo 3: Repensar y reconstruir América Latina desde *Nuestra América*: Los proyectos emancipatorios y decoloniales de las comunidades y territorios autónomos zapatistas de México

La idea de una América Latina nueva pasa por el hecho de contemplar la negatividad no como lo perjudicial para las sociedades de la región, sino como una potencialidad que nos permita alejarnos y cuestionar las “verdades históricas” que han delineado nuestros comportamientos afines a los requerimientos del poder.

Esa negatividad hacia el orden, la obediencia y lo establecido material y epistémicamente, abre una compleja y numerosa gama de opciones para apartarnos del *statu quo* que, desde el mismo pensamiento libertario, nos lleve a horizontes de transformación alejados de las “certidumbres revolucionarias” que a pesar de ser teóricamente contundentes, no incomodan en lo más mínimo a los poderosos y sus estructuras de dominación.

De ello dará cuenta este tercer capítulo a partir de la conjugación de esa poderosa negatividad y la *praxis política del “des”*, enmarcada en la propuesta de escenarios de transformación futuros que contemplen la des/fetichización, el des/orden, la des/obediencia, el des/pensamiento y la des/estabilización como ejes que en el marco de la bifurcación posneoliberal, como transición histórica de un tiempo espacio hacia otro, son indispensables desde la óptica de la liberación, justamente porque se camina hacia incertidumbres que deberíamos ver como aliadas, lejos de temerles, en tanto que las capacidades creativas para resistir y responder al poder ya no se acotarán a esquemas rígidos que suprimen las ideas para cumplir la única certeza que debería existir desde los ojos de la emancipación: la del mundo que no queremos, la del mundo del capitalismo.

Lo anterior, dotará de posibles herramientas epistemológicas y de marco para analizar al Estado como institución capitalista, menester para la reproducción del capital a escala mundial, regional y local. De manera que este capítulo buscará cuestionar el alcance del poder político centralizado en el Estado como el mayor horizonte de transformación estructural. Así, el análisis y la fundamentación irán

encaminados a comprobar y confirmar como contradicción, la búsqueda emancipatoria dentro de los marcos del Estado, por lo que también se reflexionará sobre el hecho de que el Estado no puede ser refundado y que, por ende, las verdaderas emancipaciones se están dando y deben darse justo en los márgenes del Estado, es decir, fuera de la institucionalidad. Esto en aras de generar alternativas reales a la de la estructura capitalista mundial.

Ahí, es donde cobran importancia las autonomías como ejercicios epistémicos, culturales, sociales y económico-políticos que descentralizan el poder estatal y que al mismo tiempo y por esa razón, lo vulneran sustancialmente. Por ello, el análisis en torno a las comunidades zapatistas versará sobre la puesta en práctica de la articulación de la *praxis* política del “des” y la negatividad como potencia de construcción. Todo ello reflejado en sus proyectos pedagógicos, de género, agrarios y de salud que, desde su aparición, han sido esquemas que refuerzan las ideas de que otros mundos son verdaderamente posibles. Haciendo que, sin importar el calendario y la geografía, en cualquier latitud del mundo, cuando se habla de autonomía, se habla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

3.1 La potencialidad de la negatividad

"[...] nuestra preocupación central es cambiar el mundo negando el que existe"³¹⁶.

John Holloway

Generalmente, siempre hemos estado llamados a buscar los elementos positivos en nuestras relaciones sociales, la esperanza, la fraternidad, la unión, el amor. Elementos que en ningún sentido son perjudiciales, pero que no obstante, el poder ha creado complejas industrias culturales e ideológicas que los delinear apelando siempre a chantajes emocionales, en donde normalmente y a pesar de todo lo negativo en las sociedades, el poder llama a ver lo bueno que existe y luchar por ello, siempre y cuando sea dentro de sus marcos. Marcos que por supuesto son los que sustentan la edificación de la dominación, y que hasta hace no mucho eran incuestionables por la mayoría de las poblaciones en el mundo.

El problema entonces no radica en buscar los elementos positivos, sino en ver –lo que pocas veces se escudriña— la manera en que realmente trabajan para sostener y reproducir la estructura orgánica del capitalismo. En donde, además, generalmente no vemos o pasa desapercibido que incluso en esas relaciones, están inscritas otras posibilidades que pueden alentar mejoras en nuestras cotidianidades.

Posibilidades dentro de la negatividad que implican la negación hacia las relaciones heteronormativas y patriarcales, en la dimensión erótica del amor; la negación a la unificación como elemento de jerarquización y homogenización de las luchas; la negación a la información dominante de la *Mass Media* que, por supuesto, aliena mentes; la negación a un sistema que encubre dominación y explotación bajo *benéficas* prebendas sociales, como salud, educación, vivienda y trabajo; la negación hacia el progreso y desarrollo que trae consigo el brutal deterioro del medio natural. Es decir, la potencialidad de la negatividad reside en

³¹⁶ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Editorial Melvin C. A., Venezuela, 2005, p. 27.

negar todo lo que bajo bastos eufemismos se vende (y compramos) como elementos benéficos para nuestras relaciones sociales. Para nuestras vidas.

Sin embargo, si todas nuestras relaciones sociales están atravesadas por el poder, de lo que se trata es de ver que también ahí existe su contrario, desde el momento en que alguien se niega a realizar mecánicamente lo que el poder le asigna como tarea, o en el momento en que alguien refuerza su subjetividad difuminada por los poderosos, o incluso desde que alguien niega las etiquetas con la que el capitalismo busca encasillar las prácticas de los sujetos.

Por ello, situarse en la negatividad implica necesariamente negar lo que siempre nos ha hecho pensar negativo al momento de transformar. Es decir, negar que hay un enemigo omnipotente, omnipresente y eterno al cual nunca se le podrá vencer. Esto explica también por qué históricamente muchas luchas lejos de continuar con el ejercicio práctico-reflexivo en contra del poder, encuentran modos de convivencia con su otrora antagonico.

Asimismo, negar la negatividad conlleva la ruptura de diques que como las ortodoxias teóricas de la *liberación*, nos han sumido en una gran problemática, la cual indica que si “[...] la revolución no se ha producido no es un problema de ellos sino el problema de un nosotros fragmentado”³¹⁷. En donde, sin embargo, el antídoto no es esa unificación que en algún punto del camino implicará verticalidad, sino la apuesta por caminares conjuntos y colectivos basados siempre en relaciones dialógicas y solidarias, tanto para construir y emancipar, así como para hacer frente al poder.

Por tanto, si en el mundo que conocemos las relaciones sociales –que se dan en la familia, la escuela, el empleo, la prisión e incluso en las de supuesta emancipación desde la izquierda— están atravesadas implícita y explícitamente por relaciones de dominación, el posicionarse en la negatividad apenas abre uno de los caminos para fortalecer el no-poder y para enfatizar, como asevera John Holloway, que “[...] si nos rebelamos en contra del capitalismo no es porque

³¹⁷ *Ibíd.* p. 62.

queremos un sistema de poder diferente, es porque pretendemos una sociedad en la cual las relaciones de poder sean disueltas”³¹⁸.

De manera que, por ejemplo, la exclusión es un elemento negativo porque implica estar fuera-de, al margen-de, apartado-de elementos que las *mayorías* comparten dentro de una totalidad que el Estado se encarga de administrar y organizar. Por lo que ya sea bajo procesos indigenistas del Estado mexicano durante buena parte del siglo XX, o bajo las actuales políticas multiculturalistas, los indígenas se han tratado de asimilar hacia esa sociedad moderna, a través de su proletarianización –con el desarraigo cultural que esto implica—, o de la folclorización de sus culturas. La problemática recae en que esa inclusión se hace bajo términos de alienación, lo cual impide cualquier muestra de disidencia ante la institucionalidad nacional.

En ese sentido, cuando se hace visible el deterioro de las sociedades nacionales resulta sintomático de las alienaciones que las *alternativas* ante los causantes del problema lejos de generar verdaderas transformaciones estructurales, alientan, a veces sin estar conscientes de ello, reordenamientos que potencian las estructuras de dominación. *Ergo*, si cuando lo de adentro está corroído el esquema se invierte, lo de afuera, lo excluido, lo negativo, eso que siempre se ve con malos ojos –por eso su condición de exclusión—, tiene ventajas para la transformación justo porque se ubica en un margen que no sólo es físico o material, sino epistémico en tanto que su nivel de alienación puede ser inferior al de todos los sujetos que conviven permanentemente dentro de los poderosos aparatos de control subjetivo.

Lo anterior es una condición que indica, de nueva cuenta, que la negatividad vista en la exclusión es contraria a la inclusión que siempre es vista como lo positivo. Sin tomar en cuenta que, en muchos casos, esa inclusión se incentiva hacia políticas, programas, estrategias, tácticas y diálogos ya predeterminados y sumamente rígidos que no dan lugar a ideas nuevas.

³¹⁸ *Ibíd.* p. 21.

Es por ello que la exclusión, en tanto su condición negativa, no necesariamente debe verse como un elemento perjudicial, sino como una potencialidad que permita innovar las ideas y las prácticas para crear y transformar desde los márgenes o zonas grises de la dominación.

En este marco, la negatividad desde la óptica de la liberación se enfrenta a grandes retos en tanto que la realidad, siempre ha tendido a difuminarla, invisibilizarla y negarla, por lo que la apuesta es rescatar a la negatividad como idea de emancipación, pues como dice Boaventura de Sousa Santos cuando retoma a Sartre “[...] las ideas, antes de materializarse, poseen una extraña semejanza con la utopía. Sea como fuere, lo importante es no reducir el realismo a lo que existe”³¹⁹.

La negatividad incentiva lo que todavía no es, que al mismo tiempo es potencia porque se aleja de certezas que no han cambiado las relaciones de dominación debido a la instrumentalización de las luchas. Por ende, la incertidumbre que se desprende de la acción y el pensar negativos trastoca no sólo al poder y sus formas, sino a todo el anquilosamiento teórico-metodológico en donde ha estado metida la izquierda institucional y ortodoxa.

Asimismo, el situarnos en las coordenadas de la negatividad como emancipación, también permite negar los espacios y tiempos diseñados, producidos y reproducidos por el capitalismo. Nos permite trascender la idea de tiempos lineales en donde la historia se aprecia como hechos muertos y sin vida, debido a que

“El tiempo homogéneo tiene como eje el presente. No se trata de que el pasado y el futuro se nieguen completamente sino de que el pasado, y en especial el futuro, están subordinados al presente: el pasado se entiende como la prehistoria del presente y el futuro se concibe como su extensión previsible. El tiempo es visto como un movimiento lineal entre el pasado y el futuro”³²⁰.

319 Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reiventando el poder*, op. cit., p. 96.

320 John Holloway, op. cit., pp. 63 y 64.

Por lo que bajo esa lógica, la lógica del capitalismo, no hay espacios y tiempos para otra cosa fuera de sus márgenes, en tanto que ya todo está predeterminado y diseñado para el buen funcionamiento de la sociedad. Es decir, se suprime toda acción de disidencia y cuestionamiento, además del de una construcción diferenciada a la del poder.

Así, por ejemplo, en la eterna discusión sobre si el humano es bueno o malo por naturaleza, se pretende encubrir e invisibilizar las relaciones de poder al tratar de atribuirle inalienabilidad al sujeto por encima de las determinaciones sociales. En ese marco, la negatividad hacia lo natural e intrínseco al sujeto corresponde directamente a la aseveración de que todo es diseñado, producido, modificado, destruido y recreado bajo constructos sociales.

De manera que, cuando se niega la supuesta condición natural del humano, al mismo tiempo se disloca la naturalización de la dominación que, como se ha mencionado, está inscrita en todas las relaciones sociales. Negar esa naturalidad conlleva a pensar que las determinaciones sociales, en tanto productos sociales, pueden ser transformadas en función del resquebrajamiento de la perennización que mantienen para asegurar la producción y reproducción del dominio y la explotación, ya que por el contrario, hay una lógica apuntando hacia que lo natural, por tal condición, no se puede modificar.

Con todo, la negatividad para ser verdaderamente potencia debe imbricarse con un accionar que no sólo cuestione, critique e impugne al poder, sino un accionar que materialice la negación en un descontento epistémico y físico, a través de las diversas resistencias y construcciones de mundos diferenciados al del capital, cuyo caminar se refuerce con la idea de que “No somos lo que somos y somos lo que no somos”³²¹.

³²¹ *Ibíd*, p. 155.

3.2 Desfetichización para la transformación

Cuando defendemos nuestro derecho para realizar lo que nunca hemos hecho, estamos luchando por la libertad para hacer lo que se nos ha impedido. Al mismo tiempo, significa la ruptura de los flujos del poder en tanto que su fortalecimiento, por el contrario, está directamente asociado a nuestra incapacidad para crear más allá de los propósitos que nos son ajenos: los propósitos de quienes administran el capitalismo.

Tales propósitos se difuminan desde el momento en que al demandar el cumplimiento-de, somos nosotros mismos quienes reproducimos y fortalecemos al poder, pues su fuente principal de legitimación se determina cuantitativa y cualitativamente, por el grado de demandas que se canalizan en las estructuras de su administración. Haciendo que, por el contrario, el poder se lacere en tanto que existan individuos capaces y dispuestos a crear por sí mismos, y ya no a pedir, solicitar y esperar las dádivas del poder.

Ejemplo de ello, puede ubicarse, en la primeras décadas de las políticas nacionales del Estado de Bienestar, que desvaneció las potentes luchas anticapitalistas que lo antecedieron, ya que logró incorporar a los otrora aparatos de disidencia hacia su seno, y en donde las demandas de tales estructuras reviraron a favor del fortalecimiento de la dominación, pues en dicho contexto – potenciado por los populismos en América Latina—, se exigían mejores salarios y mejores condiciones en las jornadas laborales, se demandaba vivienda digna, programas de salud y, en general, prebendas sociales que opacaron a movimientos no con demandas sino con proyectos distintos al del capitalismo y, con ello ocultaban el carácter de dominación del poder, además de inhibir la potencialidad para hacer y no pedir.

Por tanto, cuando el poder accedía a cumplir con algunas de sus supuestas obligaciones sociales, lo que en realidad se generaba en el trasfondo, era que nosotros mismos aceitábamos su maquinaria de dominación, pues la historia se fue configurando con la negación de nuestras historias, simplemente porque estas

no existían en tanto que hacíamos lo que ellos determinaban, a cambio de su salud, su educación, su vivienda y sus empleos.

En ese marco, existe la imperativa necesidad de pensar al revés del poder, justamente porque el mundo en el que estamos inmersos está de cabeza sólo que a favor de los que dominan. El pensar al revés significa dudar de uno mismo cuando nos encontremos con apologías emanadas de quienes administran, ejecutan o poseen el poder, hacia nuestras acciones y discursos.

El pensar al revés nos incentiva a ver que todo lo bueno que se anuncia desde arriba, no necesariamente lo es para el abajo. Es creer mucho más en la verdad que, por caótica que esta sea, se vive día a día que en la mentira que maquilla esa realidad para beneficio de los menos. Pensar en contrasentido es salir de la enajenación autoproducida y potenciada por los aparatos de gobernabilidad, es decir, romper con el fetichismo fetichizado o, dicho sea de otro modo, dislocar la supuesta naturalidad de la totalidad, para la cual no hay más allá sino exclusivamente lo que esta determina.

Un fetichismo que nos hace ajeno el mundo que nosotros creamos, a través de lo que producimos, y que bajo el taylorismo o “la organización científica del trabajo” se potenció —y sigue potenciando— al momento de asignar tareas que además de tener que ser cumplidas en tiempo y forma, le quitaron toda autonomía a los trabajadores a partir de la extracción de los saberes con lo que otrora podían producir.

Fue la exacerbación de la División Internacional del Trabajo, reflejada en la separación de quienes administran y planifican el trabajo y de aquellos que lo ejecutan, la que encaminaba la producción hacia el cumplimiento del principal objetivo que el taylorismo buscaba: “[...] despojar a los obreros todo control sobre la forma de ejecutar su trabajo [lo cual] significa reducirlos a niveles nunca antes conocidos de alienación y enajenación”³²².

³²² Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta*, Nordán Comunidad Letra Libre, Montevideo, 2003, p. 219.

El fetichismo de la mercancía, por ende, sienta una de las bases, desde el momento en que divide y separa lo producido de quienes lo producen, para la consolidación de la alienación como proceso que deshumaniza y que por consiguiente, disuelve buena parte de las formas de resistencia y contestación del poder.

En este sentido, si coincidimos en que la unidad mínima del capitalismo es la mercancía, tal situación explica porque este sistema de dominación no tiene sentido sin aquella, por eso cuando esta se ve como

“[...] un objeto producido por nosotros, pero situado fuera de nosotros. La mercancía toma vida por sí misma, vida en la que se extingue su origen social por el trabajo humano. Es un producto que niega su propio carácter de producto, algo hecho que niega su propia relación con el hacer”³²³.

Entonces, cuando la mercancía es exterioridad, es decir, es externa al sujeto que la produce, no sólo la enajenación –vista como la pérdida de la razón sobre lo que se realiza—, sino la alienación se consolidan, pues al sujeto que hace se le aparta de su propia lógica de vida, de sus proyectos, de sus anhelos, de todo aquello que imagina con hacer pero que es imposible debido al trabajo que debe realizar para poder subsistir. En ese contexto, lo que se refuerza es el trabajo abstracto por el sobre el trabajo concreto, es decir, que su trabajo sólo tiene sentido y, ontológicamente sólo es, cuando está inmerso en las relaciones de producción capitalista.

De ahí que, aunque cada vez más urgente y necesaria, se explique en algún sentido la imposibilidad de la emancipación, justo en correlación directa con el fortalecimiento del fetichismo. Por lo anterior, partimos de la premisa que sugiere que hasta que no podamos ser capaces de revertir el flujo de poder que se enquista en la propiedad privada, no podremos si quiera incomodar a quienes perpetran el poder. Pues es bien sabido que para que el capitalismo funcione debe reclamar la propiedad sobre todas las cosas y en este mundo donde las relaciones

³²³ John Holloway, *op., cit.* p. 52.

sociales se dan entre objetos, el dominio no sólo es hacia lo que producimos, sino hacia nosotros, vistos y tratados como cosas.

Aquí, finalmente, cabe destacar que al igual que a los objetos que producimos, el dinero es quien nos determina y determina la utilidad social que podemos o no tener. En la lógica –irracional– del capitalismo, el objeto cobra sentido siempre y cuando pueda venderse, pues es ahí donde se produce dinero+dinero, es decir, capital. En la misma línea, es evidente que socialmente sólo vale aquél con la capacidad de comprar y consumir, justo en la lógica en donde los consumidores se adaptan a las necesidades de la producción. El resultado: la cosificación de las relaciones sociales.

Aquí, la fetichización encuentra su punto más álgido, en tanto que:

“En el capitalismo existe una inversión de la relación entre las personas y las cosas, entre el sujeto y el objeto. Hay una objetivación del sujeto y una subjetivación del objeto: las cosas (el dinero, el capital, las máquinas) se convierten en sujetos de la sociedad, las personas (los trabajadores) se convierten en objetos”³²⁴.

Sin embargo, esa razón que hasta no hace mucho le daba profunda estabilidad al capital, es la misma por la que hoy, quizá como nunca antes, se visibilicen muchas resistencias que al estar apartadas de esas grandes maquinarias de producción y consumo, potencian sus luchas unificando de nueva cuenta, bajo lógicas ajenas a las del capital, el hacer y lo hecho. Además de revertir la inversión que produjo la cosificación de todas las cosas, a través de la relación sujeto-sujeto.

Con todo, queda en evidencia que el fetichismo no sólo está presente en las mercancías, sino que al encontrarse inserto en nuestra cotidianidad trastoca más allá de los elementos materiales, por lo que su superación debe encaminarse también hacia los sentidos epistémicos.

³²⁴ *Ibíd*, p. 57.

En la dimensión epistemológica, Enrique Dussel concibe la fetichización como el “[...] proceso por el que una totalidad se absolutiza, se cierra, se diviniza”³²⁵. En este marco, el capitalismo es esa estructura mundial totalizada. Es una compleja maquinaria cuyo objetivo es el poder para dominar y explotar sin pretensión de reconocimiento de otras totalidades, a la cual además, se le debe un culto: el culto al consumo para el cual operan sin detenimiento las industrias de control cognitivo.

Para que el culto funcione necesita de la alienación y enajenación ya referidas, procesos que generan la divinización de la totalidad, cuestión que por tal condición, toma como desviación toda aquella expresión de cuestionamiento y disidencia. Síntomas que inmediatamente deben ser eliminados, en aras de mantener oculto su carácter histórico, es decir, un carácter que por histórico posee inicio, desarrollo y fin, además de numerosas contradicciones.

Es de entender que por ello, ante un contexto de vulneración del capitalismo no sólo por sus manifiestas contradicciones, sino por el potencial de las luchas anticapitalistas, las industrias bélicas y de seguridad se refuerzan para impedir la visibilidad del fetichismo el cual “[...] indica, exactamente, la constitución a-histórica, con pretensión de eternidad (por su origen y término), de la totalidad social vigente”³²⁶. Fetichismo que evidentemente es una falsa certeza que sin embargo, bajo su encubrimiento a través de su naturalización –fetichización—, le ha permitido a la totalidad capitalista trabajar por más de medio milenio.

Por ello, el situarse en la desfetichización conlleva a concebir nuestras relaciones sociales como productos de constructos sociales. Situación que a pesar de su obviedad, no siempre es visible, en tanto la interiorización un fetichismo que bajo la forma de capitalismo, Estado, dinero, religión o imperios, se eterniza.

En este sentido, la desfetichización puede acompañar nuestro caminar de emancipación y transformación para pensar que los supuestos eternos pueden ser eliminados y cambiados por algo más allá de la totalidad que les da su razón de

³²⁵ Enrique Dussel, *Filosofía de la Liberación*, México: FCE, Colección Breviarios, 2011, p. 154.

³²⁶ Enrique Dussel, *Religión*, México, D. F., Edicol, 1977, p. 27.

ser, dado que fuimos nosotros y somos nosotros los que los producimos y reproducimos.

La desfetichización para el pensamiento libertario implica, separarse de la postura que encumbra a un solo actor, método o teoría de lucha por sobre el natural, complejo y numeroso desprendimiento de resistencias que se manifiestan ante las diversas formas y contextos en los que irrumpe el poder.

Asimismo, en su dimensión material, la desfetichización debe posicionarse en el margen del fetichismo, es decir, que al igual que la negatividad como potencia de liberación, la desfetichización debe negar a la totalidad que cosifica y separa a los hacedores de ese mundo que aunque creamos y replicamos, se nos es negado.

En suma, la desfetichización es una lucha contra nosotros mismos en tanto resultados de la misma maquinaria que fetichiza. Es unir al hacedor con lo hecho sin una lógica de dominio y explotación. Es primar el trabajo concreto por sobre el trabajo que produce dinero y capital. Es, al mismo tiempo, volver a tener nuestras propias historias, aquellas que nos han sido borradas. Es la posibilidad de desarrollar eso que siempre hemos pensado pero que el trabajo que debemos realizar y que genera ganancias y felicidad para los menos, nos ha impedido. Es hacer visible la actividad humana para que las cosas no (nos) dominen.

Por ello, aunque falsa, la certidumbre del fetichismo necesita su antídoto, uno que justo contemple incertidumbres, un antifetichismo que rompa material y epistémicamente con el fetichismo inserto en todos nuestros procesos de sociabilidad. Y la muerte del fetiche se da en el momento en que potenciamos nuestras propias capacidades, lo cual colateralmente significa la no creencia en ningún sistema, estructura o ideología de dominación.

La desfetichización es a la vez des/ontologización, puesto que si dentro de la totalidad, ontológicamente sólo se es cuando se sigue la lógica del fetichismo, hay que situarse en esos márgenes en donde desde la óptica del poder los que ahí habitan ontológicamente *no son*. Eso, lejos de una traba para transformar, habría que celebrarlo porque significa que no somos como se espera que seamos.

3.3 Des/pensar para liberar

*“La ciencia sin conciencia no es ciencia”³²⁷.
Andrés Aubry*

Cogito, ergo sum (“Pienso, luego existo”). Esta máxima cartesiana, fundamento indispensable dentro de la lógica capitalista de la racionalidad instrumental, siempre ha encubierto lo que sin embargo práctica todo el tiempo, en todo espacio y frente a nuestros ojos: la cosificación del sujeto inmerso en las relaciones de producción y fuera de ella. Al ser objeto, el sujeto deja de existir y al mismo tiempo de pensar por sí mismo, para crear por sí mismo, en territorios apropiados por sí mismo.

La División Internacional del Trabajo, y lo que está relativamente fuera de ella, consolida la supremacía del pensar, por sobre el existir. De ahí que cuando el trabajador vive como objeto para generar los proyectos de quienes lo dominan, Holloway afirme la idea de que su lucha es en contra de sí mismo como trabajador.

No obstante, el hecho de que quienes no piensan no existen inscrito en el “Pienso, luego existo” cartesiano, nos invita a generar su contrario, es decir, el “Des/pensar para existir”, el cual, desde la óptica de la emancipación, vemos como la articulación entre la materialidad corpórea y el elemento epistemológico que justamente nos lleve por una de las posibles sendas para dislocar la idea de que el racismo se circunscribe en la dimensión ontológica, pues éste también trastoca elementos del ámbito epistémico.

Por ello, para que el racismo epistémico se materializara, en principio debió existir la construcción de *un otro* que le permitiera al poder autoreferenciarse como una luz que debía consumirse si se pretendía abandonar la oscuridad de la cual eran víctimas aquellos de quienes ese centro debía de diferenciarse. Es decir, que los

³²⁷ Andrés Aubry, “Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales” en *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, Bruno Baronnet, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk (coordinadores), UAM-Xochimilco, México, D. F., 2011, p. 27.

metarrelatos se fueron creando con su respectiva colonialidad, ya que los saberes alejados del tiempo-espacio europeo no sólo se eliminaron y silenciaron, sino que se despojaron de las diversas culturas alrededor del mundo para que progresivamente se amalgamaran en una sola estructura capitalista mundial.

De manera que la invención del *otro* trajo consigo la clasificación de saberes, sentires y pensares que nos puso en un estadio inferior, es decir, el de la condición subalterna, pues desde el choque cultural que implicó la conquista de *Nuestra América*, lo que hicieron los europeos fue “[...] convertir en criterio único, su reducido criterio”³²⁸.

Por lo que el conocimiento que no se ajustara a la autoreferenciación geo-histórica a partir de la cual se universaliza el conocimiento colonial capitalista, simplemente no es conocimiento científicamente sustentable. El resultado: complejos y grandes ordenamientos que al desposeer de conocimientos propios a los sujetos, conducen y gestionan sus comportamientos sobre bases materiales y mentales.

En este sentido, James Scott retomando a Kunzle, menciona que:

“No contentas con reprimir la cultura popular potencialmente subversiva, las autoridades con mucha frecuencia producían y difundían la cultura popular que ellos consideraban apropiada para las clases bajas. Se hacían circular libros de proverbios que recordaban el catecismo de los esclavos. Dado su contenido –por ejemplo, “El hambre cuesta poco, la ira demasiado”. “La pobreza es útil para muchas cosas”, “Demasiada justicia es injusticia”, “Que cada quien se porte según su rango”– no sorprende que estos libros encontrarán un público mucho más receptivo entre las clases altas”³²⁹.

Entonces cuando la división de roles en determinadas sociedades se encuentra más arraigada, lo que produce es el establecimiento de conductas idóneas para mantener una gobernabilidad factible, en tanto que se conocen específicamente las consecuencias que pueden pasar si se transgreden los marcos que, por

³²⁸ Fernando Gárces. “Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica”, *op. cit.*, p. 120.

³²⁹ James C. Scott. “Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos”, *op. cit.*, p. 201.

ejemplo, el Estado le asigna a la fuerza policiaco-militar para ejercer, desde el *monopolio legítimo* de la violencia, nuestra *seguridad*.

En ese contexto, lo que existe es una autoacción que incapacita nuestro aparato motriz, pues es el pensamiento a esas consecuencias el que nos somete e inmoviliza.

Entonces, si “[...] el logro de la dominación ideológica consiste en definirles a los grupos subordinados lo que es y no es realista, y en conducir ciertas aspiraciones y quejas al terreno de lo imposible, de los sueños inútiles”³³⁰, se vuelve menester la ruptura de esa dominación ideológica a través de su contrario: el des/pensamiento.

Si ellos dominan nuestras mentes y cuerpos, el des/pensamiento pretende fungir como el aliciente que permita articular las dimensiones corpórea y epistémica que al mismo tiempo funcione como la imbricación entre teoría y acción. Justo como Eduardo Galeano decía, cuando narró la congruencia de la boliviana Domitila Barrios, en el marco de la dictadura del general Hugo Banzer:

“En una asamblea de mineros, ella era la única mujer, eran todos hombres, me sorprendió encontrar a una mujer en medio de aquel hombrerío, y más me sorprendió verla en acción. Ella se alzó entre todos, interrumpió una discusión que llevaba ya mucho rato, y dijo: “Yo quiero preguntar [...] ¿Cuál es nuestro enemigo principal?” Entonces se alzaron voces que decían la burguesía, la oligarquía, el ejército, la tecnocracia y ella corrigió: “No compañeros, ¡no! Nuestro enemigo principal es el miedo, y lo llevamos adentro”³³¹.

El miedo, interiorizado cognitivamente, nos anula incluso antes de ejercer alguna especie de resistencia o acción. El miedo es uno de los aliados indispensables del capitalismo sobre todo en momentos, que como el de ahora, son de bifurcaciones históricas, precisamente porque las falsas ideas de prosperidad y bienestar que en algún momento histórico le brindaron soporte al capitalismo, dejan al descubierto

³³⁰ *Ibíd.*, p. 101.

³³¹ “Eduardo Galeano “Los Hijos de los Días””, Video de YouTube, 1:11:26, publicado por República de Arica, 3 de junio del 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=0cnwJkqDMrl>

los verdaderos mecanismos, así como los vehículos a través de los cuales se interioriza el poder y la dominación.

Así, podríamos decir que el capitalismo no existe sin miedo, en tanto que incluso las ideas se difuminan desde el momento en que hay incentivos para crearlas, justo porque existe una inmediata referencia al pensamiento hegemónico que marca como antisociales o asociales, los pensamientos que van más allá de su matriz.

Pensar como ellos nos limita para ver los trasfondos de nuestras realidades sociales. Realidades llenas de grandes potencialidades que se diluyen a través de las formas que ellos emplean para producir, reproducir y transformar nuestros sentidos, afecciones, saberes, simbolismos y significaciones que al final de la vereda sólo nos hacen visibilizar las trabas, diques y limitaciones para ejercer nuestra potencia transformadora.

En ese sentido, sin saberlo o sin querer reconocerlo, hemos reproducido sus pensares desde nuestros sentires y haceres, porque seguimos dominando y seguimos fracturando desde el pensamiento libertario —en casos bien conocidos durante las luchas contra las dictaduras latinoamericanas— pues al final son tan “criminales los militantes que matan para castigar la discrepancia [...] como los militares que matan para perpetuar la injusticia”³³².

Si bien todos necesitamos de referentes teóricos que incluso nos dotan de cierta identidad política, el pensar como ellos es circunscribir nuestros haceres y decires hacia las lógicas teóricas que por supuesto, rechazarán ideas y acciones nuevas y diferentes a los cánones teóricos que, paradójicamente, dejan de pensar por el anquilosamiento temporal en el que se inscriben.

Por ello, la idea de des/pensar es necesaria si pretendemos repensar (nos). Sólo si des/pensamos lo históricamente construido, podremos entender que fue socialmente construido y, por tanto, puede ser socialmente transformado.

³³² *Ibíd.*

De ahí que el des/pensar incentive la eliminación de la neutralidad para potenciar los análisis, teorías y reflexiones situadas en el contexto social para tomar posturas con respecto a los fenómenos en los que estamos inmersos. El des/pensamiento elimina la neutralidad que pretende des/politizar y des/socializar las relaciones sociales, pues se busca desalentar la toma de postura que consecuentemente genere respuestas hacia dichas relaciones que siempre están atravesadas por el poder.

El des/pensar para transformar no sugiere eliminar todo pensamiento creado bajo el velo del capitalismo, sino fomentar un repensamiento que nos aliente a pensar desde nosotros y para nosotros como los principales receptores de las acciones perjudiciales que sus pensamientos, materializados en nuestros cuerpos y mentes, han reproducido histórica y cotidianamente.

Ergo, des/pensar significa criticar y discernir. Significa nunca dar nada por hecho. Significa cuestionarlo todo, pues nadie sabe si dentro de la crítica hacia todas las cosas se pueden abrir nuevas ideas para caminar fuera de las sendas del capital.

El des/pensamiento sienta las bases para poner en práctica la des/obediencia. Una des/obediencia que a su vez debería tener como sinónimo a la rebeldía, en tanto que esta no existe bajo los marcos de la obediencia.

3.4 ¿Para qué des/obedecer?: La necesidad del des/orden

"Estaría bien repensar nuestra metáfora de la transición, ya que desde finales del siglo XIX hemos estado enredados en un pseudodebate sobre los caminos al poder evolutivos frente a los revolucionarios. Ambos lados fueron y siempre han sido en esencia reformistas porque ambos creyeron que la transición es un fenómeno que puede controlarse. Una transición controlada y organizada tiende a implicar cierta continuidad de explotación. Debemos perder el miedo a una transición que toma el aspecto de derrumbamiento, de desintegración, la cual es desordenada, en cierto modo puede ser anárquica, pero no necesariamente desastrosa. Las "revoluciones" incluso pueden ser "revolucionarias" en la medida en que promuevan tal derrumbamiento. Las organizaciones pueden ser esenciales para abrir camino, pero es poco probable que puedan edificar la nueva sociedad"³³³.

Immanuel Wallerstein. Marx y el subdesarrollo

"Cuando el misterio es demasiado impresionante, es imposible desobedecer"³³⁴.

Antoine de Saint Exupéry. El principito

En el capitalismo todo se jerarquiza. Existe verticalidad en el seno familiar, en las relaciones amorosas, dentro de la escuela, también en el trabajo y las prisiones, incluso en las estructuras que luchan contra el capitalismo. Es decir, que todas nuestras relaciones sociales están atravesadas por relaciones de poder y es ahí en donde los núcleos acaparadores de la toma de decisiones se hacen vitales para el funcionamiento de la maquinaria capitalista.

Dichos núcleos requieren de un complejo entramado de formas, mecanismos y herramientas que no son exclusivamente materiales, sino también simbólicos y valóricos que justamente le permiten a la centralidad defenderse y modificarse según sus requerimientos. Esos núcleos son expresiones de fortaleza del capitalismo porque proyectan formas de disciplinamiento que garantiza el orden y la estabilidad que el poder requiere para trabajar.

³³³ Zibechi, Raúl, 2003, *Genealogía de la revuelta, op. cit.*, p. 2.

³³⁴ Antoine de Saint Exupéry. (2003). *El principito*. Obtenida el 21 de marzo de 2017 de, <http://www.ueb.edu.ec/>

En ese marco, por ejemplo, los buenos ciudadanos son aquellos quienes sus comportamientos no discrepan de los ordenamientos jurídicos y sociales. Ser un buen ciudadano implica no cuestionar lo formalmente instituido y creer que los marcos jurídicos legales están encaminados a satisfacer el bienestar y las necesidades populares.

El buen ciudadano es aquel que desde niño fue educado para rendirle respeto y obediencia a cualquier figura de autoridad. De forma que los padres eran incuestionables y que ante alguna desviación del comportamiento ideal, aquellos recurrían al “soy tu madre (o padre) y por eso debes obedecerme”³³⁵; lo mismo pasaba dentro del salón de clases en donde el docente debía verse como el poseedor de la única verdad, a lo que se sumaba la obvia incapacidad del alumno –alentada desde casa y por la escuela— por cuestionar o dudar de la figura del maestro, así como la reprobación de los compañeros de clase ante lo que se percibía como un desafío a la autoridad, a pesar de que sólo se externara un punto de vista distinto; también sucedía con mucha mayor frecuencia en las relaciones amorosas desde el momento en que el hombre era quién decidía todo, incluso la forma de vestir de la mujer, es decir, el hombre era la autoridad incuestionable en la relación de pareja, al grado en que el simple intento de inconformidad era respondido coercitivamente. Así en las demás relaciones sociales, pues en el trabajo, por ejemplo, cualquier crítica y cuestionamiento al jefe recibirá casi con inmediatez la solicitud de renuncia; o, en la prisión, ante algún desafío del presidiario, lo que la autoridad hace es apartar y castigar al *revoltoso* como ejemplo de lo que nunca se debe siquiera intentar realizar.

³³⁵ Al respecto Emma Goldman en su artículo “¿Por qué los niños deben ser libres y no moldeados por sus padres?”, publicado en 1906 en la revista *Mother Earth*, asevera que sin importar las ideologías de los padres, existen diversos imperativos categóricos como el “[...] Tú has! tú debes! esto es correcto! eso es incorrecto! esto es cierto! eso es falso!” que perciben a los hijos como objetos que se van moldeando con base en las pretensiones de quienes lejos de incentivar la libertad, generan ejercicios de autoridad y constreñimiento de la imaginación y creatividad. Por ello su tesis radica en criar desde la familia, con libertad y no obediencia. *Cfr.* Emma Goldman. (1906). “¿Por qué los niños deben ser libres y no moldeados por sus padres?”. Obtenido el 13 de febrero de 2016 de, <http://rupturacolectiva.com/por-que-los-ninos-deben-ser-libres-y-no-moldeados-por-sus-padres-emma-goldman/>

Todo esto deja ver con claridad los elementos valóricos, simbólicos y materiales para reproducir el poder, ya que hasta que esos núcleos se cuestionan, es el momento en donde irrumpe la violencia como hecho que materializa y culmina la dominación. Una violencia que va desde lo simbólico-discursivo hasta su expresión física.

Sin embargo, aunque la violencia física sirve para amedrentar e incapacitar a los sujetos de una sociedad para emprender acciones en contra de quien la utiliza desde su posición de autoridad, no es suficiente y por ello buscará de todas las formas posibles el reconocimiento explícito del infractor del “orden” sobre su error y su arrepentimiento, en aras de inhibir réplicas desde otros actores.

No obstante, lo que en apariencia es la fortaleza de los núcleos verticales centralizadores de decisiones, al mismo tiempo es su foco de debilidad porque como todo núcleo, si este desaparece, se modifica o trasciende, se derrumba todo a lo que el centro le daba vida. Lo anterior sugiere que la transformación de las relaciones sociales puede darse sobre la base del cuestionamiento profundo, así como la des/obediencia hacia lo que los núcleos dictan. Por tanto, no es que se busque un mundo sin padres y sin profesores, sino de lo que se trata es que las relaciones sociales se horizontalicen en busca de eliminar la dominación presente en nuestras relaciones sociales cotidianas.

En ese marco, aseveramos que si la legalidad jurídica salvaguarda un orden que funciona justamente para mantener un *statu quo* que favorece a quienes dominan y a los creadores de las leyes, las constituciones, las normas (legales y sociales) y los “pactos sociales”, debe existir la des/obediencia. Una des/obediencia “[...] hacia el orden impuesto en aras de fortalecer un desorden cuyo objetivo trascienda al orden de dominio para crear un orden justo, democrático, sexualmente diverso, sin discriminación y popular”³³⁶. Y es que cuando lo legal no necesariamente es justo y lo ilegal tiende a poseer connotaciones y ambiciones de justicia, entonces lo más apropiado es *hacer lo que no se supone*.

³³⁶ Rafael Tehutle. (2014). “¿Violencia libertaria?”. Obtenida el 7 de febrero de 2017 de, <http://www.contratiempo.mx/single-post/2014/11/23/%C2%BFViolencia-libertaria>

Des/obedecer los ordenamientos en donde se asienta la dominación es situarnos en la idea que Walter Benjamin esboza cuando asevera que la “creación de derecho es creación de poder, y en tal medida un acto de inmediata manifestación de violencia”³³⁷. Por ello, siempre hay que revertir el culto hacia la autoridad que engendra despotismo, opresión y dominio, y que encuentra en la mayoría de las leyes la expresión más acabada de injusticia, pues a pesar de que “todos seamos iguales ante la ley”, es claro que algunos son más iguales que otros.

Los ordenamientos jurídicos no sólo son injustos por aplicarse a quien no puede pagar la justicia a pesar de que escrita y discursivamente suenen justos, sino al hecho de que tales ordenamientos llamarán consuetudinarias a las prácticas que eventualmente serán normas siempre y cuando no afecten al ordenamiento que las anteceden. Asimismo, lo que las legislaciones también realizan es la plena expresión de control, pues en realidad para que la gobernabilidad sea efectiva debe de “[...] estructurar el posible campo de acción de los otros”³³⁸. Y qué mejor que a partir de leyes que constriñen las conductas humanas según el interés del capitalismo.

Dichas leyes no sólo constriñen, sino que encuadran, contienen, disciplinan, califican, recalifican y descalifican las acciones de los sujetos que ponen en riesgo al mismo derecho. Situación que se da exclusivamente cuando la antiinstitucionalidad es cuestionadora de las formas y los modos con los que se vehicula el poder; no así la que está avalada por quienes crean y ejecutan el derecho, ya que es bien sabido que incluso la antiinstitucionalidad le sirve al poder para su reproducción.

En ese sentido, si invertimos la idea de que “Toda violencia es, como medio, poder que funda o conserva derecho”³³⁹, resultaría perfectamente aplicable su inverso, pues la historia ha mostrado que *todo derecho es poder que funda y conserva violencia*, pues por ejemplo, las leyes que en el marco del Estado-nación se

³³⁷ Walter Benjamin, “Para una crítica de la violencia” en *Walter Benjamin Para una Crítica de la Violencia y Otros Ensayos Iluminaciones IV*, Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A., México D. F., 2001, p. 15.

³³⁸ Michel Foucault, *El sujeto y el poder*, *op. cit.*, p. 15.

³³⁹ Walter Benjamin, “Para una crítica de la violencia”, *op. cit.*, p. 9.

pretendieron e impusieron como las únicas para la enorme heterogeneidad cultural son prueba sintomática de la violencia que el derecho generó.

Por ello, resulta claro que hemos seguido la lógica que nos acerca más a lo legal que a lo justo, sin siquiera vislumbrar que “lo deseable no es cultivar el respeto por la ley, sino por la justicia”³⁴⁰. Y cuando la justicia nunca se ha encontrado en lo que se ha enunciado como justo, resulta cuasi natural ver en la des/obediencia el reflejo de una acumulación histórica de cólera que, al mismo tiempo, funge como la base de la rebeldía.

Así, cualquier manifestación de disidencia a la autoridad es temida por el poder, pues se interpreta directamente como una conducta desviada que desafía el deber ser de la sociedad. En ese contexto, “debemos comprender que esas mismas actitudes que valoramos como negativas son parte de una profunda y prolongada rebelión contra el control social”³⁴¹. Debemos tomar a la des/obediencia como la posibilitadora del des/orden que nos lleve por las sendas de la incertidumbre que, a la vez, nos permita potenciar la creatividad para sembrar libertad y con ello la erradicación del mundo capitalista.

Por tanto, el des/orden y la des/obediencia no se pueden definir por lo que no son o por lo que carecen, es decir, que des/orden no es falta de orden y des/obediencia no es ausencia de obediencia. Ambas categorías son nociones que acompañan a la multiplicidad en movimiento. Denotan superposición de tiempos porque ya no se definen con base en lo que el orden y la obediencia del poder requiere.

Al definirse como algo que trasciende la ausencia de orden y obediencia, el des/orden y la des/obediencia le permite, a quienes los adoptan, generar no sólo sus propios tiempos, sino incrementar su margen de acción en tanto su relativo alejamiento de lo formalmente instituido. Al respecto, Raúl Zibechi señala que:

“En algún momento, deberemos comprender que el no equilibrio y el desorden en los colectivos pueden ser las claves de nuestro triunfo, de que algún lejano día

³⁴⁰ Henry Thoreau, *Desobediencia civil*, Tumbona Ediciones, México, D. F., 2012, p. 20.

³⁴¹ Zibechi, Raúl, 2003, *Genealogía de la Revuelta*, op. cit., p. 25.

llegue a existir una sociedad mejor. Deberíamos ser capaces de trabajar en esas condiciones sin imponer orden, o sea sin destruir esos colectivos especiales inestables e inciertos. Esto es, nuevamente, un arte. Lo más sencillo, lo que sabemos hacer, es introducir orden en el desorden. Matar estos inventos de la creatividad social sería muy grave. Porque ese tipo de grupos no se pueden crear artificialmente, no se los puede clonar³⁴².

Las fuerzas que des/obedecen, des/estabilizan, des/ordenan, des/fetichizan, des/piensan y utilizan la negatividad como potencia, liberan grandes fuerzas que crean y multiplican las grietas justo en las fauces del poder. En este sentido, imaginemos: ¿qué pasaría si el niño bien portado, las mujeres sumisas, los alumnos dóciles, los trabajadores disciplinados, los indígenas sometidos y la sociedad mansa de pronto negara sus roles preestablecidos?, ¿qué pasaría si ellos se niegan abiertamente a recibir sus consecuentes castigos ante la grave falta? Y aún más importante: ¿qué sucedería si nos atreveríamos a pensar que la visibilización colérica de los históricamente contenidos y disciplinados puede transitar por los caminos del des/orden?!

Estamos convencidos que ese des/orden podría generar un cortocircuito en las redes de poder, ya que serían tantos y tan bastos los frentes a los que el poder no podría responder. Esto, aunando al hecho de que esos frentes gozarían de un amplio abanico de formas y herramientas para enfrentar a la dominación. Situación que no implica respuestas aisladas y fragmentadas, sino respuestas colectivas bajo colectivas formas de pensar y actuar. Por ello, si el poder, bajo el espectro completo actúa de manera simultánea y avasallante –al mismo tiempo en los rubros, cultural, militar, jurídico, económico, político, diplomático y social; así como contra todo aquel que se piense puede ser o llegar a ser enemigo potencial—, ¿acaso sería ingenuo pensar que desde las fuerzas emancipatorias nosotros podríamos atacar todos sus frentes y no sólo el del capital-trabajo?

Todo esto contemplando que a veces el mejor ataque no es el que confronta directamente, sino el que desconoce, niega y des/obedece al poder. Es aquel que

³⁴² *Ibíd.*, p. 307.

quizá posee las formas para responder como el poder espera, pero que no responde como el poder espera, es decir, de forma directa y a través de la fuerza. De ahí el cortocircuito, ya que en lo que el poder descifra nuevas formas de ataque, existe un tiempo y espacio valioso que nos puede poner, tal vez como pocas veces, un paso adelante del capitalismo.

Asimismo, ese ataque –el nuestro desde el des/orden— es el que explora constantemente los márgenes de lo oficialmente permitido; justamente para encontrar el espacio-tiempo idóneo de su manifestación, incluso si es al margen de lo legal, pues el hecho de generar procesos autonómicos no significa estar desligados de las relaciones con el Estado o el capitalismo. Por tanto, si la des/obediencia genera des/orden, aseveramos que estas se potencian cuando se exploran los límites de la obediencia y el orden, ya que, como señala James Scott:

“Sin llegar a una declarada ruptura, esa exploración de los límites de parte de los subordinados puede consistir en un gesto particularmente atrevido, colérico, peligroso, desinhibido, o en una frase que viola ligeramente las normas. Si ese acto de insubordinación (una falta de respeto, un desacato) no recibe una amonestación o castigo, otros explotarán esa apertura, y se establecerá entonces de facto un nuevo límite de lo que se puede decir. Se ganará territorio. Un pequeño triunfo probablemente les dará ánimos a otros para ir más lejos y de esa manera el proceso podrá acelerarse rápidamente”³⁴³.

Así, la ruptura es doble, pues, por un lado, nos anima a caminar por sendas distintas a la que el marxismo ortodoxo encumbró como únicas –sindicato, partido, acceso al poder político del Estado— y, por el otro, la progresiva disolución de los límites que perpetúan la gobernabilidad social.

Por ello, el fortalecimiento de la des/obediencia y el des/orden, porque cuando se aplican para cuestionar e impugnar los límites de lo permitido, se gana territorio, además de alentar a las fuerzas adormecidas por el miedo a ir recorriendo los límites hasta su eventual disolución. Esto, sin embargo, nos sume en la discusión fundamental sobre los costos que debemos estar preparados a afrontar, en tanto

³⁴³ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. op. cit.*, p. 231.

que el poder reaccionará de todas las maneras posibles para mantenerse presente.

Por tanto, ante un contexto mundial donde el poder político se ejerce de una manera brutal, queda clara la necesidad de des/pensar para des/obedecer y de des/obedecer para des/ordenar en tanto que la sociedad sólo se transforma cuando, actuando en colectivo, las conductas adquieren nuevos caminos y se desvían del orden social hegemónico.

Sin embargo, cabe resaltar que resulta de lo más problemático pensar que el des/orden es sinónimo de desorganización. Incluso aseveramos que es algo errado en función de que concebimos como posible que de manera organizada y des/ordenada podemos derrumbar su ordenamiento –el ordenamiento del poder. Es concebir que puede existir una organización sin jerarquías, una organización sin encuadramiento, una organización sin formas y sujetos que constriñan los pensamientos y los haceres, una organización sin disciplinamiento, empero, una organización con estructura e instituciones no refundadas sino contrarias a las de la dominación, y nacidas desde nosotros. Esa organización es como pensar, por ejemplo, que es posible que dentro de la escuela, a pesar de que exista la figura del docente, éste no se asuma como una figura de autoridad, sino en una posición, que al compartir los saberes, sea de solidaridad, en una posición que lejos de alienar o dogmatizar, potencie las capacidades creativas de los alumnos, en una figura que incentive la libertad y no la obediencia desde el aula de clases. Al final, el des/orden requiere de compromisos sin los cuales no se podría imbricar des/orden y organización. Y es quizás ahí donde recae una de nuestras principales debilidades, es decir, la falta de compromiso ante lo asumido.

Por ende, ¿para qué des/obedecer?

Se des/obedece para que la rebeldía sea la base de nuestro descontento y esté presente en todo tiempo y espacio. Se des/obedece para que el des/orden genere la des/estabilización que nos permita recuperar y reafirmar nuestras historias, las historias negadas por los que impusieron las suyas. Esa des/estabilización que rompa la comodidad y el *statu quo* con los que el poder pretende hacerse

perenne, pues como señaló Ilya Prigogine: “[...] para que haya historia tiene que haber inestabilidad o no-equilibrio”³⁴⁴, y queda claro que esa inestabilidad no vendrá de la obediencia y respeto por las figuras e instituciones que se pretendan y asuman como autoridades dominadoras.

No obstante, no basta con des/obedecer, ya que eso puede hacerse en espacios reducidos y sin que necesariamente quien domina se percate de ello. Es por tal razón que existe una imperativa necesidad de que esa des/obediencia trascienda el espacio oculto y cerrado, ya que “[...] una cosa es la duda personal o el cinismo introvertido; otra [muy distinta] es la duda pública y el rechazo abierto a una institución y lo que esto representa”³⁴⁵.

Por tanto, si des/obedecemos rompemos los hábitos de respeto a las jerarquías y con ello al poder y el dominio. En ese sentido, si hay ordenamientos y leyes injustas: “¿Nos contentaremos con obedecerlas o intentaremos corregirlas y las obedeceremos hasta conseguirlo? ¿O las transgrediremos desde ahora mismo?”³⁴⁶.

La cuestión radica en resquebrajar el horror que existe hacia el des/orden y el caos, ya que así es como se abren los espacios en donde la libertad comienza a fluir, pues “la rebelión y sólo la rebelión es creadora de luz y esa luz no puede tomar más que tres caminos: la poesía, la libertad y el amor”³⁴⁷.

³⁴⁴ Ilya Prigogine citado por Ana Esther Ceceña en “Del desarrollo al ‘Vivir Bien’: La subversión epistémica” *op. cit.*, p. 20.

³⁴⁵ James C. Scott, *op. cit.*, p. 242.

³⁴⁶ Henry Thoreau, *op. cit.* p. 29 y30.

³⁴⁷ André Bretón. (n. d.). “Sobre la rebelión”. Obtenida el 19 de febrero de 2017 de, <http://www.pensamientosliterarios.com/2014/09/andre-breton-rebelion-frases.html>

3.5 El problema del Estado

“...el capitalismo no puede ser superado por un cambio en el comando sino sólo por la abolición del acto de comandar. En lugar de tomar el poder se trata de la abolición del poder, no después sino durante la revolución misma [...] El proyecto de la emancipación humana y el de la toma del poder político son mutuamente excluyentes: el Estado no puede ser utilizado con el propósito de la emancipación humana”³⁴⁸.

Werner Bonefeld

En el mundo existen una diversidad de ordenamientos de toda índole, desde lo social y económico-político, hasta lo psicológico, lo cultural y lo jurídico, que al final son subsistemas dentro de totalidades pertenecientes a una totalidad. Es decir, que la totalidad es el mundo que en diferentes espacios y tiempos se replica y reproduce de maneras diferenciadas, generando totalidades que siempre están interconectadas a la totalidad de uno u otro modo.

En ese sentido, a pesar de que existan diferentes totalidades, éstas giran alrededor de una totalidad que funge como el centro que determinará la condición de exterioridad de aquellas totalidades que son necesarias para autoreferir al centro; a la totalidad. De manera que, por ejemplo, en la relación frente a frente entre el ejercicio de poder y la emancipación, la totalidad es el Estado y los procesos autonómicos sociales y políticos son la exterioridad. Así la exterioridad no sólo sirve como elemento para autoreferenciación de la totalidad, sino que es útil en tanto que su condición permite la subsunción. Y “subsumir, entonces, es meter algo lo que estaba fuera, en este caso, lo que era exterior se vuelve totalidad. La subsunción es un momento previo a la alienación y toda alienación será una subsunción realizada”³⁴⁹.

Ontológicamente, por ende, la exterioridad es ese otro al que se le ha negado su condición de *ser-ahí*, pues no solamente se le arrebató su espacio sino su misma

³⁴⁸ Mabel Thwaites Rey, “La autonomía: entre el mito y la potencia emancipadora”, en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, p. 160.

³⁴⁹ Ricardo Noé Betanzos Alva. (2015). “Totalidad o subsunción de la exterioridad”. Obtenida el 26 de diciembre de 2016 de, <http://www.analectica.org/articulos/betanzos-fetichizacion/>

condición de *ser distinto*, dada la negación de sus formas diferenciadas a la de la óptica de la totalidad, la cual imbrica al proceso de subsunción con el de alienación, descrita por Enrique Dussel como el proceso que pretende:

“Totalizar la exterioridad, sistematizar la alteridad, negar al otro como otro, en ello consiste la alienación. Alienar es vender a alguien o algo; es hacerlo pasar a otro poseedor o propietario. La alienación de un pueblo o individuo singular es hacerle perder su ser al incorporarlo como momento, aspecto o instrumento del ser de otro”³⁵⁰.

De manera que, totalidad y totalidades, deben su condición al proceso de fetichización que se desprende a partir de la consolidación de la subsunción y la alienación. Fetichización a través de la cual “[...] una totalidad se absolutiza, se cierra, se diviniza”³⁵¹, además de esparcirse como ahistórica y omnipresente. Esto deviene en la construcción de fetiches que operan en el nivel epistemológico al momento de divinizar al objeto, la entelequia, la estructura o incluso al sujeto, pues se aprecian como esos objetos incuestionables y/o eternos.

En ese marco, el de la totalidad y totalidades, podemos aseverar que el Estado es una de las totalidades dentro del capitalismo como estructura mundial total³⁵². Un Estado que como una de las totalidades tiende a fetichizarse en función de que el pensamiento científico –sea el del socialismo o el de la gnoseología fundamental— difumina los diques metafísicos con los que se destruye a Dios y el culto hacia aquél, pero se suple por el culto hacia la institucionalidad, en específico la del Estado y su poder político concentrado, ya que generalmente se aprecia como un consenso revolucionario el forzoso acceso al mismo para la verdadera transformación popular. Incluso, ya sea bajo reformas o refundaciones, es común creer que no existe emancipación por fuera de esa figura. Es decir, que bajo estas nociones el Estado se percibe como esa entelequia insuperable y ahistórica que

³⁵⁰ Enrique Dussel, *Filosofía de la Liberación, op. cit.*, pp. 95 y 96

³⁵¹ *Ibíd*, pp. 154 y 155.

³⁵² El análisis de la totalidad depende del espacio y tiempo específico en que se reflexione, ya que, por ejemplo, el capitalismo funge como totalidad en su relación con el Estado visto como una de las totalidades, empero, si el análisis se circunscribe hacia un espacio-tiempo más acotado, el Estado puede fungir como la totalidad en su relación con las emancipaciones vistas como las totalidades exteriores. Y así dependiendo las relaciones específicas que se pretendan analizar.

inhibe el pensamiento de transformación *más allá-de*, porque se ve como cosa en sí y no como constructo social.

Una de las principales problemáticas sobre la cuestión del Estado recae en que no se aprecia como una de las totalidades que componen a la totalidad capitalista como sistema mundial, pues desde el momento en que el horizonte de emancipación se focaliza en la toma del poder político del Estado como la acción más radical, se olvida que las relaciones capitalistas no se circunscriben al territorio-frontera donde se ejerce determinado estilo de gobernabilidad, sino que al ser mundiales, las relaciones del capitalismo desechan toda posibilidad de autonomía de los Estados periféricos. Por ello, pensar que se pueden cambiar las relaciones de poder a partir de la toma del mismo es, al tiempo, creer que se puede abstraer al Estado del mundo y llevarlo por sendas distintas a las del capitalismo. Así:

“en tanto una forma de las relaciones sociales capitalistas; su existencia depende de la reproducción de esas relaciones: por lo tanto no es solo un Estado en una sociedad capitalista sino un Estado capitalista, ya que su propia existencia continua está sujeta al fomento de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas en su conjunto”³⁵³.

Ergo, creemos que debe verse con recaudo la aseveración de que el Estado puede ser transformado o refundado, dado que el simple hecho de llamarlo Estado capitalista, resulta tautológico en función de que su mismo carácter lo hace garante del conjunto de las relaciones capitalistas mundiales de las cuales es pieza fundamental para el movimiento continuo de la totalidad.

Entonces, si coincidimos en el hecho de que el Estado como estructura capitalista funciona para reproducir y garantizar los intereses y beneficios de la clase dominante³⁵⁴, entonces podemos aseverar que el Estado, por su arquitectura,

³⁵³ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, op. cit., p. 99.

³⁵⁴ Jaime Osorio se refiere a las clases dominantes como un conglomerado de clases, fracciones y sectores del capitalismo quienes detentan el poder sin que necesariamente lo administren y tengan presencia en el territorio en donde se ejecuta el mismo. Cfr. Jaime Osorio, “*El estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*”, pp. 42 y 43.

siempre funcionará bajo las pautas y lineamientos de quienes detentan el poder. En ese marco, la visión estructuralista del Estado señala lúcidamente a las fuerzas que trascienden las fronteras y que, por tal razón, vuelven nula la transformación desde adentro:

“Para la visión estructuralista, los intereses de las clases dominantes están resguardados por la organización estatal como tal y por las determinaciones de su papel en la sociedad. Es allí en donde se define la impronta de los intereses de clase que prevalecen, por lo que funcionará políticamente en esa dirección con independencia de que sean o no miembros de las clases dominantes los personeros que ocupen sus principales posiciones”³⁵⁵.

Creemos que al situarnos en la periferia del mundo, esta visión explicita claramente los diques, las trabas, los límites y las contradicciones que supone la transformación con miras a la toma del poder político y consecuentemente del Estado, desde los movimientos emancipatorios, ya que por otra parte, la visión instrumentalista esboza que:

“[...] la presencia directa de personeros de las clases dominantes en posiciones claves en el aparato de Estado aseguraría la orientación estatal hacia los intereses de esas clases. El Estado sería así un instrumento manipulable hacia determinadas posiciones sociales: las que dominan”³⁵⁶.

Esa visión anula la diferenciación que existe entre clase dominante y clase reinante, ya que habría que recalcar que ésta es la que administra y ejecuta el poder a diferencia de la clase dominante que lo detenta. Por tanto, cuando en la visión estructuralista se habla de fuerzas que rebasan las fronteras y que moldean, según sus intereses, el funcionamiento y la estructura estatal –prueba de ello es el cambio de funciones que se da del Estado de Bienestar hacia el neoliberalismo—, desde el contexto periférico, el pensar que el Estado se moverá según la fuerza emancipatoria que lo controle es creer que el Estado se puede abstraer de las relaciones capitalistas mundiales.

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 43.

³⁵⁶ *Ibíd.*, p. 41.

Sin embargo, aquí se presenta una complejidad: debemos de matizar el hecho de que el Estado se comporta de manera diferenciada según si hablamos de los centros de poder o de las periferias, y en ese sentido, queda claro que la visión instrumentalista no es ajustable para la periferia. No obstante, si esta visión la situamos desde el centro de poder, creemos que es perfectamente aplicable en función de que las clases dominantes poseen la suficiente fuerza y hasta una relativa soberanía —de la que la periferia carece totalmente— para determinar la organicidad y el funcionamiento del Estado. Esto, siempre y cuando exista un *bloque en el poder*³⁵⁷ mundial lo suficientemente cohesionado, pues incluso si existen disensos hacia adentro de la clase dominante heterogénea, estos no afectarán los beneficios y privilegios que la clase en su conjunto pretende mantener, dado que la disputa es por la hegemonía hacia adentro de la clase, en la cual no necesariamente existen antagónicos.

Por ello, las visiones no son absolutas y pueden imbricarse o negarse según el Estado y la coyuntura específica de la que hablemos.

Así, queda claro que la transformación a través de la vía estatal posee numerosos límites por la conformación mundial de las relaciones capitalistas. Asimismo, aseveramos que no sólo es la estructura ecuménica la que imposibilita el cambio desde el Estado, sino los sentidos que orientaron su creación y que, incluso hacia adentro, por su edificación se complica no sólo su control sino su refundación.

En ese sentido, el mismo Max Weber aseguraba que la dominación moderna se entendía, producía y reproducía a través de la pirámide burocrática indispensable para la gobernabilidad o racionalización de la sociedad. Es decir, que ese aparato era imprescindible para la conformación del Estado-nación moderno, sin el cual era —y es— imposible su existencia. Del mismo modo, Weber señaló:

“[...] algo que a los revolucionarios era difícil reconocer dada su concepción estratégica de la revolución: que la acción racional es poder y dominación, y que el Estado, la burocracia y la elite de los partidos son parte de ese tipo de acción.

En otras palabras, que con las categorías de la acción racional no se puede

³⁵⁷ Ver nota al pie de la página 46 de esta investigación.

producir sino ese tipo de acción (capitalismo) En ese sentido, se cierra el círculo de la dominación. Es imposible salir de él, aunque los revolucionarios piensen (ilusoriamente, para Weber) que su acción abre la posibilidad de superarlo”³⁵⁸.

Ante este contexto surge la siguiente interrogante: ¿qué es lo que le permite al Estado-nación hacerse pasar como la institución que tolera disensos pero que también genera acuerdos, diálogo, inclusión, participación, libre expresión y entendimiento entre iguales, a pesar de que en realidad sea la institución desde la cual se crea y potencia el dominio y la explotación?

La situación, aunque simple, es al mismo tiempo compleja, pues aquí es donde cobra sentido la estructura burocrática y la acción racional del ejercicio de poder. Y es que para atenuar los efectos que la acción burocrática producía en la sociedad, es decir, que para atemperar las respuestas de posible ingobernabilidad que el ejercicio del poder producía —vía las instituciones o el cuerpo burocrático—, se fue creando y paulatinamente consolidando todo lo que gira en el espectro de la democracia, a saber: partidos políticos, cámaras de representantes, votaciones, campañas electorales, referéndums, plebiscitos.

Lo que todo cuerpo institucional burocrático tiene como objetivo fundamental es legitimar su ejercicio de dominación y explotación, ya que la institucionalidad sirve como la estructura que engarza a los niveles político y biopolítico justamente con la idea construir hegemonía, la cual no requiere exclusivamente de la cohesión hacia adentro de la *clase dominante*, es decir que no basta con un *bloque en el poder* y un *frente en el poder*³⁵⁹, sino forzosamente la utilización y aceptación de la sociedad dominada sobre un proyecto particular ajeno a ella que con el acceso al Estado será de interés general.

Así, la democracia tutelada o representativa, funge como uno de los ejemplos claros por dos premisas fundamentales: 1) la conexión de los símbolos, los valores, el lenguaje y las formas del poder, con el aparato burocrático, es decir,

³⁵⁸ Sergio Tischler, “El quiebre de la subjetividad de la forma Estado y los movimientos de insubordinación. Notas”, en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, p. 334.

³⁵⁹ Ver nota al pie de la página 46 de esta investigación.

que imbrica poder físico y poder inmaterial; 2) la separación entre dominación y explotación, o dicho de otro modo, la separación entre lo político y lo económico.

Ante esto, es entendible que la condición de ciudadano, entre otras cosas, pondere el derecho a votar y ser votado –situación que en algunas sociedades es de carácter obligatorio—, ya que el ejercicio de votación implica una correlación directa de aislamiento de aquéllos que lo realizan, en tanto la suplantación de otros elementos que por colectivos, se eliminan o niegan. Así, la democracia tutelada es *la vía* civilizada para transformar la sociedad, pues “garantiza” el acceso al poder en caso de disensos con las formas de gobierno. Sin embargo, se deja de lado que “sólo es representable lo que está ausente”³⁶⁰, y los ausentes aquí son los que hacen efectivo el ejercicio de la votación, lo cual legitima a esa democracia representativa.

Por eso la democracia liberal representativa, juega en los niveles material y epistémico porque le permite creer a las sociedades que habrá un ejercicio político real a partir de sus demandas, justo por lo que ofrece la democracia tutelada, la cual se acompaña de discursos –de tolerancia, respeto y libertad de expresión— y valores –cívicos y éticos—, que generan un abandono de toda acción política de la sociedad, pues ésta queda en manos de los mejores ciudadanos que fungen como representantes que además son afines no sólo a quienes administran y ejecutan el poder sino a quienes al detentarlo, tienen la capacidad para modificar, según sus intereses, la estructura estatal.

Por otro lado, si como mencionamos, el Estado es una de las totalidades dentro del sistema capitalista mundial apreciado como la totalidad, lo que la democracia procedimental tiende a generalizar es la percepción del Estado como una totalidad fragmentada –a pesar de que no lo explicita. Y esto dada la separación entre lo económico y lo político, entre la dominación y la explotación, entre el Estado visible y el invisible.

Lo anterior, nos conduce a revelar y rechazar las visiones que sostienen que todo lo político se percibe como un territorio desligado de la cuestión económica. Es

³⁶⁰ Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta*, p. 283.

decir, que desde la democracia procedimental lo que se exagera es la condición de ciudadanía que hablará de leyes justas entre individuos políticamente iguales pero no económicamente a la par. Por ende, no es de que la política esté separada de la economía sino que a propósito se pretenden disgregadas desde la óptica del poder para hacer de la explotación algo invisible dentro del Estado, ya que como se pregona, todo abuso de poder es “castigado” por las leyes justas, sin embargo, ¿qué es lo que sucede en cuanto a la explotación? Y es que se debe ser claro que no toda dominación conlleva explotación, sin embargo, es incuestionable que toda explotación forzosamente conlleva un ejercicio de dominación.

El Estado, pues, sirve justamente para canalizar las demandas de la masa hacia la estructura burocrática, esto como una lógica que cierra un círculo virtuoso para el capitalismo, pero vicioso para los aires de emancipación, debido a que generalmente pedimos justicia, salud, trabajo, vivienda y educación a quienes administran y producen la injusticia, la precariedad laboral, la pobreza y la educación alienante. Todo ello conlleva la imposibilidad de observar al Estado como la “[...] fuerza desmovilizadora y despolitizadora [creada] para absorber institucionalmente la presión de las masas desde abajo”³⁶¹.

Entonces, lo que generalmente percibimos es el Estado visible compuesto por el aparato burocrático-institucional, el personal que lo administra y los reglamentos jurídicos que norman las conductas de “ciudadanos iguales” ante las leyes. Sin embargo, es la “[...] condensación de la red de relaciones de poder, dominio y fuerza que atraviesan a la sociedad”³⁶², las pertenecientes al Estado invisible, las que comúnmente pasan desapercibidas, generando una idea-fuerza que constriñe a la mayoría de las sociedades, haciéndolas creer que su mejora material e inmaterial de existencia estará otorgada por el Estado. De ahí su potencia, ya que:

“el Estado sólo puede funcionar como Estado capitalista apelando a símbolos y fuentes de apoyo que *ocultan* su naturaleza de Estado capitalista. La existencia

³⁶¹ William Robinson, “Un nuevo ciclo de resistencia. El futuro de América Latina y la sociedad global”, *op. cit.*, p. 347.

³⁶² Jaime Osorio, “El estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder”, *op. cit.*, p. 20.

de un Estado presupone la sistemática *negación* de su naturaleza de Estado capitalista”³⁶³.

De aquí resulta que para cada necesidad dentro de nuestra cotidianidad siempre existirá una institución que ofrezca una posible respuesta, esto por supuesto, siempre y cuando no altere la condición de dependencia hacia el Estado, lo cual directamente fortalece al poder, ya que la principal característica para hacer efectiva la dominación (sea cual sea el ámbito que se analice), es la dependencia. En este sentido, queda claro que si el capitalismo funciona es porque se compone de humanos condicionados para ser profunda y absolutamente dependientes.

Ahí se refleja el Estado como la totalidad que subsume y aliena, que incorpora todo lo negado, desechado y demeritado históricamente con el objetivo de homogenizarlo y unificarlo para domesticarlo. Es por ello que desde el Estado existe una centralización de poder que vuelve paternalista toda acción que de él emane, debido a que se convierte en la institución que desde el exterior, organiza nuestras vidas, pues decide sustancialmente las formas, los tiempos, los espacios y las razones de nuestras acciones cotidianas. Al mismo tiempo de que su asistencialismo debe percibirse como las dádivas incuestionables que merecen gratitud a riesgo de que, por el contrario, se pretenda recibir la fuerza que además es *su monopolio*.

Es por ello que la fortaleza del Estado –sea desde gobiernos “revolucionarios” o capitalistas—, está directamente asociada a la difuminación de alternativas estructurales reales que conjugan la lucha conjunta en contra de la dominación y la explotación, por ello, a la inversa, si los movimientos sociales se fortalecen desde abajo existirá siempre la reticencia y resistencia del Estado hacia las formas que escapan de las lógicas que se determinan desde la centralización del poder y de las decisiones.

Quizás al igual que Atilio Borón, cuando asevera que es imposible evitar el ejercicio de poder una vez que se pretende enfrentar a poderosísimos enemigos, Jaime Osorio plantea que:

³⁶³ *Ibíd*, pp. 48 y 49.

“Alcanzar el poder del Estado es así la tarea fundamental de cualquier clase social en términos políticos, porque ello permite que su proyecto societal **se imponga** sobre el resto de los agrupamientos humanos y porque desde el Estado esa capacidad se potencia”³⁶⁴. (el y subrayado y las negritas son nuestras)

No obstante, sin importar que el ángulo sea el “revolucionario” o el del poder, la imposición implica una continuidad en los procesos de dominación, pues incluso puede existir un acuerdo entre bases y dirigencia del movimiento emancipatorio, sin embargo, la relación y existencia de un arriba y un abajo dirigirá al proceso hacia la producción de subalternidades. Esto, porque la toma del poder político implica que se actúa en beneficio *de* y *desde* un solo actor —generalmente el proletariado— pero no *con* y *para* los históricamente excluidos. Situación que al final no hace sino trasladar las relaciones de dominación hacia las estructuras que luchan contra el poder.

La dominación también se replica desde el momento en que todo lo que no abona a la toma del poder político se desecha o se considera como un elemento secundario, lo cual conlleva la instrumentalización de la lucha puesto que lo social se supedita a lo político, es decir, que las experiencias y las ideas nuevas se subordinan a la estrategia y táctica pensadas para lograr el fin único que determina y mueve a los sujetos hacia la toma del Estado. “Pero surge aquí un problema que inhabilita todo este pensamiento: la imposición de una lógica exterior al sujeto, lo convierte en objeto”³⁶⁵. Es decir, que al igual que el capitalismo desde la fetichización, los procesos de liberación no terminan de salir de la lógica de la racionalidad instrumental, pues los sujetos sólo son entes que deben seguir a ciegas los dogmas teóricos para lograr el fin sacralizado e inamovible, situación que lejos de romper la dominación, la replica y refuerza.

Así, el Estado-maquina, Estado-objeto o Estado-instrumento no es viable para la emancipación porque “[...] el Estado expresa el poder político dominante y como tal es un garante —no neutral— del conjunto de relaciones constituyentes de la

³⁶⁴ *Ibíd*, p. 40.

³⁶⁵ Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta*, p. 18.

totalidad social [capitalista] [...]”³⁶⁶. Por lo cual, siempre estará acompañado del aparato burocrático productor de racionalización lo cual explicita que no es una entelequia que pueda ser llenada por una racionalidad ajena a la del poder, dado que su misma edificación –la del Estado— orientará el comportamiento estatal bajo los parámetros de la dominación y/o explotación.

Creemos que lo verdaderamente revolucionario no es la equiparación de fuerzas sino la producción de la vida. Esa producción y reproducción que orientarán nuestras acciones hacia la negación y des/obediencia del poder, lo cual ya no implica su disputa sino un desentendimiento de las formas en que la maquinaria capitalista trabaja para imponernos sus tiempos y sus agendas. Significa entender que la libertad no vendrá desde el Estado, sino que debemos construirla desde abajo, cambiando nuestra forma de cambiar, construyendo “la hegemonía de las no-hegemonías”³⁶⁷, caminando por los caminos del antipoder, puesto que “no puede construirse una sociedad de relaciones de no-poder por medio de la conquista del poder”³⁶⁸.

Con todo, ¿por qué seguir la idea gramsciana de que “una clase no toma el poder del Estado, sino que deviene en Estado”³⁶⁹?, ¿por qué no imaginar que fuera del Estado hay inmensas posibilidades que nos esperan? o ¿será que no alcanzamos a ver en la ausencia de Estado una potencialidad sino un desamparo?

Por ello, si bien el Estado es fuente de creación, organización y control de sociedad no se puede percibir como la institución necesaria para generar una sociedad libre de relaciones de poder, en tanto que desde su centro emanarán sociedades acompañadas de racionalización, es decir, de dominio y/o explotación. De manera que, tal como lo plantea Raúl Zibechi:

³⁶⁶ Hernán Ouviaña, “Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa” en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, p. 276.

³⁶⁷ Ana Esther Ceceña, “De los desafíos y los nudos”, en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, p. 383.

³⁶⁸ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, p. 21.

³⁶⁹ Antonio Gramsci citado por Benjamín Arditi, “Agitado y revuelto: del “arte de lo posible” a la política emancipatoria” en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, p. 303.

“[...] la estrategia menos revolucionaria es la de cambiar el mundo desde el poder; porque la disposición de fuerzas necesarias para la toma del poder es la negación del cambio que queremos, supone eternizar dirigentes en las alturas, exacerba la contradicción entre dirigentes y dirigidos, en vez de diluirla. Esta es una nueva ley de hierro de las revoluciones, avalada por todo un siglo de experiencias nefastas. Si algo demuestra el siglo XX, es que es posible derrotar, incluso militarmente, a los opresores. Sólo se trata de persistir y esperar el momento. Pero el siglo pasado pone de relieve la imposibilidad de avanzar desde el poder hacia una sociedad nueva. El estado no sirve para transformar el mundo. El papel que le atribuimos debe ser revisado”³⁷⁰.

³⁷⁰ Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta*, pp. 278 y 279.

3.6 Las autonomías desde la óptica zapatista

La autonomía bajo la argumentación ortodoxa

¿Por qué hablar de autonomías si al final son consideradas expresiones que por su aislacionismo complican la articulación de potentes movimientos?, ¿para qué hablar de autonomías si su misma condición de localismo es insuficiente para enfrentar al Estado y a la estructura capitalista mundial como totalidad?

Creemos que hoy el capitalismo posee una vasta cantidad de formas para reproducirse, las cuales lo vuelen una maquinaria inmensamente compleja que – para muchos— vuelve más factible un acomodo dentro de la estructura que la creación de ideas para impugnarla o siquiera cuestionarla.

Ante esa complejidad parecería que lo más “lógico” sería repensar, reforzar, rediseñar y reorganizar las viejas experiencias que durante el siglo XX lograron instaurar un “antagónico” al bloque capitalista occidental, pues ante el avance científico-tecnológico que refuerza la posición política-militar de la totalidad se hace necesaria una contraparte igual de poderosa que le haga frente.

Desde esta visión, las expresiones autonómicas carecen de fuerza y potencia para hacer frente a poderosos ejércitos que avasallarán todo rastro de resistencia si ésta interfiere con intereses primordiales que alimenten a la máquina de la acumulación. Sin embargo, cabría preguntarse: ¿acaso no son los códigos del poder aquellos que buscan el enfrentamiento tácito?, ¿acaso no nos hemos dado cuenta que pensando bajo la misma lógica nunca cortaremos los circuitos por donde fluye el poder y la dominación? Además, ¿no son suficientes los ejemplos que durante todo el siglo XX –y antes— transitaron estas vías sin que realmente transformaran las relaciones de dominio y explotación?

Creemos que la verdadera transformación ya no está ahí –y quizá nunca la estuvo. Por el contrario, lo verdaderamente revolucionario proviene del hecho de pensar distinto y, por consecuencia, actuar distinto, en otros campos, en otras dimensiones, en las dimensiones del no-poder, pues el hecho de “alcanzar cien

victorias en cien batallas no es la suma de habilidades. La suma de habilidades es dominar sin lucha al enemigo”³⁷¹.

La posición del no enfrentamiento directo, de la no equiparación de fuerzas no quiere decir en ningún sentido que no exista ninguna fuerza que eventualmente defienda lo construido ante la desesperación del poder porque sus provocaciones no generan las respuestas deseadas. No obstante, ahí, en la defensa y no en la ofensiva reside la importancia de la violencia y de la guerra. Debemos de pasar de las tácticas y estrategias cuyo foco se centraliza en la guerra como instrumento para el cumplimiento de nuestros objetivos hacia las formas que nos permitan concentrarnos en producirnos y reproducirnos como sujetos históricos con las potencialidades para transformar (nos) desde el abajo. En esta línea, Raúl Zibechi menciona que:

“Tanto el tiempo de preparación de la guerra como el dedicado a restañar las heridas, dejan de ser tiempos de re-producción de la vida para convertirse en tiempos de producir para alimentar la máquina guerrera. En suma, la vida se aliena a la destrucción de la vida [...] En este punto no deberían haber ambigüedades: o nos organizamos para el enfrentamiento o para la reproducción de la vida. Esta segunda debe ser defendida, y en ocasiones habrá que luchar muy duro para evitar que la destruyan”³⁷² (el subrayado es nuestro).

El Movimiento Indígena Zapatista³⁷³ es un claro reflejo en donde su estructura militar está supeditada y es obediente a la organización realmente democrática que practican las mujeres y hombres zapatistas dentro de las Juntas de Buen Gobierno, creadas en 2003 y bajo las tareas de profundizar en el ejercicio del *mandar obedeciendo*. La Sexta Declaración de la Selva Lacandona explicita este proceso, justamente cuando los indígenas zapatistas hacen claro que:

³⁷¹ Sun Tzu citado por Ana Esther Ceceña en “De los desafíos y los nudos”, *op. cit.*, p. 376.

³⁷² Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta*, pp. 12 y 14.

³⁷³ Cuando decimos Movimiento Zapatista hacemos referencia a los distintos actores que conforman la complejidad que engloba tanto al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, así como a las bases de apoyo zapatistas.

[...] el EZLN con su parte político-militar se estaba metiendo en las decisiones que le tocaban a las autoridades democráticas, como quien dice “civiles”. Y aquí el problema es que la parte político-militar del EZLN no es democrática, porque es un ejército, y vimos que no está bien eso de que está arriba lo militar y abajo lo democrático, porque no debe de ser que lo que es democrático se decida militarmente, sino que debe ser al revés: o sea que arriba lo político democrático mandando y abajo lo militar obedeciendo. O tal vez es mejor que nada abajo sino que puro planito todo, sin militar, y por eso los zapatistas son soldados para que no haya soldados. Bueno, pero entonces, de este problema, lo que hicimos fue empezar a separar lo que es político-militar de lo que son las formas de organización autónomas y democráticas de las comunidades zapatistas. Y así, acciones y decisiones que antes hacía y tomaba el EZLN, pues se fueron pasando poco a poco a las autoridades elegidas democráticamente en los pueblos. Claro que se dice fácil, pero en la práctica cuesta mucho, porque son muchos años, primero de la preparación de la guerra y ya luego mero de la guerra, y se va haciendo costumbre de lo político-militar. Pero como quiera lo hicimos porque es nuestro modo que lo que decimos pues lo hacemos, porque si no, pues entonces para qué vamos a andar diciendo si luego no hacemos [...] Así fue como se nacieron las Juntas de Buen Gobierno, en agosto de 2003, y con ellas se continuó con el autoaprendizaje y ejercicio del “mandar obedeciendo”³⁷⁴ (el subrayado es nuestro).

Lo que además construyen los zapatistas es un horizonte libre de milicia, libre de relaciones de dominación, condiciones indispensables para empezar a cambiar la manera de cambiar. Condiciones sin las cuales no se puede enfrentar a la complejidad de la totalidad capitalista mundial que avanza por miles de rutas que, al mismo tiempo, enmarañan nuestra comprensión sobre su funcionamiento, por lo variado que resulta.

³⁷⁴ Comité Clandestino Revolucionario Indígena Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (2005). “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”. Obtenida el 24 de febrero de 2016 de, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

3.6.1 La indispensabilidad del trabajo concreto para la praxis autonómica zapatista

Actualmente, en la dimensión de la explotación-dominación, para producirse y reproducirse, el capitalismo conjuga a la acumulación de capital dada por el desarrollo de las capacidades productivas de la fuerza de trabajo, a la acumulación de capital a través de la explotación del trabajo, así como a la acumulación de capital a través de la superexplotación del trabajo. Sin embargo, las anteriores formas pertenecientes a la reproducción ampliada del capital hoy encuentran una imbricación dialéctica con la acumulación por desposesión, forma que progresivamente empieza a cobrar mayor relevancia en función del contexto internacional de agotamiento de recursos estratégicos y no estratégicos que, al final, conllevan su securitización pues son los insumos que permiten el funcionamiento de la reproducción ampliada de capital, es decir, elementos que permiten laborar a los trabajadores de quienes se extrae el plusvalor.

En este sentido, en *El Capital*, Marx “[...] escribió que la naturaleza dual del trabajo es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política”³⁷⁵, sin embargo, desde la emancipación ha pasado desapercibida esa dualidad pues parece que circunscribe su actuar dentro de los marcos del trabajo abstracto, es decir, del hacer que deviene en capital y, por tanto, en explotación debido a la plusvalía que genera y es acaparada por el capitalista. Así, la lucha de clases se cierra exclusivamente bajo la dicotomía proletariado-burguesía, dejando de lado la discusión fundamental sobre el trabajo concreto o útil, el cual se aparta de la lógica del capitalismo. Es un hacer que no le interesa sustancialmente al poder debido a que no genera valor disponible para su acumulación³⁷⁶. Por ello, al decir de John Holloway:

³⁷⁵ John Holloway, “Las grietas y la crisis del trabajo abstracto” en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, p. 317.

³⁷⁶ Decimos que el trabajo concreto no es sustancialmente importante para el capitalismo en función de lo expuesto. No obstante, no debemos dejar de lado la discusión sobre la “plusvalía ideológica” inserta en ese trabajo concreto que, a pesar de que no deviene propiamente en

“Si ahora insistimos en la importancia de regresar al concepto de Marx sobre el trabajo dual, es simplemente porque la lucha del trabajo abstracto (la lucha *de* el trabajo en contra del capital) está en crisis, mientras que la lucha en *contra de* el trabajo y por lo tanto contra el capitalismo, está aumentando en importancia”³⁷⁷.

De ahí que si el capitalismo se impone negando actividades que no devengan en la generación de capital, la autonomía zapatista sea una ruptura hacia una de las mayores formas de preponderancia para la existencia del capitalismo, ya que sin trabajo abstracto el capitalismo deja de existir, simplemente porque nuestras actividades dejan de dotar del insumo principal –capital— al capitalismo. La idea entonces, es replicar esas rupturas, multiplicarlas, unirlas, profundizarlas y así ir lacerando progresivamente a la dominación, a través de la descentralización del poder que genera la autonomía zapatista, por ejemplo.

De manera que, por el hecho de que nuestro hacer está subordinado al trabajo abstracto, no debemos de tomar ese trabajo abstracto como punta o vanguardia que lucha contra el capitalismo, sino al contrario, luchar tal vez desde esa posición pero con perspectivas diferenciadas y horizontes hacia la eliminación de la condición misma del proletariado. Y no a la instauración de su dictadura.

Dicho sea de otro modo, no tenemos que luchar desde el trabajo en contra del capitalismo, sino en contra del trabajo y por tanto del capitalismo. En esa línea, creemos que a pesar de los potentes movimientos de proletarios a lo largo del mundo y de la historia, al final el capitalismo siempre fue varios pasos adelante, ya que:

- 1) Los movimientos lucharon dentro de las lógicas, categorías, conceptos e instituciones del capitalismo.
- 2) Muchos movimientos sostuvieron y defendieron como horizonte, la implantación de la dictadura proletaria –como si alguna dictadura fuera benéfica.

plusvalor material, si produce niveles de alienación importantes para la legitimación de los roles sociales inmersos en la dicotomía capital-trabajo.

³⁷⁷ John Holloway, “Las grietas y la crisis del trabajo abstracto”, *op. cit.*, p. 320.

- 3) Los movimientos siempre lucharon como trabajadores en contra del capitalismo sin ver que esa condición –la de proletarios--- no rompía la reproducción del trabajo abstracto.
- 4) Siempre se reprodujo un internacionalismo que negaba las particularidades espacio temporales de los distintos contextos que se asumían como socialistas, lo cual devenía en políticas homogeneizadoras.
- 5) La idea del vanguardismo proletario que tomaba a un solo sujeto como el actor potencial de cambio. Situación que negó y/o supeditó a otros actores.

En tales situaciones la totalidad, es decir, el capitalismo como estructura sistémica mundial, nunca estuvo realmente en riesgo porque, salvo casos más locales y bien específicos que enarbolaron la bandera socialista –en algún momento Cuba—, los grandes bloques o países socialistas en esencia siempre mantuvieron las matrices de la explotación y la dominación, es decir, que nunca se alteraron las bases sobre las cuales se produce y reproduce continuamente el poder. El capitalismo.

En ese sentido, la autonomía desde la óptica zapatista desplaza del centro esa lucha del trabajo en contra del capitalismo para primar la lucha en contra del trabajo y con ello, visibilizar que el hacer útil no sólo niega sistemáticamente al hacer que deviene capital, sino que ese hacer otro, diferenciado a la lógica de la acumulación, es fundamental para la creación de espacios autónomos que permitan la producción y reproducción de actividades propias y libres de toda relación de subordinación.

3.6.2 El territorio y la autonomía zapatista

Si decimos que hoy existe una complejización en las formas en que el capital se acumula, es justo a partir de la conjunción entre lo perteneciente al ámbito de la reproducción ampliada en su relación permanentemente dialéctica con la acumulación por desposesión. Los nuevos contextos ponen en crisis y bajo la idea de derrota a todo aquello que giró en el marco de la lucha de clases y eso es normal porque todo este tiempo se dejó de lado la otra cara de la dualidad del trabajo. Hecho que la autonomía zapatista hoy pone en relieve en función de que

su lucha es una que también implica la defensa territorial. Una defensa que hoy pone en discusión que el hacer útil –trabajo concreto— necesita un espacio de asentamiento para la reproducción de la vida, un espacio que escape a las lógicas del valor de cambio que cosifican al territorio para mercantilizarlo, situación que consustancialmente indica que hoy no sólo debemos hablar de la propiedad de los medios de producción, sino de las formas en que esos medios funcionan y deterioran esos espacios de construcción geosimbólica diferenciada a la de la acumulación.

La reapropiación territorial que el zapatismo realiza cotidianamente, le permite dislocar los flujos del poder en tanto la creación de espacios donde la vida se reproduce aún en los márgenes de la depredación y el despojo. Esa es una reapropiación territorial que bajo las dinámicas del trabajo concreto, es decir, del hacer desligado de la rentabilidad y la ganancia, sirve de aliciente para ya no pedir trabajo, educación, salud, vivienda, alimento y respeto cultural sino para construirlos desde ellos y para ellos.

La base territorial de asentamiento zapatista –que aún los territorios reapropiados a partir de 1994— se consolida como una zona intersticial en donde si bien no se escapa de los tiempos y la agenda del poder, sí funge como el espacio donde se vulnera la dominación en función de una rebeldía que le muerde la piel al Estado como el principal centro de legitimación de la sociedad. Esto, porque a pesar de caminar con grandes paradojas, contradicciones y errores, dejaron de culpar al capitalismo de todos nuestros males, siempre bajo la idea clara de que el que espera desespera y que la subordinación es igual de voluntaria que la libertad.

Libertad que encuentra eco en lo que Milton Santos³⁷⁸ concibe como la espacialidad social basada en la recuperación histórica social que permite la constante interacción entre territorio, naturaleza y sujetos. Elementos indispensables para la realización autonómica que le imprime matices particulares a cada territorio, incluso dentro del espacio territorial zapatista en su conjunto,

³⁷⁸ Cfr. Milton Santos, *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*, Editorial: Ariel, Barcelona, 2000.

dadas las especificidades que cada hábitat le brinda a las diferentes culturas y a la definición política de autonomía que se lleva a cabo según el contexto específico.

Sin territorio reapropiado no existiría la base material para ejercer la autonomía zapatista. No habrían condiciones para crear sus propios tiempos, modos, razones y formas de vida, pues el dónde es fundamental por ser el lugar no sólo reapropiado sino resignificado que permite la producción y reproducción de la vida, así como el tránsito de la rebeldía como elemento de defensa-resistencia hacia la organización y construcción de su autonomía como proyecto diferenciado que no sólo combina la resistencia y la defensa, sino también la ofensiva en tanto generación de sus propias dinámicas de vida. Por tal razón, “[...] el cambio social debe concebirse de manera bifacética esto es [...] pasando de una inevitable lógica “luddista” centrada en la impugnación del orden dominante, a una que ceda paso a la edificación prefigurativa, sin esperar para ello la “conquista del poder”³⁷⁹

Esas dinámicas propias son tomadas por la dominación como amenaza debido a que la dependencia, como su principal fuente de poder, se disloca. Es decir, que hay gente y espacios que ya no se ajustan a lo que se determina desde el poder. En ese sentido ¿podríamos imaginar qué sería del Estado y, posteriormente, del capitalismo si los ejercicios autonómicos se replicaran en cantidad y profundidad? Además, en este contexto ¿alcanzamos a vislumbrar que el poder se iría quedando sin sujetos y espacios a los cuales dictar las formas de producir, relacionarse y pensarse?

Por ello, la vitalidad e indispensabilidad de la autonomía y su relación permanente con la territorialidad al momento de pensar en la transformación, porque eso “[...] le otorga al cambio social su verdadera dimensión, ya que se habilita la creación de un espacio permanente, un territorio en el que se invierte el mundo, con posibilidades de duración en el tiempo, instalando un espacio-tiempo diferente al hegemónico”³⁸⁰. Esto, desde el momento en que la Ley Agraria Revolucionaria

³⁷⁹ Hernán Ouviaña, “Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa” en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, op. cit., p. 270.

³⁸⁰ Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta*, p. 226.

limita la extensión de la tierra a los propietarios quienes podrán conservar su condición en pequeña escala u optar por “[...] sumarse al movimiento campesino de cooperativas, sociedades campesinas o tierras comunales”³⁸¹.

Por tanto, al diferenciarse de las lógicas del capitalismo, la autonomía zapatista se sitúa en la categoría de la *exterioridad*. Noción que Noé Betanzos matiza, al momento de decir que:

“No debemos confundir y pensar que cuando se habla de exterioridad como categoría, se habla de un espacio físico, por el contrario, es una herramienta epistemológica que permite romper con la cotidianidad del mundo, con lo no-pensado en la totalidad; un instrumento que permite pensar lo nuevo y lo distinto, dejando atrás “lo mismo”, acceder al proyecto futuro y la liberación, dejar de ser lo que ya se es”³⁸².

En este marco, si la totalidad ontológica es el capitalismo (Estado), la exterioridad analéctica es la autonomía zapatista. Entendiendo al método analéctico como aquel que pretende “[...] indicar el hecho real humano por el que todo hombre, todo grupo o pueblo, se sitúa “más allá (anó-) del horizonte de la totalidad”³⁸³.

Con todo, la negación autonómica del Estado mexicano hacia el zapatismo tuvo un resultado inverso al que se pensaba en el corto plazo, ya que ante la negativa, quien se fortaleció no fue el Estado mexicano, sino el Movimiento Zapatista a partir de la creación, en 2003, de los cinco caracoles, como territorios donde se asientan las Juntas de Buen Gobierno. La vulnerabilidad se reflejó desde el momento en que el Estado fue desplazado como el centro que mediante leyes otorga o niega derechos. Hecho que potenció la autonomía zapatista unilateralmente y de facto.

³⁸¹ EZLN. (2003). “Ley Agraria Revolucionaria”. Obtenida el 01 de marzo de 2017, de http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_f.htm

³⁸² Ricardo Noé Betanzos Alva. (2015). “Totalidad o subsunción de la exterioridad”. Obtenida el 26 de diciembre de 2016 de, <http://www.analectica.org/articulos/betanzos-fetichizacion/>

³⁸³ Enrique Dussel, *Filosofía de la Liberación, op. cit.*, p. 238.

En esa línea, bajo la visión indígena se piensa con vehemencia que su “[...] autonomía no necesita permiso del gobierno; ya existe”³⁸⁴. Es decir, que desde la óptica zapatista en específico, la autodeterminación existe desde el momento en que se distancia del derecho tradicional, sea positivo o natural³⁸⁵, pues “[...] redefine los “derechos” como existentes “en su ejercicio”, no como designaciones de Dios/Naturaleza o Ley/Estado”³⁸⁶, lo cual signa que el derecho a su autodeterminación existe porque se ejecuta a pesar de que no exista en los ordenamientos constitucionales, hecho que confirma que bajo estos contextos la legitimidad supedita a la legalidad.

3.6.3 La des/estabilización, el des/orden, la des/fetichización, el des/pensamiento y la des/obediencia como elementos constitutivos del *mandar obedeciendo*

Resulta fundamental resaltar la importancia del aparato orgánico del zapatismo (ver cuadro 19)³⁸⁷, el cual se rige bajo la idea del *mandar obedeciendo*. Una lógica dialéctica que rompe las estructuras jerárquicas y verticales del Estado nacional moderno, en tanto producción de una nueva e innovadora subjetividad que se presenta y práctica como una real alternativa a la dominación institucional, debido que no hegemoniza ni homogeniza.

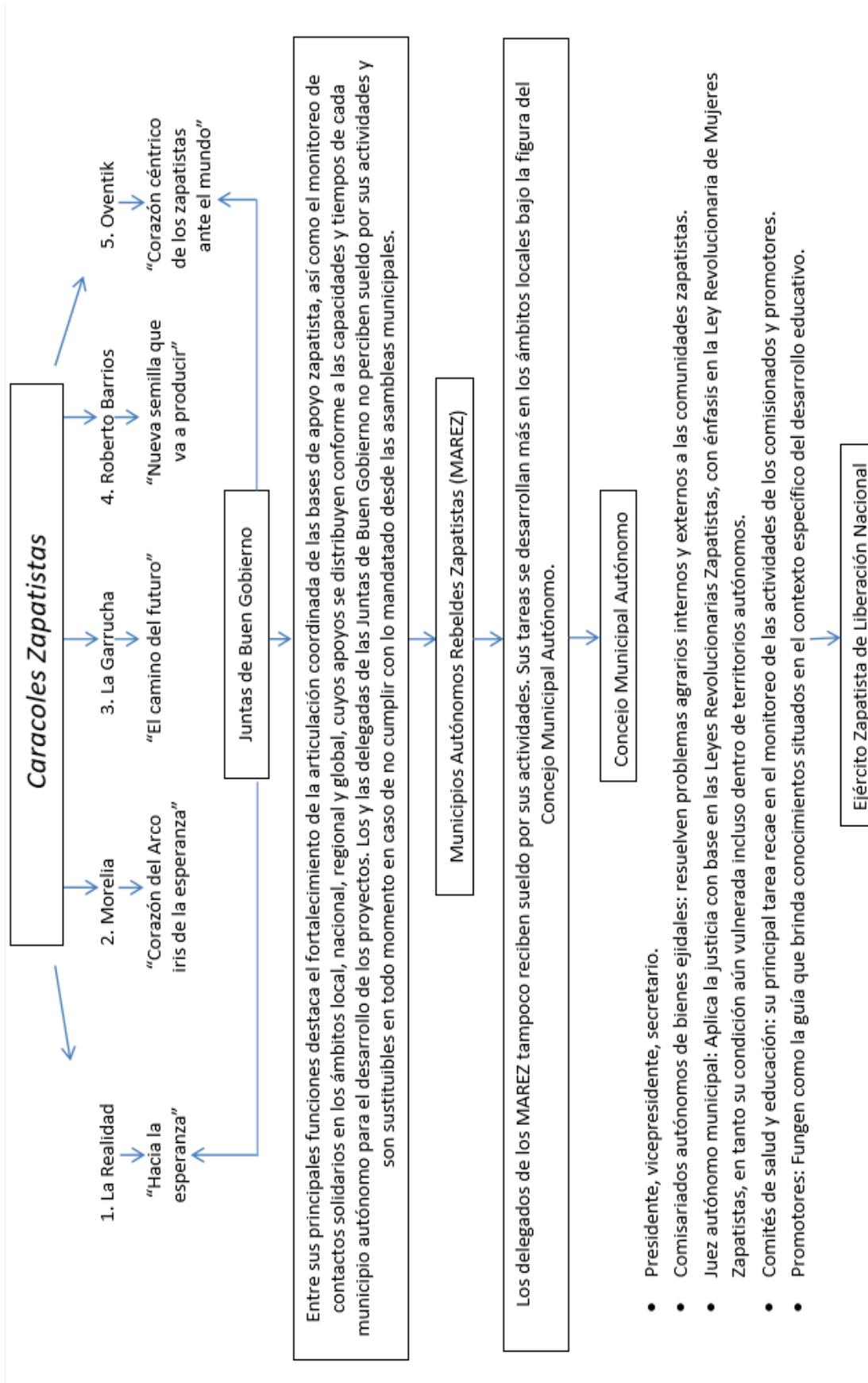
³⁸⁴ Shannon Speed, “Ejercer los derechos/reconfigurar la resistencia en las Juntas de Buen Gobierno zapatistas” en *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, op. cit., p. 155.

³⁸⁵ Esto especialmente después de las reformas constitucionales aprobadas en materia indígena el 25 de abril de 2001, donde se habla en específico de la contrarreforma hacia la “Ley Cocopa”, pues entre lo más controversial es que ésta “[...] plantea que la autonomía indígena debe encarnar en la posesión de un hábitat originario regulado por normas distintas a las que prevé el texto constitucional. La ley aprobada [en 2001] rechaza esa posibilidad y pone en manos de los estados la legislación respectiva según las características particulares de su población indígena. Cfr. Nexos. (2001). “Ley indígena”. Obtenida el 25 de septiembre de 2016 de, <http://www.nexos.com.mx/?p=10098>

³⁸⁶ Shannon Speed, “Ejercer los derechos/reconfigurar la resistencia en las Juntas de Buen Gobierno zapatistas” en *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, op. cit., p. 157.

³⁸⁷ Actualmente, a pesar de que los Aguascalientes fueron suplidos por los caracoles en 2003, éstos se siguen conociendo bajo el nombre de los Aguascalientes, tal y como el cuadro 19 lo muestra. Sin embargo, cabe decir que los nombres de los actuales caracoles son: 1) Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños, antes La Realidad; 2) Torbellino de nuestras palabras, antes Morelia; 3) Resistencia hacia un nuevo amanecer, anteriormente como uno de los Aguascalientes era nombrado como La Garrucha; 4) Que habla por todos, primeramente Roberto Barrios, y; 5) Resistencia y rebeldía por la humanidad, antes Oventik.

Cuadro 19. Estructura orgánica del Movimiento Zapatista



Fuente: Elaboración propia

El *mandar obedeciendo* vuelve superfluo al poder estatal porque deja sin efecto la idea de los pocos con derecho de mandar a los muchos cuya obligación es la de obedecer. Dicha idea funciona bajo tres principios fundamentales para cualquiera que ejerce la posición de mando dentro de alguna de las estructuras de la organicidad zapatista: la rotatividad, la rendición de cuentas y la revocación de mandato. Así, se deja de lado la democracia tutelada, representativa o procedimental, dada la participación constante de todas y todos los sujetos en la construcción cotidiana y permanente del autonomismo realmente democrático. El *mandar obedeciendo* es prueba del fracaso del apotegma hegeliano, el cual afirma que “el pueblo no está en condiciones de gobernarse por sí mismo”³⁸⁸, justamente porque la autonomía no le rinde pleitesía a ningún sujeto o institución.

Eso le permite amplios márgenes de acción que quebrantan uno de los mayores problemas que históricamente han enfrentado varios procesos revolucionarios en Nuestra América: el caudillismo y con ello los protagonismos que coadyuvan a la producción de historias profundamente individuales que desechan todo lo colectivo.

El *mandar obedeciendo* es la potencia liberadora y revolucionaria que ya no pelea en contra del Estado, tan sólo porque piensa sin el Estado y ahí, en lo cotidiano, lo local y lo horizontal, es en donde se erradican las relaciones sociales del poder y la dominación. Es el espacio donde se eliminan las subalternidades y las vulnerabilidades, pues se deja de depender de toda estructura alienante y cosificante. Por tanto, el *mandar obedeciendo* es antipoder, es lo opuesto al dominio y la supresión. En esta línea, bajo lo que apunta Ana Esther Ceceña:

“[una] potencia, potencia liberadora. Si fuera poder no estaría subvirtiendo, estaría disputando; no estaría colocando los fundamentos de un nuevo mundo sino cambiando la tonalidad o los matices del actual; haciéndolo más democrático mediante la movilización constante y la participación decidida, pero

³⁸⁸ Gustavo Esteva, “Otra autonomía, otra democracia”, en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, op. cit., p. 132.

no necesariamente corroyendo sus raíces. No estaría produciendo una bifurcación o un cambio de sistema dimensional y civilizacional”³⁸⁹.

En síntesis, el *mandar obedeciendo* es la puesta en marcha de lo que enunció Cornelius Castoriadis cuando decía que “el objetivo de la autonomía es hacer de cada individuo un “ser capaz de gobernar y ser gobernado”³⁹⁰.

La autonomía zapatista evoca la libertad que les alienta a defender su derecho para hacer lo que nunca han hecho por los constreñimientos, las ataduras, las órdenes, los márgenes. Las y los zapatistas hacen lo que no se supone, afectando directamente a las lógicas ajenas a su lógica de vida, a pesar de los avances y retrocesos, los flujos y reflujos, las contradicciones y paradojas. Se conciben como sujetos históricos capaces de autodeterminarse en su interacción con las territorialidades permanentemente en rebeldía y construcción. Desde su óptica autonómica, entienden, en contrasentido al poder, que lo eternamente mostrado como imposible y utópico es más rico que lo real. Ahí reside la belleza de la incertidumbre, de lo desconocido y lo que escapa a nuestro entendimiento, en tanto que las vías ya no se dirigen a un punto en específico sino que tienen un amplio abanico de posibilidades para su concreción.

Por tanto, la autonomía desde la óptica zapatista es sinónimo de libertad, porque el hecho de imbricar a las diferentes dimensiones autonómicas, vuelve al Movimiento Zapatista una de las más potentes construcciones anticapitalistas mundiales. Su anticapitalismo ha sabido leer y descifrar los códigos y la complejidad del poder, desde el momento en que, bajo lo descrito por Mabel Thwaites, pone en práctica la autonomía del trabajo frente al capital –incluso por fuera de la condición del trabajador y del trabajo—, la autonomía en relación con las instancias de organización colectivas como sindicatos o partidos políticos,

³⁸⁹ Ana Esther Ceceña, “De los desafíos y los nudos”, en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, op. cit., p. 378.

³⁹⁰ Bruno Baronnet, Mariana Mora Bayo, Richard Stahler-Sholk, “Introducción”, en *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, op. cit., p. 47.

autonomía con referencia al Estado, la autonomía de las clases dominadas respecto de las dominantes, así como la autonomía social e individual³⁹¹.

Si el movimiento es vida, el zapatismo es claro ejemplo de un Movimiento en permanente movimiento que deja de lado el sedentarismo material y epistemológico que conlleva a la inacción en tanto falta de creatividad y visión política para leer la complejidad del poder en constante actualización y avance.

La autonomía es fuente de vida para el zapatismo. Quizás ahí reside una de las mayores ofensivas históricas en los movimientos contestatarios y de resistencia ante el capitalismo. Ahí, en la autonomía como proceso que invierte el mundo al tomar a la rebeldía como la base que alienta la des/obediencia y el des/orden hacia los marcos legales, las jerarquías y las instituciones que los clasificó y calificó, reclasificó y recalificó y desclasificó y descalificó, en tanto indígenas.

Al des/obedecer y des/estabilizar, la autonomía zapatista gana territorios que atraviesan las dimensiones simbólicas, valóricas y materiales debido a su negación hacia el orden que los negó. Con ello, cuando des/obedecen, al mismo tiempo des/ordenan las bases epistemológicas que dictan y fraguan los comportamientos humanos “civilizados” que, desde la óptica del poder, acompañan al espacio. Es decir, que cuando des/obedecen, des/estabilizan y des/ordenan, los zapatistas dejan sin valía a la espacialidad del poder. Una espacialidad que se alimenta de los comportamientos que se diseñan —desde la dominación— y reproducen —desde los dominados— para cada espacio-tiempo específico.

En su des/obediencia y su des/orden no están ausentes la obediencia ni el orden. Por el contrario, al tomar distancia del orden y la obediencia hegemónicos, dislocan la pleitesía que exigen las instituciones, el Estado y el poder. Así, cuando des/obedecen, des/ordenan y des/estabilizan al mismo tiempo des/fetichizan porque desde lo colectivo eliminan todo rastro de sujetos, herramientas o

³⁹¹ Cfr. Mabel Thwaites Rey, “La autonomía: entre el mito y la potencia emancipadora”, *op. cit.*, pp. 151-155.

estructuras divinizadas y cerradas. Eliminan a los fetiches desde el momento en que niegan a la totalidad para posicionarse en la exterioridad.

Esa condición revierte el culto hacia la autoridad y la jerarquía como *el método* vertical que dota de orden a las sociedades y que es replicado desde el poder. En contrasentido, las y los indígenas zapatistas en su caminar cotidiano subvierten, incomodan, increpan, impugnan y cuestionan al Estado como uno de los principales núcleos y fuentes de poder, sin que necesariamente se relacionen de manera directa con él, sino en su práctica autonómica. De este modo, des/obedecen a quien manda, a través del *mandar obedeciendo*.

Cuando toman su práctica autonómica como un proceso en permanente construcción, eliminan muchos puntos fijos que de mantenerlos, significarían un dique en su caminar pues su potencial justamente recae en la continua búsqueda de lo que la consigna del mayo francés decía: “Seamos realistas, pidamos lo imposible”³⁹². Por ello, sus flujos son continuos, porque la transformación y construcción no es coyuntural o hasta alcanzar determinado objetivo, sino *perenne*. Quizás uno de los puntos fijos que mantienen es la de la disolución de su Ejército en función de su estructura antidemocrática, contraria totalmente al proyecto democrático y autonómico zapatista.

Con todo, la autonomía zapatista es la conjunción de la negatividad como potencialidad de transformación en tanto ejemplo lúcido del desconocimiento y negación de una estructura capitalista mundial que produce despojo, muerte, destrucción. El Movimiento Zapatista también articula la política del “des”, porque des/obedecen, des/ordenan, des/fetichizan, des/estabilizan y des/piensan, hechos y herramientas que creemos indispensables en un momento de bifurcación histórica en donde, al decir de Gramsci, “lo nuevo no acaba de nacer, y lo viejo no termina de morir”.

De esa forma, concebimos como fundamental el des/pensamiento que realiza el zapatismo porque al practicarlo vencen al elemento más poderoso para el ejercicio

³⁹² La expresión es atribuida a Herbert Marcuse, cuyo eco resonó en el conocido mayo francés de 1968.

del poder y la dominación: el elemento ideológico-cultural. Una herramienta indispensable para el sostenimiento temporal del capitalismo y su hegemonía, pues el fortalecimiento del biopoder está directamente asociado a la consolidación del componente ideológico-cultural.

Por ello, el des/pensamiento que se práctica en los territorios autónomos zapatistas, genera grietas y rupturas en el binomio biopoder-aparato ideológico/cultural, porque al mismo tiempo vencen al principal enemigo de la liberación: el miedo. Enemigo que sin existir materialmente logra condicionar e inhibir nuestras acciones. Por ende, su lucha es un dejar de esperar que, al mismo tiempo, les permite negar la ahistoricidad del capitalismo, porque cuando hacen lo que hacen, saben que el capitalismo no es eterno y en ese sentido abonan desde sus localidades –con ecos mundiales—, a lacerar la hegemonía capitalista como totalidad, sin disputar la hegemonía como proceso o sujeto.

3.6.4 La contrainsurgencia en los territorios rebeldes zapatistas

Ante la fuerza, la potencia creativa y emancipadora, la producción de la vida y la condición anticapitalista del zapatismo en su práctica autonómica, resulta lógica la reacción del Estado mexicano por la recuperación de la tierra y para evitar la propagación de la reapropiación territorial bajo las dinámicas autónomas. Al respecto, conjuga dos principales estrategias:

- 1) *El multiculturalismo*
- 2) *La Guerra de Baja Intensidad*

El multiculturalismo es un multiculturalismo que emerge como respuesta de contención hacia los procesos autonómicos. Se crea con el auspicio del Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, y bajo teóricos liberales como Charles Taylor quien escribiría en 2001, su ensayo “El multiculturalismo y ‘la política de reconocimiento’”, así como Will Kymlicka, quien publicó en 1995 su libro “Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías”. En este marco, el “entendimiento” de los diversos grupos culturales está signado bajo

la idea de “minorías nacionales”, por lo que la estrategia multicultural abordará medidas, descritas por Kymlicka, como aquellas que:

“[...] pueden incluir los derechos poliétnicos y de representación para acomodar a los grupos étnicos y a otros grupos desfavorecidos dentro de cada grupo nacional, así como los derechos de autogobierno para permitir que sea posible la autonomía de las minorías nacionales junto a la de la nación mayoritaria”³⁹³.

Sin embargo, existe una amplia diferenciación entre la autonomía zapatista y la que plantea el también llamado multiculturalismo etnófago, porque se sigue primando una lógica asimilacionista que si bien reconoce autogobierno y “autonomía”, no les permite la autodeterminación como hecho indispensable para determinar (se) sobre sus territorialidades con bases materiales para la puesta en marcha de los procesos autonómicos.

En 2001 el Instituto Nacional Indigenista (INI)³⁹⁴ se suple por la Comisión de Desarrollo Indígena (CDI), organismo que con financiamiento del gobierno federal y estatal, deja de lado al indigenismo practicado durante buena parte del siglo XX, justo para adaptar el nuevo modelo a las exigencias del neoliberalismo. En ese sentido, el CDI es:

“[...] un nuevo modelo de desarrollo para que la cultura sea “aprovechada”, incluso de manera comercial mercantilista. El objetivo de esta política pública, que empezó a tener auge a finales de la década de los años noventa, buscaba destinos “naturales conservados, culturas vivas y experiencias únicas [...] para respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, conservar

³⁹³ Araceli Burguete Cal y Mayor, “Autonomía: la emergencia de un paradigma en las luchas por la descolonización en América Latina” en *La autonomía a debate. Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*, Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor y Pablo Ortiz-T. Quito (coordinadores), Editorial FLACSO Sede Ecuador: Cooperación Técnica Alemana - GTZ : Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas – IWGIA : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS : Universidad Intercultural de Chiapas - UNICH, 2010, p. 84.

³⁹⁴ El Instituto Nacional Indigenista fue un organismo público federal creado en 1948 y que diseñó e instrumentó las políticas gubernamentales para la asimilación de los pueblos indígenas hacia el Estado. Creó políticas para indígenas sin la participación de los indígenas, por lo que se aprecia como un instituto encargado de la “proletarización” de los pueblos indios, en función de las necesidades económico-productivas que, en el marco del Estado Benefactor, el país necesitaba para su “desarrollo”.

sus actividades culturales arquitectónicas y vivas, sus tradiciones y contribuir a las tolerancias interculturales”³⁹⁵.

De manera que, el multiculturalismo etnófago, se inscribe en la gran variedad de mecanismos de contrainsurgencia que van desde la cooptación de indígenas, pasando por el asistencialismo y el apoyo en desastres naturales, hasta la creación de Universidades Interculturales, así como en la creación de ocho nuevas municipalidades en el estado de Chiapas en el periodo que osciló entre 1989 y 1999³⁹⁶.

Por tanto, la cuestión es que desde la multiculturalidad y la necesaria institucionalización de las demandas emanadas desde las diferencias, se pretende utilizar a las instituciones del Estado-nación como el mecanismo idóneo para generar una inclusión hacia su seno, el cual sigue teniendo una lógica liberal de aculturamiento y progresiva difuminación de las culturas distintas, en tanto que fuera de dichas instituciones no hay valía para las prácticas y costumbres otras. Así, el multiculturalismo deja intacta la base ideológica de la nación por lo que juega una especie de trampa semántica, en tanto que lejos de promover la ampliación y convivencia de lo culturalmente diverso, se centra en un diálogo que descarta la interrelación epistémica-cultural para ajustarlo a la sintaxis espacio-temporal del *locus* de enunciación que le dio origen.

³⁹⁵ Mariana Mora, “Las experiencias de la autonomía indígena zapatista frente al Estado neoliberal mexicano” en *La autonomía a debate. Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*, op. cit., p. 303.

³⁹⁶ En ese sentido, Araceli Burguete menciona que “el primero de ellos [fue] el nuevo municipio de Cancuc ubicado en la región Los Altos, surgió en 1989 antes del levantamiento armado, mientras que Montecristo de Guerrero, Maravilla Tenejapa, San Andrés Duraznal, Marqués de Comillas, Benemérito de Las Américas, Santiago y Aldama, lo hicieron en julio de 1999, como resultado de un programa de remunicipalización impulsado por el gobernador Roberto Albores Guillén. El programa ignoró la participación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, no obstante que el gobernador afirmaba que con esta medida se buscaba dar cumplimiento a los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. Al haberse realizado de manera unilateral y prescindido de la participación de los rebeldes, el nacimiento de los nuevos municipios desconoció la aplicación de los derechos de libre determinación indígena así como, la letra y el espíritu de los Acuerdos. Cfr. Araceli Burguete Cal y Mayor, “Chiapas: nuevos municipios para espantar municipios autónomos”, en *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN. Neoindigenismo, legalidad e identidad*, Rosalva Aída Hernández, Sarela Paz y María Teresa Sierra (coordinadores). CIESAS, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004.

La Guerra de Baja Intensidad. Es claro que el capitalismo no puede vivir sin espacios instrumentales donde coloque el capital sobreacumulado y ocioso que le genera crisis cíclicas, tampoco puede existir sin los territorios que funjan como piezas claves para la construcción de corredores estratégicos para asegurar las rutas que le permitan la eventual extracción de recursos estratégicos y no estratégicos. Por tanto, cuando el ejercicio autonómico zapatista le cierra esos espacios al capitalismo, cobra sentido la Guerra de Baja Intensidad que a través del cerco y hostigamiento militar y paramilitar, pretende aislar al Ejército Zapatista de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas.

La Guerra de Baja Intensidad pretende nublar los efectos y estragos del ejercicio bélico en función de los mecanismos utilizados para atacar las dimensiones psicológicas, culturales e ideológicas, además de las que se ejercen a través del uso tácito de la fuerza. Esos mecanismos la hacen una guerra distinta a la convencional en función de su prolongación temporal, el desgaste producido, así como la reorientación del principal enemigo el cual pasa de enfocarse en el adversario primario hacia la población como principal sustento de la fuerza rebelde.

En la Guerra de Baja Intensidad desarrollada en Chiapas, es de vital importancia resaltar el papel de los grupos paramilitares creados a la par del desarrollo de los Diálogos de San Andrés Larráinzar y que para 1996, bajo las órdenes de Randón Castillo Fernández, titulado como Doctor en psicología militar en el Centro de Estrategia Contrainsurgente de Fort Bragg en Estados Unidos, Experto en Fuerzas Especiales y jefe de la 7ª zona militar en Chiapas, se contaban alrededor de seis grupos paramilitares de filiación priísta o frente cardenista como Paz y Justicia y los Chinchulines, localizados en el norte del estado; Máscara Roja y el Movimiento Indígena Revolucionario Antizapatista (MIRA), ubicados en Los Altos de Chiapas y; la Alianza San Bartolomé de los Llanos ubicada en los Valles Centrales³⁹⁷. Situación que se agravó para 1998, pues además de los grupos paramilitares mencionados, se pueden ubicar, territorialmente, la Organización Clandestina

³⁹⁷ "Zapatistas: Crónica de una Rebelión-EZLN", Video de YouTube, 1:28:03, publicado por Canal 6 de julio. 29 de enero de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=IGSb0NzGpUI>

Revolucionaria, los pistoleros y las Guardias Blancas, Los Carrancistas, Los Puñales, Los Plátanos, Los Chentes, Los Tomates y los Priístas Armados. Fuerzas contrarrevolucionarias que se contrastan con las fuerzas y los territorios con presencia zapatista (ver cuadro 20).

Una Guerra de Baja Intensidad que por supuesto no deja de lado las acciones enmarcadas en el frente militar cuyas muestras de brutalidad se visibilizaron tras los enfrentamientos en enero de 1994, en el mercado de Ocosingo donde los militares mexicanos Gastón Menchaca Arias y Miguel Leyva García, graduados bajo los cursos de Operaciones de Guerra Irregular y Comando y Estado Mayor, de la Escuela de las Américas³⁹⁸, fueron denunciados por violación a Derechos Humanos³⁹⁹.

En este tipo de Guerra aplicada en Chiapas contra el Movimiento Zapatista, una de las prioridades es la formación de fuerzas especiales –apoyadas por el *Manual de Guerra Irregular*, publicado por el Estado Mayor de la Defensa Nacional, en 1995— que se puedan mover con la necesaria rapidez para eliminar al enemigo primario, siempre y cuando el desgaste hacia la base popular que sostiene el movimiento subversivo haya tenido éxito a lo largo de la guerra prolongada. En este sentido,

“Un gran ejemplo de esto en México son los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales o mejor conocidos como GAFES, estas unidades de élite especializadas en asalto aéreo, lucha antinarcoóticos y contrainsurgencia, fueron creadas entre 1996 y 1997 bajo la supervisión y entrenamiento del pentágono con el objetivo principal de eliminar al EZLN; es importante mencionar que este

³⁹⁸ La Escuela de las Américas fue fundada en Panamá en 1946 como una institución que se encargaba del entrenamiento teórico-militar del ejército estadounidense en Latinoamérica. Sin embargo, su verdadero objetivo siempre versó en el adiestramiento en técnicas de guerra y contrainsurgencia de soldados latinoamericanos; jugando un papel fundamental en la implementación del Plan Cóndor sobre Sudamérica en la década de los setenta y parte de los ochenta. Actualmente, se le conoce como el Western Hemisphere Institute for Security Cooperation (Whinsec), que en español es el Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad.

³⁹⁹ Cfr. SOA Watch. (n. d.). “Apuntes de The School of Americas”. Obtenida el 08 de marzo de 2017 de, <http://www.soawlatina.org/prensa.html>

mismo grupo de élite fue el que más tarde constituyó el grupo criminal Los Zetas⁴⁰⁰.

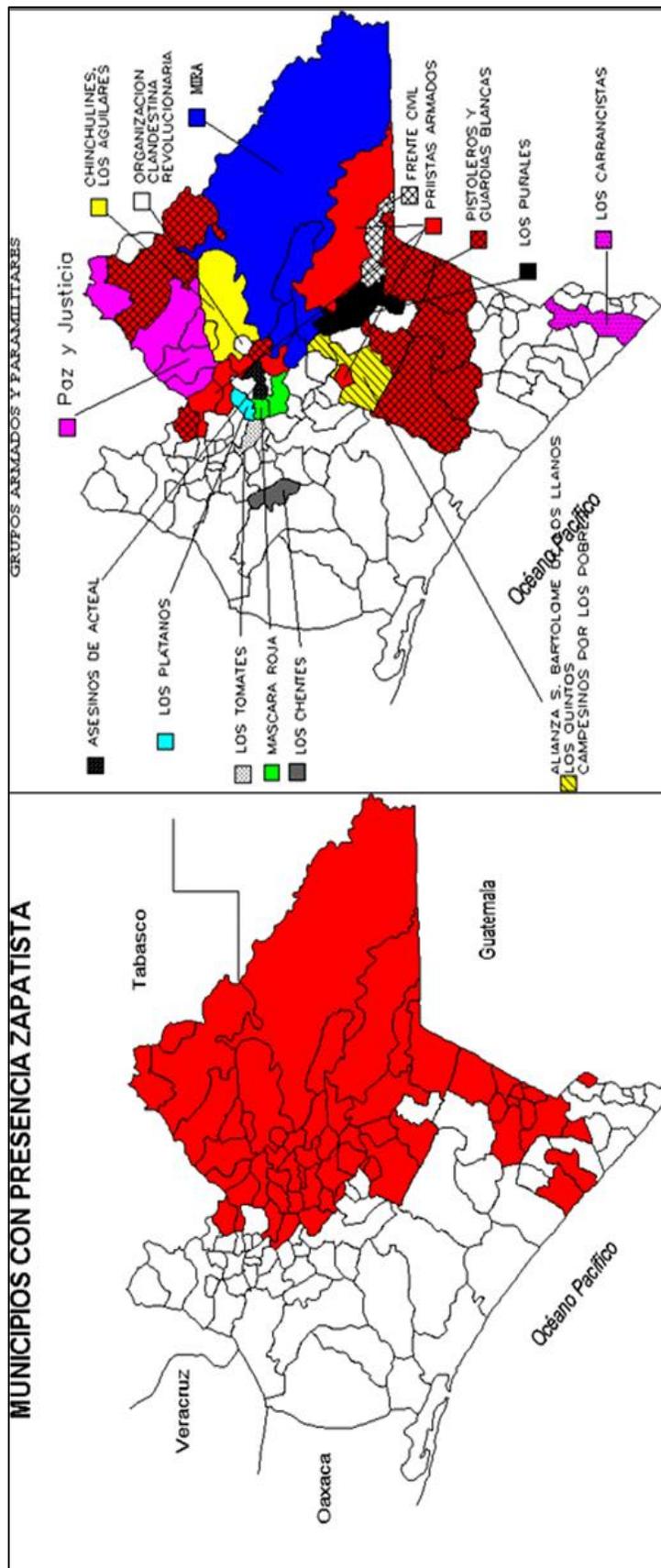
Quizás lo que más destaca entre las torturas, la violación a derechos humanos, el desplazamiento forzado por las prácticas contrainsurgentes, el avasallamiento en contra de la población indígena no combatiente, las estrategias de cooptación enmarcadas en el multiculturalismo etnófago neoindigenista, las consultas médicas y el otorgamiento de medicamento sin etiquetas que comprueben su caducidad o el activo médico por parte de militares, el asistencialismo y la ayuda humanitaria, sea el continuo cerco militar y el permanente hostigamiento paramilitar que han marcado hechos como el de Acteal, en diciembre de 1997, en donde 45 personas perdieron vida, entre los cuales 15 eran niños, 9 hombres y 21 mujeres (4 embarazadas) y, el del asesinato del maestro indígena zapatista José Luis Solís López, mejor conocido como Galeano, el 2 de mayo de 2014.

Ante todo, y a pesar de los márgenes en donde la muerte se respira en la cotidianidad, la autonomía zapatista no se rinde, no claudica, sigue caminando y despertando de la larga noche de los 500 años al negar los límites que las lógicas ajenas les dictaban. Así, las y los zapatistas se consolidan como uno de los movimientos anticapitalistas con mayor potencia en el mundo, siendo un referente indispensable al momento de hablar de los ejercicios autonómicos.

Con todo, es claro que la autonomía nunca tiene que devenir en fetiche porque desde ese momento la lucha se pervierte. Por el contrario, la autonomía siempre debe ser sinónimo de libertad, sacrificio y compromiso que nos lleven a reafirmar la incertidumbre como una aliada aunque atravesada por la certeza de negar, des/obedecer, des/pensar, des/estabilizar, des/fetichizar y des/ordenar a la estructura capitalista mundial como la totalidad hegemónica que nos niega.

⁴⁰⁰ Adrián Galindo de Pablo. (2015). "Guerra de Baja Intensidad". Obtenida el 08 de marzo de 2017 de, <http://www.animalpolitico.com/blogueros-verdad-justicia-reparacion/2015/02/02/guerra-de-baja-intensidad/>

Cuadro 20. Contraste entre la presencia de grupos paramilitares y territorios zapatistas en el mapa chiapaneco a partir de 1998.



Fuente: CIEPAC

3.7 La educación *muy otra* desde los Sistemas Educativos Rebeldes Autónomos Zapatistas

La educación para la dominación

¿De qué sirven las armas y el aparato militar que generan muerte y despojo, o el libre mercado global desigual y excluyente de las mayorías de las sociedades si no se acompañan de un elemento ideológico-cultural? El componente, el ideológico-cultural, es sin duda el elemento más potente al momento de hablar de la dominación y la hegemonía. Sin dicho elemento, cualquier propósito, sea de dominación o liberación, está condenado al fracaso porque entonces no existirá ninguna condición o base para mantener el proyecto a largo plazo.

La diferencia, por tanto, reside en las maneras de emplear y entender los procesos ideológicos. Es decir, como formas instrumentales que conlleven un dominio de los sujetos que introyectan determinados saberes –incluso desde la supuesta liberación—, o como formas que miren tales nociones como procesos políticos en sí mismos, y consecuentemente, como formas que incentiven los movimientos de liberación.

En ese marco, desde el choque cultural entre América y Europa, la modernidad/colonialidad empezó a expandir su conocimiento como *el conocimiento* por excelencia que fue generando no sólo la eliminación física de los habitantes del “nuevo mundo”, sino sus lenguas, sus culturas, sus costumbres, sus creencias, sus saberes, sus esencias. A la par, la otredad sirvió como el *objeto* idóneo para que el centro no sólo se autorefiriera, sino para que se produjera más conocimiento, uno científico que le permitiera a los dominadores ir justificando su actuar y, con ello, crear y multiplicar mentes alienadas que desde su condición subalterna forjaran las bases para la edificación de la dominación, al ser ellas y ellos los sustentantes de toda la arquitectura del poder. Puesto que, en palabras

de Simone de Beauvoir, el sentido real e histórico de los opresores “es transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime”⁴⁰¹.

Para lo anterior, el Estado se crea como una de las instituciones más potentes que en sintonía con la producción y reproducción de la explotación y el dominio, también funge como la mayor fuente organizadora de la sociedad. De manera que, ante la complejización y crisis de las sociedades feudales, el Estado nace y se consolida como el eje rector de las sociedades idóneas para la reproducción del capitalismo en todas sus dimensiones.

Para el cometido anterior, con el paso del tiempo se requirió la instauración de mecanismos que le dieran ordenamiento a todo el conocimiento apropiado, violentado, tergiversado y arrebatado a partir del caminar capitalista en todas las territorialidades irrumpidas. Ello para lograr la articulación de toda la gama de saberes que, al concatenarse, servirían para profundizar y producir nuevos conocimientos pero ahora bajo la lógica de la racionalidad instrumental, o en contraparte, como saberes que no necesariamente se eliminaron pues a partir de su negación, han servido como bases legitimadoras para la universalización de un solo tipo de conocimiento: el científico, cuyas características fundamentales residen en la neutralidad, la separación del sujeto y los objetos, así como la nulidad del conocimiento situado.

Así se crea la escuela como el mecanismo ideal para la propagación, y su consecuente asimilación y diseminación, de la ideología dominante. Institución que al monopolizar todo proceso de enseñanza-aprendizaje se territorializa negando e invalidando otros espacios para la práctica pedagógica.

En ese sentido, la educación institucionalizada en la escuela funciona desde y se entiende como el espacio donde se conjuntan las distintas dimensiones de la colonialidad –del saber, del poder y del ser— en tanto las pedagogías, didácticas, planes y programas de estudio cuyo fin es el de introyectar elementos simbólicos, valóricos y conductuales que moldeen cognitivamente a las sociedades

⁴⁰¹ Simone de Beauvoir, *El pensamiento político de la derecha*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1963, p. 64.

productoras y reproductoras del orden social hegemónico de dominación y explotación.

De manera que, para quienes controlan la institución escolar, la educación no sólo se circunscribe física e ideológicamente dentro de los marcos escolares —negando así el proceso educativo en toda su complejidad y espacialidad—, sino que se torna como el instrumento que permite la producción de alienaciones que garanticen la estabilidad y reproducción —material e inmaterial— de su orden social.

En función de ello, al tiempo de hablar del currículum oculto como los saberes que el alumno —y los docentes— introyectan al margen del currículo oficial, los cuales precisamente son perpetuadores de las conductas mantenedoras del *statu quo* en la lógica del capitalismo, Iván Illich menciona que:

“Lo que importa en el currículum oculto es que los estudiantes aprendan que la educación es valiosa cuando se adquiere en la escuela a través de un proceso graduado del consumo; que el grado de éxito de que disfrutará el individuo en sociedad depende de la cantidad de conocimientos que consume, y que *los conocimientos sobre el mundo son más valiosos que los conocimientos adquiridos del mundo*⁴⁰².”

De esta manera, lo último que pretende la educación escolarizada capitalista es la formación de sujetos histórico-políticos. Históricos en función de los alicientes que rompan la necesaria imbricación —desde la mirada de la liberación— entre memoria y conciencia históricas, puesto que ¿de qué sirve la memoria del pasado si al final no se critica, reflexiona y actúa para subvertir el orden de las cosas?, así como ¿de qué sirve la conciencia histórica, si no se tienen referentes pasados que además de servir de bases, nos permitan potenciar nuestras fuerzas e ideas contra los que nos negaron y niegan históricamente?

Asimismo, el carácter político que se niega en la educación escolarizada se percibe desde el momento en que el docente replica, sin cuestionamiento alguno, el rol de exclusivo sujeto pedagógico que desterritorializa el conocimiento,

⁴⁰² Iván Illich, “La alternativa a la escolarización”, *Obras reunidas*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 127 (el subrayado es nuestro).

perpetuando así la instrumentalidad de la educación. De ahí que a pesar de que el conocimiento científico se territorialice en la educación escolarizada, al mismo tiempo conlleva una desterritorialización de los saberes por apartar a los sujetos de los contextos espacio temporales para los cuales la educación debería –desde la óptica de la emancipación— funcionar.

Por ello resulta que el proyecto educativo de los poderosos sea tan político que siempre esté detrás de la búsqueda y consolidación de la despolitización de los sujetos consumidores de los conocimientos que a través de la inhibición de la creatividad y la criticidad, satisfaga los intereses de los dominadores.

Así funciona la “escuela bancaria” a la que hace alusión Paulo Freire. Una educación que se da entre objetos dóciles, ignorantes y pasivos, y sujetos activos, eruditos y sabios. Es decir, la relación entre discente y docente, educando y educador. Relación dicotómica que estimula la contradicción que replica situaciones como:

- a) “el educador es siempre quien educa; el educando el que es educado.
- b) el educador es quien sabe; los educandos quienes no saben.
- c) el educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados.
- d) el educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente.
- e) el educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados.
- f) el educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción;
- g) el educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.
- h) el educador es quien escoge el contenido programático; los educandos a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.
- i) el educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son éstos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquél.

j) finalmente, el educador es el sujeto del proceso; los educandos meros objetos⁴⁰³.

Bajo estas características, resulta manifiesta la creación de sujetos cosificados cuyas habilidades residan en la acumulación de capacidades y competencias para su ajuste a los requerimientos de un Estado mercantil, más que en correspondencia con sus sociedades inmersas en pobreza, desigualdad, discriminación, racismo, violencia.

La educación escolarizada –bancaria—, conlleva inmanentemente una implicación mercantil, la cual envuelve a la educación en una lógica de capacitación, adiestramiento y alienación hacia las y los sujetos que al momento de consumir este tipo de educación, sin atisbos de crítica y reflexión sobre su mismo proceso, refuerzan *el statu quo* de la dominación y la explotación, debido a que una vez insertos en el mercado laboral ejerciendo las actividades adquiridas durante el proceso de formación, lo que en realidad sucede es que creen estar actuando bajo libre albedrío, cuando lo que en verdad sucede es que alienan su trabajo a los requerimientos e intereses de quienes administran y detentan el poder. Ahí reside un proceso violento, ya que cuando los proyectos y decisiones de los sujetos se trasladan a otros sujetos, se les enajenan sus capacidades deliberativas y creativas lo cual redundando en una lógica externa que determina sus vidas, convirtiéndolos en objetos.

Así es como Theodore Shultz, define al capital humano bajo los términos en donde la educación es vista “[...] como una inversión en el ser humano y a sus consecuencias como una forma de capital [...] [por lo que] la educación puede ser consumo puro o inversión pura, o bien puede servir para ambos fines⁴⁰⁴.

Desde el ángulo del poder, la educación escolarizada sirve como una inversión en términos económicos que rendirá sus frutos al crear mentes dóciles que realicen el trabajo que genere acumulación de capital a partir del desarrollo de las

⁴⁰³ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, Editorial Siglo XXI, Montevideo, Uruguay, 1978, p. 74.

⁴⁰⁴ Theodore Shultz, “Valor económico de la educación. Formación del capital humano, inversión y desarrollo” en María de Ibarrola (antología) *Las dimensiones sociales de la educación*, SEP-El Caballito, México, 1985, pp. 69-70.

capacidades productivas, científicas y tecnológicas de la fuerza de trabajo, o a partir de la explotación y superexplotación del trabajo. Así, la educación en *Nuestra América* ha servido históricamente como la forma que vehicula y confirma la dominación, produciendo cotidianamente subalternidades.

El Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista

A pesar de que la educación escolarizada ha servido como correa de transmisión entre los requerimientos del poder y los sujetos alienados productores de sociedad, no significa que la producción de capital humano sea totalizante, ya que como en todo ejercicio de poder, hay quienes se niegan a aceptar el lugar que se supone les tocó vivir, alentando y movilizando sus fuerzas e ideas para ir en contraflujo de lo que se espera de ellas y ellos desde las esferas dominantes.

En esas resistencias e impugnaciones hacia la hegemonía capitalista comienza la vida porque el proceso educativo deja de tornarse como instrumental para convertirse en proyecto político e histórico de vida. Ahí se visibiliza la potencia de las pedagogías inmersas en los movimientos sociales con una sólida raigambre territorial en tanto que subvierten ideas y formas sobre cómo desarrollar el proceso pedagógico, pues ahora no sólo se forman los cuadros revolucionarios que muchas veces replicaron la fórmula educativa bancaria entre sujetos activos y sabios y sujetos que, como parte de la masa, se percibían como los recipientes que debían ser llenados de las verdades revolucionarias sin cuestionamientos profundos hacia la producción teórica proveniente de otras latitudes y ajustada, muchas veces a la fuerza, a contextos históricos diametralmente diferenciados.

Hoy, en contrasentido, el proceso pedagógico adquiere matices distintos, en función de la deconstrucción de verdades absolutas cuyo rol era el de brindar ángulos y ópticas precisas y exclusivas para leer la realidad política de nuestra región latinoamericana. De forma que si la educación escolarizada articula a las diferentes dimensiones de la colonialidad, el quehacer educativo, desde las pedagogías libertarias, disloca al poder en términos ontológicos, epistémicos, axiológicos y en su matriz material de la dominación y la explotación.

El sentido político de emancipación que adquiere la educación desde los movimientos sociales, conlleva necesariamente la idea de concebir a las personas inmersas en tales proyectos como sujetos político-pedagógicos y no sólo como sujetos políticos. Es decir, que debe existir una necesaria transición complementaria para que de sujetos políticos se pase a sujetos político-pedagógicos, y que de sujetos pedagógicos se camine hacia la construcción de sujetos pedagógico-políticos. Imbricación necesaria para consolidar horizontes en donde los movimientos mismos se conviertan en sujetos pedagógicos. En función de ello, Margarita Pacheco concibe al movimiento como sujeto pedagógico desde el momento en que es “[...] el propio movimiento el que educa a sus educadoras, educadores, desde sus perspectivas, de acuerdo con sus propias necesidades, en función de su horizonte político y de transformación”⁴⁰⁵.

Lo anterior implica la necesidad fundamental de vincular orgánicamente los contenidos del proyecto educativo con las realidades concretas de las y los docentes y discentes. Sobre esta línea, Lia Pinheiro afirma que:

“La incorporación de los saberes a los contenidos escolares permite la atribución de sentido al acto educativo, es decir, que los educandos y educandas valoren los procesos de enseñanza-aprendizaje como un momento de construcción subjetiva y de objetivación del mundo en el proceso de construcción del conocimiento”⁴⁰⁶.

Con todo, y a diferencia de la educación escolarizada bancaria, el Movimiento Zapatista imbrica orgánicamente la educación y la realidad al situar el conocimiento espacio-temporalmente. A diferencia radical de lo que se aplica en la escuela oficial, el zapatismo re-territorializa el conocimiento, lo cual, dicho sea de paso, ejemplifica que desde la liberación también se producen procesos contestatarios que subvierten a los de la dominación que territorializa y desterritorializa.

⁴⁰⁵ Margarita Sánchez, “Hacia la construcción del sujeto pedagógico latinoamericano: la experiencia de los bachilleratos populares en Argentina”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, México, 2016, p. 143.

⁴⁰⁶ Lia Pihneiro, *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones del Lirio, México, D. F., 2015, p. 45.

Por tanto, si el poder territorializa a la educación por legalizar y legitimar espacios concretos y exclusivos para su reproducción —recintos escolares—, al mismo tiempo genera una desterritorialización de la educación al abstraer a los sujetos de su espacialidad concreta por lo que nada tiene que ver la educación para la solución de las problemáticas inmediatas.

Lo que el zapatismo hace, desde el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista (SERAZ), es re-territorializar el conocimiento porque rebasa los estreñimientos que la escuela perpetua como institución monopolizadora de la educación. Las y los zapatistas viven el proceso educativo en toda su amplitud y complejidad, desde el instante en donde conciben a la educación como un proceso continuo que se enriquece con las distintas y diferenciadas prácticas políticas que por supuesto, se viven dentro y fuera del espacio escolar. Así, las asambleas, los comunicados, las marchas, los congresos, sus resistencias contra la Guerra de Baja Intensidad y en general todo lo que conlleva el ejercicio cotidiano autonómico, son elementos que potencian los ejercicios pedagógicos indispensables para la construcción de sujetos histórico-políticos situados y comprometidos con la transformación de sus realidades.

Al mismo tiempo es hablar de lo que Lia Pinheiro concibe como geopedagogía, entendida ésta como el concepto que “[...] constituye la relación que se establece entre la pedagogía y los elementos socio-culturales emergentes del territorio y de la cultura”⁴⁰⁷. Geopedagogía que el zapatismo emplea como elemento constitutivo de sus proyectos educativos.

De esta manera, la territorialidad posee una fuerte conexión con los elementos cosmogónicos y cosmológicos característicos de los pueblos indígenas autónomos zapatistas que dotan de sentido al ejercicio autonómico y, por ende, al proceso educativo autónomo zapatista. Ahí se inscriben diversos elementos filosóficos que componen la estructura lingüística tojolobal. Por ejemplo, el nosotros expresado en el sufijo *tik*, que para Lenkersdorf se vive:

⁴⁰⁷ *Ibíd*, p. 60.

“En el intercambio grupal de ideas, cada uno de los participantes habla del NOSOTROS y no del yo. Obviamente, cada uno de los participantes sabe y respecta esa relación que llamamos “NOSÓTRICA” y que orienta todos hacia un acuerdo, en lugar de que cada uno hable por sí mismo, convencido de sus ideas para jalar a los demás en la dirección suya”⁴⁰⁸.

Asimismo, dentro de la gran riqueza lingüística que como colectividad posee el Movimiento Zapatista, se encuentra el ejercicio intersubjetivo que conecta las diferentes matrices epistémicas que al imbricarse potencian la construcción del ejercicio autonómico que atraviesa todas las dimensiones de la cotidianidad. Situación que ayuda a la solidificación de un *ethos* identitario con una amplia raigambre territorial.

En ese sentido, desde la cosmovisión maya-tseltal, la desinencia *o'tan* significa corazón, que imbricada con el *bats'il-k'op* (palabra verdadera) generan un binomio que si bien es subjetivo, significa un elemento indisociable de la práctica cotidiana del pensamiento indígena maya-tseltal. Así, esta unión “para los pueblos indígenas mayas significa pensar y reflexionar desde el corazón”⁴⁰⁹.

Por ello, cuando la palabra es corazonada, al mismo tiempo es humilde. La dialogicidad dentro del SERAZ, se aprecia como una de las mayores herramientas de la lucha autónoma. La palabra es constitutiva del Movimiento Zapatista y de su ejercicio pedagógico cuyo horizonte es la formación de sujetos histórico-políticos que no sólo interpreten al mundo, sino que se posicionen y cambien el estado de cosas. En esa línea, Paulo Freire explicita que:

“Solamente con la supresión de la situación opresora es posible restaurar el amor que en ella se prohibía [...] Si no amo al mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres [y mujeres], no me es posible el diálogo [...] No hay, por otro lado, diálogo si no hay humildad. La pronunciación del mundo, con el cual los hombres lo recrean permanentemente, no puede ser un acto arrogante [...] El diálogo,

⁴⁰⁸ Carlos Lenkersdorf citado por Lia Pinheiro en *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*, op. cit., p. 25.

⁴⁰⁹ *Ibíd*, p. 254.

como encuentro de los hombres para la tarea común de saber y actuar, se rompe si sus polos (o uno de ellos) pierde la humildad”⁴¹⁰.

En el mismo sentido, el concepto de *ch’ulel* es entendido como un elemento que trasciende al ser, justo como Fanón concebía a la diferencia trans-ontológica. Es decir, como la diferencia presente entre la existencia humana y lo que está más allá del ser. Esto implica que la convivencia no se circunscribe a los elementos materiales y físicos, sino que también existen determinantes inmateriales hacia nuestros comportamientos sociales. Todo en una totalidad diferenciada a la del poder, en tanto elementos trans-ontológicos existentes y generadores de vida, inscritos en planos y dimensiones inmateriales.

Asimismo, el *lekil kuxlejal* atraviesa cada uno de los comportamientos de los pueblos tzeltales-mayas. Dicho concepto se practica en la cotidianidad rebelde zapatista, pues su significado rompe con la idea del conocimiento técnico-científico en tanto su concepción biocéntrica en donde no existe la relación sujeto-objeto. De forma que el antropocentrismo, la nulidad del conocimiento situado y la objetividad emanada de la separación entre objeto estudiado y sujeto que estudia se disloca bajo esta concepción que para los tzeltales significa:

“[...] armonía de vida, orden, unión, *integración del individuo, la comunidad y la naturaleza*. Se llega al *Lekil Kuxlejal* si hay paz interior, si está contento nuestro corazón, y nuestro corazón está contento si hay silencio, si hay *Slamalil K’inal*, que es un estado de silencio de la mente y de armonía con lo otro y las personas, por eso el silencio *Ch’ab*, es sagrado, es un estado de la conciencia que permite “*pacificación*”, que hace a su vez ligeras y alegres a las personas”⁴¹¹.

La conjunción de estas palabras y conceptos, forman la base epistémica que sostiene a las autonomías zapatistas. En palabras de Lia Pihneiro, “[...] esta matriz se materializa en tanto acción educativo-pedagógica, en lo que identifico como una *Pedagogía del Sentir-Ser, Sentir-Pensar y Sentir-Saber* propias del

⁴¹⁰ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, p. 103.

⁴¹¹ Antonio Paoli. (2001). “*Lekil Kuxlejal*”, Obtenida el 22 de octubre de 2016 de, <http://www.revistachiapas.org/No12/ch12paoli.html>

mundo indígena maya, desde donde emana una polisemia conceptual que conlleva a una racionalidad sociocultural [...]”⁴¹².

Por ello, la unión de esa matriz conceptual cuyas raíces se encuentran en los pueblos tojolabales, tzeltales, tzotziles, zoques, choles, mames, enriquece al Movimiento Zapatista, al tiempo de complejizar su entendimiento para la maquinaria del poder. Y es que las diversas prácticas que se producen desde las distintas comunidades tienen matices específicos que corresponden a particulares modos de entender la vida –alentadas por visiones cosmológicas y cosmogónicas propias—, entonces, lo que el zapatismo hace no es crear un movimiento que homogenice las prácticas y los entendimientos, sino que potencia una forma distinta para lidiar con la gran gama de interpretaciones ya construidas en el caminar de los pueblos autónomos. Eso permite que el movimiento del Movimiento Zapatista, vaya combinando las diferentes matrices epistémicas para articular una poderosa organización anticapitalista que a pesar de unir voces y saberes, no se orientan hacia la homogenización ni hegemonización.

En este sentido, la geopedagogía le permite al zapatismo diseñar recursos didácticos para la realización plena de la lógica enseñanza-aprendizaje, al incorporar las prácticas políticas cotidianas, las cosmovisiones y cosmogonías, así como los elementos identitarios y culturales de cada territorialidad, a la matriz pedagógica que sostiene a las diferentes escuelas inscritas en el SERAZ.

El conocimiento situado, le ha permitido a las y los zapatistas concientizarse de las prácticas que realiza “el mal gobierno”, así como de su situación como sujetos negados, desplazados y violentados históricamente, es decir, de su situación de oprimidos. Sin embargo, esa conciencia no permanece en lo abstracto, por el contrario, bajo los procesos educativos y prácticos comienzan a liberar grandes y numerosas fuerzas contestarías que empiezan a corroer las raíces de donde los poderosos se sostienen.

Hoy los poderosos, quizá como pocas veces en la historia del capitalismo, empiezan a temer porque la ofensiva del zapatismo es diferente a otras, ya que su

⁴¹² Lia Pihneiro, *op. cit.*, p. 256.

educación descolonizadora implica organizarse para reproducir la vida, a diferencia de numerosas fuerzas político-militares cuya formación de cuadros militantes se organizan para la guerra⁴¹³. De manera que, en cuanto a la función social del SERAZ para la formación de sujetos pedagógicos, históricos y políticos, un miembro de la Coordinación General de la ESRAZ, anunciaba:

“[...] hemos visto que se entiende mejor la realidad de lo que estamos viviendo, que se crea conciencia y se sale con una mentalidad diferente. No es que aquí se vengan a convencer de la lucha, lo que sucede es que aquí agarran elementos y herramientas para conocer sus derechos y defenderse. La educación, sin duda, nos motiva a la lucha y fortalece la autonomía de nuestros pueblos”⁴¹⁴.

Por tanto, desde esa educación *muy otra*, se descubre que no se puede cambiar al mundo si seguimos mirando con los ojos y hablando con las palabras de los poderosos. Por ello la educación autónoma es vida y es libertad, porque ya no disputa el poder, sino se desentiende del mismo para crear en sus márgenes. “Y es que la palabra “libertad”, cuando es vivida desde abajo y a la izquierda, es uno de los muchos horrores que pueblan las pesadillas de quienes arriba son a costa del dolor de los demás”⁴¹⁵.

Conciencia y práctica como elementos fundamentales para la liberación, Así lo enuncia Freire cuando se refiere a la transición de la pedagogía del oprimido hacia la pedagogía de la liberación:

“La pedagogía del oprimido como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada

⁴¹³ Con esto no estamos demeritando la valía de todos esos esfuerzos que siguen enfrentando, desde sus lógicas, al poder. De hecho, creemos que son las dinámicas concretas de los contextos espacio-temporales específicos las que determinan los tiempos, modos y formas de contestación hacia el capitalismo. Sean éstas a través de la vía armada o bajo ideas autonómicas como el caso zapatista.

⁴¹⁴ Gloria Muñoz. (2004). “Chiapas la resistencia”. Obtenida el 15 de marzo de 2017 de, <http://www.jornada.unam.mx/2004/09/19/chiprincipal.html>

⁴¹⁵ Enlace Zapatista. (2013). “L@S CONDÍSCIPUL@S II. Faltan l@s: L@S PRES@S POLÍTIC@S”. Obtenida el 15 de enero de 2017, de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/06/19/l-s-condiscipuls-ii-faltan-ls-ls-pres-politics/>

la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación”⁴¹⁶.

Si como decíamos, la educación escolar instrumentalizada es la principal fuente de legitimación del poder, cabría preguntarnos: ¿en verdad el poder resiente la conformación de ejercicios educativos autónomos? Si es así, ¿hasta qué punto están realmente incomodando al poder?

En esa línea, creemos que los ejercicios educativos que implementó el zapatismo desde sus primeras ideas en 1995, en el Municipio Autónomo Rebelde Zapatista “Ernesto Che Guevara”, son formas que:

1. Vulneran al poder al descentralizarlo, ya que si el poder es fuerte se debe a que —sea el sujeto o la institución— funciona como el centro acaparador de las demandas sociales, incluida la del acceso a la educación.
2. Deja sin valía al proyecto educativo productor de sociedades *ad hoc* para el funcionamiento de la estructura capitalista mundial, a través de la producción de sujetos adiestrados para la generación de riqueza, acumulada por quienes detentan el poder.
3. Cuestiona en profundidad al conocimiento técnico-científico-material como el único válido, lo cual interpela también a la izquierda ortodoxa.
4. Quizás el más importante, forma hombres y mujeres libres que reconocen las maneras de caminar del poder, así como las formas en que se pretende introyectar bajo los más variados mecanismos como el multiculturalismo neo-indigenista, por ejemplo. Además, bajo las ideas autonómicas, permite la autodeterminación de las y los sujetos inmersos en el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista.
5. Re-territorializa a la educación, haciendo que los saberes cósmicos, sus prácticas políticas, las características espacio-territoriales, sus culturas y sus identidades formen un todo que incide directamente en los contenidos educativos, consolidando una subjetividad que refuerza al Movimiento Zapatista hacia adentro de sus marcos.

⁴¹⁶ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, p. 47.

En función de ello, sigue vigente lo que Martí advertía desde inicio del siglo pasado, al mencionar que “un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres”⁴¹⁷. Por ello la valía del Movimiento Zapatista al conformarse en sí mismo como un sujeto pedagógico creador de sujetos históricos, políticos y pedagógicos. De seres que ontológicamente son porque están ahí, en lugares específicos pero nunca inertes, sino en permanente movilización. Con ideas utópicas que por tal condición generan una esperanza que se esparce en sus dinámicas educativas y que constituye a su pedagogía libertaria.

Así lo dice Freire cuando aboga por la esperanza como elemento fundante de una pedagogía problematizadora con horizontes a la transformación del mundo:

“[...] prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura cientificidad, es frívola ilusión. Prescindir de la esperanza que se funda no sólo en la verdad sino en la calidad ética de la lucha es negarle uno de sus soportes fundamentales. Lo esencial [...] de [la] *Pedagogía de la esperanza*, es que ésta, en cuanto necesidad ontológica necesita anclarse en la práctica [...] Por eso no hay esperanza en la pura espera, ni tampoco se alcanza lo que se espera en la espera pura, que así se vuelve espera vana”⁴¹⁸.

La práctica pedagógica libertaria del SERAZ se refleja cuando la contradicción docente-discente deja de existir, lo cual refiere que la educación ya no se da entre sujetos-objetos, sino entre seres que se educan simultáneamente. En sus palabras, lo sintetizan así: “Podemos decir que sabemos educar a los que nos educan, por esto es que la escuela es para todo el mundo por lo que decimos "para todos todo, nada para nosotros”⁴¹⁹.

En clara referencia al significado simbólico de los caracoles, las y los zapatistas caminan al paso del más lento. De esa forma lo refieren las maneras de evaluar,

⁴¹⁷ José Martí, retomado por Margarita Sánchez en “Hacia la construcción del sujeto pedagógico latinoamericano: la experiencia de los bachilleratos populares en Argentina”, *op. cit.* p. 28.

⁴¹⁸ Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza*, Editores Siglo XXI, México, D. F., 1996, p. 8.

⁴¹⁹ Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional-Zona de los Altos de Chiapas (n. d.). Obtenida el 22 de marzo de 2017, de <http://www.serazln-altos.org/serazln.html>

ya que en diferencia radical con la evaluación escolar, en el SERAZ no se reprueba, sino que “[...] a los que no saben no se les pone cero, sino que el grupo no avanza hasta que todos vayan parejo [...]”⁴²⁰.

Del mismo modo, el Caracol implica que la comunicación, desde la cosmovisión maya, “[...] se realiza en un camino espiral, hacia adentro y hacia afuera. Asimismo, representa el proceso lento del caminar del Caracol que simboliza el proceso mismo de comunicación, diálogo y debate trabado entre las comunidades indígenas Zapatistas hasta llegar a un consenso”⁴²¹.

De esta forma, creemos que el proyecto educativo zapatista no necesariamente se encuentra en confrontación con el modelo hegemónico, a pesar de que permanezcan en un continuo ambiente que los confronta. Esa es la radicalidad y trascendencia del SERAZ: el hecho de no disputar y pelear la hegemonía de un proceso político-educativo único, sino, en la medida de lo posible, desentenderse del poder y crear en las zonas grises de la dominación.

Si estuvieran en permanente disputa, aseveramos que no tendrían la capacidad para sostener todo lo que en el mundo autonómico acontece. No tendrían las fuerzas necesarias para ir profundizando sus procesos político-educativos que hoy se componen de las Escuelas Primarias Revolucionarias Autónomas Zapatistas (EPRAZ), de las Escuelas Secundarias Revolucionarias Autónomas Zapatistas (ESRAZ), del Centro de Español y Lenguas Mayas Rebelde Autónomo Zapatista (CELMRAZ), así como el Centro Cultural de Educación Tecnológica Autónoma Zapatista (CCETAZ), escuelas y centros que se rigen bajo el Reglamento General de la Nueva Educación Autónoma, compuesto por los siguientes objetivos principales:

- “1. Vamos a recoger nuestra forma propia de Educación Autónoma donde se respete la participación de niños, jóvenes y adultos y de todo el pueblo. 2. Luchamos para quitar la mala educación del gobierno y del sistema. 3. Una educación que respete y fortalezca nuestra cultura, nuestra lengua, nuestra

⁴²⁰ Gloria Muñoz. (2004). “Chiapas la resistencia”. Obtenida el 15 de marzo de 2017 de, <http://www.jornada.unam.mx/2004/09/19/chiprincipal.html>

⁴²¹ Lia Pihneiro, *op. cit.*, pp. 185-186.

sabiduría y nuestros valores. Que no enseñe el colectivismo, la unidad, el compañerismo, la disciplina y la organización. Que nos enseñe cuáles son nuestros derechos y a defenderlos con dignidad. Donde aprendamos la igualdad entre hombres y mujeres, donde nos enseñen el amor al trabajo, a nuestra tierra, a nuestros hermanos y que respete la vida y la naturaleza. 4. Una educación que nos enseñe la educación verdadera de nuestra comunidad, municipio, región, de nuestro país y del mundo. 5. Una educación que recoja y fortalezca la forma de educación que nos da nuestro papá y nuestra mamá, abuelitos, nuestra comunidad, región y municipio y nuestra zona, donde se aprende de otros que también buscan una buena educación. 6. Una educación basada en la teoría y en la práctica. Donde lo que se aprende sirva para resolver nuestras dificultades personales, familiares y comunitarias. 7. Una educación que nos enseñe algún oficio o técnica buena para servir mejor a nuestra comunidad, región o municipio, que incluye a todos nuestros maestros naturales que tienen diferentes oficios y la sabiduría de nuestros pueblos. 8. Una educación que sea en nuestros idiomas (lengua materna y castilla). 9. Una educación en la que participamos los educadores y las educadoras, los niños, padres de familia, ancianos, promotores de salud y todas las autoridades del pueblo. 10. Queremos una educación que dé buen ejemplo, que enseñe el respeto a nuestra vida y a la naturaleza. 11. La educación es para compartir conocimientos y sabiduría entre todos, no sólo con los niños, sino también con los adultos y las autoridades. 12. Respeto a la relación con la sociedad civil. Son bienvenidos los conocimientos o métodos educativos que nos sirvan para mejorar nuestra educación y que nosotros decidamos como utilizarlos en las escuelitas [...] 13. Nuestra propia forma de educación es nuestra mayor riqueza. Asimismo, para conocer el funcionamiento interno de las distintas escuelas zapatistas”⁴²².

Escuelas y centros que convergen sobre preocupaciones centrales compartidas por todos los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas:

“1. la ruptura inmediata con la “educación oficial” del “mal gobierno”; 2. la construcción de las escuelas para iniciar el proyecto de la Educación Autónoma Zapatista; 3. el proceso de capacitación de los Promotores y Promotoras de Educación; 4. la garantía de un proceso educativo que prime por la recuperación

⁴²² Lia Pihneiro, *op. cit.* pp. 224-225.

y/o fortalecimiento del aprendizaje de la lengua maya [...] Un proceso de enseñanza-aprendizaje que está traspasado por una articulación permanente de los contenidos con la cosmovisión y cultura maya; 5. el fortalecimiento de la memoria histórica de la resistencia indígena; 6. el aprendizaje colectivo de los principios político-filosóficos del Zapatismo”⁴²³.

Con todo, la rebeldía del Movimiento Zapatista niega al mundo que nos niega, crítica el orden de las cosas, rechazándolas y desechándolas por cosas concretas reflejadas en una autonomía indómita que no se rinde, no se vende, no claudica. Ahí la valía de un poderoso movimiento anticapitalista que al rechazar y criticar lo real, lo físico y la materialidad de la dominación, nos permite pensar que las utopías no sólo son necesarias, sino indispensables para imaginar que lo imposible abre una inmensa gama de posibilidades que no se constriñen a lo poquito que nos dicen que es posible y real. De manera que, ante los tiempos de incertidumbres y avanzada del capitalismo, sea vigente lo que José Martí decía hace ya más de un siglo:

“Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas en la almohada, [...] las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras [...] Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos [...] Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”⁴²⁴.

Por todo eso y para que la libertad exista, luchemos para que “muera la muerte que el capitalismo impone, [y para que] que viva la vida que la resistencia crea”⁴²⁵.

⁴²³ Lia Pinheiro, *op. cit.*, p. 226.

⁴²⁴ José Martí, *Nuestra América*, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Martianos, México, D. F., 2002, p. 15.

⁴²⁵ Subcomandante insurgente Moisés retomado por Raúl Romero en “Ayotzinapa: la rebelión de las víctimas” en *Ayotzinapa. Un grito desde la humanidad. Red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad*, Editorial Ocean Sur, México, 2005, p. 110.

Conclusiones

*“... que aguanten la revancha,
venimos al desquite...”⁴²⁶.*

*Y a pesar de todos los males,
siempre existe una amplia plétora de expresiones esperanzadoras...*

El camino andado a lo largo de esta investigación deja tristezas, impotencias, desencantos, decaídas y frustraciones porque los intentos de radiografiar al poder, por muy escuetos y precarios que pudieron parecer, nos dejan ver que en el mundo las cosas se van cayendo a pedazos, quizá día con día de manera más acelerada y con enormes precipitaciones, las cuales a veces nos llevan a pensar que no existen salidas visibles porque el monstruo capitalista en ocasiones parece indestructible y todopoderoso, ya que de pronto da la impresión de que sus contradicciones siempre las logra transformar en oportunidades con las que reproduce profundamente sus patrones de dominio y explotación.

Además, las formas en que ese capitalismo camina no sólo nos hacen ver que en el mundo las cosas no van bien, sino que lo peor está por venir. Esos son parte de los panoramas que esta investigación arroja. Escenarios posneoliberales de tremendas incertidumbres que nos llevan a reconocer, por más renuentes que quisiéramos ser al respecto, que los tambores de guerra comienzan a sonar en el orbe entero, debido a que el poder no se irá sin más. Todo ello se sintetiza en la siguiente aseveración que resume nuestro actual contexto: Puede existir una crisis del sujeto hegemónico capitalista mundial sin que necesariamente exista a la par una crisis del sistema hegemónico capitalista global, no obstante, la existencia de una crisis del sistema capitalista mundial, forzosamente conlleva la coincidencia con la crisis del sujeto hegemónico capitalista.

⁴²⁶ “Calle 13-El Aguante”, Video de Youtube, 04:36, publicado por Calle13VeVo, 1 de abril de 2014, https://www.youtube.com/watch?v=v_zZmsFZDaM

De manera que, la concurrencia entre crisis del sujeto hegemónico y del sistema capitalista mundial, hoy explica las formas en que los Estados Unidos pretendan más que nunca el control del mundo bajo la militarización en ascenso a partir de la máxima de la modernidad en donde el objetivo es la maximización de las ganancias a través de la minimización de los costos. Ello indica que los aparatos de inteligencia y las estrategias de contrainsurgencia no descansan ni un segundo para lograr el cometido deseado.

Así, las crisis conllevan naturalmente una praxis de reestructuración hegemónica en contra de todas y cada una de las disidencias, sean regionales, nacionales o locales. Ahí está inserto el incómodo progresismo latinoamericano que con todo y sus errores, límites y contradicciones, muestran dos hechos fundamentales: 1) la visibilidad de una hegemonía estadounidense fracturada en América Latina y, 2) que desde la lógica del sujeto hegemónico, quien se atreva a tomar rumbos propios y separados de su supeditación histórica, está condenado a las diversas y numerosas formas de intervencionismo.

No obstante, y a pesar del reconocimiento en cuanto a los avances en materia social que el progresismo latinoamericano realizó a lo largo de casi 20 años, nuestro posicionamiento siempre fue claro en el sentido de que sus formas productivas nunca rompieron con la lógica de reproducción capitalista, confluyendo —ahí sí— con los comportamientos de los tradicionales gobiernos de derecha, desde el momento en que reprimen, desconocen, señalan y estigmatizan a todas aquellas voces críticas sobre un funcionamiento que replica y, a veces, rebasa las prácticas de los gobiernos neoliberales predecesores.

Neoliberalismo que corroyó todas las bases críticas y sumió a las poblaciones del mundo entero en serias y profundas condiciones de precariedad. Situación que potenció la podredumbre social y que, riesgosamente, en muchas ocasiones nos lleva a considerar como algo benéfico todo aquello que tenga tintes de ir en contraflujo al mal neoliberal. Sin embargo, incluso el progresismo latinoamericano fue una perfecta maquinación que en su esencia siguió replicando los patrones del

capital, sólo que con grados más amplios de aceptación social que el neoliberalismo había perdido muy tempranamente.

En esa línea, sostenemos como una de las conclusiones que, contrario a lo que comúnmente se esboza en los análisis académicos, el reforzamiento del Estado bajo el ciclo progresista, tiene una correlación directa con la difuminación de verdaderas alternativas a la estructura capitalista mundial, pues justo es ese aparato institucional el que, por su estructura orgánica, niega a las formas que cuestionan al capitalismo desde su base.

Asimismo, lo que también se concluye es que existen por lo menos 4 factores fundamentales para aseverar la profunda crisis del sujeto hegemónico capitalista; a saber:

- 1) La emergencia de subjetividades socio-culturales en defensa del territorio, que se desprenden a partir de las prácticas diferenciadas que supone el entendimiento distinto del territorio, en un contexto de acumulación por desposesión;
- 2) el discurso y accionar político-social del progresismo latinoamericano, lo cual no significa necesariamente la ruptura económica estructural en las relaciones con el sujeto hegemónico;
- 3) la confrontación interimperialista que conlleva la disputa por los sectores estratégicos como la minería y los hidrocarburos, y que en América Latina recientemente involucra la presencia de China, por ejemplo;
- 4) la devastación de la naturaleza y el consecuente agotamiento de bienes comunes mundiales, situación que se engarza con la ineficacia en cuanto al desarrollo de sustitutos adecuados.

Estos factores interconectados generan que la potencia militar estadounidense que en un principio juega como la asimetría que domina, pronto pueda llevar a un escenario en donde las “minorías” interrelacionadas creen un viraje en el sentido de convertirse en una asimetría difícil de resquebrajar debido a los diversos y tan variados frentes a los cuales el poderío militar no dé alcance, ante el vacío cada vez más agravado, del aparato ideológico-cultural.

Por otra parte, cuando decíamos que el camino andado en esta investigación dejó malos sabores de boca, no lo hacíamos exclusivamente por las formas en que el poder vive y persiste, sino también por *un nosotros* profundamente fragmentado que al final sólo refuerza a los enemigos que por nuestras fracturas, parecen cada vez más lejanos y mucho más potentes.

Otra de las conclusiones recae en el hecho de afirmar que las ortodoxias ideológicas y dogmáticas son un marcado cáncer que nos impide conformar potentes organizaciones que nos permitan ganar territorio ante los poderosos. En esa línea, sostenemos que siempre deben existir referentes teóricos que nos doten de identidad política, sin embargo, la mayoría de las ocasiones resulta que cuando nos auto-etiquetamos, muchas veces empezamos a circunscribir nuestras acciones y reflexiones a lo que nuestra ideología afín dicta. Desde este sentido, muchas veces pareciera que no hay nodos de coincidencia a pesar de que los objetivos y nuestros enemigos sean comunes.

De ahí que pugnemos siempre por la escucha y la tolerancia como herramientas necesarias de rescate, justo porque creemos que eso funge como una de las bases indispensables para regenerar los lazos solidarios, afectivos y emocionales que fungen como los códigos que nos hagan recobrar nuestra condición humana. Una condición borrada por el capitalismo, el cual se refuerza a partir de la erradicación de todo rastro de afectividad en las relaciones sociales. Por ello, ahí también se encuentran algunas respuestas para nuestra lucha cotidiana en contra del capitalismo global.

Con todo, si por un lado este recorrido generó decaídas, por el otro, conforme avanzaba, creó su contrario, es decir, momentos de lucidez, de alegría, emoción, esperanza, fuerza, solidaridad, empatía, admiración y un acentuado respeto por todas las organizaciones y movimientos sociales que, en el caso específico del Movimiento Indígena Zapatista, muestran que el capitalismo no es omnipotente, omnipresente ni eterno, porque precisamente su carácter histórico lo hace un constructo social con una determinada espacialidad y temporalidad.

Ahí reside la importancia y significación a uno de los más potentes movimientos anticapitalistas a lo largo y ancho del mundo, dado que a pesar de que la muerte se respire día con día en sus contextualidades, las y los zapatistas también crean cotidianamente su antídoto, el cual es mucho más abarcador y poderoso: la vida.

El Movimiento Indígena Zapatista es muestra clara de que los cambios verdaderos no provendrán de las mismas acciones, sino de los andares distintos, ya que si el movimiento es vida, el zapatismo es claro ejemplo de un Movimiento en permanente movimiento que en su praxis política cotidiana se distancia del sedentarismo material y epistémico que conllevan a la inacción, en tanto falta de creatividad y visión política para leer la complejidad del poder en constante actualización y avance.

Su autonomía es fuente de vida, porque desde ahí se invierte el mundo al tomar a la rebeldía como base que alienta la des/obediencia, el des/pensamiento, la des/fetichización, el des/orden y des/estabilización hacia un mundo que al negarnos, exige pleitesía, respeto y subordinación a los marcos legales, las jerarquías y las instituciones que permanentemente nos clasifican y califican, reclasifican y recalifican y desclasifican y descalifican. De ahí sus amplios márgenes de acción, ya que el zapatismo es, bajo lo que apunta Ana Esther Ceceña:

“[una] potencia, potencia liberadora. Si fuera poder no estaría subvirtiendo, estaría disputando; no estaría colocando los fundamentos de un nuevo mundo sino cambiando la tonalidad o los matices del actual; haciéndolo más democrático mediante la movilización constante y la participación decidida, pero no necesariamente corroyendo sus raíces. No estaría produciendo una bifurcación o un cambio de sistema dimensional y civilizacional”⁴²⁷.

Con todo, la hipótesis planteada al inicio de este recorrido se comprueba, ya que como lo menciona:

⁴²⁷ Ana Esther Ceceña, “De los desafíos y los nudos”, en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, op. cit., p. 378.

La actual estrategia global de reestructuración y rearticulación del patrón de acumulación capitalista mundial, basado en la desposesión y reapropiación del espacio territorial y la securitización mundial de los recursos naturales para su constante reproducción, ha significado, por un lado, el desplazamiento y despojo de las tierras y territorios de las comunidades indígenas en América Latina y, por el otro, en el caso de México, el resurgimiento del Movimiento Indígena Zapatista, concebido como una forma de organización y lucha en defensa de sus territorios, sus recursos, su autonomía y su identidad, se constituyen como una alternativa emancipatoria para la construcción social no capitalista.

Un movimiento que crea otra historia, una colectiva y alejada de la individualización de todos los procesos, cuyo líder es la punta de lanza. Un movimiento invierte el sentido y nuestras formas de pensar, pues se pasa “[...] del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo; de la toma del Poder de Arriba a la creación del poder de abajo; de la política profesional a la política cotidiana; de los líderes, a los pueblos; de la marginación de género, a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro, a la celebración de la diferencia”⁴²⁸

Por eso, también concluimos que para que la vida no se aliene a la producción de la guerra y la muerte, se debe subvertir desde todas las dimensiones a pesar de que el poder pretenda corromper, cooptar, comprar, eliminar y perseguir.

Al final, el capitalismo triunfará totalmente cuando ya no haya nadie que lo cuestione, nadie que lo ponga en tela de juicio, cuando no haya nadie que construya fuera de los bordes que los poderosos vigilan permanentemente, cuando ya nadie luche y levante la voz contra las arbitrariedades e injusticias cotidianas en cualquier parte del mundo. El capitalismo acabará de triunfar cuando ya no exista la esperanza de que otros mundos son verdaderamente posibles. No obstante, mientras exista la más mínima disidencia ante el poder, mientras exista la más pequeña de las luces en la lejanía, habrá esperanza para creer que no todo

⁴²⁸ Enlace Zapatista. (2014). “Entre la luz y la sombra”. Obtenida el 15 de abril de 2016, de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>

está perdido, para construir esos mundos *muy otros* y creer también que en algún lugar del horizonte, la muerte, y con ello el fin del capitalismo, siempre asecha.

Así, como reflexión final que la investigación arrojó, sostenemos que la vida depende de la defensa organizada que hagamos de ella, pues el mundo está al borde del colapso final. Es tiempo de recordar los agravios y vituperios a lo largo de toda nuestra historia latinoamericana. Es momento de canalizar la rabia que produce el ejercicio de poder y que sigue viviéndose y mirándose en todo espacio y tiempo de nuestras cotidianidades. Ello, debido a que lo que hagamos o dejemos de hacer, sin duda, formará parte de la historia. Depende que esa historia sea la que construyamos y la que pueda ser contada, o sea la que de nueva cuenta se nos imponga. Por tanto, cuando el tiempo se agota no queda más que organizarnos, o esperar con agonía a nuestros inciertos e infelices desenlaces.

Referencias

Fuentes bibliográficas:

Aceves López, Liza Elena y Reyes Rodríguez, Nydia Lourdes, “Bolivia: crisis neoliberal y reconfiguración de lo político” en Carlos Figueroa Ibarra y Blanca Laura Cordero Díaz (Coordinadores), *¿Posneoliberalismo en América Latina?: los límites de la hegemonía neoliberal en la región*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", México, D.F.: Juan Pablos Editor, 2011, pp. 131-165.

Acosta, Alberto. “El Buen Vivir, más allá del desarrollo”, en Gian Carlo Delgado Ramos, *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2014, pp. 21-60.

Acosta, Alberto. “Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición” en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Más Allá del Desarrollo, Quito, Ecuador, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, 2011, pp. 83-118.

Álvarez Tino, Mónica Graciela, *La importancia del pensamiento decolonial, como enfoque alternativo en Relaciones Internacionales, ante la crisis del pensamiento moderno*, Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM, 2014, pp. 137.

Arditi, Benjamín, “Agitado y revuelto: del “arte de lo posible” a la política emancipatoria” en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, pp. 281-308.

Aubry, Andrés, “Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales” en *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, Bruno Baronnet, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk (coordinadores), UAM-Xochimilco, México, D. F., 2011, pp. 59-78.

Baronnet Bruno, Mora Bayo Mariana, Stahler-Sholk Richard, “Introducción”, en *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, Bruno Baronnet, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk (coordinadores), UAM-Xochimilco, México, D. F., 2011, pp. 19-53.

Benjamin, Walter, “Para una crítica de la violencia” en *Walter Benjamin Para una Crítica de la Violencia y Otros Ensayos Iluminaciones IV*, Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A., México D. F., 2001, pp. 23-46.

Bretón Solo de Zaldívar, Victor, “Desarrollo, Etnicidad y Etnofagia en los Andes Septentrionales (Ecuador: 1960-2010)” en Fabiola Escárzaga, Raquel Gutiérrez, Juan José Carrillo, Eva Capace y Börries Nehe (Coordinadores). *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y transformación social*. Vol. III. México: UAM/ BUAP / Instituto de Ciencias y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" / CIESAS / CEAM, 2014, pp. 481-509.

Bruckmann, Mónica, *O inventamos o erramos: la nueva coyuntura latinoamericana y el pensamiento crítico*, Tesis de posgrado en Ciencia Política, Universidad Federal Fluminense, 2011, pp. 467.

Bruckmann, Mónica. “América Latina y la disputa global por recursos naturales: Estrategias hegemónicas y contra-hegemónicas” en América Latina en movimiento. ALAI. 466. Junio de 2011. Quito, Ecuador.

Burguete Cal y Mayor, Araceli, “Autonomía: la emergencia de un paradigma en las luchas por la descolonización en América Latina” en *La autonomía a debate. Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*, Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor y Pablo Ortiz-T. Quito (coordinadores), Editorial FLACSO Sede Ecuador: Cooperación Técnica Alemana - GTZ: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas – IWGIA: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS: Universidad Intercultural de Chiapas - UNICH, 2010, pp. 63-94.

Burguete Cal y Mayor, Araceli, “Chiapas: nuevos municipios para espantar municipios autónomos”, en *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN. Neoindigenismo, legalidad e identidad*, Rosalva Aída Hernández, Sarela Paz y María Teresa Sierra (coordinadores). CIESAS, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 137-169.

Caro, Rubén y Trucco, Onelio, *Lecturas sobre T. W. Adorno*, 1a edición, Villa María: Eduvim, 2008, pp. 262.

Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, en Eduardo Colombo (coord.), *El imaginario Social*, Altamira y Nordan Comunidad, 3ª edición, Montevideo, 1993, pp. 285.

Castoriadis, Cornelius. *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona, 1994, pp. 256.

Castro Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón, “Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico” en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, pp. 9-21.

Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir, "Hegemonías y emancipaciones. Desafíos al pensamiento libertario" en *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, Ana Esther Ceceña y Emir Sader (compiladores), CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 9-14.

Ceceña, Ana Esther, "De los desafíos y los nudos", en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, pp. 367-391.

-----, "Del desarrollo al 'Vivir Bien': La subversión epistémica" en Alicia Girón *Del "Vivir Bien" al "Buen Vivir". Entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2014, pp. 11-21.

-----, "La batalla de Afganistán", en *La Guerra infinita: Hegemonía y terror mundial*, CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2002, pp. 167-188.

-----, "Los golpes de espectro completo", mayo 2014, ALAI.

Ceceña, Ana Esther, Aguilar Paula y Motto Carlos, *Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)* 1a ed., Observatorio Latinoamericano de Geopolítica 2007, Buenos Aires, pp. 60.

Ceceña, Ana Esther. "De saberes y emancipaciones" en *De los saberes de la emancipación y de la dominación*, Ana Esther Ceceña (coordinadora). Buenos Aires: CLACSO, 2008, pp. 9-35.

Chukwudi Eze, Emmanuel, "El color de la razón: la idea de "raza" en la antropología de Kant" en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* / compilador Walter Mignolo, Buenos Aires, Argentina, Ediciones del Signo, Duke University, 2001, pp. 201-251.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*, 2015 (LC/G.2641-P), Santiago de Chile, 2015, pp. 144.

Dávalos, Pablo, "Movimientos indígenas en América Latina: El derecho a la palabra" en *Pueblos Indígenas, Estado y Democracia*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 2005, pp. 17-33.

De Beauvoir, Simone, *El pensamiento político de la derecha*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1963, pp. 110.

De Sousa Santos, Boaventura, *Descolonizar el saber, reiventar el poder*, Ediciones Trilce-Extensión universitaria, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay, 2010, pp. 112.

-----, "Una epistemología del Sur" en Boaventura de Sousa Santos. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. México, Siglo XXI Editores, 2010, pp. 43-61.

De Souza silva, José. *Desobediencia epistémica desde Abya Yala. (América Latina) Tiempos de descolonización y reconstrucción en el pensamiento social latinoamericano*, Primer Congreso Internacional Pensamiento Social Latinoamericano: Perspectivas para el siglo XXI, Campina Grande – PB, Brasil; 2008, pp.15.

Domínguez, Francisco, "La revolución Bolivariana", en Daniel Hernández. *Antiimperialismo y Revolución*, Caracas, Venezuela. Fondo Editorial Mijail Bajtin, C. A. 2011, pp. 257-277.

Dussel, Enrique, *Filosofía de la Liberación*, México: FCE, Colección Breviarios, 2011, pp. 298.

-----, *Religión*, México, D. F., Edicol, 1977, pp. 278.

Echeverría, Bolívar. "Vuelta de siglo". Editorial Era, México, D. F. 2006, pp. 272.

Elías, Norbert, *El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987, pp. 582.

Esteva, Gustavo, "Otra autonomía, otra democracia", en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, pp. 117-143.

Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, Editores Siglo XXI, México, D. F., 1996, pp. 226.

-----, *Pedagogía del oprimido*, Editorial Siglo XXI, Montevideo, Uruguay, 1978, pp. 245.

Gandarilla Salgado, José Guadalupe, "Sobre los orígenes de eso que llamamos modernidad: un mar de discusión", en José Guadalupe Gandarilla Salgado *América y el Caribe en el cruce de la modernidad y la colonialidad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2014, pp. 21-45.

Gárces, Fernando, "Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica", en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central,

Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, pp. 217-242.

Gogol, Eugene, “Bolivia: la transformación revolucionaria (2000-2005); la atracción del capitalismo de Estado (2006-2013)”, en *Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana*, Prometeo Liberado: Juan Pablos Editor, México, 2014, pp. 189-207.

Gogol, Eugene, “El proceso revolucionario en Venezuela: avances, contradicciones e interrogantes” en *Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana*, Prometeo Liberado: Juan Pablos Editor, México, 2014, pp. 125-151.

Günther, Ma. Griselda, “Crisis civilizatoria y racionalidades” en Javier Contreras Carbajal y Ma. Griselda Günther, *Laberintos de racionalidad, ¿Crisis civilizatoria?* México, Editorial ITACA y UAM-Xochimilco, 2014, pp. 15-38.

Hall, S., Held, D. y McGrew, T., *Modernity and its Futures*, Cambridge, Polity Press y Open University, 1992, pp. 391.

Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Editorial Akal, España, 2004, pp. 176.

Holloway, John, “Las grietas y la crisis del trabajo abstracto” en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, pp. 309-328.

-----, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Editorial Melvin C. A., Venezuela, 2005, pp. 220.

Illich, Iván, “La alternativa a la escolarización”, Obras reunidas, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2005, pp. 99-185.

Larrain, Jorge, “*Modernidad, razón e identidad en América Latina*”. Editorial Andrés Bello. México, D. F. 1996, pp. 270.

López Díaz, Pedro, “Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx”, ITACA, UNAM, México, D. F. 2006, pp. 263.

López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y uso de la antropología*, Ediciones Ocean, México, 2012, pp. 96.

Lora Cam, Jorge, “Imperialismo y recolonización en los Andes”, en Alicia Hernández de Gante, Adrián Gimete –Welsh y Manuel Alcántara Sáenz. *La reconfiguración neoliberal en América Latina* UAM-I, Benemérita Universidad de Puebla, Universidad de Salamanca, Miguel Ángel Porrúa, México, 2010, pp. 155-186.

Maldonado Torres, Nelson, "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto" en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, pp. 127-167.

Mamani Ramírez, Pablo, "Bolivia: nuevas luchas y nuevas contradicciones. Un país en ebullición" en Fabiola Escárcega, Raquel Gutiérrez, Juan José Carrillo (Coordinadores) *Movimiento Indígena en América Latina: Resistencias y transformación social*, Vol. III, México, UAM, BUAP, CIESAS, 2014, pp. 81-101.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, decimoprimerá reimpresión, 1991.

Martí, José, *Nuestra América*, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Martianos, México, D. F., 2002, pp. 30.

Mignolo, Walter, "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto" en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, pp. 25-46.

-----,"La colonialidad : la cara oculta de la modernidad" en Walter D. Mignolo, *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003, pp. 452.

Mora, Mariana, "Las experiencias de la autonomía indígena zapatista frente al Estado neoliberal mexicano" en *La autonomía a debate. Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*, Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor y Pablo Ortiz-T. Quito (coordinadores), Editorial FLACSO Sede Ecuador: Cooperación Técnica Alemana - GTZ: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas – IWGIA: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS: Universidad Intercultural de Chiapas - UNICH, 2010, pp. 291-315.

Nuñez Rodríguez, Violeta. "Territorio maya-tojolabal: la visión del otro". En revista Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 22, julio-diciembre, 2008. Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM. México, D. F. pp. 79-97.

Orozco, José Luis, *El siglo el pragmatismo político*, UNAM-FCPyS, México, D. F., 2004, pp. 326.

Osorio, Jaime, "Contrainsurgencia y neoliberalismo" en Jaime Osorio *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, ITACA y UAM-X, 2009, pp. 195-210.

-----, *El estado en el centro de la mundialización, La sociedad civil y el asunto del poder*, FCE, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México, D. F., 2004, pp. 263.

Ouviña, Hernán, "Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa" en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, pp. 255-280.

Pihneiro, Lia, *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones del Lirio, México, D. F., 2015, pp. 466.

Poulantzas, Nicos, "*Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*", Siglo XXI Editores, México, D. F., 2007, pp. 471.

Robinson, William, "Un nuevo ciclo de resistencia. El futuro de América Latina y la sociedad global" en *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*, México, Siglo XXI Editores, 2015, pp. 331-349.

Robles, Oswaldo. "Gnoseología fundamental". Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza 1949), Universidad Nacional de Cuyo, Buenos Aires 1950, tomo II, pp. 1090-1093.

Romero, Raúl, *Ayotzinapa: la rebelión de las víctimas en Ayotzinapa. Un grito desde la humanidad. Red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad*, Editorial Ocean Sur, México, 2005, pp. 110-112.

Sader, Emir, "La nueva estrategia imperial" en Emir Sader, *La venganza de la historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, CLACSO, Argentina, 2004, pp. 13-27.

Sader, Emir, "La crisis hegemónica en América Latina" en Emir Sader, *El nuevo topo, Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores, CLACSO, 2009, pp. 65-90.

Sánchez Pacheco, Margarita, *Hacia la construcción del sujeto pedagógico latinoamericano: la experiencia de los bachilleratos populares en Argentina*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, México, 2016, pp. 197.

Santos, Milton, *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*, Editorial: Ariel, Barcelona, 2000, pp. 352.

Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones ERA, México D. F., Tercera reimpresión 2011, pp. 314.

Shultz, Theodore, "Valor económico de la educación. Formación del capital humano, inversión y desarrollo" en María de Ibarrola (antología) *Las dimensiones sociales de la educación*, SEP-El Caballito, México, 1985, pp. 69-76.

Speed, Shannon, "Ejercer los derechos/reconfigurar la resistencia en las Juntas de Buen Gobierno zapatistas" en *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, Bruno Baronnet, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk (coordinadores), UAM-Xochimilco, México, D. F., 2011, pp. 135-161.

Stolowicz, Beatriz, "El "posneoliberalismo" y la reconfiguración del capitalismo en América Latina (2011)" en *La izquierda que gobierna América Latina: elementos para un balance político*, Beatriz Stolowicz (Coord.), Gobiernos de izquierda en América Latina, Un balance político, Bogotá, Ediciones Aurora, 2007, pp. 13-37.

Thoreau, Henry, *Desobediencia civil*, Tumbona Ediciones, México, D. F., 2012, pp. 55.

Thwaites Rey, Mabel, "La autonomía: entre el mito y la potencia emancipadora", en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, pp. 145-207.

Tischler, Sergio, "El quiebre de la subjetividad de la forma Estado y los movimientos de insubordinación. Notas", en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, México, D. F., 2011, pp. 329-341.

UNESCO, International Hydrological Programme, "Atlas of Transboundary Aquifers. Global maps, regional cooperation and local inventories", United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, París, 2009, pp. 326.

Veltmeyer, Henry. "Bolivia: Entre el desarrollismo voluntarista y el extractivismo pragmático" en James Petras y Henry Veltmeyer *El neoextractivismo ¿un modelo Posneoliberal de Desarrollo o el Imperialismo del siglo XXI?*, México, Ediciones Críticas, 2015, pp. 125-174.

Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, Madrid, España. Siglo XXI Editoriales, 1998, pp. 96.

Walsh, Catherine, "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo", en *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*,

editado por C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez. Quito; UASB/Abya Yala, en prensa, pp. 17-44.

Weber, Max, "Science as a Vocation" en H. H. Gerth y C. W. Mills, De Max Weber, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1970, pp. 129-156.

Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta*, Nordán Comunidad Letra Libre, Montevideo, 2003, pp. 319.

Zibechi, Raúl. *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, México, Bajo Tierra Ediciones y Sísifo Editorial. 2008. pp. 315.

Fuentes electrónicas:

Actualidad R. T. (2015). "China financiará proyectos de infraestructura en Bolivia por 7.000 millones de dólares". Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <https://actualidad.rt.com/economia/188795-china-financiar-proyectos-infraestructura-bolivia>

Actualidad RT (2015). "China a la conquista de Latinoamérica". Obtenida el 14 de agosto de 2016 de, <https://actualidad.rt.com/actualidad/192245-china-inversiones-proyectos-america-latina>

Actualidad RT. (2014). "Presidente de Nestlé: Hay que pagar por el agua". Obtenida el 15 de noviembre de 2015 de, <https://actualidad.rt.com/sociedad/view/145962-nestle-agua-debe-privatizada>

Arellano Ortiz, Fernando. (2011). "*El posneoliberalismo no es más que un manual táctico conservador para apuntalar al gran capital. Entrevista con la politóloga mexicana Beatriz Stolowicz*". Obtenida el 28 de febrero de 2016 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=120994>

Bautista, Rafael. (2011). "¿Qué significa el mandar obedeciendo?". Obtenido el 27 de diciembre de 2015 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=121304>

Berger, John. (2001). "Los siete niveles de la desesperanza", Obtenida el 14 de julio de 2016 de, <http://www.jornada.unam.mx/2001/11/09/006a1mun.html>

Betanzos Alva, Ricardo Noé. (2015). "Totalidad o subsunción de la exterioridad". Obtenida el 26 de diciembre de 2016 de, <http://www.analectica.org/articulos/betanzos-fetichizacion/>

Bretón, André. (n. d.). "Sobre la rebelión". Obtenida el 19 de febrero de 2017 de, <http://www.pensamientosliterarios.com/2014/09/andre-breton-rebelion-frases.html>

Buenos Aires Container Terminal Service Sociedad Anónima (BACTSSA). (n. d.) "Puertos HPH". Obtenida el 28 de julio de 2016 de, <http://www.bactssa.com.ar/HPH/>

Ceceña, Ana Esther. (2010). "El posneoliberalismo y sus bifurcaciones". Obtenida el 05 de septiembre de 2014 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=98098>

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL). (n. d.) "*Pensamiento y Cultura de Nuestra América. Diccionario de Filosofía Latinoamericana: Yuxtaposición*". Obtenida el 27 de Agosto de 2015 de, <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/yuxtaposicion.htm>

Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC) (1998). "Grupos armados y paramilitares en el Estado de Chiapas". Obtenida el 11 de marzo de 2017 de, <http://www.nodo50.org/pchiapas/mapas.htm>

Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC) (1998). "Municipios con presencia zapatista en el Estado de Chiapas". Obtenida el 11 de marzo de 2017 de, <http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/mapas/zapatist.gif>

Clarín. (2015). "Argentina-China: Acuerdos para una relación asimétrica". Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, http://www.ieco.clarin.com/economia/Argentina-China-Acuerdos-relacion-asimetrica_0_1328267630.html

Comité Clandestino Revolucionario Indígena Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (2005). "Sexta Declaración de la Selva Lacandona". Obtenida el 24 de febrero de 2016 de, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

COSIPLAN. (2013). "Planificación Territorial Indicativa y Cartera de Proyectos del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento" Obtenida el 26 de septiembre de 2016 de, <http://www.iirsa.org/Page/Detail?menuItem=126>

Dávalos, Pablo. (2013). "Las falacias del discurso extractivista". Obtenida el 26 de septiembre de 2016 de, http://www.alainet.org/images/Las%20falacias%20del%20extractivismo_PD.pdf

Enciso, Angélica. (2005). "Las guerras del siglo XXI no serán por petróleo, sino por agua: peritos". Obtenida el 12 de septiembre de 2016 de, <http://www.jornada.unam.mx/2005/04/29/index.php?section=sociedad&article=049n1soc>

Enlace Zapatista. (2014). "Entre la luz y la sombra". Obtenida el 15 de abril de 2016, de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>

Enlace Zapatista. (2013). "L@S CONDISCÍPUL@S II. Faltan I@s: L@S PRES@S POLÍTIC@S". Obtenida el 15 de enero de 2017, de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/06/19/ls-condiscipuls-ii-faltan-ls-ls-press-politics/>

EZLN. (2003). "Ley Agraria Revolucionaria". Obtenida el 01 de marzo de 2017, de http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_f.htm

Foucault, Michel. (n. d.) "*La verdad y las formas jurídicas*". Obtenida el 24 de julio de 2015 de, http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La_verdad.pdf

Franco, Yago (1999), "*Castoriadis*", Obtenida el 13 de Agosto de 2015 de, <http://www.magma-net.com.ar/home.htm>.

Gaceta Oficial. (2009). "Constitución Política del Estado". Obtenida el 24 de octubre de 2016 de, <http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/index.php/normas/lista/9>

Galindo de Pablo, Adrián. (2015). "Guerra de Baja Intensidad". Obtenida el 08 de marzo de 2017 de, <http://www.animalpolitico.com/blogeros-verdad-justicia-reparacion/2015/02/02/guerra-de-baja-intensidad/>

Garamone, Jim. (200). "Joint Vision 2020 Emphasizes Full-spectrum Dominance". Obtenida el 02 de septiembre de 2016 de, <http://archive.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=45289>

Garduño, Roberto. (2015). "En 10 años las mineras extrajeron cuatro veces más oro que en tres siglos de colonia". Obtenida el 9 de noviembre de 2015 de, <http://www.jornada.unam.mx/2015/11/07/politica/019n1pol>

Goldman, Emma. (1906). "¿Por qué los niños deben ser libres y no moldeados por sus padres?". Obtenido el 13 de febrero de 2016 de, <http://rupturacolectiva.com/por-que-los-ninos-deben-ser-libres-y-no-moldeados-por-sus-padres-emma-goldman/>

González Casanova, Pablo. (2015). "Crisis terminal del capitalismo o crisis terminal de la humanidad". Obtenida el 31 de marzo de 2016 de, <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/05/09/crisis-terminal-del-capitalismo-o-crisis-terminal-de-la-humanidad-pablo-gonzalez-casanova-4843.html>

Gudynas, Eduardo. (2013). "Extrahección: violación de derechos en la apropiación de la naturaleza". Obtenida el 7 de enero de 2015 de, <http://alainet.org/active/61783&lang=es>

Headquarters, Department of the Army. (2010). "Special forces. Unconventional warfare". Obtenida el 22 de agosto de 2016 de, http://www.al-akhbar.com/sites/default/files/pdfs/Special_Forces_Report.pdf (traducción del inglés propia).

HKND Group. (n. d.) "El Gran Canal de Nicaragua: Antecedentes del proyecto". Obtenida el 30 de julio de 2016 de, <http://hknd-group.com/portal.php?mod=list&catid=43>

HKND Group. (n. d.) "El Gran Canal de Nicaragua: Socios del proyecto". Obtenida el 30 de julio de 2016 de, <http://hknd-group.com/portal.php?mod=list&catid=25>

Kant, Immanuel. (n. d.). "*Of the Different Human Races*". Obtenida el 8 de enero de 2016 de, http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic97823.files/I_/Sept_27/KANT.pdf

Karg, Juan Manuel. (2014). "El manual Sharp y los "golpes suaves" en América Latina", Obtenida el 21 de julio de 2016 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=182262>

Klaus, Lawrence. (2015). "A National Energy Program. The Apollo Program Of Our Time: A White Paper on Achieving Energy Independence and National Transformation". Obtenida el 20 de julio de 2016 de, <http://www.ourenergypolicy.org/a-national-energy-program-the-apollo-program-of-our-time/>

López, Frank. (2015). "China afianza su esquema financiero en América Latina", Obtenida el 15 de agosto de, http://www.eluniversal.com/noticias/internacional/china-afianza-esquema-financiero-america-latina_49929

Mançano, Bernardo (n. d.) "Territorio, teoría y política". Obtenida el 15 de julio de 2016 de, http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/501814/mod_resource/content/1/1bernardo.pdf

Mann, Francis J., y Bednarci, Richard, (n. d.), "El proyecto Camelot", Obtenida el 28 de abril de 2016 de, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/XQ3XFJXN9KPA2EYBCS8SC2RCBUAFDU.pdf

Mirhan, Lejeune. (2008). "¿Para qué sirve la Cuarta Flota?" Obtenida el 08 de septiembre de 2016 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=70639>

Misión verdad. (2016). "Al descubierto: la agenda del Comando Sur contra Venezuela (informe especial)". Obtenida el 22 de agosto de 2016 de,

<http://misionverdad.com/la-guerra-en-venezuela/al-descubierto-la-agenda-del-comando-sur-contra-venezuela-informe-especial>

Muñoz, Arturo Alejandro. (2015) “*La crisis política abrió las cloacas*”. Obtenida el 19 de Agosto de 2015 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=201983>

Muñoz, Gloria. (2004). “Chiapas la resistencia”. Obtenida el 15 de marzo de 2017 de, <http://www.jornada.unam.mx/2004/09/19/chiprincipal.html>

Nexos. (2001). “Ley indígena”. Obtenida el 25 de septiembre de 2016 de, <http://www.nexos.com.mx/?p=10098>

P. Lucier, James. (2000). “Santa Fe IV: Latinoamérica hoy”. Obtenida el 27 de julio de 2016 de, <https://www.rebelion.org/hemeroteca/imperio/040528santafe.doc>.

Página SIETE. Diario Nacional Independiente. (2015). “La inversión china en Bolivia supera los 3.000 millones”. Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <http://www.paginasiete.bo/economia/2015/10/1/inversion-china-bolivia-supera-3000-millones-71917.html>

Paoli, Antonio. (2001). “Lekil Kuxlejal”, Obtenida el 22 de octubre de 2016 de, <http://www.revistachiapas.org/No12/ch12paoli.html>

Petras, James. (2012). “El capitalismo extractivo y las diferencias en el bando latinoamericano progresista”. Obtenida el 21 de julio de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=149207>

Petras, James. (2013). “Ecuador: Regímenes de centro izquierda frente a movimientos sociales radicales”. Obtenida el 25 de marzo de 2016 de, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=163996>

Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima (PDVSA). (2010). “Faja petrolífera del Orinoco”. Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/free/5184/723.PDF>

Rohde, David. (2007). “Army Enlists Anthropology in War Zones”. Obtenida el 08 de septiembre de 2016 de, http://www.nytimes.com/2007/10/05/world/asia/05afghan.html?_r=0

Saint Exupéry, Antoine de. (2003). *El principito*. Obtenida el 21 de marzo de 2017 de, <http://www.ueb.edu.ec/>

Santiago, Aldo y Paredes, Heriberto. (2016). “Quien gobierna ahora son las empresas transnacionales: Gustavo Castro”. Obtenida el 21 de julio de 2016 de, <http://subversiones.org/archivos/123760>

Sbarbi Osuna, Maximiliano. (2014). “El mapa del petróleo en América Latina”. Obtenida el 12 de septiembre de 2016 de,

<https://actualidad.rt.com/opinion/osuna/view/117495-mapa-petroleo-america-latina>

Sheppard, Kate. (2014). "Obama Praises 'All-Of-The-Above' Energy Strategy In 2014 State Of The Union". Obtenida el 19 de julio de 2016 de, http://www.huffingtonpost.com/2014/01/28/obama-state-of-the-union-energy_n_4684404.html

Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional-Zona de los Altos de Chiapas (n. d.). Obtenida el 22 de marzo de 2017, de <http://www.serazln-altos.org/serazln.html>

SOA Watch. (n. d.). "Apuntes de The School of Americas". Obtenida el 08 de marzo de 2017 de, <http://www.soawlatina.org/prensa.html>

Subcomandante Insurgente Galeano. (2016). "Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo". Obtenida el 20 de octubre de 2016 de, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/>

Tehutle, Rafael. (2014). "¿Violencia libertaria?". Obtenida el 7 de febrero de 2017 de, <http://www.contratiempo.mx/single-post/2014/11/23/%C2%BFViolencia-libertaria>

Telesur. (2015). "Maduro en China". Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Maduro-en-China-20150830-0036.html>

U. S. Energy Information Administration. (2013). "Annual Energy outlook 2013 Early Release and Short-Term Outlook". Obtenida el 21 de julio de 2016 de, <https://www.eia.gov/>

U. S. Geological Survey (2016). "Mineral commodity summaries 2016". Obtenida el 15 de agosto de 2016 de, <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/2016/mcs2016.pdf>

UICN. (2016). "Nuevo mapa muestra cómo los pueblos indígenas de Centroamérica ocupan y resguardan gran cantidad de bosques, ríos y aguas costeras". Obtenida el 20 de julio de 2016 de, http://www.iucn.org/es/content/nuevo-mapa-muestra-c%C3%B3mo-los-pueblos-ind%C3%ADgenas-de-centroam%C3%A9rica-ocupan-y-resguardan-gran?utm_content=buffer567b&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer

UNCTAD. (2015). "El transporte marítimo y la política climática en un momento decisivo, según un informe de la UNCTAD". Obtenida el 30 de julio de 2016 de, <http://unctad.org/es/Paginas/InformationNoteDetails.aspx?OriginalVersionID=6>

United States Army. (2010). "Fiscal Year 2010 United States Army Annual Financial Report America's Army: Our Families Give Us Strength". Obtenida el 06 de septiembre de 2016 de, http://comptroller.defense.gov/Portals/45/documents/cfs/fy2010/02_Department_of_the_Army/Fiscal_Year_2010_Department_of_Army_Financial_Statements_and_Notes.pdf

United States Department of Defense (2014). "Fiscal Year 2015 budget request". Obtenida el 24 de abril de 2016 de, http://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2015/fy2015_Budget_Request_Overview_Book.pdf

United States Department of Defense. (2015) "Fiscal Year 2016 budget request". Obtenida el 25 de septiembre de 2016 de, http://dcmo.defense.gov/Portals/47/Documents/Publications/Annual%20Performance%20Plan/FY2016_Performance_Budget.pdf

United States Department of Defense (2016). "Fiscal Year 2017 budget request". Obtenida el 06 de septiembre de 2016 de, http://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2017/FY2017_Budget_Request_Overview_Book.pdf

Vine, David. (2012). "La estrategia del nenúfar". Obtenida el 5 de mayo de 2016 de, http://www.tomdispatch.com/post/175568/tomgram%3A_david_vine%2C_u.s._empire_of_bases_grows/#more

Zibechi, Raúl. (2016). "Todo lo sólido se desvanece en las urnas", Obtenida el 20 de agosto de 2016 de, <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/05/opinion/020a2pol>

Fuentes hemerográficas:

Amin, Samir, "La economía política del siglo XX", en MR, vol.52, no 2, junio de 2000, pp. 5-22.

Barbero, Jesús Martín, "Proyectos de modernidad en América Latina", en *Metapolítica. La mirada limpia de la política*, Núm. 29 – volumen 7, mayo/junio 2003, pp. 28-51.

Cairo Carou, Heriberto, "La colonialidad y la imperialidad en el sistema-mundo", *Revista Viento Sur*, nº 100, enero, 2009, pp. 65-74.

Cardoso-Ruiz, René Patricio, Pérez-Morón, Laura Yesica. (2014). "Construcción del Buen Vivir o Sumak Kawsay en Ecuador: una alternativa al paradigma de desarrollo occidental". *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 26, enero-junio, 2014, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 49-66.

Foucault, Michel. "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20.

Galafassi, Guido P., "La teoría crítica de la escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad", *Contribuciones desde Coatepec*. Enero-Junio 2002, número 002. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. pp. 4-21.

Lefbvre, Henri, "La producción del espacio", en *Papers Revista de Sociología*. Simposio Internacional de Sociología Urbana, Vol. 1, No. 3, pp. 219-229, 1974. Universidad Autónoma de Barcelona.

Leff, Enrique, "De la racionalidad económica a la crisis y de allí a las alternativas" en *OSAL*, núm. 25, abril 2009, pp. 161-169.

Márquez-Fernández, Álvaro E., "Modernidad y postmodernidad entre el humanismo histórico y la razón escéptica". *Ágora*, Trujillo, Venezuela, No. 11 (enero-junio 2003), pp. 123-132.

Navarrete Saavedra, Rodrigo, "Una aproximación inicial al giro decolonial en las ciencias sociales latinoamericanas". *Revista Pequeño* 2011, Vol. 1, N° 1, pp. 38-49, Escuela de Psicología, Universidad del Bio Bio.

Ornelas, Raúl, "Las empresas transnacionales, pilares de la hegemonía estadounidense" en *Revista Ensayos de Economía*, Vol. 20 Núm. 37, Junio/Diciembre de 2010, pp. 95-130, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Quijano, Aníbal. "*Coloniality and Modernity/Rationality*". *Cultural Studies*. vol. 21, núm. 2-3. 2007, pp. 155-167.

Sosa Fuentes, Samuel, "El sistema mundial a veinte años del TLCAN: crisis neoliberal, guerra por los recursos y alternativas de construcción social" en Luis Sánchez Jiménez, *TLC, veinte años, Valoraciones y perspectivas*, México, Juan Pablos Editor y H. Cámara de Senadores LXII-L, 2014.

Stefanoni, Pablo, "Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate" en *Nueva Sociedad*. No. 240. Julio-agosto de 2012. Buenos Aires, Argentina, pp. 51-64.

Svampa, Maristella. "Consenso de los commodities y lenguaje de valoración en América Latina" en revista *Nueva Sociedad*. Democracia y política en América

Latina. No. 244, marzo-abril de 2013, Fundación Friedrich Ebert Stiftung. Buenos Aires, Argentina, pp. 30-46.

Fuentes videográficas:

“Eduardo Galeano "Los Hijos de los Días"”, Video de YouTube, 1:11:26, publicado por República de Arica, 3 de junio del 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=0cnwJkqDMrl>

“Videoclip PROTESTA dirigido por Gran OM”, Video de Youtube, 7: 44, publicado por Richard Rojas, 26 de octubre de 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=IKKkse3liIM>

“Zapatistas: Crónica de una Rebelión-EZLN”, Video de YouTube, 1:28:03, publicado por Canal 6 de julio. 29 de enero de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=IGSb0NzGpUI>